

PRESENTACIÓN

CIVILIZACIÓN DEL AMOR. PROYECTO Y MISIÓN

“Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos... es lo que les anunciamos” (1 Jn. 1, 1).

Estas palabras del apóstol Juan expresan la alegría de poner en tus manos el fruto del camino recorrido en el Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, proceso que desde su inicio ha buscado “emprender una dimensión de vida nueva y praxis nueva que, a partir de la vida de los y las jóvenes de América Latina en sus distintos contextos y desde una profunda experiencia de conversión personal, pastoral y eclesial, genere la actualización de las orientaciones pastorales como camino de discipulado misionero para dar vida a nuestros pueblos”¹. Este esfuerzo de la Iglesia joven latinoamericana, expresión de comunión y participación, se concreta en *Civilización del Amor. Proyecto y Misión*, inspirado por el Espíritu del Resucitado que nos ha marcado el sendero a seguir.

Esta lectura de los signos de los tiempos y la interpretación de las mociones del Espíritu, en este proceso de Revitalización, se inició durante el XV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, realizado en febrero del 2007, en la ciudad de Panamá, vísperas de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, ya ahí se vislumbra la necesidad de actualizar las orientaciones pastorales de la Pastoral Juvenil Latinoamericana. Por esta razón los participantes de dicho encuentro proponen se constituya un equipo para revisar el libro “Civilización del Amor. Tarea y Esperanza”.

En agosto del 2008, en Bogotá, se lleva a cabo la primera reunión del Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil. A este Equipo de agentes pastorales - expertos, Asesores y jóvenes- conocido como “Equipo CATE”, en referencia a la abreviatura de “Civilización del Amor. Tarea y Esperanza”, se les da a conocer la necesidad de actualizar las orientaciones pastorales de la Pastoral Juvenil Latinoamericana. El Equipo, después de acoger y estudiar la solicitud, propone que el camino a seguir sea emprender un proceso de *Revitalización*, constituido por cuatro etapas, concatenadas entre sí, a saber, Fascinar – Escuchar – Discernir – Convertir. Momentos que dan lugar a la configuración de los distintos marcos o referentes de las nuevas orientaciones pastorales, los cuales se van construyendo de manera participativa a través de un proceso de consulta a las bases.

A partir de ese momento, se diseña el programa y se pone en marcha. En enero del 2009, con la socialización del Proyecto de Revitalización, se emprende la primera etapa del Fascinar – Escuchar. En el XVI Encuentro de Responsables

¹ SEJ/CELAM, “*Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil*”, disponible en: http://www.pjlatinoamericana.com/proyecto_revitalizacion.htm

Nacionales de Pastoral Juvenil, realizado en Cochabamba, Bolivia, en octubre del 2009, se sistematiza la etapa de la Escucha implementada en los países del Continente Latinoamericano. En dicho Encuentro, a su vez, da inicio la etapa del Discernir, que tiene como momento culmen el III Congreso Latinoamericano de Jóvenes. Posteriormente se inicia la etapa del Convertir, que comprende la apropiación, difusión y socialización de las orientaciones de la PJ Latinoamericana que han surgido como producto de todo el proceso de consulta.

Cada una de estas etapas del camino fueron acompañadas por el Equipo Latinoamericano y el Equipo de revisión de “Civilización del amor. Tarea y esperanza”; este último fue recogiendo el sentir, pensar y hacer de los jóvenes y de los agentes de Pastoral Juvenil, tanto a través de los aportes enviados a la Secretaría de Juventud del CELAM como de las contribuciones recopiladas en las diferentes instancias de participación, reflexión y celebración; esta riqueza ha propiciado los insumos para diseñar *Civilización del Amor. Proyecto y Misión*.

Habiendo recorrido las etapas señaladas, el Equipo de Revisión de “Civilización del amor. Tareas y esperanza”, diseña un documento borrador. Este es enviado, para ser evaluado por otros agentes de Pastoral Juvenil que han estado vinculados al proceso latinoamericano. De igual manera, con la preocupación de ser fiel al sentir de los jóvenes, se consultan algunos delegados jóvenes de distintas regiones de nuestro Continente que estuvieron participando durante la preparación de este proceso de Revitalización, cuyos aportes son incorporados, dando lugar a un documento más enriquecido. Posteriormente, se presenta al Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil, quien se da a la tarea de evaluarlo y socializar con las Pastorales Juveniles Nacionales de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas. Igualmente, en la consulta, se incluyó a la Red Latinoamericana de Institutos de Pastoral Juvenil. Todos estos aportes y observaciones han dado lugar al Documento que ahora llega a ti. Este recorrido, si bien ha tomado su tiempo, es fruto de una enriquecedora construcción participativa.

El desafío de la construcción de la Civilización del Amor, presentado por el Papa Pablo VI, y acogido por la Pastoral Juvenil Latinoamericana, es y sigue siendo un proyecto y misión. Ha sido asumido, con valentía, por quienes empezaron este camino y ahora es continuado, con ardor, por las nuevas generaciones de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, quienes a su vez lo están transmitiendo a las juventudes del Continente; el desafío es construir el Reino del Amor en la Patria Grande. De ahí que estas nuevas orientaciones tienen por subtítulo Proyecto y Misión.

Este regalo de Dios, se gesta y nace en un momento en el cual la Iglesia Latinoamericana es impulsada e inspirada a la Misión Continental, a la Nueva Evangelización. Ya desde el inicio mismo, el camino de Revitalización se orientó al dinamismo misionero juvenil, destacando la necesidad que tenemos de ir en busca de los jóvenes en sus propios lugares, escucharlos, y caminar junto a ellos en el

descubrimiento de la “fuente de agua viva” que colma nuestra sed de sentido y felicidad, de ahí que se acentúa que el proyecto sea también una misión.

Civilización del Amor. Proyecto y Misión, inspirado en las Palabras que el Papa Benedicto XVI dirigiera a los jóvenes reunidos en el III Congreso Latinoamericano, invita particularmente a la Iglesia Joven, a ser “auténticos discípulos de Jesucristo, vivir los valores del Evangelio, transmitirlos con valentía a los que nos rodean, e inspirados en éstos principios, construir un mundo más justo y reconciliado”; busca, a la vez, ser un instrumento orientador para las Pastorales Juveniles, sus Asesores (jóvenes y adultos) y sus animadores en los distintos niveles de organización e instancias de participación, para enriquecer sus servicios de evangelización a la juventud.

Doce Apóstoles, hace dos mil años, han dado la vida para que Cristo fuese conocido y amado. Desde entonces, el Evangelio sigue difundándose a través de los tiempos gracias a hombres y mujeres animados por el mismo fervor misionero. Por lo tanto, también hoy se necesitan discípulos de Cristo que no escatimen tiempo ni energía para servir al Evangelio. Se necesitan jóvenes que dejen arder dentro de sí el amor de Dios y respondan generosamente a su llamamiento apremiante, como lo han hecho tantos jóvenes, beatos y santos del pasado y también de tiempos cercanos².

Siendo testigos de la manifestación del Amor de Dios a la juventud, como el apóstol Juan, hoy podemos decir, “*lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos...*” (1 Jn 1), es lo que les compartimos para que, como discípulos misioneros, caminemos con Jesús para dar Vida a nuestros pueblos.

Agradecemos la colaboración de todos aquellos, quienes en este camino de comunión participativa, sabiéndose y sintiéndose Iglesia, fueron aportando sus vivencias y conocimientos, experiencia y saber que hacen posible esta obra, la que sabemos será de gran ayuda en la Construcción de la Civilización del Amor en nuestra América Latina.

Damos gracias a Dios por el regalo de las juventudes de América Latina y el Caribe, en quienes, acogiendo la Palabra, habita Cristo, “rostro humano de Dios y rostro divino del Hombre”. Las juventudes son las interlocutoras de la Pastoral Juvenil, desde quienes y para quienes estamos a su servicio. Alabamos a Dios por los agentes de Pastoral Juvenil de nuestro Continente, quienes, imitando a Jesús, buen pastor, generosamente consagran su vida para acompañar a los y las jóvenes en la búsqueda de la verdadera felicidad, de la Vida Plena, La que reside en el encuentro y seguimiento de Cristo, experiencia que conduce a la

² Benedicto XVI, *Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de la juventud*, 2008, n°7

construcción de la Civilización del amor en nuestros pueblos, especialmente en los rostros sufrientes.

PROPÓSITO DE LA OBRA

Como Pastoral Juvenil Latinoamericana, en un primer momento del camino dijimos “Sí a la civilización del amor”, abrazamos decididamente el camino de las Bienaventuranzas en las que radica la realización del ser humano; para ello planteamos una propuesta orgánica de Pastoral para las juventudes latinoamericanas y del Caribe. Posteriormente en nuestro percurso, Civilización del amor, se asume como “Tarea y esperanza”, fruto de la alegría generada por la experiencia de Cristo Resucitado en un sin número de jóvenes y agentes de Pastoral Juvenil del Continente; tarea que es servicio gozoso de anunciar, como María, que el Reino ya está aquí, en cada joven, en cada hombre y mujer, que acoge la Palabra; esperanza, fundada en la resurrección, que da sentido al presente e impulsa a las metas del futuro, a la felicidad plena y verdadera. Hoy, Civilización del amor, en este cambio epocal, en el contexto de la Misión Continental, se desvela como “Proyecto y Misión”. Nuestra meta sigue siendo la Vida Plena que está en Cristo, Camino, que conduce al Padre, horizonte de toda existencia. “Caminar con Jesús”, “ser discípulos misioneros de Jesucristo hoy para la vida de nuestros pueblos”, tal como lo expresan el lema y tema del III Congreso latinoamericano de jóvenes, es la gran misión de la Pastoral Juvenil, de sus jóvenes y sus agentes de pastoral.

Civilización del Amor. Proyecto y Misión, es continuidad. Seguimos construyendo la propuesta orgánica de Pastoral Juvenil; ésta sigue siendo una “Tarea y esperanza”. Es complementariedad, no suprime lo dicho anteriormente sino que enriquece lo ya vivido y discernido. En cuanto a continuidad y complementariedad confirma y amplía las orientaciones para la Pastoral Juvenil Latinoamericana. En el proceso de evangelización de la juventud, muchas experiencias y conocimientos han madurado y se han confirmado, otras se han modificado, otras han nacido y empiezan a implementarse. Sin duda que en el devenir de la historia y de la pastoral, germinarán otras, de ahí que debemos estar abiertos a los impulsos del Espíritu y a las realidades de la juventud.

La reflexión contenida en las distintas partes del documento tiene presente: las oportunidades y desafíos del cambio epocal, la riqueza del camino recorrido en la Pastoral Juvenil, los fundamentos teológicos y exigencias de la misión, las nuevas formas de ser y actuar de los jóvenes, sus cualidades, capacidades, fragmentaciones y potencialidades y las actuales orientaciones pedagógicas, va acentuando favorecer:

- Una Pastoral, que propicie el encuentro personal y comunitario con Cristo, experiencia vital y fundante; una Pastoral como experiencia de fe experimentada en la vida cotidiana, que potencia todas las dimensiones

de los jóvenes y de sus Asesores, que anima la coherencia y el testimonio de Vida nueva, particularmente en el servicio a los pobres.

- Una Iglesia, reunida en torno a la Eucaristía y la Palabra; comunión que se hace solidaridad y servicio, especialmente a los pobres y excluidos; compromiso de fraternidad y solidaridad a través de la pastoral del Buen Samaritano.
- Una vivencia de Iglesia, discípula misionera, en espíritu de eclesialidad, de comunión y participación, Pueblo de Dios que, reconociendo al joven como lugar teológico, valorándolo y haciendo germinar en él los dones y carismas del Espíritu, le reconoce como discípulo misionero de Jesús, en la sociedad que vive un cambio de época; como constructor de la nueva sociedad y protagonista de la nueva Evangelización, de la Civilización del Amor.
- Una Pastoral de programación conjunta, orgánica y de conjunto, que sea: articulada, corresponsable por todo el Pueblo de Dios; integral, que abarque las cuatro dimensiones de la Iglesia: comunión, anuncio, misión, celebración; y que llegue a todos los sectores juveniles (por edades) y ambientes (sociológicos). No un conjunto de pastorales realizadas individualmente o aisladamente y, más que métodos o técnicas, animadas por una mística de comunión fraterna y de misión evangelizadora.

Se necesita una renovación pastoral, pasar de una pastoral de mantenimiento-conservación (nostalgia-seguridades); intimista-espiritualista (escapismo fideísta); clerical-verticalista; popular horizontalista; de cirugía estética (*marketing*), a una pastoral orgánico-global, de conjunto y articulada, de comunión y corresponsabilidad, de misión y evangelización, encarnada y contextualizada. Pasar de una Pastoral de eventos a una pastoral de procesos encarnados en las realidades juveniles; favoreciendo los itinerarios formativos a través de los cuáles el joven, personal y comunitariamente, social y eclesialmente, construya su proyecto de vida en el que se realice como persona y miembro de una comunidad, viva su vocación de hijo de Dios, discípulo misionero, constructor de la civilización del Amor.

El documento, se desarrolla en un lenguaje que brota de la experiencia y la conciencia de Dios Padre como Horizonte, de Cristo - Camino, del Espíritu Santo como fuerza animadora para el caminar. Las juventudes son caminantes hacia el Horizonte en el Camino, animados por la fuerza del Espíritu Santo. De ahí que los marcos referentes de la propuesta pastoral están clave de lectura: Hacia el horizonte sí, pero con los pies en la tierra, marco de la realidad; los senderos para el horizonte ya tienen historia, marco histórico; el horizonte de nuestro caminar, marco doctrinal; construyendo el camino hacia el horizonte, marco operacional; el sustento en la vivencia del horizonte, marco celebrativo.

PRIMERA PARTE

***HACIA EL HORIZONTE SÍ,
PERO CON LOS PIES EN LA TIERRA***

MARCO DE LA REALIDAD

I. HACIA EL HORIZONTE SÍ, PERO CON LOS PIES EN LA TIERRA

La Vida se dio a conocer, la hemos visto y somos testigos, y les anunciamos la Vida Eterna. Estaba con el Padre y se nos apareció. (1Jn 1, 2)

1. La Pastoral Juvenil Latinoamericana, Iglesia joven en el “Continente de la esperanza”, está en camino hacia la Civilización del Amor, siempre orientada hacia Dios Padre, su Horizonte; siguiendo a Cristo, “Camino, Verdad y Vida” (Jn 14,6), iluminados por la luz del Espíritu del Resucitado. Esta vivencia, búsqueda y seguimiento, empieza desde y con la vida concreta de los y las jóvenes, “horizontes” de la evangelización. Caminamos con la mirada y el corazón en el Horizonte sí, pero con los pies en la tierra, partiendo de la realidad³ de la juventud Latinoamericana.
2. El “Horizonte” es Dios – Padre, principio y fin de todo cuanto existe; los “horizontes de nuestro caminar” son las juventudes mismas, éstas en cuanto que son un lugar teológico en quienes habita Dios. El Horizonte no es sólo trascendente, es sobre todo inmanente; al mismo tiempo que hablamos de Alguien que nos atrae desde fuera, nos referimos a una Realidad que nace del interior más profundo de la persona, en nuestro caso, en lo íntimo de las juventudes. Esta dinámica del caminar se da en un entorno, unas creencias, marcos y fundamentos que van a construir nuestro sentido de vida.
3. La Iglesia y las juventudes están descubriendo, cada vez más, que además de ser una realidad biológica, sociológica, jurídica, antropológica, cultural, ellas son una realidad teológica. Es por eso que necesitamos hablar de los “horizontes” de la Pastoral Juvenil sabiendo que, en la verdadera vida, todo es misterio⁴, y que todos los “horizontes” son miembros de un único “Horizonte”, tan inmenso y tan rico, que exige ser mirado poco a poco. Estos “horizontes”

³“¿Qué es esta "realidad"? ¿Qué es lo real? ¿Son "realidad" sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de "realidad" y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”. Benedicto XVI, *Discurso Inaugural de la V Asamblea del Episcopado Latinoamericano en Aparecida*, 13 de mayo de 2007.

⁴ Misterio entendido no como lo desconocido, oculto y tenebroso, sino como revelación, manifestación de la verdad, de la belleza y el bien que se va dando a conocer en la medida que se da la proximidad libre de prejuicios.

están más cercanos de nosotros de lo que imaginamos. Sin dejar de ser “Horizonte”, fuera de nosotros, están en nosotros.

4. Es fundamental que conozcamos el mundo al cual deseamos llevar la Buena Nueva. Aunque, en la dinámica del caminar, siempre haya novedades. Mirar la realidad juvenil, y ésta en su entorno, es el primer paso para que el “Horizonte” y la juventud sean percibidos con más claridad. La mirada de la realidad debe hacerse desde fuera, estando dentro; debe percibirse⁵ la totalidad de lo que sucede sin perder el enfoque, en nuestro caso: la juventud. Ahora bien, es la mirada de una persona de fe iluminada por las ciencias. Se trata de ver los desafíos y las amenazas, las fortalezas y las debilidades, desde la óptica de Dios.
5. En este primer momento, volveremos la mirada, “con los ojos de Jesús” a la realidad. Partimos de la consideración de la juventud desde una lectura en clave de su concepción como paradigma; igualmente la vemos en la realidad como época de cambio en la que crece y se desarrolla la juventud actual; nos referimos a los factores que, hoy por hoy, influyen en el ser y el hacer de los jóvenes; sopesamos el contrasentido que vive la juventud que se abre camino en la historia; mencionamos algunos aspectos del proceso histórico que este caminar ha seguido; finalmente describimos lo que hoy, según los jóvenes mismos, significa ser joven latinoamericano.
6. En esta percepción somos guiados por paradigmas que existen y son reales. Es preciso decidir, sin embargo, por el paradigma que asumimos en nuestro trabajo evangelizador junto al segmento que llamamos “juvenil”. El paradigma que más se encuentra, en los estudios y en las prácticas, es el que afirma que la juventud es un *problema*. Aunque nuestro deseo sea el de no ver la juventud como un problema, hay que penetrar en la dura realidad que las juventudes viven. Los jóvenes pueden ser leídos, también, como los que deben ser preparados o que son la solución, *una fuerza transformadora*. Aunque nuestro punto de partida sea la realidad sufrida, no se debe olvidar, nunca, que lo que interesa es “la realización, hasta la plena estatura de Cristo” que pasa por el joven como “protagonista de la transformación familiar, eclesial y social”, “sujeto activo, con dignidad, constructor de su propia historia de su proyecto de vida”, “sujeto de derechos”, “discípulo misionero, fascinado por la persona y el proyecto de Jesús, dispuesto a una permanente conversión personal, pastoral y eclesial”, “constructor de la Civilización del Amor”⁶.

⁵ “Percibir” no es solamente ver lo que hay, lo que está ahí, lo tangible; “percibir” es ver lo que está emergiendo en la realidad total. Más aún: percibir es ver la realidad fundante, porque Dios es esa realidad. Nos recuerda Benedicto XVI en el discurso inaugural de la V Asamblea del Episcopado Latinoamericano en Aparecida: “Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”. Mirando y percibiendo la realidad juvenil no queremos olvidar eso. Queremos ver la juventud en el corazón de Dios y la Trinidad Divina revelándose en el corazón de la juventud.

⁶ Cfr. SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, CELAM, Bogotá, 2012, p. 29-32.

1. JUVENTUD Y PARADIGMAS

7. Para nadie resulta ajeno, particularmente para quienes estamos abocados a la tarea pastoral, que existen “interferencias” en los sistemas comunicativos, en donde los lenguajes van adquiriendo significados diferentes; más aún, quienes han sido socializados en contextos culturales propios de otras generaciones con códigos propios de “esa época”, vamos cayendo en la cuenta que nos encontramos con mundos diferentes en las maneras de pensar, sentir y actuar. Algunos hablan de “crisis”, de “cambio de época”, entendiendo esto como “novedad y cambio”, es decir, los códigos, estilos y modos de pensar anteriores ya no son suficientes para darse cuenta de la nueva realidad que las actuales generaciones jóvenes están viviendo y que necesitan una nueva explicación.
8. También se ha incorporado el término “paradigma” o “cambio de paradigma” para poder entender que necesitamos “transitar” a otros modos de ver e interpretar la realidad. Los investigadores sociales han adoptado la frase “cambio de paradigma” para remarcar un cambio en la forma en que una determinada sociedad organiza e interpreta la realidad. Un “paradigma dominante” se refiere a los valores o sistemas de pensamiento en una sociedad estable de un momento determinado. Los paradigmas dominantes son compartidos por el trasfondo cultural de la comunidad y por el contexto histórico del momento.
9. La historia no es lineal. Se va construyendo por rupturas provocadas por la acumulación de energías, de ideas y de proyectos que, en un momento dado, introducen un cambio. Lo nuevo irrumpe, entonces, con vigor suficiente para alcanzar hegemonía sobre todas las otras fuerzas. Se instaura, entonces, otro tiempo y comienza una nueva historia. El cambio no es un asunto “de la noche a la mañana”, sino que son procesos históricos, sociales, de las ciencias, la tecnología y de la vida cotidiana, que van generando nuevos signos, modos, estilos, lenguajes, etc., dando lugar a una nueva configuración de la realidad. Quienes estamos insertos en estas interacciones nos vemos desafiados a estar caminando con los nuevos tiempos, a dejarnos cuestionar para ser y hacer mejor la vida de todos.
10. Para quienes el desafío es mayor, dado que, si bien ven la necesidad de los cambios, buscan ser realistas y hacen grandes esfuerzos para no quedar rehenes del viejo sistema, se encuentran caminando sobre dos piernas: una apoyada en el suelo del viejo sistema y, la otra, en el suelo nuevo, dando énfasis a este último. En síntesis, paradigma, lo entendemos como un conjunto de creencias diferentes, distintas formas de ver, que predisponen a concebir el mundo y lo que en él ocurre de modos profundamente diferentes.
11. Entrando al mundo pastoral, nos damos cuenta que, en la distancia entre evangelizador y evangelizando, entre educador y educando, entre el mundo adulto y el mundo joven, se van produciendo serias brechas, porque van

predominando nuevas configuraciones o modelos de interpretar la realidad y de estar en ella. No es fácil decir en qué consiste esta nueva cultura que inaugura o trae consigo “nuevos paradigmas”, ya que está en varios aspectos, en estado de formación. Existen, no obstante, elementos que permiten percibir en qué dirección están orientadas las nuevas generaciones juveniles y qué tienen fuerte influjo en ellas. Las nuevas situaciones culturales que tienen que ver con los fenómenos de la secularización, la globalización, la crisis de la racionalización y la caída del mito del progreso y la técnica, entre otros. Nuevas configuraciones de la realidad juvenil que los hace poseer rasgos específicos y que los diferencian de generaciones precedentes.

12. Por eso, en la confrontación con muchas situaciones pastorales, se constatan problemas de lenguaje o de interferencias entre los agentes pastorales adultos y los jóvenes. De ahí que en atención a la necesidad de “pasar de un paradigma a otro” es preciso atender a varios factores que dan lugar a la estructura de esa realidad. Lo que nos importa es estar atentos a percibir dónde están las nuevas sensibilidades, los lenguajes, las necesidades preeminentes para atender la realidad actual y, en particular, a los jóvenes de hoy. Es significativo lo que Tonelli sostiene sobre la preocupación por los interlocutores que reciben nuestros mensajes en la acción pastoral: “de hecho, muchos códigos simbólicos utilizados para inculturar el evangelio, han sido contruidos en una cultura diversa de la nuestra, resultan indescifrables para los jóvenes de hoy, como nos confirman las investigaciones sobre su vivencia religiosa. Ellos tienen la impresión de encontrarse en un país extranjero en el que se habla una lengua desconocida”⁷.
13. En el llamado al servicio y al proceso de la evangelización, es importante darnos cuenta que en la emergencia de la percepción de los valores juveniles, entran en cuestión paradigmas (modelos, patrones), que deciden nuestra forma de leer, comprender y trabajar con la juventud. No se trata solamente de algo “histórico” o coyuntural, sino también ideológico, pedagógico, de una manera de leer, interpretar e intervenir. Esto queda claro cuando hablamos, por ejemplo, del “protagonismo juvenil”, tanto en el discurso como en la práctica, en especial a través de la educación en su sentido amplio.
14. Así, afirmar que la democracia solamente se construye en una sociedad con individuos que sean “emancipados”, “autónomos”, “sujetos de la historia”, “empoderados”, protagonistas, no es un “discurso” inocente. El paradigma que se asuma en este campo tiene sus consecuencias, esto es, la opción se hace vida. Esto se hace más impactante, todavía, cuando llegamos a afirmar que una juventud solo se hace protagonista cuando es parte de una organización.
15. Lo que queda siempre más evidente es que, en la evaluación y en el debate, hay paradigmas usados, consciente o inconscientemente, tanto de los estudios

⁷ Tonelli, Ricardo, *Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida cotidiana*, CCS. Madrid, p. 57.

sobre la juventud como de los trabajos educativos que se realizan *junto-con-para* los jóvenes. Es una cuestión de raíz de la cual no se escapa, también en la Pastoral Juvenil. Procurando conocer estas “intervenciones” en el mundo juvenil, podemos decir que se presentan, en estas prácticas, cuatro paradigmas:

1.1. La juventud como “etapa preparatoria”

16. El joven es visto, prioritariamente, como alguien que necesita ser “preparado”. La expresión histórica más evidente de esta “intervención” es lo que se llamó, desde la revolución industrial (1790), “*moratoria social*”, una realidad pedagógica y legal que, se presentó de diversas formas. Allí la actitud del “adulto” se resume en “controlar” esta fuerza nueva – llamada “juventud” - que va emergiendo. “Mientras que usted no piensa como nosotros (adultos) usted está obligado a eso o aquello, porque usted no está preparado para ser el ciudadano o ciudadana que deseamos”. En esta línea puede caminar la escuela, el internado, el servicio militar, la definición de cierta edad para asumir algunas responsabilidades, la manera como se tratan, pedagógicamente, “movimientos” u “organizaciones” etc. porque “usted no está preparado”. Las actividades ofrecidas, por eso, están direccionadas para la “formación”, teniendo a los adultos como los protagonistas de las “informaciones” o de aquello que, a veces, se llama “educación”. Se supone que los/las jóvenes solo deben **aprender**, pues no tienen nada que **enseñar en** el mundo de los adultos. Por eso, existe el discurso del joven como futuro de la sociedad, no considerado en el presente porque no está “preparado”.
17. Nos hace recordar el profeta Jeremías afirmando: “*Señor, yo no sé hablar porque soy joven*” y el Señor le dijo: “*No digas, soy joven. No tengas miedo de ellos. Estoy contigo para protegerte. Pongo mis palabras en tu boca*” (Jer 1, 6-10). Aunque se diga que todos necesitamos de “preparación”, el o la joven son vistos como quién solo necesita de “preparación” y no es capaz de revelar algo nuevo. Deberíamos meditar mucho más la historia de Jeremías. Para quien toma esta actitud, en este paradigma, piensa que todo es sabido; todo ya está hecho; no hay novedad que pueda provenir de alguien que “aún no tiene experiencia”. Parece que solamente es válida determinada experiencia y que la experiencia “más nueva” no vale o no existe. Un educador que ayudó y ayuda a comprender esto es Pablo Freire. Todos nos educamos, todos somos artífices del proceso de formación y crecimiento. Conjuntamente, jóvenes y adultos, entran en diálogo y mutua construcción en ambos mundos, pero este paradigma no acepta o no quiere conocer esto.

1.2. La juventud como “etapa problemática”

18. El joven es visto como “problema”. “Problema” porque genera conflictos, porque hace cosas erróneas, porque no respeta la tradición, hace cosas que no se comprenden, porque no sigue o no cumple normas, porque cuestiona,

etc. Lo que se lee y lo que se escucha es que el o la joven son sólo un formato de problema. Mirando, entretanto, obras literarias y artísticas, muchos discursos de la sociedad, reivindicando cosas mejores y utopías, encontramos discursos puestos, extrañamente, en la boca de los y las jóvenes. Es el caso, también, de la Sagrada Escritura, es el caso de las tragedias griegas, es el caso de los y las jóvenes en el siglo XVI involucrado por un cambio de paradigma, donde los y las jóvenes, en una sociedad enajenada ante los valores nuevos que iban surgiendo, eran elevados a ser los verdaderos tutores del orden y de la censura moral etc. Hasta en *Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes, y sus pícaros, eso es real. Quien derrota al Quijote, llevándolo a abandonar sus locuras de caballero andante, son dos jóvenes: una muchacha, llamada Dorotea, a través del encantamiento y un joven recién diplomado en Jurisprudencia (Carrasco), a través del enfrentamiento. El y la joven “problema” se hacen, singularmente y al mismo tiempo, el joven “modelo”⁸.

19. Lo mismo sucede hoy en día, si la juventud es un problema ¿cuál es el adulto que no desea ser joven?, ¿a quién recurre la sociedad de consumo para vender sus productos? El joven, así como es el modelo que se busca (reivindicación) así también la juventud es vista como la causa de los problemas (acusación). Las actividades ofrecidas para él, por eso, van en la perspectiva de la “prevención” de los problemas: drogas, embarazo en la adolescencia, prisiones especiales etc. Todo se “instala” movido por un espíritu de desconfianza en los y las jóvenes. Todo lo que se ofrece, desde el ocio hasta la cultura, tiene la perspectiva de ocupar el tiempo de estos jóvenes para que no hagan tonterías. La consecuencia de la vivencia de este paradigma es que ni la escuela, ni el ocio, ni el trabajo son suficientes si no son encarados como “ejes integradores”⁹. No es suficiente tener colegios, no basta tener espacios de diversión, no basta tener trabajo; todos estos “instrumentos” necesitan ser ejes integradores de las personas y de la sociedad. Atreviéndonos a mirar el mundo de la educación con algún sentido de desconfianza, podríamos preguntarnos: ¿Qué director de colegio o escuela no reconoce que, de hecho, la educación encarada más allá de la “información”, en sus instituciones, no se da realmente en las clases, sino fuera de ella, esto es, en los “desvíos” de la propia vida escolar, llevando – muchas veces – a una rendición de la “educación” deseada por la “información” siempre más incentivada?

20. En un lenguaje más sarcástico – que tiene sus tristes verdades – podemos decir que este “paradigma” de mirar, estudiar y trabajar con jóvenes, de hecho, no respeta y no ama a la juventud. Puede decirse que ha sido llevada a tener miedo de la juventud y no a estar encantado por ella, en los desafíos que nos lanza. No ver a la juventud como un problema es una gracia que hay que pedir y una realidad que hay que descubrir en la Teología y en la Palabra de Dios.

⁸ Cfr. Dick, Hilário, *Gritos silenciados, mas evidentes. Jovens construindo juventude na História*. São Paulo, Loyola, 2003,

⁹ Galand, Olivier, *Les jeunes et l'exclusion*. Paris, La Découverte, 1996.

1.3. La juventud como potencial transformador

21. Este paradigma, mira a la juventud como fuente de renovación: un segmento de la sociedad que es capaz de transformar el mundo. El Papa Pío XI incentivaría, el surgimiento de la Acción Católica. En esta perspectiva se responsabilizaba a los y las jóvenes por los cambios en la sociedad y se ponía en las espaldas de ellos y ellas, la responsabilidad de las transformaciones sociales. Miraba la juventud como solución, se deseaba una juventud articulada y organizada, movida por la cuestión social y por el dinamismo político. Una juventud que fuera un discurso para el todo de la sociedad, encarnando la utopía y el sentido del país, incluso con una sexualidad orientada primordialmente para la procreación. Todo eso era discutido por filósofos, políticos, artistas e intelectuales.
22. De forma un tanto romántica, el futuro se concentraba en la juventud, movido por *intereses* y no por la *valoración* del joven como tal. La Conferencia Episcopal Latinoamericana, en 1968 - tal vez un poco inspirada en este paradigma - hablaba, por eso, de la juventud como “fuerza de presión social” (Medellín, Juventud 1.1) encaminando decisiones que miraban a la juventud, de alguna forma, con la óptica de este paradigma. Pero, va madurando, también, especialmente en la Iglesia, la forma de mirar a la juventud como lugar y realidad teológica. Es algo que, para las juventudes y para la Iglesia, es realmente novedoso.

1.4. La juventud como sujeto de derechos, en el camino de la autonomía

23. Es un paradigma que apuesta a la formación de la juventud en su personalidad, a través de una pedagogía que considera todas las dimensiones de la persona, incluso la teológica. Es el paradigma que ha costado que aparezca, pero que se expresa, por ejemplo, de alguna forma, en el documento reciente de los Obispos de Brasil titulado “*Evangelización de la Juventud: desafíos y perspectivas pastorales*”¹⁰. Es el paradigma en el cual la Pastoral Juvenil Latinoamericana cree. Se desea partir de aquello que constituye la felicidad y la realización del joven. Este modo de encarar el estudio y el trabajo con la juventud es llevado por un “credo pedagógico” que se traduce en la valoración grupal, en la importancia de la organización, en el trabajo con los diferentes “tipos” de jóvenes, en la formación integral, en la importancia de lo que se entiende por “acompañamiento”, en el cultivo de la memoria, dando lugar privilegiado a la elaboración del proyecto de vida y al método de la experiencia o de la necesidad de partir de la realidad.
24. En esta perspectiva, un instrumento que se vuelve fundamental es la planificación del trabajo con y de los jóvenes. Otro aspecto que no puede ser olvidado es la implementación de políticas públicas *de-con-para* los jóvenes. La

¹⁰ Cfr. Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB), *Evangelização da Juventude. Desafios e perspectivas pastorais*, Brasília, CNBB, 2007.

formación integral no se deja llevar ni por el espiritualismo, ni por el psicologismo, ni por el politicismo, pero desea fomentar una pedagogía que realmente tome en cuenta todas las dimensiones de la persona humana, presentes, latentes y vivas en los cuerpos juveniles. Una palabra decisiva y asumida es “protagonismo” o autonomía. Se trata del joven como construcción, en general, no solamente cultural.

25. Importante, por eso, percibir que, detrás de todas las heridas, hay novedades y bellezas que soñamos ayudar a construir. Al mismo tiempo que vamos afrontando un sinnúmero de retos, siempre intentaremos recordar que hay realidades asombrosas en el mundo juvenil latinoamericano, muchas veces silenciadas y rechazadas, pero que son la motivación de raíz en el camino que deseamos presentar. Mirar lo ideal que nos empuja no significa olvidar la realidad dura que vive la juventud latinoamericana. Ser joven o adolescente es vivir la epopeya de la salida del mundo de la dependencia, en vistas a la construcción de personas libres y autónomas, a la Vida Plena que ofrece Jesucristo. Entre tanto, la autonomía y la libertad serán más significativas si somos capaces de percibir no sólo lo que obstaculiza e impide un mejor camino para el Horizonte sino aquello que lo potencializa al peregrinar.

26. Estos paradigmas o referencias que hemos visto para asimilar el mundo juvenil pueden ayudarnos a comprender la realidad amplia de las juventudes de nuestro Continente. Estos ayudan a aproximarnos a la realidad sin prejuicios contruidos a lo largo de la historia sobre esta juventud. También pueden apoyarnos en la evaluación de la acción desarrollada desde de la acción como Pastoral Juvenil, donde se podrán identificar las respuestas que estamos ofreciendo como discípulos misioneros.

2. MIRAR LA REALIDAD JUVENIL

27. Teniendo presentes estos paradigmas y considerando como punto de lanza el camino hacia el Horizonte, con cuidado y firmeza, siendo fieles al llamado de Jesucristo que nos invita a encarnarnos en la vida de nuestros pueblos, deseamos *mirar la realidad*, que nos encara, y nos invita a detenernos a reflexionar frente a los acontecimientos de distintas órdenes, que impacta de diversas maneras y toca el ser y la vida de nuestros jóvenes en América Latina y el Caribe.

28. Como el Maestro Jesús, que se acerca, escucha y mira compasivamente a su pueblo, para comprenderlo y acompañarlo en sus necesidades, desde una diversificación de escenario (Lc 24,13-35), deseamos que esta mirada permita palpar las expresiones, utopías, vivencias de la juventud, pero también los desaciertos, que desde su cotidianidad, los lleva a las búsquedas de sentido y experiencia de fe.

29. Los cambios actuales, y el dinamismo de la evolución en todas las cosas, impactan la realidad, que nos llama a apropiarnos del don de Dios. Esto

impone un desafío que implica salirse de los márgenes, de los cauces, para construir pensamientos y acciones, a fin de vislumbrar nuevos horizontes, que le den un re-significado al llamado a ser discípulos y misioneros, entre los jóvenes. Discípulo que conoce su realidad desde la perspectiva de Jesús, misionero que parte de la experiencia personal y comunitaria con el Resucitado y desde su esencial riqueza humana, que conoce sus más íntimas inquietudes, sufrimientos, sentimientos, y pensamientos, que mantiene un diálogo abierto e interactivo que lo lleva a encarnarse desde el dolor hacia la esperanza. Perspectiva de Jesús, que no solo vivió, sino que supo introducirse sin temor en las estructuras de su tiempo, partiendo desde el templo, “casa de oración de mi Padre” (Jn 2, 14); respetando las ideas y creencias, pero afirmando y reafirmando siempre el Reino de Dios con su actuar misionero, entre los hombres, hasta dar la vida, por eso cambia la existencia de las personas, y es mirado como autoridad.

30. *Mirar la realidad* que se vive en América Latina y el Caribe y que impregna a los jóvenes, es una tarea cada vez más compleja y que puede volverse injusta, cuando se parte desde una perspectiva solamente de orden social, económico, cultural, religioso o político y no desde su integralidad. Al mismo tiempo esto nos hace sentir una gran incertidumbre, ante un futuro incierto, y una sociedad que vive alejada de Dios. Somos invitados, por lo tanto, a volver nuestros ojos a *Jesús*, que es Maestro que siempre está en camino, Él no espera que el pueblo vaya a su encuentro, sino que va hacia su pueblo; nos invita a asumir su pedagogía y metodología partiendo desde la vida misma, con una clara visión de los acontecimientos que se están generando y el compromiso evangelizador sobre ellos.

31. Como afirman los Obispos de América Latina,

los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud” (Jn 10,10) (DA 33).

2.1. Desde el cambio de época en América Latina

32. Cada vez somos más conscientes que nuestro Continente y el mundo están pasando por sucesivas transformaciones y acelerados cambios de época, tanto sociales como culturales, que nos plantean diversos retos y cuestionamientos que nuestra sociedad y, en especial, las juventudes deben afrontar. Por eso se hace necesaria una reflexión que permita profundizar y, de alguna manera, interpretar el momento actual.

33. Como se lee en *Civilización del Amor*:

... no se trata solamente de nuevas situaciones particulares o de elementos que, sin más se agregan a los ya existentes. Se trata más bien de grandes transformaciones globales que afectan profundamente la comprensión y las percepciones que las personas tienen de sí mismas, y de sus relaciones con la sociedad, la naturaleza y con Dios (17).

34. Este profundo cambio que experimentamos como sociedad, nos hace inestables, por la continua transición. No es fácil interpretar lo que está ocurriendo; existe una diversidad de ideas que nos lleva a plantearnos nuevos paradigmas, que nos dispongan hacia otro tipo de sociedad, que partan desde la valoración del ser humano, con ópticas que puedan interpretar las “nuevas situaciones” dentro del contexto sociocultural, cada vez más globalizado y complejo.
35. Hoy, más que nunca, el fenómeno de la globalización, en su dimensión económica, cultural y comunicacional, es regente de esos cambios significativos. La experiencia de la relativización de espacio y del tiempo, propiciado por los medios de comunicación e información, crea una sociedad cada vez más homogenizada, aproxima pueblos, regiones y continentes, marcando un acelerado desarrollo.
36. Estamos ante una sociedad fragmentada, donde los valores e intereses colectivos se desvanecen, para dar paso a una “centralidad de la persona”, fuertemente influenciada, por factores exógenos, que tienden a imponer la “dictadura del relativismo, proponiendo modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre” (Benedicto XVI, discurso de apertura de la V Conferencia, en Aparecida, 2007).
37. Como afirma el Documento de Aparecida:

Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo... quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad, y solo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas, Surge hoy, con gran fuerza una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel a la imaginación (DA 44).

38. Frente a estos cambios que han trastocado los sistemas de valores, se encuentra la gran diversidad de jóvenes en América Latina y el Caribe tocados en sus vidas, por los fenómenos propios de la mundialización: globalización, relativismo, pluralismo; jóvenes de diferentes etnias, con riquezas culturales, lenguajes, expresiones propias, con una profunda sensibilidad, el ir

emergiendo e integrándose a la vida social y política de grupos excluidos y marginados en muchos países etc. Ellos en sí, son parte de lo que sucede, no solo piden respuestas, sino que exigen y quieren ser partes de las mismas.

39. Conocer y valorar la juventud, constituye un verdadero desafío para la Iglesia y la Pastoral Juvenil (SD 253). Esta se siente llamada e invitada a deshilar los signos de los tiempos, a dar respuestas, desde una reflexión sobre las prácticas, revisarlas, y renovarlas, desde la gran novedad del misionero por excelencia que es *Jesucristo*. Él nos invita a mirar, hacia un horizonte que nos mueve para llevar frutos a través del mundo y que este fruto sea abundante en dirección a la Vida plena. De Él aprendemos, siempre más claramente, que la juventud es una realidad teológica.
40. Pretender un análisis exhaustivo sobre las manifestaciones que están ocasionando el cambio, sería pretencioso, por lo que destacaremos los de mayor relevancia e injerencia, cuyas tendencias permiten una visión de las mismas. El panorama que viven los jóvenes latinoamericanos y que ha sido descrito desde diversas miradas tanto científica, teológica, social, económica, cultural, asociadas a los fenómenos ya mencionados, nos hace, muchas veces, partidarios de caer en una mera descripción, que nos lleva a preguntarnos ¿desde dónde miramos a los jóvenes?
41. Hay, sin embargo, una experiencia que causa un giro y nos invita acercarnos, como Moisés y la zarza ardiente: *“Al ver la zarza que ardía sin consumirse, Moisés pensó: voy a observar ese espectáculo tan extraño.... Moisés... quítate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa»* (cf. Ex 3, 1- 6).
42. Con la humildad y la confianza de Moisés que, no se alejó al ver ese acontecimiento tan extraño, sino que se acercó, para ver más claro, hagamos una aproximación a las distintas manifestaciones culturales, para acercarnos a los rostros juveniles de nuestro Continente y que debe tomar en cuenta la Pastoral Juvenil. La zarza puede ser fea y linda al mismo tiempo, así como la juventud. Pero, hay que acercarse, dejarse fascinar.

2.2. Desde el fenómeno de la globalización

43. La globalización, como fenómeno que crece, abarca todos los aspectos constitutivos de la sociedad, desde lo político, social, económico, cultural, religioso, lo tecnológico, hasta la conciencia misma. Desde esta situación que todo lo modifica: el pensar, amar, la forma de relacionarnos, de sentir, cabe preguntarse ¿cómo estamos concibiendo el mundo? No se puede negar que, para algunos, es garante de progreso y realización, pero para la mayoría, es sinónimo de exclusión, lucro, poder, manejo de la información (que coloca en desventaja a los que no la poseen), de formas fundamentales de producción, de funcionamiento del mercado de trabajo, de políticas de Estado, de integraciones sociales de la población, ampliando una gran brecha de

desigualdades. Dentro de este proceso globalizante y actual, ponemos el mundo de los jóvenes como central en este cambio. Hoy por hoy, forman el grupo más numeroso del Continente, con una vulnerabilidad, propia de la etapa en que se encuentran. Son vistos desde una perspectiva futurista, olvidando que son presente y que buscan, en medio de todo, definir su propia identidad, avasallada, por tantas nuevas situaciones, que les van marcando un panorama incierto e inseguro.

44. A los jóvenes se les ofrece un mundo donde lo que era vital, ha perdido sentido; donde se va desvaneciendo la integralidad del ser humano, lo solidario, lo justo, lo visionario; donde hay una marcada carencia de Dios, de Jesús, porque ya no llena las “expectativas”, no hay ilusiones, y la “felicidad” que se siente es una felicidad enmascarada, pasajera, ficticia, opaca, lúdica y compleja, propia de eventos, acontecimientos, fantasías, que no provocan ninguna reflexión, ni gozo. Todo esto como un oscuro escenario ocasionado por este gran fenómeno, que los coloca en un péndulo, llevándoles a una crisis de sentido. No deja de ser una crisis de búsqueda, pero lo que es preocupante es que, al mismo tiempo, constituye una oportunidad que debe ser utilizada para la evangelización de la juventud.

3. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA REALIDAD JUVENIL

45. Los momentos que está atravesando el mundo, marcan de manera significativa nuestra región de América Latina y, de forma dinámica, van afectando cada uno de sus países, sobre todo en el plano *económico*, el cual, si no es hegemónico, amplía las brechas entre los países más desarrollados y los más empobrecidos porque está centrado en un ritmo globalizante capitalista neoliberal, cuyo objetivo final es la producción, el mercado, la extracción, el consumo, la economía del dinero que lleva a adquirir gran poder, por medio de la información y la tecnología, que los coloca por encima de cualquier equilibrio, y el posicionamiento de todo recurso humano y material que les conduce hacia un utilitarismo provocando un fuerte individualismo, que excluye y oprime a los más frágiles, entre ellos los adolescentes y jóvenes.

46. Estos acontecimientos que surgen, propios de un sistema neoliberal capitalista y de movimientos neosocialistas y neopopulistas, coloca a los jóvenes en una situación social agobiante de marginalidad, exclusión, violencia, desempleo, pobreza, falta de una buena educación, pérdida de identidad, inseguridad, movilidad, falta de oportunidades y de espacios de participación a pesar de ser una fuerza de vital importancia. Hoy, poco se les toma en cuenta en espacios decisorios.

47. En este recorrido por la realidad de América Latina y del Caribe nos vamos a encontrar con la diversidad de rostros concretos de jóvenes que sufren la desestructuración de la sociedad, rostros de jóvenes indígenas, afroamericanos, campesinos, que viven carenciados de los más básicos recursos, y sin posibilidades de surgir en medio de un sistema *neoliberal que propicia en*

*nuestros países un proceso de empobrecimiento y mala distribución de las riquezas*¹¹.

48. Son rostros de jóvenes obreros con pocas posibilidades de mejorar sus salarios; de jóvenes encarcelados, fruto de un círculo de vida incierta; de jóvenes estudiantes en sistemas educativos, cuya formación muchas veces no responde a los “parámetros competitivos” de hoy. Son rostros de jóvenes urbanos que, cada día, viven en la incertidumbre de quedar relegados de las instituciones que ofrecen posibilidades para construir su identidad; rostros de jóvenes que son presa de la violencia (DP 33-38) y el exterminio, de una cultura consumista provocada por los medios de comunicación social que los manipula a “satisfacer las necesidades”, a “disfrutar las cosas con abundancia”, a estar de moda para ser aceptados. Son jóvenes envueltos en un hedonismo, con una connotación impredecible; son los rostros dolientes de aquellos que han caído en la maraña de las drogas que les crea una dependencia síquica y biológica, sin posibilidad de poder salir de ellas porque han hecho de ellas su vida. A pesar de todo eso -de forma increíble y misteriosa- no dejan de ser la alegría de la comunidad.
49. En este contexto de mirar la realidad de los jóvenes, podemos acercarnos a los procesos históricos y políticos que ha vivido América Latina. Estos han sido de grandes transiciones en la búsqueda de una democratización, afectada por decisiones de organismos extranjeros con ideas neoliberalistas y neosocialistas; por estructuras, gobiernos y formas políticas tradicionales, que, más que buscar el bien común, buscan el poder y la satisfacción personal, estableciendo un sistema de corrupción, aunado a la inconsulta y la poca participación popular, ocasionando graves crisis políticas. Hay una desilusión de este campo por parte de la juventud. No creen que las instituciones tomen la vida en serio y, por esto, las critican y no participan o peor las niegan. Por parte de la Iglesia y de la Pastoral Juvenil ya se constató (Ecuador, 2003) que hay poco acompañamiento, poco apoyo para los jóvenes que sienten vocacionalidad para estar en estos espacios. También es un camino muy duro para recorrer.
50. Aunque el panorama político del Continente latinoamericano ha variado en los últimos años, ya que algunos países han cambiado su estructura política, es bueno preguntarse: ¿cuál es la participación de los jóvenes en este engranaje?

*Desde hace algún tiempo la juventud se ve más distanciada del sistema político y de la competencia electoral, lo que se refleja en bajos índices de adscripción partidaria o de participación en elecciones, en muchos países. De hecho, la juventud suele sentirse poco representada en espacios de toma de decisiones políticas*¹².

¹¹ Benedicto XVI, *Discurso al Cuerpo Diplomático*, 8 de enero de 2007

¹² Villacrés, Jessica, *Los Contextos y las estructuras sociales de América Latina y el Caribe*. http://www.pjlatinoamericana.com/DISCERNIR_forosvirtuales.html

51. Es lamentable y complejo contemplar estas contradicciones, ya que la región cuenta con tantos jóvenes, que se podrían convertir en una gran fuerza que, desde su realidad concreta, podrían aportar con sus capacidades. Sin embargo, poco se les abre el espacio de participación en materia de políticas y programas de juventud, como un derecho inherente. Es necesario evidenciar que, para los Estados, los jóvenes han sido considerados como “sujetos” emergentes, que aparecen solo en determinados momentos históricos, sin constituirse sujetos de derechos, ciudadanos y actores del desarrollo de las sociedades.
52. Además, el joven de hoy desconfía de los sistemas políticos, por la utilización que estos han hecho de ellos y porque no encuentran modelos que les orienten hacia la construcción de la ciudadanía, desde un servicio público que les permita un desarrollo personal y ciudadano. Este es uno de los grandes desafíos lanzados por los jóvenes participantes del III Congreso Latinoamericano:

Ante sistemas políticos que generan desconfianza en los jóvenes, haciendo uso de ideologías que atentan contra la integridad y dignidad de las personas, nos vemos desafiados a formarnos en ciudadanía desde la Doctrina Social de la Iglesia, para actuar y participar políticamente, creando propuestas fraternas e influyentes al estilo de Jesús¹³.

53. No obstante, constatamos que hay presencia de jóvenes en muchos espacios de la política, elevando su voz, diciendo una palabra, organizándose, a su modo, en muchos movimientos populares, en movimientos ecológicos, incluso en partidos políticos. Están presentes y buscan organizarse en estos espacios.

3.1. Cultura

54. Otro de los elementos propios de nuestra región que ha sido más lacerado por factores de orden económico, e ideológico es la **cultura**. “La realidad social, que describimos en su dinámica actual con la palabra globalización, impacta, por tanto, antes que cualquier otra dimensión, nuestra cultura y el modo como nos insertamos y apropiamos de ella” (DA 43).
55. Vivimos una época de transformaciones culturales, (donde lo cultural está más marcado), que afectan la vida de nuestros pueblos, incidiendo de distintas maneras en la forma de ser, pensar y actuar sobre todo de los y las jóvenes que, con su pluralidad, enriquecen este Continente, llamado por el Beato Juan Pablo II, de la esperanza. Sin embargo, este aceleramiento, por un lado, toca con mayor fuerza su cultura, transformándola e influyendo a veces de manera radical en su esencia misma, dejando secuelas irreversibles en sus vidas con propuestas que atentan contra la identidad, la convivencia colectiva, provocando un individualismo, que va resquebrajando sus culturas, sobre una

¹³ SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 26

acogida de influencias externas o extranjeras que causan una dependencia e imitación, en detrimento de la pérdida de valores, del sentido de pertenencia; por otro, el desplazamiento o movilidad hacia otras regiones que ocasiona estragos sobre los que no tienen arraigadas sus costumbres, adoptando parámetros de otras culturas, debilitando las propias y colocándolas en peligro de extinción.

56. Somos llamados y llamadas a mirarnos desde otro lugar. Dejarnos encantar por los cuentos, por la poesía, por la música, por la danza y por tantas artesanías que embellecen nuestro Continente. Más de 500 años y ahí están nuestros pueblos originarios, los indígenas, con sus riquezas. Somos desafiados y desafiadas a impedir, delante de una cultura que se nos impone, el deseo de homogenizar o mejor matar lo bello de nuestras originalidades. Somos gente de lo comunitario, por esto, el individualismo no es parte de nuestro modo de estar en el mundo. Somos llamados y llamadas a vivir nuestra originalidad y reconocer todo lo que la juventud está construyendo, especialmente desde los movimientos culturales, donde brotan expresiones vivas de la juventud empobrecida.

57. La Iglesia joven del Continente reconoce nuestra creatividad, que es histórica en este Continente. Invita, pues, a contemplar y encantarse con esta capacidad de nuestros pueblos.

3.2. Tecnologías de la información y la Comunicación (TIC)

58. En este cambio de época nos enfrentamos a un gran progreso hecho por la ciencia, como son las **Tecnologías de la Información y la Comunicación** (TIC) que han revolucionado los cimientos del saber. Los aportes hechos por las tecnologías de la información y de la comunicación han tenido un impacto en la educación, en las relaciones e incluso en la forma de percibir y vivir la vida. Las nuevas tecnologías, además, favorecen que el mundo se convierta en una sola y única aldea global, unida por las redes sociales y las comunidades virtuales que han permitido que los adolescentes y jóvenes sean reconocidos como los grandes “conocedores” del manejo de la información. Por medio de ellas reciben todo tipo de ofertas, favorecen las relaciones interpersonales, el aprendizaje significativo, el desarrollo de capacidades, habilidades nuevas, comunican y acortan distancias. Esta revolución tecnológica provoca un fuerte impacto e influencia en los adolescentes y jóvenes que la utilizan como parte de su realidad cultural; para algunos de manera constructiva y, para otros, crea una dependencia adictiva que provoca un aislamiento, falta de comunicación que no promueve su madurez ni las relaciones personales. Esto se convierte en un factor agravante, teniendo en cuenta que el uso de la misma recibe poca orientación y acompañamiento crítico, ya que muchos medios y videos-juegos están cargados de violencia, sexo mal orientado, motivación al consumo y a la idolatría del cuerpo, como la esencia valorativa del ser humano. No obstante, es un mundo que necesita de mayor aproximación para comprenderlo y no solamente juzgarlo desde afuera.

Una Iglesia joven en misión es capaz de dedicarse a estudiar las oportunidades de la técnica y percibir que la tecnología nos aproxima como Iglesia joven, por lo tanto, comprender que estamos llamados a utilizarla como herramienta para construir nuestra Patria Grande.

59. Lamentablemente, este grupo etario, si no está formado en valores, termina siendo utilizado por las TIC. Esto se ha convertido en un gran desafío para los jóvenes, muchos de los cuales están tomando conciencia de la situación que ellas representan en sus vidas. Así lo expresaron los participantes del III Congreso Latinoamericano de Pastoral Juvenil, quienes manifestaron que:

Ante la influencia de las tecnologías de la información y de la comunicación que inciden en la vida de los adolescentes y los jóvenes, nos vemos desafiados a formarnos en los valores de la dignidad humana para discernir y asumir una conciencia crítica respecto a la utilización de la tecnología y contenidos de la comunicación¹⁴.

60. Por esta razón la Pastoral Juvenil está llamada a encontrar caminos para llegar, como misionera, a comprender qué sucede en estos mundos virtuales, y desde ahí, trabajar el acompañamiento y favorecer de modo creativo la vida en grupo.
61. Las herramientas de las Tecnologías de la Información y la Comunicación aproximan a la juventud través de las redes sociales. Hay muchos grupos de la Pastoral Juvenil donde la comunicación se hace por estos medios. Es evidente que este es un buen camino para compartir experiencias, mantenernos en comunicación después de los encuentros, de hacer denuncias de las situaciones que merecen atención, entre otras.
62. Sin embargo, hay que tener presente que este beneficio, no es equitativo a todos los jóvenes de América Latina. Se evidencia la brecha que crece entre los que tienen acceso a las TIC y el sector empobrecido que no tiene esta posibilidad.

3.3. Familia

63. Los jóvenes se ven afectados y afectadas por la desestructura **familiar** que se presenta como parte de la realidad y de las distintas situaciones que la rodean (pobreza, desempleo, desigualdad, violencia, desamor, consumo...) en detrimento de su desarrollo afectivo y crecimiento en valores. La familia, la institución más apreciada por las juventudes,

es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera. En nuestros países,

¹⁴ SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 28

una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar (DA 432),

que, como núcleo y trasmisora de actitudes, no está respondiendo a la seguridad y confianza que necesitan el y la joven para enfrentar los nuevos acontecimientos y retos de la sociedad.

64. Hay una urgencia de volver la mirada hacia *“la Santa Familia, una particular expresión de la cercanía de Dios y, al mismo tiempo, un signo particular de elevación de toda familia humana, de su dignidad, según el proyecto del Creador”*¹⁵ y, al mismo tiempo, ayudar a los jóvenes que manifiesten la familia que sueñan. Así como tener presente en su proyecto de vida el fortalecimiento de la familia como grupo afectivo, que trasmite valores, y alimenta la vida y las causas comunitarias como parte de nuestra tradición latinoamericana.

3.4. Educación

65. La situación de la **educación** de los jóvenes en América Latina y del Caribe depende, en gran medida, del desarrollo y avance de cada país, aunque debe ser respuesta a los cambios culturales de hoy. Aún se observan niveles educacionales muy bajos, donde se exige al educando para que adquiera conocimientos y habilidades que le permitan sólo producir, para un modelo de sociedad, restando importancia a la formación humana de valores, de solidaridad, de búsqueda de nuevos horizontes que proponer. Los jóvenes, en el II Congreso Latinoamericano de Jóvenes, en Punta de Tralca, expresaron su temor *“al fortalecimiento de los modelos educativos según el modelo neoliberal, donde es prioritaria la producción, menospreciando los valores fundamentales del hombre”*¹⁶.
66. Otro de los grandes temores es la forma de proponer las políticas educativas. Se observa una gran disparidad, en las inversiones que se realizan en sus niveles, primarios, secundarios y terciarios. Aunque los jóvenes de hoy, tengan un nivel de escolaridad más alto que las generaciones pasadas, y continúan y culminan sus estudios secundarios, persiste alarmantemente la deserción escolar, sobre todo entre los y las jóvenes más pobres, con un alto porcentaje de adolescentes, ya sea por falta de oportunidades, orientación, o por ayudar a sus familias aquellos que viven en la pobreza o pobreza extrema; o por el poco acceso a centros o instituciones educativas, unido a problemas familiares, sociales, económicos, que los y las coloca en una posición de desigualdad en su bienestar futuro. Existe una gran brecha entre los jóvenes estudiantes del sector rural, frente a los del sector urbano; los que estudian en instituciones privadas y los que lo hacen en una pública, ya que la calidad sigue siendo un gran problema. Los jóvenes que no culminan sus estudios -que es un gran

¹⁵ Juan Pablo II, *Fiesta. Sagrada Familia de Jesús, María y José*, Homilía en la parroquia romana de San Marcos (29-XII-1985).

¹⁶ (CELAM, Conclusiones de Punta de Tralca, p. 38).

número-, y no logran reunir el “abanico educacional” necesario para enfrentar los grandes retos de este milenio, desgraciadamente forman parte de la fila de desempleados y de la población pobre y excluida del Continente.

67. Un reto se relaciona con la incompatibilidad entre los conocimientos debatidos en el universo escolar latinoamericano y los intereses y necesidades de las comunidades tradicionales y de las clases populares. Con saberes orientados para el mercado y para la reproducción de los saberes eurocéntricos, la escuela, en América Latina y el Caribe, se ha constituido, en gran medida, como aparato ideológico del Estado, responsable por la manutención de los valores de las clases dominantes y, por otro lado, por la formación técnica de los que detienen el poder.
68. Es un profundo clamor, que la educación corresponda a las necesidades, y a los requerimientos económicos, tecnológicos de conocimiento, propios de la nueva situación actual, que aliente a los jóvenes a tener una mayor conciencia crítica, a expresar sus demandas, a tener una formación integral, a luchar colectivamente, en defensa de la ciudadanía, de los derechos humanos, la paz y la vida misma.

3.5. Pobreza

69. Miramos, en este momento, la **pobreza**, que prevalece entre los sectores más vulnerables del Continente, que tiene la mayor inequidad y que provoca una situación que coloca a los rostros jóvenes en un sistema injusto, una brecha de oportunidades y desigualdades, en cosas tan elementales como el acceso a la educación, a los servicios básicos inherentes a todo ser humano, necesarios para lograr una realización personal y social. Muchos de nuestros jóvenes son rostros sufrientes, que viven en este escenario, no estudian y se ven obligados a trabajar desde temprana edad, para llevar algún sustento a sus hogares, con empleos que poco les ayudan a mejorar o nivelar su situación. Otros, debido a sus múltiples carencias, buscan otras formas de salir, cayendo en situaciones que manipulan su persona, como la prostitución, el tráfico, el robo, de las cuales difícilmente pueden escapar. Si hay tanta pobreza en nuestro Continente, cómo es importante que nos demos cuenta que la gran mayoría de este Continente está formada de jóvenes pobres, doblemente escogidos y amados por Dios y por la Iglesia.

3.6. Desempleo

70. Una de las situaciones más complejas entre los jóvenes de América Latina y del Caribe es el **desempleo** o falta de un trabajo decente. Esta situación persiste como uno de los grandes detonantes socioeconómicos que afecta de múltiples formas a los jóvenes, atentando su desarrollo y realización personal. Se contemplan muchos rostros juveniles afectados por esta situación, cuyos factores parten desde la constitución de las estructuras sociales de nuestros países marcadas por un modelo económico influenciado por la globalización y

las constantes crisis mundiales; que va dejando secuelas de desigualdad, falta de oportunidades, la aceptación de empleos precarios y mal remunerados. La exigencia cada vez mayor de una preparación académica, coloca en desventaja a aquellos que por vivir en una situación de pobreza, sus estudios académicos no son, muchas veces, competitivos en el mercado de trabajo.

71. Se cuestiona, además, la deficiencia en la calidad de la educación, o capacitación que muchos reciben, unido al requisito de una “experiencia laboral”. Esto ocasiona una gran movilidad o migración, agravando la situación de los lugares donde llegan. La migración tiene, en nuestro Continente, un rostro juvenil. Otra situación muy particular, es la inserción de la mujer en el campo laboral que la coloca en desventaja, respecto a los varones, y más si carece de estudios. Es preocupante, que el desempleo en los jóvenes sea cinco veces mayor que en los adultos¹⁷. Cada vez les resulta más difícil acceder a un trabajo decente, surgiendo la necesidad de plantear y mejorar políticas de juventud que atiendan al problema del desempleo y subempleo que, juntos, generan pobreza y carencias en la vida cotidiana de nuestros jóvenes.

3.7. La Migración

72. Como fenómeno, la migración ha existido siempre con gran fuerza en nuestra región; sin embargo, hoy existe una gran movilidad sobre todo de adolescentes y jóvenes, hacia países con mayores niveles socioeconómicos que ofrecen mejores posibilidades de vida. Este fenómeno migratorio también se está dando, con gran intensidad, al interior de la región y del campo a la ciudad, debido a las condiciones sociales y económicas que sufren en sus lugares de origen y la necesidad de buscar recursos para contribuir con la economía del hogar. Muchos se ven sometidos a la discriminación social, cultural y a la adaptación a otros ambientes, a la explotación laboral, al comercio ilegal; otros, por engaños o por necesidad, caen en actividades delictivas como el tráfico ilegal de personas, prostitución, armas y drogas.

73. A lo anterior hay que añadir que, los jóvenes que en determinado momento y por diversas circunstancias han migrado, al retornar a sus países de origen han cambiado su forma de ser, de pensar y de actuar. En muchos es expresión de madurez y crecimiento; en otros se evidencia una desadaptación, desubicados geográficamente, culturalmente e históricamente. Todo eso trae consigo consecuencias no favorables para la identidad y generatividad del joven.

3.8. La Violencia y la Juventud

74. La violencia juvenil es producto de una serie de interacciones sociales, entre las cuales, la pobreza. Pero, ella, la pobreza, es únicamente uno de los múltiples factores. Las desigualdades son factores de las tensiones sociales y,

¹⁷ *Panorama Social de América Latina*. CEPAL 2008, p. 46

dentro de ellas, una vez que la violencia está en la estructura de la organización de la sociedad, muchos quedan atrapados, sin nada para vivir. Se constata la violencia practicada de modo planificado por un sistema que ofrece políticas públicas de mala calidad para la mayoría de la población, entre ellos la juventud; no se trata de la relación causa y efecto o de un análisis simplista del fenómeno. Estamos frente a un tema complejo que está incidiendo, en un paulatino aumento, entre los jóvenes latinoamericanos y caribeños, con mayor énfasis en los que habitan los sectores urbanos, sin descartar, en menor escala, los de sectores rurales. Más que violentos, es evidente que las juventudes son violentadas, una verdad que la sociedad no quiere aceptar.

75. Desde la perspectiva de *condiciones de exclusión, tanto material como simbólica, que, en gran medida subyacen al fenómeno*, la violencia también organiza la vida de muchos jóvenes empobrecidos que pasan a formar parte de grupos llamados pandillas, maras, bandas, que luchan por un espacio en las ciudades. La integración a organizaciones o redes de narcotráfico, la **delincuencia juvenil** que, como un cáncer, crece como opción entre los jóvenes, oscureciendo sus vidas y llevándoles a un abismo sin esperanza, ni futuro: prostitución, crímenes, sicariato, tráfico y adquisición de armas; cuya tendencia, a medida que aumenta, es realizada por jóvenes con menores edades, no solamente varones, sino mujeres, que, muchas veces, entran a formar parte de las estadísticas de mortalidad a causa de la violencia. No es algo que las juventudes quieren; son llevadas a esto por una sociedad movida por el lucro. Esto nos hace mirar un sinnúmero de factores responsables de estos hechos como los psicológicos, familiares, económicos y socioculturales de esta época, que se han “incrustado” en nuestras sociedades. Recibir algo de este tipo como herencia es un sufrimiento indescriptible.
76. Estamos, por eso, ante una panorámica desalentadora, donde muchos jóvenes son las principales víctimas, donde hay una desvalorización del “ser humano”, y de sí mismo. Recordemos que estamos ante una época de cambio, donde muchos sueños se han cumplido, pero esto se antepone ante todo sentido crítico. Ahí está, para nosotros, uno de los grandes desafíos: construir allí la Civilización del Amor, donde la vida sea respetada.
77. Por lo tanto, la violencia juvenil se reviste de innumerables factores de orden político, económico y cultural. Si es verdad que la cuestión del gran número de crímenes practicados en nuestros países representa un serio y complejo factor diseminador de miedo y degradación social, es igualmente verdadera la idea de que la violencia practicada contra la juventud se encierra en modalidades estructurales y simbólicas, con fuerte participación del Estado y de grupos económicos y paramilitares, encontrando su expresión máxima en el elevado número de muertes violentas de jóvenes en todo el Continente.
78. En términos generales los jóvenes latinoamericanos y caribeños son víctimas no solo del círculo vicioso desencadenado en torno al tema del uso abusivo de drogas o de actos furtivos, robos y otros delitos contra el patrimonio, sino

también, víctimas de familias desestructuradas y de formas institucionales de violencias, productos de la fuerte acción alienadora de los *mass media* que disimulan las causas de la violencia, siempre culpando a los que ya la sufren. Esto es fácilmente perceptible cuando se tiene una visión más crítica y atenta.

3.9. VIH/SIDA

79. Cada vez son más frecuentes los casos de jóvenes, en nuestra región, infectados con el **VIH/SIDA**, Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida. Este flagelo, que está acabando desmesuradamente con sus vidas, se ha convertido en una crisis, difícil de controlar. Avanza silenciosamente entre la población cada vez más joven.

80. La enfermedad tiene dos fases:

En la primera, llamada seropositividad asintomática, la persona que ha tenido alguna conducta de riesgo, se ha infectado con el virus de inmunodeficiencia humana, pero no desarrolla la enfermedad, aunque puede contagiarla. En la segunda, aparecen los diferentes signos y síntomas y la enfermedad se manifiesta plenamente hasta llevar a la muerte¹⁸.

La mitad de los nuevos casos que se han reportado en la región en el último lustro, es de jóvenes¹⁹.

81. Nos interpela esta realidad, producto de las distintas condiciones económicas, sociales y políticas; y cuyas causas, parecen ignoradas por este grupo etario que, aunque tenga acceso a la información, ignora las consecuencias letales de la misma. Cada vez son más las adolescentes embarazadas contagiadas por la enfermedad. A esto hay que agregar una falta de orientación más acorde con la realidad y que responda a una antropología integral. Existen otras enfermedades de transmisión sexual que aquejan la juventud; sin embargo, el VIH/SIDA, sigue siendo un flagelo mortal para sus vidas.

3.10. Biodiversidad y Ecología

82. Al tratar la vida que se encarna en la realidad de los pueblos, con rostros jóvenes que habitan y caminan por vastas regiones latinoamericanas, no se puede dejar de hablar de la **Biodiversidad y de la Ecología de esta región**, riqueza incalculable, prodigio de la creación, que la convierte en una de las mayores y más envidiables regiones del mundo, por la variedad única de plantas, animales, bosques, organismos vivos, aguas, que cohabitan con las poblaciones indígenas, afros, mestizos, blancos, campesinos etc., que han

¹⁸ Idem, p. 46

¹⁹ ONUSIDA, 2004.

tenido su génesis, en esta parte del planeta. Sin embargo, precisamente, por esta gran riqueza, históricamente ha sido objeto de codicia, que le ha provocado un deterioro ambiental, y un subdesarrollo que ha afectado precisamente, a los más vulnerables.

83. Con desencanto vemos como, durante décadas, se ha tenido duras batallas, por la conservación del medio ambiente. Trátese de luchas manifestadas contra los mismos gobiernos de turno, por los acuerdos o tratados que han gestado, con naciones y personas poderosas, que se han lucrado con la Madre Tierra. Una política que transforma todo en “lucro”, olvida la vida. Hoy se sufren consecuencias irreversibles por las explotaciones indiscriminadas de sus suelos, y bosques; por la contaminación de sus aguas. Un claro ejemplo es la selva de la Amazonia, que representa más del 40% de la biodiversidad de la tierra, conocido como el “pulmón del mundo”, que ha sido abusada en sus recursos naturales.

El Papa Juan Pablo II se refirió a esta situación afirmando que *“...Es necesaria la colaboración de todos los hombres de buena voluntad con las instancias legislativas y de gobierno para conseguir una protección eficaz del medio ambiente, considerado como don de Dios.”*²⁰ ¡Cuántos abusos y daños ecológicos se dan, también, en muchas regiones americanas! Basta pensar en la emisión incontrolada de gases nocivos o en el dramático fenómeno de los incendios forestales, provocados a veces intencionadamente por personas movidas por intereses de concentración de la riqueza en manos de pocos. Estas devastaciones pueden conducir a una verdadera desertización de no pocas zonas de América, con las inevitables secuelas de hambre y miseria. El problema se plantea, con especial intensidad, en la selva amazónica, donde habita una gran población indígena que tiene una visión distinta al mundo de la capital. Somos llamados a conocer el problema de la Amazonía, de los recursos no renovables como el agua para cuidar de la tierra.

84. Podríamos preguntarnos qué tiene que ver todo eso con la juventud. Entran en cuestión, nuevamente, los paradigmas por los cuales miramos este segmento de la sociedad. Así como es rica la naturaleza, rica es también nuestra juventud. Una riqueza que no aprendemos a percibir. La juventud tiene la oportunidad de hacer otro camino, en su proyecto de vida, enmarcar valores que defienden la vida de todo el Planeta. Es patente su orientación por la ecología²¹.

85. Toca mirar con fuerza esta realidad. La creación de la naturaleza es manifestación del don divino de Dios; riqueza de las nuevas y futuras generaciones. La juventud de América Latina se ha visto relegada y reprimida en momentos decisivos sobre sus recursos. Muchos han perdido espacios y

20

Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 25

²¹ Cfr. SEJ-CELAM, *III Congreso Latinoamericano de Jóvenes. Conclusiones*, Op. Cit., p. 28

son parte de la desaparición de sus culturas, debido a la devastación de sus territorios. Hoy se vive la crisis del calentamiento global, que golpea, con consecuencias desastrosas, a los que viven directamente de la tierra. Por el modelo que no es sustentable, tenemos que retomar un modelo de vida marcado por la simplicidad y por una relación de respeto por los seres vivos. Caso contrario, somos todos las víctimas directas de la forma irresponsable con que hemos administrado el planeta. De ahí la urgencia de una cultura ecológica que permita, de alguna manera, salvar y conservar esta herencia de la creación, proclamada a gritos como un desafío, en el III Congreso Latinoamericano de jóvenes, donde se expresa: *“Ante la falta de una sólida cultura ecológica provocada por un concepto muy fragmentado y deficiente de ecología, debemos promover caminos que posibiliten el respeto a la vida y la naturaleza”*²². La Ecología es y debe ser un elemento educativo y, al mismo tiempo, manifestación de lo nuevo, que es típico de la juventud.

4. EL CONTRASENTIDO QUE VIVEN LOS Y LAS JÓVENES, POLARIDADES

86. Los grandes cambios generados en esta transición epocal colocan a los jóvenes en una contradicción frente a los mismos, donde el mundo deja de ser el orden creado por Dios y pasa a ser “naturaleza”, con una lógica propia y autónoma que el sujeto debe controlar.

87. La realidad revela una gran paradoja:

- a) Tienen mayor acceso a la información y al conocimiento que los adultos, sin embargo siguen estando en desventajas laborales y oportunidades de un trabajo decente;
- b) Han disminuido las muertes por enfermedades infecciosas, pero han aumentado las originadas por causas externas, como los accidentes y la violencia;
- c) Existen mayores expectativas para el futuro, pero las oportunidades son más escasas para lograr las metas;
- d) Los valores y las utopías sociales son una necesidad, sin embargo hay una ruptura o desviación de las normas sociales;
- e) Hay una autonomía más abierta, pero menos posibilidades de la misma;
- f) Entre los jóvenes se da una mayor cohesión, sin embargo, sus agrupaciones son heterogéneas e impermeables con respecto a otros.
- g) Parecen ser más aptos para el cambio productivo, pero más excluidos de este;
- h) La juventud ostenta un lugar en las políticas y como protagonista del cambio; pero se le cierran los espacios;
- i) Hay mayores oportunidades para el bienestar, pero pocos medios para gozar de ellos;
- j) Hay, por una parte, autodeterminación y protagonismo, y precariedad y desmovilización, por otra;
- k) Hay más salud, pero menos reconocidos en su morbi-mortalidad;

²² Ídem.

l) Hay más facilidad de movilidad y desplazamiento, pero al mismo tiempo más afectados por trayectorias migratorias inciertas²³.

88. Más allá, de los contrasentidos que tensionan la vida de los jóvenes, hay aspectos de trasfondo a tener en cuenta que condicionan o los afectan y donde jóvenes de nuestros barrios, colegios, pastorales, no son ajenos. Se trata de condiciones **en las que, actualmente, se vive la libertad en complejidad, la verdad en subjetividad, la solidaridad no ajena al individualismo. Se trata de tener en cuenta estas condiciones, que evidentemente, harán difícil la educación en la libertad, verdad y solidaridad.** En efecto, se advierte hoy una especie de *descompensación* entre libertad y sentido ético, entre poder y conciencia, entre progreso tecnológico y progreso social.
89. Nos importa tener como trasfondo esta mirada sobre los cambios en función de los desafíos que subyacen a la hora de acompañar a los jóvenes en el proceso de educarlos en la fe. Si la persona del joven logra integrarlas, se trata de polaridades ricas de energías; pero son destructivas, si se cambia la jerarquía de los valores y, sobre todo, si la principal es negada o aplastada. Factores estructurales, corrientes culturales, formas de vida social pueden impulsar fuertemente en una dirección. La educación y *la acción pastoral* requerirán siempre una actitud positiva de discernimiento, propuesta y profecía.
90. Es necesario recordar algunas de estas polaridades a las que debemos prestar atención para poder renovar nuestra propuesta educativa y los procesos de acompañamiento permanente de los jóvenes.

4.1. Complejidad y libertad

91. *Las preocupaciones manifestadas en estos últimos tiempos por muchos jóvenes en diversas regiones del mundo expresan el deseo de mirar con fundada esperanza el futuro. En la actualidad, muchos son los aspectos que les preocupan: el deseo de recibir una formación que los prepare con más profundidad a afrontar la realidad, la dificultad de formar una familia y encontrar un puesto estable de trabajo, la capacidad efectiva de contribuir al mundo de la política, de la cultura y de la economía, para edificar una sociedad con un rostro más humano y solidario*²⁴.

Muchos tienen la impresión que vivimos en un mundo extremadamente confuso respecto a lo que es bueno y lo que es malo. Los sociólogos hablan de *complejidad*, una situación social y cultural donde son muchos los mensajes, muchos los lenguajes con que tales mensajes se comunican; muchas las concepciones de vida que están en la base, diversas y autónomas las agencias que se hacen promotoras de ella; innumerables e incompatibles los intereses que las impulsan, y no hay una autoridad capaz de proponer con prestigio y

²³ Vicentello García, “Los Jóvenes y la Pastoral Juvenil en América Latina”, en Revista Medellín, Vol. XXXVI / N° 144 pp. 555 -556

²⁴ Benedicto XVI, *Mensaje de la XLV Jornada Mundial de la paz*, 1 de enero de 2012.

ayudar a aceptar una visión común del mundo y de la vida humana, un sistema de normas morales, una visión de la existencia, un “catálogo” de valores comunes; esta situación exige buscar qué está por detrás de esas apariencias y manifestaciones.

92. En estas condiciones, los procesos educativos y *los procesos de acompañamiento pastoral* resultan difíciles y los adultos no se sienten en posesión de un patrimonio cultural seguro. Aprisionados por la novedad se olvidan del patrimonio histórico vivido por sus pueblos. Además, el tiempo para transmitirlo es escaso y las interferencias son innumerables. Lo que logran comunicar parece sometido a un rápido desgaste. El paquete de propuestas educativas y *pastorales* no siempre atrae ni es comprendido en su conjunto, porque la mayoría es repetición sin creatividad. Se duda de la misma capacidad de hacer proposiciones. La consecuencia más llamativa para todos, pero especialmente para las generaciones jóvenes, es el no fácil trabajo de orientarse en la multiplicidad de estímulos, problemas, visiones, propuestas. Aparecen confusas las diversas dimensiones de la vida y no es fácil captar su valor. Exige una Pastoral Juvenil audaz, creativa, capaz de encontrar respuestas nuevas para problemas nuevos. Es la tarea de esta generación.
93. La debilidad de la comunicación cultural por parte de la familia, de la escuela, de la institución religiosa, de la sociedad, provoca dificultades al proyectar la propia vida. El sistema impide planear el futuro. Hay un aprisionamiento en un presente eterno, esto se manifiesta en la claudicación frente a conflictos y frustraciones, en la dificultad para tomar y mantener decisiones a largo plazo, en la tardanza a la hora de tomar opciones de vida, en no lograr reconocerse en los modelos de identificación que la sociedad ofrece. El problema educativo de la identidad no es nuevo, en todas las épocas los jóvenes han debido afrontarlo para hacerse conscientes del propio ser y ubicarse en forma positiva en el sistema social, por esto, provocar que la juventud elabore su proyecto de vida personal y comunitario, es un camino para salir de la prisión.
94. Nueva es la situación en la que este problema se plasma. En efecto, se combinan diversos factores que presentan simultáneamente ventajas y dificultades. Por una parte hay ofertas más abundantes y mayor libertad. Parece como si se dijese al joven: “escoge y actúa por tu cuenta”; es una promesa de autonomía y una garantía de autorrealización, pero en soledad. Parece que el déficit hoy no es de libertad, sino de conciencia y responsabilidad, de apoyo y acompañamiento. Por esto, pronto choca la persona con los propios límites y contra las barreras que les pone la sociedad postindustrial, la competencia y la selección en todos los ámbitos, el mercado del trabajo, la prolongación de la dependencia, la estrechez de los espacios de participación pública, la falta de alternativas a su alcance.
95. Todo esto da origen a un sentimiento de precariedad que hace a los jóvenes vulnerables ante la manipulación que, en nuestra sociedad, actúa a través de diversos canales. Los procesos de persuasión, orientados a la adquisición de

productos, determinan no pocas de sus preferencias, no sólo de productos sino de modelos: el tipo de hombre y de mujer, la imagen de la belleza y de la felicidad, la escala de valores, las formas de comportamiento y la ubicación social.

4.2. *Relativismo y verdad*

96. El surgir de la relatividad es una de las claves para interpretar la cultura actual. Va unida al reconocimiento de la singularidad de cada persona y del valor de su experiencia e interioridad. Es reivindicada por quienes, durante mucho tiempo, se han sentido “objeto” de leyes, de imposiciones de identidad o de convenciones sociales, que les impedían expresarse. Pero, dejada al propio dinamismo, sin referencia a la verdad, a la sociedad y a la historia, la subjetividad no logra realizarse. La privatización o elaboración subjetiva aparece mayormente en la ética y en la formación de la conciencia. El ejemplo más próximo es el de la sexualidad, cuando sólo hay preocupación de vivirla de modo satisfactorio y seguro de riesgos para la salud física o psíquica, cuando se la separa de los componentes que le dan sentido y dignidad.
97. La falta de referencia a la verdad se percibe, también, en las reglas que guían la actividad económica y social. Con frecuencia éstas se inspiran en criterios aceptados en el propio ámbito y en el consenso entre las partes más fuertes. No siempre responden al bien común o a los fines de la economía o de la sociedad. La calidad de la educación y de la acción pastoral se jugará en colmar la descompensación que aparece entre posibilidad de opciones y formación de la conciencia, entre verdad y persona. Es preciso orientar hacia la comprensión de la importancia histórica de las propias opciones, a equilibrar la subjetividad salvaje, a captar la consistencia objetiva de las realidades y de los valores.

4.3. *Provecho individual y solidaridad*

98. La complejidad y el subjetivismo influyen sobre una justa composición entre la búsqueda del propio provecho y la apertura solidaria a los demás. Hubo un tiempo en que se pensaba que era posible organizar una sociedad libre y justa, que por medio de leyes y estructuras proveyese condiciones de bienestar para todos. Muchos jóvenes se apasionaron con la transformación de la sociedad y con la liberación de los pueblos. La preparación para el compromiso político era parte de la formación humana y de la práctica de la fe; constituía una señal de responsabilidad madura y generoso idealismo.
99. Luego llegó el invierno de las utopías, la caída de las ideologías y, con ellas, la de los proyectos colectivos, el problema moral, el enfrentamiento entre las instituciones. La confrontación política se hizo conflictiva. La política se convirtió en espectáculo y no siempre fue ejemplar. En consecuencia, siguió la caída en su cotización y el desafecto, hechos que se ponen de manifiesto en la escasa participación. Desapareció una cierta visión práctica del bien común y

no apareció ninguna otra que fuese orgánica y experimentada; al contrario, se ofrecieron sólo “migajas” de recíproca buena voluntad social.

100. Hoy se vive en la “era del mercado”, como mentalidad y como enfoque de lo social. Por el momento, va ganando terreno una concepción individualista de lo social. La sociedad es considerada como una suma de individuos; cada uno de los cuales es llevado a buscar su interés personal, la satisfacción de sus necesidades, potencialmente ilimitadas. Es la primacía de los deseos y de los derechos individuales. Nos queda el desafío de la vida comunitaria, principio cristiano de los discípulos y misioneros.

101. En esta tensión incesante hacia la satisfacción de necesidades artificiales, uno se vuelve sordo a las necesidades fundamentales y auténticas. Los ideales de justicia social y de solidaridad acaban por convertirse en fórmulas vacías, consideradas impracticables. No es, pues, infundada la conclusión de muchos que ven en el mercado el principal obstáculo moral, cultural y legal, para que crezca una mentalidad solidaria en adultos y jóvenes, en ámbito nacional e internacional.

4.4. Maduración de la fe de los jóvenes en este contexto actual

102. Complejidad, subjetividad y concepción individual de la persona influyen sobre la maduración de la fe de los jóvenes, que es sustancialmente, apertura, comunión y acogida de la realidad de la vida y de la historia.

103. Impresionan hoy dos fenómenos:

a) Hay *una religiosidad difusa* que toma los caminos más diversos. Responde a la búsqueda de sentido en una sociedad que no lo ofrece; a la percepción vaga de otra dimensión de la existencia que permanece inexpresada. Pero, junto con ella, se nota una carencia de fundamentos y motivaciones objetivas y, por tanto, una ruptura entre experiencia religiosa, concepción de vida y opciones éticas. También las verdades religiosas se reducen a opiniones. La mediación de la Iglesia resulta problemática y mucho más la de sus ministros o representantes, se aprovecha en forma selectiva.

b) Hay una minoría que profundiza, gusta y madura la experiencia cristiana y la expresa en la fe, en el sentido eclesial y en el compromiso social. Pero hay también un gran número de jóvenes que, después de haber oído el anuncio, se va alejando de la fe sin nostalgia. La edad de la formación religiosa se ha alargado, y no siempre cuenta con propuestas que la cubran enteramente.

104. Todo esto tiñe la fe de fuerte subjetivismo. Separada de lo concreto de los acontecimientos históricos de la salvación, se vuelve extremadamente frágil: una especie de bien de consumo, del que cada uno hace el uso que le place. Se la

coloca así al lado de los otros aspectos de la vida y del pensamiento que se van plasmando autónomamente. El peligro de la separación entre la vida y la fe, entre fe y cultura, es la condición en que nos encontramos todos, en la que crecen hoy los jóvenes. Y esto aún en una época en que la Iglesia en América Latina, manifiesta fuertes signos de vitalidad comunitaria, de compromiso social, de impulso misionero.

105. Al mirar todas estas situaciones de muerte y de vida, somos invitados a hacer una profunda reflexión, desde la escucha, para discernir y, como discípulos y misioneros del Maestro, encarnar en la realidad y estar atentos, para que el Don de Dios no se desvanezca y prevalezca su presencia vivificadora en medio de nosotros.

5. ASPECTOS DEL PROCESO HISTÓRICO DE LA PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD

106. Como Iglesia, sacramento del Reino, la Pastoral Juvenil se inserta en la historia de la juventud en un sentido supra-eclesial, procurando conectarse con lo que significa la juventud en su totalidad. En este sentido, la Pastoral Juvenil camina al encuentro de la realidad en la cual es invitada a anunciar la Buena Noticia. Importante, por eso, mirar y conocer esta “otra” realidad. Quién gana es el conjunto porque no deja de ser un aspecto del espíritu misionero que impulsa a la Pastoral Juvenil.
107. Hacer memoria histórica es algo que aprendemos de las Sagradas Escrituras. No podemos mirar hacia adelante, si no reconocemos la mirada del pasado. América Latina ha dado pasos gigantescos en su historia, cargados de un sinnúmero de acontecimientos, marcados desde sus inicios por sufrientes intervenciones, que la han redefinido en su identidad, y en su colorida heterogeneidad étnica y participativa.
108. Dentro de este contexto histórico de transformación, la juventud ha sido parte forjadora, de manera directa e indirecta de los cambios históricos culturales, sociales, políticos, económicos; que han evolucionado en sus pueblos hechos protagónicos que se ha dado desde dos perspectivas, donde las luchas participativas partieron desde pequeñas minorías o grupos cuyos ideales a veces eran influenciados por adultos; otras por arraigados pensamientos y sentimientos de lucha que han sido callados, reprimidos, marginados, ignorados, invisibilizados. Han abierto el camino, todavía, para aquellos movimientos protagonizados por la juventud, generando transformaciones y revolucionando los cimientos más íntimos de nuestra sociedad, no quedando en la superficialidad, pero transformando las estructuras. Estos movimientos están en varios campos de la expresión de vida y la resistencia puede ser percibida desde lo cotidiano, como en las artes (música teatros, danzas...), en el deporte, en la defensa de los derechos humanos afectados.

Hechos y circunstancias que generaron los procesos históricos en la juventud Latinoamericana

109. Ya se ha dicho que la juventud se transforma en un espejo de la sociedad, un paradigma para los problemas cruciales de las sociedades complejas. Tener una mirada retrospectiva, pero firme en el Horizonte, lograr aproximarse a la multiplicidad de escenarios que ha experimentado la juventud latinoamericana a través de su historia, no es tarea fácil, por la complejidad y las variaciones de las situaciones, hechos y circunstancias que abarca esta historia. Es bueno recordar, por eso, que nuestro interés es percibir el caminar histórico de la juventud latinoamericana, en vista del anuncio del Evangelio. El interés no es cultural ni sociológico. Es el deseo de “sentir” la juventud, esto es, sentir “nuestra” juventud afirmada a través del tiempo. Somos invitados a dar una visión rápida y, hasta, superficial de cómo esta historia se manifestó en los últimos 80 años. Para hacernos comprender, evocamos y elegimos algunos aspectos, ateniéndonos a manifestaciones que, por su autonomía, han injerido en la vida del pueblo joven del Continente, tales como las rebeliones y las respuestas a las situaciones culturales y políticas; los movimientos revolucionarios y guerrilleros, que fueron dando otra dirección a los caminos y decisiones públicas; y los hechos trascendentales de asesinatos que terminaron y exterminaron la vida de muchos jóvenes.

5.1. La rebelión de los universitarios

110. La Universidad, como faro de saber, no deja de ser una caja de resonancia donde se han gestado luchas por la transformación de la educación y la equidad en la sociedad. Los universitarios, como parte de ella, no dejan de ser privilegiados: tienen una percepción sobre sus problemas y el entorno que siempre les ha movido, sobre todo en los momentos más culminantes.

111. En este sentido es importante reconocer este proceso de participación protagonizado mayormente por la juventud, siendo uno de los hechos más destacables, en 1918, la rebelión de los universitarios de Córdoba (Argentina), hecho que marca los movimientos por la reforma universitaria en América Latina. En la misma línea y en la misma época caminan los universitarios chilenos que, través de su Federación, fundan la Universidad Popular Astarria, reclamando la instrucción de los obreros y trabajadores; los universitarios peruanos, en 1919, dando un nuevo paso queriendo y yendo más allá de una reforma Universitaria, proponiendo una Universidad Popular. Afirman los historiadores que era la afirmación del estudiante como nuevo actor social. En Brasil, más allá de lo que ha sido la juvenilidad de la *Semana de Arte Moderna* (1922), uno de los tiempos más significativos de la historia de la Unión Nacional de Estudiantes, es el tiempo de la lucha por la Reforma Universitaria, en los inicios de 1960. En Colombia, 30 años después de la rebelión de

Córdoba, se daba, en 1948, el “Bogotazo”²⁵ y, en 1968, los argentinos cordobeses volvían a un nuevo “Cordobazo”²⁶. Este ha sido tan fuerte que el pueblo decía que “después del Cordobazo nada volvería a ser como antes en Argentina”. Por ocasión de las Olimpiadas, en México, todos sabemos el papel que la Universidad Nacional jugó en las manifestaciones que tuvieron su “conclusión” con la masacre de Tlatelolco²⁷, en la Plaza de las Tres Culturas, en la capital mexicana. La juventud, en Bolivia, también jugó un papel importante con dos manifestaciones importantes que destacan la rebeldía de los universitarios. Uno de ellos se encarna en el “Movimiento Estudiantil Popular Revolucionario”, en los años 90, que no deja de tener su relación con la revuelta de El Alto, la fundación de la Universidad Popular de El Alto, la universidad más revolucionaria de América Latina; y el secuestro del entonces presidente Fujimori en el Perú. ¿? Precisar a qué se refiere

5.2. Movimientos Revolucionarios y Guerrilleros

112. Es otro escenario donde encontramos a la juventud latinoamericana, en un espacio de movimientos revolucionarios y guerrilleros en la búsqueda de la justicia, la libertad y la igualdad. Movimientos que, movidos por un ideal de cambios, tejieron el camino histórico protagónico de una juventud, con visión, y convencida de sus ideales.

113. En este sentido sería raro no encontrar países donde se haya originado alguna “revolución” o alguna “guerrilla”; entre las cuales recordamos la Guerrilla del Araguaia (Brasil) donde participaron muchos jóvenes universitarios. En Argentina son reconocidos por sus aciertos y errores, los “Montoneros”²⁸, sacando de la tranquilidad a las autoridades y a una parte del pueblo; en Uruguay, tal vez no formado sólo por jóvenes, el movimiento que inquietó y fue duramente perseguido de los “Tupamaros”²⁹ (1962-1973), de los cuales salió elegido, por el pueblo, en 2009, el presidente del país. Podemos evocar el “tenentismo”³⁰ en Brasil, diferentes movimientos de militantes juveniles durante la dictadura militar y de la “Juventud Militar”³¹, en Chile; bien

²⁵ Se conoce como Bogotazo al período de protestas, desórdenes y represión que siguieron al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 en el centro de Bogotá (Colombia).

²⁶ Se conoce como Cordobazo a un importante movimiento de protesta ocurrido en Argentina el 29 de mayo de 1969, en la ciudad de Córdoba.

²⁷ El movimiento estudiantil de 1968, en México, fue un movimiento social en el que además de estudiantes de la UNAM y del IPN, participaron profesores, intelectuales, amas de casa, obreros y profesionistas en la Ciudad de México y que fue dispersado el 2 de octubre de 1968, por el gobierno mexicano en la matanza en la Plaza de las Tres Culturas.

²⁸ Montoneros, fue una organización guerrillera argentina que se identificaba con la izquierda peronista y que desarrolló la lucha armada entre 1970 y 1979, aunque su período de máximo poder se extendió hasta 1976.

²⁹ Movimiento político de Uruguay que tuvo una etapa de actuación como guerrilla urbana en los años 60 y 70.

³⁰ Fue el nombre dado al movimiento político-militar y a la serie de rebeliones de jóvenes oficiales (en la mayoría, tenientes) del Ejército brasileño, en el inicio de la década de 1920, descontentos con la situación política de Brasil.

³¹ Informar sobre la “Juventud Militar” en Chile

como de la guerrilla de Teoponte, en Bolivia; de la juventud sandinista en Nicaragua y del “Frente de Liberación Farabundo Martí” en El Salvador. En el Perú hay dos movimientos guerrilleros que se relacionan: el “Movimiento Revolucionario Túpac Amaru”³², queriendo llevar en frente la “Guerra Revolucionaria del Pueblo”, y el movimiento “Sendero Luminoso”³³. Es evidente que la revolución cubana, también fue regada por la sangre de muchos jóvenes. Entre los “Mártires de Guatemala” no faltaron muchos jóvenes porque sinnúmeros fueron los estudiantes muertos, secuestrados y asesinados en una guerra civil de 36 años.

5.3. Contestaciones Culturales y Políticas

114. No es posible comprender el mundo globalizado, informatizado, tecnológico e individualista, sin escudriñar los procesos sociales que permitan reconocer en ellos los aportes históricos de los movimientos juveniles latinoamericanos, como manifestaciones situadas más en el aspecto cultural y político, en forma de contestaciones.
115. Podríamos empezar recordando la fuerza que los movimientos estudiantiles católicos argentinos tuvieron, tal vez influenciados por el movimiento de los “Sacerdotes del Tercer Mundo”. No ha sido por nada que varios Asesores de la Juventud Estudiantil Católica fueron asesinados y que se dio la masacre de toda una comunidad de seminaristas y sacerdotes palotinos³⁴ por el trabajo que realizaban con la juventud.
116. En Buenos Aires funcionaban, en la década de los 60, los *Centros de Arte del Di Tella*, publicándose revistas como *Eco Contemporáneo*, fomentándose un *Rock Nacional*, se hacían películas con el sentido de contestar una situación política vigente. Algo semejante había acontecido en Chile, llevando para el pueblo la estética en la lucha social, través de artistas como Pablo Neruda y Gabriela Mistral. Las contestaciones políticas y sociales fueron muy fuertes en Brasil, en las décadas de 1960 - 1970, a través de la música, del Teatro de Arena y muchas otras iniciativas llevadas por el mundo juvenil. Lo mismo sucedía en la dictadura de Stroessner, en Paraguay, siendo los jóvenes estudiantes y campesinos, a través de las Ligas Agrarias, apoyados de modo especial por los jesuitas, que incluso, fueron expulsados del país más de una vez. Ha sido, también, el arte que llevó la juventud uruguaya a manifestarse en el tiempo de la represión a través de la canción “engajada” que no dejó de vivir, igualmente, sus censuras y persecuciones.

³² El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru es el destacamento más avanzado del pueblo, es su organización político militar, representa los intereses de los obreros, campesinos, estudiantes, de todos pobladores, profesionales.

³³ Informar sobre “Sendero Luminoso”.

³⁴ El 4 de julio de 1976, durante la dictadura militar, fueron ejecutados en la iglesia de San Patricio, ubicada en el barrio de Belgrano, tres jóvenes sacerdotes y dos seminaristas palotinos.

117. Dentro de este espacio “cultural”, no como una contestación o manifestación, pero de profundo significado y repercusión en el mundo juvenil latinoamericano, se ha dado la articulación de los jóvenes católicos a través de la Pastoral Juvenil, iniciada a finales del año 1983, tomando como camino, el principio del protagonismo juvenil; al mismo tiempo se constituye la Red Latinoamericana de Centros e Institutos de Juventud, estructura de apoyo, cuya participación radica en la formación educativa de la juventud.
118. Han existido muchas contestaciones culturales y políticas, durante casi todo el siglo XX, y lo que va del presente, en los diversos países que forman el conglomerado llamado América Latina; se han resaltado a grandes rasgos aquellos que por su incidencia, han trascendido las fronteras, y marcado el pensamiento y la vida de los jóvenes.

5.4. Jóvenes Exterminados

119. Al mirar los senderos de la historia de nuestros jóvenes, es evidente que la juventud latinoamericana, no sólo ha sido blanco de asesinatos, sino de exterminio.
120. Entre los recorridos más trágicos y dolorosos en los que ha tocado posar la mirada, una mirada profunda de reflexión y reconocimiento, ha sido en Guatemala en donde fruto de los choques entre la guerrilla, las fuerzas del gobierno, y el pueblo civil, murieron miles de personas, entre ellos jóvenes, sobre todo pertenecientes a los pueblos indígenas; iguales casos se sucedieron en el Salvador donde los que deseaban trabajar con la Juventud Estudiantil Católica, de la noche a la mañana no encontraron más a sus compañeros de grupo, asesinados por la guerrilla. La masacre de jóvenes mexicanos en la Plaza de Tlatelolco; masacres por la lucha de liberación y predominio ocurridas en diversos países Centroamericanos, Nicaragua, Panamá con la gesta del 9 de Enero³⁵. Es preciso recordar los jóvenes asesinados y desaparecidos de Argentina, las muertes de jóvenes chilenos no solo en la dictadura de Pinochet, pero también la masacre del Seguro Obrero, la de los palotinos muertos porque trabajaban con la juventud, la muerte por la guerrilla de jóvenes colombianos, y así sucesivamente, un oleaje oscuro de asesinatos, de exterminio a la juventud, que se ha suscitado durante décadas a todo lo largo de nuestra región empañando y tiñendo de rojo su suelo.
121. La Juventud, con su diversidad de respuestas ante diversas situaciones, siempre es amante de la verdad, la justicia y la libertad, valores que le ha impulsado a actuar frente a hechos que por diversos órdenes la moviliza, ejerciendo un liderazgo participativo, que permite romper con esquemas estructurales establecidos en los diversos Estados, y que atentan contra el

³⁵ Lucha de los jóvenes estudiantes en 1964, en contra de la violación de la Soberanía panameña, en la zona del Canal de Panamá.

equilibrio y estabilidad de la democracia, o bien, por la recuperación de la misma.

122. La búsqueda de la verdad no es una utopía entre los jóvenes, y las constantes respuestas por descontento sobre la forma de dirigir y los marcos dentro de los cuáles se mueven ya no es un mero episodio temporal. Todos los procesos históricos vividos, sufridos, compartidos por la juventud latinoamericana, registrados y los que han quedado en el anonimato, han fortalecido el protagonismo juvenil, incidiendo, no desde una perspectiva manipuladora, sino desde el firme convencimiento, por lo que se cree y se hace, por la justicia, solidaridad, libertad, autonomía, equidad, protagonismo, autonomía y construcción de la ciudadanía.

6. SER JOVEN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

123. La Historia nos permite recordar acontecimientos donde la juventud ha jugado un papel importante y trascendental en los procesos de construcción de nuestras sociedades, donde ha demostrado no ser, mera espectadora, sino actora de los hechos, propuestas y cambios por los que ha pasado América Latina. Esto nos sitúa ante un escenario que nos obliga a reconocer y atisbar lo floreciente de esta juventud: juventud que se percibe como novedad, que lucha desde su condición, por **ser reconocida**, desde su identidad y participación específica, dentro de un contexto valorativo. La mayor parte de los estudios, sobre juventud, tratan de buscar un significado a sus comportamientos. Muchos son plasmados desde una negatividad, de todo el entorno que encierra sus vidas con los factores que los involucra. Aquí queremos mirar la contraparte, de cómo, a pesar de las corrientes que existen, muchos van marcando y dejando huellas indelebles, partiendo de sus sueños, utopías, que les permiten abrir, y proponer amplios horizontes, alcanzados desde un compromiso social o religioso, que mueve de distintas maneras nuestros pueblos.

124. Si existe una tierra rica en diversidad étnica, es América Latina, poseedora de un tesoro de adolescentes y jóvenes, que caminan, y se encuentran en la cotidianidad: indígenas, negros, mestizos, blancos, migrantes de otros continentes y regiones, que habitan en el campo o la ciudad y que, juntos, forman una diversidad multirracial que nos diferencia de otras regiones del mundo, pero teniendo en común una misma experiencia vivencial, conectada por todos aquellos avances tecnológicos, de información y de comunicación, que permiten que fluya una mayor socialización, y transformación en su mundo juvenil, tanto en el estudio como en el trabajo, proponiéndoles la búsqueda de otras formas, creativas y estratégicas de insertarse en el ámbito social y laboral. Esta juventud, que vive de manera más generalizada con todo tipo de riesgos, desde su génesis en el círculo familiar, los ambientales que amenazan la prevalencia de la humanidad, hasta aquellos ocasionados históricamente por las gestiones de gobiernos dictatoriales, autoritarios, corruptos, corrientes

neoliberalistas, socialistas y neopopulistas que marcan las economías y políticas, provocando grandes desigualdades y brechas, permite que, a pesar que estemos ante grandes disparidades que giran en torno a ella, exista una juventud, que “sueña” y desea redefinirse, encontrar espacios, desde los cuales puedan desarrollar su potencial creativo, con una búsqueda incesante y redefiniendo lo que es “ser joven en América Latina”.

125. Hay tres palabras muy fuertes que resuenan en el mundo juvenil de nuestro continente: reconocimiento, identificación y participación³⁶.

6.1. Juventud que lucha por ser reconocida

126. Se parte con un nuevo caminar que convoca a una comprensión, escucha y aproximación comprometida sobre uno de los sueños ansiados, y muchas veces doloroso, que involucra el “ser joven en América Latina y el Caribe”, como lo es la lucha constante por el reconocimiento de lo juvenil como novedad que, por medio de la música, símbolos, lenguajes, modismos, corporalidad, creencias, ideales, fe, quiere dejar de ser invisibilizada y ser reconocida, en un mundo cuyas decisiones trascendentales están en manos de los adultos.

127. Un texto que nos permite comprender lo que está sucediendo y sintiendo nuestros jóvenes, es el ejemplo del joven David, que vivió en un contexto que no tenía la posibilidad de ser reconocido en los diferentes ámbitos de aquellas comunidades, él experimento lo que es “ser joven” en su sociedad, controlada por adultos. Sus actitudes le permitieron opciones que generaron cambios. David reclama su derecho a ser actor protagónico, la posibilidad de “ser”, y no soportar las ofensas que el enemigo filisteo está infiriendo. Mientras los suyos retrocedían asustados, él avanzaba cuestionando la situación (1 de Sam 1, 4-31).

128. Los jóvenes son riesgo y atrevimiento cuando existe la convicción de que se está en lo correcto. La valentía y el presente vivido a fondo son claves en la actitud de nuestra juventud, que busca ser comprendida desde su condición juvenil, en sus luchas por la *constitución de políticas específicas, por diálogos e interlocuciones entre el poder público y la sociedad civil*” y la Iglesia³⁷. Casos protagonizados por los propios jóvenes, en algunos de los países que conforman la región, reclaman no solo ser objeto y cumplir tareas, sino ser sujetos ejecutores de las propuestas tanto políticas, sociales, económicas como religiosas.

6.2. Juventud que lucha por su identidad

³⁶ SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 33

³⁷ Duarte Quapper, Klaudio, *Juventudes populares: el rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen*, Quito, Tierra Nueva, 1998, p.6

129. *“Por muchas que sean las partes, todas forman un cuerpo”* (1Cor 12, 12). Desde la Palabra de Dios, que nos interpela y motiva al reconocernos como todos en un conjunto, en un solo cuerpo, seguimos recorriendo el camino para encontrarnos con otra gran lucha de la juventud latinoamericana: “ser reconocida desde su identidad”, rasgo de pertenencia que delimita quiénes son. Como un proceso que se va construyendo socioculturalmente, jóvenes hombres y mujeres, indígenas, negros y blancos, mulatos y mestizos, migrantes, campesinos, urbanos, universitarios, estudiantes, trabajadores, que desde su especificidad, luchan por no ser estigmatizados, sino más bien ser respetados, desde su persona, desde lo que son, y lo que generan de manera colectiva.
130. *“Qué nadie te desprecie por ser joven”* (1 Tim. 4,12), es el consejo del apóstol Pablo a Timoteo, que a pesar de su juventud, timidez y la fuerza de su fe, logra ser responsable de una comunidad. *Ese proceso, de ser responsable de la comunidad, incide en su formación de identidad, así como su identidad también tendrá implicaciones en cómo se desenvuelva en la cotidianidad comunitaria*³⁸.
131. A partir de esta reflexión podemos acercarnos a los esfuerzos que la juventud está promoviendo y gestando en nuestra América Latina y el Caribe, desde la apropiación e importancia de la **identidad juvenil**, que nos trae la buena noticia que los sueños de la juventud latinoamericana, no son una postergación, o algo irrealizable, aunque no haya sido impactante en la realidad global. Los esfuerzos van incidiendo en espacios locales de nuestra región. “Soñamos porque somos imagen y semejanza de Dios”, como afirma una joven anónima. Dios es joven, con multiplicidad de identidades.

6.3. Juventud que lucha por la participación

132. En este sentido convocamos un sueño que, a viva voz, gritaron los cientos de jóvenes, congregados en Los Teques, Venezuela, que marca ese **espíritu y ansiedad** por los espacios participativos al referir y expresar su deseo de: *“Una sociedad democrática, justa y de paz que defiende el derecho a la vida digna, donde seamos reconocidos y valorados, encontrando pleno sentido a la vida, siendo protagonistas del proceso transformador de la realidad”*³⁹. Los jóvenes exteriorizan, de manera profunda, el clamor por un espacio de participación, y de protagonismo en los cambios estructurales de la sociedad, desde el **respeto, el valor, y el reconocimiento** a su **“ser joven”**, y los aportes que, desde esa perspectiva y esa posibilidad, su mundo juvenil puede ofrecer a la construcción de otro mundo posible. En este sentido vale la pena destacar que el pecado más grande de las instituciones, en su relación con la juventud, es matar la autonomía juvenil.

³⁸ Idem, p. 7

³⁹ SEJ-CELAM, *Conclusiones Del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 33

133. Son tantos los factores que envuelven la época de cambio que, como bruma, entreteje la vida del joven negándole la realización desde su esencia; sin embargo, con alegría percibimos que son muchos los jóvenes que siguen soñando con los pies firmes en la tierra, y así vencen obstáculos y luchan por abrir espacios de participación, afrontando riesgos, que muchos asumen como parte de su realización personal y social. En este contexto evocamos a una joven que nos ayuda, como ejemplo, para seguir soñando, la cual tuvo que atravesar grandes riesgos al ser instrumento participativo de la salvación de la humanidad para cumplir el sueño de redención de Dios: *María de Nazaret* (Lc 1,26-56). Temerosa, primero, ante el acontecimiento, pero con la confianza en Dios se apuesta como persona, se compromete desde la realidad, afronta dificultades, desafía la tradición, muestra capacidad de conocimiento y, más tarde, entrega y acompaña a su hijo (Jn 19, 27), para que el mundo crea.
134. Con este convencimiento del que se arriesga, participa, propone y transforma, desde diferentes contextos e intereses, encontramos grupos de jóvenes en América Latina y el Caribe, congregados en sindicatos, asociaciones ecológicas, deportivas, estudiantiles, religiosas, políticas, entre otras muchas, que buscan una mayor participación en los diversos estamentos públicos privados; aquellos que tiene que ver con la lucha y defensa por la vida, la paz, la violencia, el exterminio, por la causa indígena, las políticas públicas; que desean incidir en diversos proyectos sobre la juventud, en la construcción y prevalencia de la democracia; en el respeto a los derechos humanos, a la vida más segura, a una mejor educación, salud, cultura, empleo, entre otras. Sueñan con una participación visible, tangible, y lo hacen con acciones puntuales y reclamos concretos.
135. Dentro de este escenario de búsqueda de “ser joven” en Latinoamérica, es de gran relevancia la participación y **la lucha por la participación** de cientos de jóvenes desde la Pastoral Juvenil del Continente, que sueñan y apuestan cada día, por la “*Civilización del Amor*”, encarnada en la realidad; sueñan como lo expresaron en Los Teques, Venezuela, con “*una Iglesia Pueblo de Dios, de Comunión y Participación, cercana a los jóvenes, y que opta por los pobres y marginados*”⁴⁰; una Iglesia más cercana, que promueva con mayor fuerza el diálogo entre los adultos (clero y laicos) y los jóvenes; que estos sean “*vistos*” como sujetos participativos dentro del proceso evangelizador, para lograr juntos una verdadera comunión, desde la comprensión, el respeto y el valor a lo juvenil, como esencia del encuentro con Dios.
136. La Pastoral Juvenil, favorece el reconocimiento, identificación y participación de los jóvenes en la transformación social y eclesial; ha promovido y sigue favoreciendo el espíritu emprendedor y protagónico de las juventudes. Son muchos los testimonios que podríamos evocar, no obstante sólo compartimos dos de estos:

⁴⁰ *Ídem.*

- a) *Cuando era niña mi abuela me llevaba arrastrada a la Iglesia, la Misa no significaba nada para mí, pues no comprendía los ritos, los símbolos, los gestos y los sentidos de cada momento de la liturgia. Sin embargo, el momento que más deseaba era el de recibir la primera eucaristía, Confieso que al recibir por primera vez el Cuerpo y Sangre de Cristo sentí algo especial y una felicidad muy grande, pero aún no tuve aún un encuentro personal con Jesucristo. La primera vez de la experiencia viva con Cristo fue en el mes de octubre de 1995, cuando participé, por primera vez, en el Día Nacional de la Juventud. Todo aquel Encuentro me encantó, me fascinó, ver tantos jóvenes diferentes en el mismo lugar, las charlas, las Misas, las presentaciones culturales, las músicas, las oraciones, los momentos de compartir, los alimentos en fin todo me tocó profundamente. Una segunda vez, más profunda aún, fue la experiencia misionera que no se puede comparar con nada de lo que he vivido. En las misiones que participé, aprendí que Cristo está en los rostros más sufridos, en los pobres, excluidos y sensibles. Pude ver el rostro de Dios vivo, que ama y libera, de esa forma me enamoré de este ser divino, que se hace humano y se materializa en mi vida, en las cosas y los gestos más simples, como el Pan repartido, una flor que se abre, que nace la puesta del sol, el mar, la sonrisa y la lagrima de un niño, un abrazo amoroso, un gesto de cuidado, de cariño y amistad⁴¹.*
- b) *Si bien mi vida de fe empezó desde pequeña, aprendiendo las oraciones, los cantos de misa, la preparación para los sacramentos y los grupos de adolescentes, fue a fines de mi adolescencia, puntualmente, en el Encuentro Latinoamericano de Jóvenes, en Chile, donde pude abrazar a ese Jesús joven y latinoamericano, lo descubrí en los rostros de tantos y tantas jóvenes que fuimos compartiendo el camino. Y así empezó mi vida universitaria combinada con ser catequista de adolescentes y jóvenes, animando una comunidad juvenil, pero sentía que no era suficiente, que faltaba algo, hice un discernimiento vocacional donde pude descubrir el llamado a comprometerme más desde lo social. A los pocos meses, mi país sufrió una de las más duras crisis no solo económica sino también institucional. Fue entonces donde el “que se vayan todos” despertó en mí el clamor urgente de comprometerme en ese espacio, para construir desde las instituciones democráticas una patria para todos, y empecé a militar en una agrupación universitaria y posteriormente en la militancia en los barrios acompañando a otros jóvenes con las mismas inquietudes, sin dejar de participar en la Pastoral de Juventud, asumiendo distintos espacios de servicio, en ocasiones más desde la animación y en otros acompañando a otros jóvenes que se van sumando. Hoy, una vez más, Jesús quiso hacerse presente en mi historia y proponerme un nuevo*

⁴¹ Hildete Emanuele Nogueira de Souza, joven de Brasil.

*desafío, ya no individual, ya no colectivo sino de dos, el maravilloso desafío de formar una familia*⁴².

137. Ser Joven en América Latina y el Caribe, es un gran reto, por cuanto representa, porque vive en escenarios cargados de inseguridad y fragilidad, pero llenos de **sueños**, que le permite encontrar un sentido a su vida, y dar vida a la vida. Estos retos y sueños se convierten en verdaderos desafíos para la Iglesia que los reconoce como el “enorme potencial para el presente y el futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos” (DA 243).
138. Para la Pastoral Juvenil, que cree y acompaña a la juventud, y todos los que estén dispuestos, a ponerse en marcha como los discípulos de Emaús, a caminar con Jesús para dar vida a nuestros pueblos, experimentando sus pasos de evangelización. Se acerca, escucha, discierne y actúa... algo nuevo nace en el camino hasta Jerusalén.

6.4. La juventud Latinoamericana desde su diversidad y riqueza

139. El mundo juvenil, constituido por una gran diversidad de jóvenes es muy complejo, por lo que es común escuchar y hablar de los adolescentes jóvenes, del mundo juvenil, del joven y la joven o de la juventud, como si fueran todos una sola pieza. De hecho, para tratar de comprender mejor este mundo, han sido estudiados desde el punto de vista psicológico, sociológico, biológico, para percibir y comprender mejor sus aspiraciones y carencias. Lo cierto es que la riqueza del mundo juvenil está precisamente en su diversidad que permite diferenciar las múltiples manifestaciones culturales, impregnadas de valores, que parten desde sus formas de ser y pensar.
140. Dentro de toda esta metamorfosis cultural y social, que experimenta la humanidad, van surgiendo, “nuevos actores”, con estilos, lenguajes, y símbolos propios, con diferentes formas de pensar, de contactarse con otros, con estilos propios de vida, de resistencia y con muchos sueños. Es aquí donde topamos con la variedad o diversidad cultural de los jóvenes, que no solo forman parte de esa riqueza multirracial que engalana el mundo y nuestra América Latina y el Caribe, sino también de aquellos que se entremezclan, formando culturas y subculturas que se distinguen por su forma de vestir, su música, sus aspiraciones, ideales y pensamientos, que los distingue de cualquier otro segmento humano; cuya expresión, aporta alegría, movimiento, corporalidad, desde la música, la danza, la pintura, su manera típica de proponer estilos nuevos. Cabe destacar cómo, hoy día, comunidades de jóvenes indígenas, y de la etnia afro, destacan y vibran por sus ancestrales bailes, símbolo de una unión con su pasado y presente. Muchos jóvenes, desde su diversidad en la región, practican sus danzas, bailes, y costumbres tradicionales, en la lucha por la preservación de lo autóctono.

⁴² Silvana Rodríguez, joven de Argentina.

141. Es momento de focalizar el mundo juvenil con su multiplicidad de jóvenes insertos dentro de culturas juveniles, con ideologías, intereses y formas de percibir la vida de manera diferente como sujetos que emergen a pesar de ser vistos como un fenómeno social, donde más que hacer alusión a sus virtudes se enmarcan sus desaciertos y “falta de perspectivas hacia la sociedad”, en las que pocas oportunidades han tenido. Sin embargo el mundo juvenil lleva, entre sí, una capacidad de habilitar espacios, desde los cuales se generan actitudes transformadoras, donde se percibe la valentía, el entusiasmo, lo comunitario, la reflexión, la solidaridad. Son depositarios de inmensos *valores* como la fe, la caridad y el amor, constructores de sus propias identidades y poseen la posibilidad de contribuir y construir comunidades creyentes de otra Civilización, la del Amor.
142. Los cambios culturales que se están dando dentro de nuestra sociedad, que van incidiendo en el mundo juvenil, nos invitan a estar atentos, e ir descifrando los signos de los tiempos para no perder el sentido de Dios. Ser Discípulo Misionero, para dar vida a nuestros pueblos, implica acompañar una juventud de fe y ser personas que creen en la juventud, capaces de ver, en todo eso, un “*nuevo cielo y una nueva tierra*” (Ap 21,) para juntos, hacer realidad uno de los sueños que a gritos surge en el III Congreso Latinoamericano de Jóvenes: *Una sociedad democrática, justa y de paz que defiende el derecho a la vida digna, donde seamos reconocidos y valorados, encontrando pleno sentido a la vida, siendo protagonistas del proceso transformador de la realidad*⁴³.

⁴³ Indicar datos fuente

SEGUNDA PARTE

***LOS SENDEROS PARA EL HORIZONTE YA
TIENEN HISTORIA***

MARCO HISTÓRICO

II. LOS SENDEROS PARA EL HORIZONTE YA TIENEN HISTORIA MARCO HISTÓRICO

“Recuérdate de todo el camino que Dios te hizo recorrer...” (Dt 8,2)

143. En el camino hacia Dios –Horizonte-, como Iglesia Joven, no empezamos a caminar ahora. Hace tiempo que estamos peregrinando, siguiendo siempre las huellas del Maestro. Después de haber mirado, con los ojos de Jesús y los ojos de los jóvenes, la realidad en la que nos encontramos, queremos volver la atención, al recorrido histórico de la Pastoral Juvenil Latinoamericana. Un pueblo sin memoria es un pueblo muerto, corre el riesgo de estar empezando siempre y cometiendo los mismos errores. Es importante para nosotros, como Iglesia, de manera permanente tener presente nuestra historia en el camino de salvación, convencidos que somos parte de un pueblo que camina y gusta recordar el camino recorrido.
144. Es saludable e inspirador, alimentarnos de la tradición eclesial latinoamericana, recordando que la Iglesia, en sus pastores y comunidades, siempre ha amado a la juventud; al respecto, sus preocupaciones y ocupaciones son muchas. Sería una tarea casi imposible ver todo lo que se hace y se hizo, se habla o se habló, a través de sus pastores, sobre la juventud en nuestro Continente. Optamos, por eso, primeramente, por recordar los “discursos” orgánicos de los pastores latinoamericanos, para después mirar nuestra historia como Pastoral Juvenil, constatando que esta se ha ido construyendo al lado de los discursos e intuiciones de sus pastores.

1. PRONUNCIAMIENTOS DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

145. La Iglesia Latinoamericana empezó a tener un caminar orgánico a partir de 1955, con la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), especialmente a través de sus Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Hasta el momento se han realizado cinco Conferencias. En este documento centraremos nuestra atención lo que han dicho sobre la juventud las últimas cuatro Conferencias.

1.1. Visión de Medellín (1968)

146. En la II Conferencia General, Medellín (1968), Pablo VI se refería a la juventud como un “tema actual y digno de gran interés”, siendo ella considerada una gran fuerza, una nueva de expresión, así como un nuevo organismo social con valores propios, pensamiento que es retomado por la Asamblea.

1.1.1. La juventud y su contexto

147. La juventud, afirman los Obispos, vive una época de crisis, donde unos aceptan las “formas burguesas de la sociedad” y otros las rechazan. Ella quiere transformaciones profundas, que garanticen una sociedad justa. Los jóvenes y las jóvenes, más que los adultos, son sensibles a los valores nuevos. Identifican a la Iglesia con los padres y Obispos, pero no se sienten identificados con ella porque no se sienten invitados a participar. No esperan principios doctrinales sino apoyo moral, en su tendencia al personalismo, al idealismo excesivo, al inconformismo radical negando el pasado y cierto tipo de espontaneidad, negando la autoridad y todo lo que es formal. Cualidades citadas son la autenticidad, la sinceridad y la aceptación del diferente (Medellín, Juventud, 3 a 9).

1.1.2. Cualidades juveniles

148. La Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la vida de la humanidad, descubriendo en ella una señal de sí misma porque “la Iglesia es la verdadera juventud en el mundo”. La juventud es invitada a promover una revitalización, manteniendo una fe en la vida y conservando su facultad de alegrarse con lo que empieza. La juventud es el símbolo de la Iglesia llamada a una constante renovación de sí misma. Ella desea auscultar atentamente las actitudes de los y las jóvenes. Sus manifestaciones son señales de los tiempos, invitando la Iglesia a una constante profundización de su autenticidad. La Iglesia desea tener una actitud de diálogo con la juventud, reconociendo su rol cada vez más insustituible en la misión profética que ella tiene.

1.1.3. Líneas de acción

149. Por eso ella quiere desarrollar, dentro de la pastoral de conjunto, una Pastoral Juvenil, educando a los y las jóvenes desde su vida, permitiéndoles plena participación en la comunidad eclesial.

150. Eso implica: la elaboración de una pedagogía orgánica de juventud, estimulando una formación humana y cristiana y una auténtica formación de la personalidad, llevándola a la libertad; el conocimiento de la realidad socio-religiosa de la juventud; la promoción de Centros de Estudio e Investigación, insertando en los y las jóvenes las situaciones del desarrollo; el diálogo sincero y permanente con la juventud, organizada o no (Medellín, Juventud, 14).

151. Las conclusiones de Medellín recomiendan: que se presente con más claridad el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera, pascual, audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres; que la predicación y los documentos pastorales sean sencillos y actualizados; que el sentido de autoridad se exprese en carácter de servicio; que haya una auténtica orientación vocacional, tomando en cuenta los diferentes estados de vida (Medellín, Juventud, 15).

152. En cuanto a los movimientos de jóvenes, los Obispos dicen: que se valoren las organizaciones y movimientos, especialmente los de índole nacional e internacional; que se dé más confianza a los dirigentes laicos; que se consulten los y las jóvenes en la elaboración de la Pastoral Juvenil; que se estimule la acción de los y las jóvenes en la transformación de las estructuras; que se formen liderazgos para la comunidad; que la atención a los y las jóvenes sea más planeada; que se dé importancia a la formación de asistentes de la juventud; que los movimientos y organizaciones de jóvenes hagan intercambio con otras experiencias; que se favorezca el ecumenismo; que haya laicos y jóvenes en los diversos departamentos del CELAM (Medellín, Juventud, 17-20).

1.2. Visión de Puebla (1979)

153. En la cuarta parte de las Conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla (1979), tratando de la Iglesia misionera al servicio de la evangelización en América Latina, el episcopado hace dos opciones preferenciales que han marcado la Conferencia: la opción preferencial por los pobres y por los jóvenes.

1.2.1. Juventud y su contexto

154. El documento⁴⁴ empieza hablando de la situación de la juventud, diciendo que ésta es una actitud frente a la vida, en una etapa transitoria. Los rasgos característicos de los y las jóvenes son: el espíritu de aventura, la capacidad creadora, el deseo de libertad y el hecho de ser señal de alegría y de felicidad, exigiendo autenticidad y sencillez. El rol de la juventud, en el cuerpo social, es el de dinamizar este cuerpo. Sintiendo no valorados, se lanzan por diversos caminos u optan por cierto radicalismo o se acomodan.

155. Lo que más desorienta al joven es la amenaza a su exigencia de autenticidad. La juventud es manipulada, especialmente en la política y en su tiempo libre. La falta de formación y la ausencia de asesorías equilibradas la llevan a radicalizaciones. La familia es el cuerpo social primario en el cual se origina y se educa; la juventud está atravesando crisis que no favorece a los jóvenes. La juventud femenina pasa por una crisis de identidad por la confusión de la misión de la mujer, por el machismo y por la falta de una sana promoción femenina.

156. Puebla describe los diferentes rostros de jóvenes y afirma que hay diferentes tipos de jóvenes (indígenas, campesinos, mineros, pescadores y obreros). Al lado de los/as jóvenes que viven holgadamente, hay estudiantes que viven en la inseguridad del futuro.

1.2.2. Cualidades juveniles

⁴⁴ Cfr. Puebla, 1166 a1205

157. La Iglesia ve en la juventud un símbolo de sí misma, no por táctica, pero sí por vocación. Entre los y las jóvenes se encuentran los que la aman; otros la cuestionan, deseándola más auténtica; otros la abandonan. Están también la masa indiferente, los inquietos y reprimidos, los que buscan la Iglesia como instrumento de contestación; unos terceros la rechazan. Pueden sentirse frustrados por una mala planificación pastoral. Sienten falta de Asesores preparados, aunque también haya buenos Asesores y Asesoras.
158. Basados en los criterios de la verdad sobre Jesucristo, la misión de la Iglesia y sobre la persona humana, el Documento afirma: 1) la juventud va al encuentro de un Mesías que camina en dirección a ellos, de ese modo Él es presentado como liberador y experimentado como amigo personal; 2) importa que los y las jóvenes se sientan Iglesia, como lugar de comunión y participación. Necesitan saber que ella los quiere responsables en su construcción, enviándolos como misioneros y testigos (Puebla, 1183).

1.2.3. Líneas pastorales

159. Hablando de las opciones pastorales, la Conferencia inicia diciendo que la Iglesia confía en los y las jóvenes, que son su esperanza. Por ser la juventud dinamizadora del cuerpo social y, especialmente, del cuerpo eclesial, la Iglesia hace una opción preferencial por los y las jóvenes en vistas a su misión evangelizadora en el Continente.
160. Por eso la Asamblea quiere que se desarrolle, de acuerdo con la pastoral diferenciada y orgánica, una Pastoral Juvenil: que tenga en cuenta la realidad social de los y las jóvenes; atienda a la profundización y al crecimiento de la fe para la comunión con Dios y con los hombres y mujeres; que oriente la opción vocacional de los y las jóvenes y les ofrezca elementos para que se conviertan en factores de transformación; les proporcione canales eficaces de participación activa en la Iglesia y en la sociedad (Cf. DP 1187).
161. La integración en la Iglesia será canalizada través de movimientos juveniles insertos en la pastoral de conjunto (diocesana, nacional y latinoamericana), a través de la pastoral familiar, de la Iglesia diocesana y parroquial y por la interrelación de los diversos movimientos de juventud, considerando la situación concreta: estudiantes secundarios, universitarios, obreros y campesinos, en una inter-relación fecunda.
162. La inserción en la iglesia es muy exigente (Cf. DP 1192) y, por eso, la Pastoral Juvenil debe: ser un verdadero proceso de educación en la fe, cuyo fundamento debe ser Jesucristo; empeñarse para que el joven y la joven crezcan en una espiritualidad auténtica y apostólica; formar a los y las jóvenes para la acción sociopolítica y para los cambios de estructuras, formando en ellos un sentido crítico través de una pedagogía que tenga presente las diferencias psicológicas; estimular su capacidad creadora facilitándoles los

medios en que pongan en práctica su compromiso; brindarles una buena orientación espiritual a fin de que maduren su opción vocacional, través de retiros, encuentros, cursillos, convivencias. Como tiempo fuerte, la celebración consciente y activa del sacramento de la Confirmación ha de ser incentivada; debe formar, con prioridad, animadores juveniles calificados, guías y amigos de la juventud, encarando la Pastoral Juvenil como una pastoral de la alegría y de la esperanza (Cf. DP 1203 a 1205).

1.3. **Visión de Santo Domingo**⁴⁵ (1992)

163. En 1992, en Santo Domingo, la IV Conferencia General de los Obispos de América Latina, hablando de la unidad del Espíritu, con diversidad de ministerios y carismas, al lado de los ministerios ordenados (de las vocaciones al ministerio presbiteral y los seminarios, de la vida consagrada, de los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo, de las mujeres), habla -en sexto lugar- de los adolescentes y jóvenes (Cf. DSD 111 a 120).

1.3.1. **Juventud y su contexto**

164. Inicia con una rápida descripción de la situación: muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento, de la marginalización social, del desempleo y del subempleo, de una mala calidad de la educación formal y tecnológica, del narcotráfico, de la guerrilla, de las “pandillas”, “maras”, “gangas” de la prostitución, del alcoholismo y de los abusos sexuales. Hay jóvenes *dormidos* por las propagandas, *alienados* por imposiciones culturales y por el pragmatismo inmediatista. Están los jóvenes y las jóvenes que reaccionan contra el consumismo, se sensibilizan con el dolor de los más pobres y se insieren en la sociedad, repudiando la corrupción; existen los que se reúnen en grupos, siendo misioneros, misioneras y apóstoles, que se encuentran invadidos de interrogantes vitales, desafiados en armar un proyecto de vida personal y comunitario, y en ser acompañados y acompañadas en sus caminos de crecimiento en la fe y en el trabajo pastoral eclesial.

165. Las jóvenes y los jóvenes católicos, organizados en grupos, piden a los pastores acompañamiento espiritual y apoyo en sus actividades, pero, necesitan sobretodo de líneas pastorales claras que contribuyan para una Pastoral Juvenil orgánica.

1.3.2. **Líneas pastorales**

166. Entre los compromisos pastorales, la IV Conferencia General de Santo Domingo reafirma la opción preferencial de Puebla por los y las jóvenes, no

⁴⁵ Santo Domingo, nº 111-120.

solo de modo afectivo sino también efectivamente (opción por una Pastoral Juvenil orgánica, con acompañamiento, con apoyo real, con diálogo, con más recursos personales y materiales y con dimensión vocacional).

167. La acción pastoral debe: responder a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad del acompañamiento; capacitar para que los evangelizados conozcan y respondan críticamente a los impactos culturales y sociales; dinamizar una espiritualidad del seguimiento de Jesús, propiciando un encuentro de fe y vida, la promoción de la justicia y la generación de una nueva cultura de vida; asumir las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los y las jóvenes; anunciar que el Dios de la vida ama a los y las jóvenes; abrirles espacios de participación en la Iglesia a los jóvenes y adolescentes a través de una pedagogía experiencial, promoviendo el protagonismo por medio del método ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar; dar relevancia a la Pastoral Juvenil de medios específicos (Cf. DSD 115 a 120).
168. El documento concluye diciendo que la Pastoral Juvenil deberá presentar, de modo atrayente y accesible, los ideales evangélicos a través de la creación y animación de grupos vigorosos y evangélicos.

1.4. Visión de Aparecida (2007)

169. V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe, Aparecida, Brasil, 2007, la Iglesia, empujada por el Espíritu, recupera su dimensión misionera, asumiendo la tarea de salir de los muros e ir hasta el pueblo, siguiendo el ejemplo de Jesús. Para los pastores, los jóvenes siguen siendo prioridad, afirma que, “los jóvenes y adolescentes, constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y del Caribe” y “representan enorme potencial para el presente y el futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos” (DA 443). Es la afirmación más importante con relación a la juventud, reconociendo su importancia demográfica y su potencial. En la oración final del Documento los Obispos invitan a orar, también, por los y las jóvenes diciendo: *Quédate Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas*” (DA 554).

1.4.1. Juventud y sus contextos

170. Mirando la realidad juvenil en la *perspectiva “cultural”*, los y las jóvenes aparecen llevados por el descontrol del mercado: *la avaricia del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos* (Cf. DA 50). En la misma dirección va la cultura del consumo: *Las nuevas generaciones son las más afectadas por esa cultura del consumo en sus aspiraciones personales más profundas*. Para las nuevas generaciones “el futuro es incierto”. El Documento se refiere, también, a la vida encarada por los y las jóvenes como un espectáculo, donde vale la apariencia y donde el cuerpo como “territorio” privado (y no la relación con el otro) está en primer lugar. “Así, las nuevas

generaciones, participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente”. Esta cultura no es solamente algo que viene de fuera. Los y las jóvenes, “son productores y actores de la nueva cultura” (DA 51).

171. Desarrollando los lugares de formación para los discípulos misioneros, el Documento de Aparecida habla de la familia y de la “catequesis familiar”. La familia –aunque involucrada en los ámbitos culturales- es deseada no solo por la Iglesia, sino también por los y las jóvenes. Hablan los Obispos, por eso, que la catequesis familiar es una “posibilidad eficiente de formar los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades” (DA 303). Las parroquias, a su vez, células vivas de la Iglesia, posibilitan la vida comunitaria que ayuda a superar “la crisis de la vida familiar que afecta a tantos niños y jóvenes” (DA 304).

1.4.2. Juventud y economía

172. No escapa, a la Asamblea la situación económica de la juventud. Aparecen, en los cerca de 20 “rostros de aquellos que sufren”: los pobres, los migrantes, los desubicados, los campesinos sin tierra, los que están en la economía informal, los niños y niñas en la prostitución, los niños víctimas del aborto, los dependientes de drogas, las personas con limitaciones físicas, los portadores y víctimas de enfermedades graves (malaria, VIH-SIDA), los que sufren de soledad, los secuestrados, las víctimas de la violencia del terrorismo y de los conflictos armados, los ancianos y los prisioneros. Todos ellos no son solamente explotados y oprimidos, sino excluidos. Entre ellos y ellas aparecen, también, los jóvenes (Cf. DA 65).

173. Aparecida dice, igualmente, que “es necesario poner como prioridad la creación de oportunidades económicas para sectores de la población tradicionalmente marginalizados, como las mujeres y los jóvenes, desde el reconocimiento de su dignidad” (DA 406).

1.4.3. Juventud y educación

174. La preocupación con la educación de los y las jóvenes aparece en varios lugares. Se habla de los y las jóvenes “que reciben una educación de mala calidad y no tienen oportunidades de avanzar en sus estudios ni de entrar en el mercado de trabajo para desarrollarse y constituir una familia” (DA 65).

175. Llama la atención lo que sucede en el campo de la educación, diciendo que se puede observar que, en el esfuerzo de adaptarse a las nuevas exigencias, se mira la educación en función de la productividad, de la competitividad y del mercado. *Más allá, hay orientaciones que impiden que se manifiesten (en la vida escolar) los mejores valores de los jóvenes, ni su espíritu religioso y tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia... ni les ayudan a llevar una vida sobria...* (DA 328). De ahí que la

Iglesia invita a promover una educación de calidad para todos, especialmente para los más pobres, esto es, una educación “que ofrezca a los niños, jóvenes y a los adultos el encuentro con los valores culturales del propio país, descubriendo o integrando en ellos la dimensión religiosa y trascendente” (DA 334).

176. Aparecida al hablar de la responsabilidad del hombre y padre de familia, una de las acciones pastorales propuestas es: *Promover en todos los campos de la educación católica y de la pastoral de jóvenes, el anuncio y el desarrollo de los valores y actitudes que faciliten a los y las jóvenes generar competencias que les permitan favorecer el papel del hombre en la vida matrimonial, en el ejercicio de la paternidad y en la educación de sus hijos en la fe* (DA 463c).

1.4.4. Lo socio-político y la juventud

177. Una fuente del sufrimiento de la juventud es la violencia: “la violencia se reviste de varias formas y tiene diversos agentes: crimen organizado y el narcotráfico, grupos paramilitares, violencia en la periferia, *violencia de grupos juveniles y creciente violencia intrafamiliar*” (DA 78). Otra forma de violencia es el tráfico de personas: “Acontece también un vergonzoso tráfico de personas, que incluye la prostitución, incluso de menores” (DA 73).

178. En la perspectiva de una educación política, se afirma que “en amplios sectores de la población, y especialmente entre los jóvenes, crece el desencanto por la política y particularmente por la democracia” (DA 77). No dejan de recordar, por eso, el pronunciamiento del Papa Benedito XVI, en el estadio Pacaembu, llamando la atención “sobre la devastación ambiental de la Amazonia y de las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos, pidiendo a los jóvenes un mayor compromiso en los más diversos espacios de acción” (DA 85).

1.4.5. Cualidades juveniles

179. Se destacan, en el Documento, de modo especial, cuatro cualidades juveniles: la *sensibilidad*, los y las jóvenes “son sensibles a descubrir su vocación”. El Documento recuerda que Juan Pablo II los llamó de “centinelas de la mañana”. “Son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace”. La *generosidad*, los y las jóvenes son generosos para servir, especialmente a los más necesitados. La *potencialidad*, los y las jóvenes “tienen capacidad de oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de las drogas, del placer, del alcohol y de todas las formas de violencia”. La *misionariedad*, “las nuevas generaciones”, afirma el Documento, “son llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes la corriente de vida que procede de Cristo y a compartirla en comunidad, construyendo la Iglesia y la sociedad” (DA 443).

1.4.6. Las sombras juveniles

180. Refiriéndose a las sombras que se encuentran en el mundo juvenil, no solamente en la perspectiva económica, el Documento afirma que “innumerables jóvenes de nuestro Continente pasan por situaciones que los afectan significativamente”. Se enumeran once de estas “situaciones”: las secuelas de la pobreza; la socialización de valores implantada en nuevos ambientes con fuerte carga de alienación; la permeabilidad a las nuevas formas de expresiones culturales afectando la identidad personal y social del joven; el hecho de ser presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo-religiosas; las crisis de la familia produciendo, en la juventud, profundas carencias afectivas y conflictos emocionales; la repercusión que tiene, en los y las jóvenes, una educación de mala calidad; la ausencia de jóvenes en la esfera política en vistas a la desconfianza que generan las situaciones de corrupción, el desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común; el suicidio de jóvenes; la imposibilidad de estudiar y trabajar; el hecho de ser obligados a dejar sus países “dando, al fenómeno de la movilidad humana y de la migración, un rostro juvenil”; el uso indiscriminado y abusivo de la comunicación virtual (Cf. DA 444 - 445).

1.4.7. Líneas de acción

181. Teniendo en cuenta las líneas de acción del aporte de Medellín a una pastoral orgánica y de conjunto, de Puebla a generar espacios de comunión y participación, de Santo Domingo aportando más en cuanto al ser, identidad y metodología de la Pastoral Juvenil, Aparecida no deja de sugerir pistas de acción para la evangelización de adolescentes y jóvenes.

182. Ya había dicho, antes de hablar específicamente de los adolescentes y jóvenes, que “alientan nuestra esperanza la multitud de nuestros niños y niñas, los ideales de nuestros jóvenes y el heroísmo de muchas de nuestras familias que, a pesar de las crecientes dificultades, siguen siendo fieles al amor” (DA 127). Hablando del ministerio de los presbíteros, insertos en la cultura actual, también ya había dicho que el presbítero “es llamado a conocerla para sembrar en ella la semilla del Evangelio (...) comprensible, llena de esperanza y relevancia para la vida del hombre y de la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes” (DA 194). Preocupada por la pastoral vocacional, la Asamblea considera que “la realidad actual exige de nosotros mayor atención a los proyectos de formación de los Seminarios, pues los jóvenes son víctimas del influjo negativo de la cultura postmoderna, especialmente de los medios de comunicación social” (DA 318). Más aún: “Los jóvenes provenientes de familias pobres o de grupos indígenas, requieren formación inculturada, o sea, deben recibir la adecuada formación teológica y espiritual, para su futuro ministerio, sin que eso haga perder sus raíces” (DA 325).

183. Hay, entretanto, un ítem especial que procura lanzar pistas para la evangelización de la juventud. El Documento distingue “*grandes campos*” (cap. VIII) para la misión de los discípulos de Jesucristo, apuntando prioridades y tareas, y “*cuestiones que alcanzaran particular relevancia*” (cap. IX), donde se sitúa el tema de los adolescentes y jóvenes. Más allá de afirmar que “evangelizar la cultura, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y por el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado por Cristo, acompaña el Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e infatigable, en su caridad samaritana” (DA 491). Se inicia hablando de los y las adolescentes, diciendo que “es necesario estimular la pastoral de los adolescentes” (DA 442). Entra, después, en la cuestión juvenil. De forma breve sugiere “algunas líneas de acción” (DA 446), a saber:

- a) Renovar (en estrecha unión con la familia) la opción preferencial por los y las jóvenes, dando nuevo empuje a la Pastoral Juvenil en las comunidades eclesiales;
- b) Estimular los Movimientos Eclesiales, invitándolos a poner más generosamente sus riquezas carismáticas, educativas y misioneras al servicio de las Iglesias locales;
- c) Proponer a los y las jóvenes, el encuentro con Jesucristo y su seguimiento en la Iglesia que les garantiza la realización de su dignidad, los estimule a formar su personalidad, les proponga una opción vocacional y los introduce en la oración personal, en la *Lectio Divina*, en la frecuencia a los sacramentos, en la dirección espiritual y en el apostolado;
- d) Privilegiar, en la Pastoral Juvenil, procesos de educación y maduración en la fe como respuesta de sentido y orientación de la vida y garantice el compromiso misionero;
- e) Implementar una catequesis atractiva para los y las jóvenes introduciéndolos en el conocimiento del misterio de Cristo y mostrándoles la belleza de la Eucaristía dominical;
- f) Una verdadera Pastoral Juvenil ayudará a los y las jóvenes a formarse, en forma gradual, para la acción social y política y para el cambio de estructuras, conforme la Doctrina Social de la Iglesia, haciendo propia la opción preferencial y evangélica por los pobres y necesitados;
- g) Urgir la capacitación de jóvenes para que tengan oportunidades en el mundo del trabajo y evitar que caigan en la droga y en la violencia;
- h) Procurar mayor sintonía entre el mundo adulto y el mundo juvenil en las metodologías pastorales;
- i) Asegurar la participación de los y las jóvenes en peregrinaciones, Jornadas nacionales y mundiales de la juventud con la debida preparación espiritual y misionera y el acompañamiento de sus pastores.

2. RECORRIDO HISTÓRICO DE LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA

184. La Pastoral Juvenil Latinoamericana, en cuanto “acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor”⁴⁶, inicia su caminar inmediatamente después de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. El CELAM, inicialmente, en su Departamento de Educación, asumiendo el desafío de Medellín, de animar la evangelización de la juventud del Continente latinoamericano, realiza un Primer Seminario Latinoamericano de Planeación de Pastoral Juvenil⁴⁷ en mayo de 1974, en Bogotá.

2.1. Devenir de la Pastoral Juvenil Latinoamericana

2.1.1. Nacimiento de la Sección de Juventud del CELAM y Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil

185. En febrero de 1976, habiendo dado los primeros pasos, el CELAM creó la Sección de Juventud. El objetivo que se propuso ya al inicio fue descubrir los grandes problemas y las grandes tendencias del mundo de los jóvenes, con vistas a realizar una reflexión teológica e imprimir a la Pastoral Juvenil del Continente, una orientación clara y coherente, impulsando así el surgimiento de una Pastoral Juvenil orgánica⁴⁸.

186. La Sección de Juventud del CELAM, para construir su propuesta desde sus interlocutores, la juventud, cuenta con el apoyo del Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil, instancia de colaboración que comienza a funcionar el año de 1983, y que ha ido acompañando desde su creación el caminar y el proceso de reflexión de la evangelización de la juventud.

2.1.2. Del camino teórico a lo práctico 1977 – 1982

187. Los primeros años del caminar estuvieron orientados a:

- a) Analizar funcionalmente la problemática juvenil latinoamericana, buscando adquirir una visión más global dentro de la Pastoral de Conjunto.
- b) Sistematizar las experiencias de evangelización juvenil y la compilación de lo escrito sobre Pastoral Juvenil en el Continente latinoamericano.
- c) Deducir algunos elementos para la determinación de un modelo de Planeamiento de Pastoral Juvenil que permita a los participantes transferirlo a su propio campo pastoral.

⁴⁶. SEJ-CELAM, “*Civilización del Amor: Tarea y Esperanza*”, CELAM, Bogotá, 2005, p. 176

⁴⁷ SEJ-CELAM, I Seminario Latinoamericano de Planeamiento de Pastoral Juvenil, Bogotá, 3-25 de mayo 1974, CELAM, archivo interno.

⁴⁸ Cfr. SEJ-CELAM, *Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor*, CELAM, Bogotá 1987, p.67

d) Iniciar técnicamente la formación de los responsables de la Pastoral Juvenil, formando criterios y habilidades para investigar, planificar, organizar, administrar y evaluar la Pastoral Juvenil.

188. Inicialmente la Sección de Juventud estuvo comprometida con los siguientes objetivos:

a) Animar una Pastoral Juvenil como propuesta Evangelizadora de la juventud en y desde la Iglesia, que busca acompañar al joven tanto en su formación como persona, como en sus dimensiones social y eclesial; sujeto de la historia, constructor de la sociedad y de la Iglesia;

b) Hacer de la Pastoral Juvenil, un compromiso encarnado, siempre presente de evangelización de la juventud;

c) Presentar el desafío de la construcción de la **Civilización del Amor** como propuesta para dar organicidad y coherencia a toda la PJ del Continente.

2.1.3. Hacia una Pastoral Orgánica de la Juventud en América Latina 1983

189. En 1977, se habían dado los primeros encuentros, con visión a un caminar orgánico de la evangelización de la juventud en América Latina y el Caribe. No obstante, es en 1983, después de la Conferencia Episcopal de Puebla, con su opción preferencial por los pobres y por los jóvenes, que se solidifica el caminar de conjunto de los/as jóvenes unidos en la Pastoral Juvenil.

190. La propuesta orgánica desde el inicio ha estado motivada por los siguientes factores:

a) *La dispersión y el aislamiento.* La mayoría de las iniciativas de trabajo con los jóvenes quedan en el ámbito de una parroquia, de una ciudad, y algunos de ellos en una capilla. En poco tiempo, estos grupos, sin mayores recursos, agotan sus posibilidades de crecimiento y realimentación. Para la vitalidad de cualquier experiencia en este campo, es indispensable la comunicación con otros intentos y realizaciones.

b) *La falta de objetivos claros.* Se constató que muchos sabían decir muy bien “qué” estaban haciendo y “cómo” lo hacían, pero pocos conseguían definir claramente “para qué” lo hacían.

c) *La improvisación.* Algunos de los signos de improvisación están en: el llamamiento emocional en conferencias, cursos y retiros, que provocan “conversiones” inmaduras y prematuras, que conducen a muchos jóvenes a posteriores desilusiones o a una religiosidad casi fanatizada; la falta de una pedagogía liberadora que forme liderazgos con una visión crítica de la realidad y que los lleve a comprometerse en su transformación, partiendo de una motivación de fe; la falta de un proceso de planificación y evaluación constante que permita líneas comunes.

d) *Las CEBs y la pastoral de Conjunto*: la propia evolución de la Pastoral de la Iglesia influyó en el surgimiento de la PJ como una pastoral orgánica, por lo tanto, es el reflejo de la marcha de la Iglesia.

2.1.4. En camino de la Revitalización de la Pastoral Juvenil latinoamericana 2007

191. La etapa que actualmente se recorre en el proceso histórico del caminar de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y del Caribe se enmarca dentro del *Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana*, que busca emprender una dimensión de vida nueva y praxis nueva de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, partir de la vida de los y las jóvenes de América Latina en sus distintos contextos, y desde una profunda experiencia de conversión personal, pastoral y eclesial, para que se genere la actualización de las orientaciones pastorales como camino de discipulado misionero para dar vida a nuestros pueblos.

192. Este proceso comporta cuatro grandes momentos continuos: Fascinar – Escuchar – Discernir – Conmover/ convertir. *FASCINAR* a la manera de Jesús, Maestro de discípulos, llamar a los agentes de Pastoral (Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, Asesores y Asesoras, animadores y animadoras), para que conozcan el proyecto y se apropien de él. Fascinar - *ESCUCHAR* a la manera de Jesús en el camino de Emaús, acercarse, reconocer, escuchar y asumir la vida de los y las jóvenes en sus lugares vitales. Fascinar - Escuchar - *DISCERNIR* desde las situaciones vividas por los jóvenes confrontadas con la propuesta de Jesús y de la Iglesia en el Continente, se quiere suscitar un movimiento interior que proponga acciones que generen Vida en Abundancia. Fascinar - Escuchar - Discernir - *CON-MOVER / CONVERTIR* a partir del Encuentro con Jesús y con la vida de los y las jóvenes, volver por otro camino, a la manera de los discípulos del Resucitado, para salir a anunciar a las gentes la Buena Noticia.

193. En el proyecto de Revitalización se enmarcan dos momentos importantes como son el *XVI Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral de juventud*⁴⁹ y el *III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, a ello hay que sumar la publicación de esta obra: “Civilización del Amor. Proyecto y Misión” que sistematiza todos y cada una de estas etapas que comunitariamente se fueron viviendo y construyendo.

194. El XVI Encuentro, que correspondió a la etapa de la sistematización de la escucha, permitió hacer la lectura de la aproximación a las experiencias vitales

⁴⁹ El XVI Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, se realizó del 25 al 30 de octubre de 2009, en Cochabamba, Bolivia. Participaron 84 delegados de 19 países. Tuvo por objetivo fortalecer la revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana profundizando la escucha de la vida de los y las jóvenes a partir de los aportes de los países y regiones, como camino de preparación hacia la actualización de las orientaciones pastorales del Continente, que animen un discipulado misionero generador de vida nueva en nuestros pueblos.

de los jóvenes, en tres dimensiones: realidad social, juvenil y eclesial; aportes compilados a través de la lectura de los signos de esperanza y de amenazas en dichas dimensiones; insumo que va dando lugar a la construcción de los distintos marcos de las nuevas orientaciones de la Pastoral Juvenil Latinoamericana.

195. En el III Congreso Latinoamericano de Jóvenes, que correspondió a la etapa de sistematización del discernir, con un nuevo acento se vuelve al camino de planificación participativa. Habiendo identificado en el XVI Encuentro las tendencias prioritarias de la realidad y de la Pastoral Juvenil se discierne sobre: los desafíos prioritarios, hechos significativos que retan la posibilidad de ejercer la acción pastoral; los paradigmas, las visiones que como Pastoral Juvenil, tenemos como referencia para orientar nuestra misión; los horizontes, los alcances que queremos dar a la vida, personal y comunitaria, social y eclesial, en la tarea de continuar la construcción de la civilización del Amor.

196. Dios ha permitido que sea posible la riqueza que encierra el caminar de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, como propuesta pastoral encarnada en la juventud, orgánica y de conjunto, de comunión y participación, y a través de ella hacer una propuesta para la construcción de la Civilización del Amor. Desde sus orígenes hasta hoy en ella hay un caudal, volver sobre él es enriquecerse, es tomar la estafeta en esta carrera de la construcción de Reino en nuestras juventudes. Este manantial, construido y en construcción, es ese baúl de tesoros en donde, todo agente de Pastoral Juvenil va sacando cosas nuevas y cosas antiguas.

2.2. Elaboración Teológico-Pastoral de la Pastoral Juvenil Latinoamericana

197. El recorrido histórico de la Pastoral Juvenil, a través de sus Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Juventud, sus Congresos y publicaciones, ha sido todo un trabajo de elaboración teológica de Evangelización de la juventud, y de planificación participativa. Es en esta clave de lectura que, deseamos presentar el caminar de la Pastoral Juvenil Latinoamericana. Este caminar no siempre es lineal, supone volver atrás para adelantar, “el primer paso para avanzar es dar uno hacia atrás”. Más que presentar el camino cronológico, se muestra el proceso de reflexión teológico pastoral que la Pastoral Juvenil Latinoamericana ha vivido.

2.2.1. Pastoral Juvenil Latinoamericana: Propuesta para la construcción de la Civilización del Amor

198. La Propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, retoma la invitación de Pablo VI, quien posterior al Concilio Vaticano II, en su pontificado va exhortando a “La construcción de la civilización del amor” (AO 23), invitación

profética retomada por Juan Pablo II⁵⁰, desafío asumido por Puebla, en donde “la Iglesia evangelizadora hace un fuerte llamado para que los jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de comunión con Dios y con los hombres, a fin de construir “la civilización del amor” y edificar la paz en la justicia (DP 1188). La Pastoral Juvenil Latinoamericana abanderó este desafío.

Civilización del Amor es una invitación a vivir los valores evangélicos en todos los ámbitos del cuerpo social; no es una ideología sino una cosmovisión evangélica. “Se trata de un cambio en la interioridad de los pueblos, en su misma raíz, en los estratos de sus culturas. En una palabra: sobre los hombres nuevos se construirán sociedades nuevas que aseguren la justicia, la libertad, la fraternidad, la solidaridad”⁵¹.

199. *Civilización del amor* es un compromiso positivo de la juventud, es optar por un sí a la comunión, sí a la participación, sí a la verdad, sí a la justicia, sí a la libertad, sí a la paz, sí al amor; opciones en las que tiene primacía la vida, la persona sobre el poder, la ética sobre la técnica, el trabajo sobre el capital, primacía de un Dios, encarnado y trascendente, y de su Amor liberador en nuestra historia. *Civilización del amor* es un rechazo a todo lo que oprime al hombre: al egoísmo, a la injusticia, a la violencia, a los desvíos morales; es recrear la cultura de los principios y valores evangélicos en la sociedad, más aún es hacer germinar nuevamente los principios y valores humanos en el mundo.

200. Momentos cumbre de construcción y sistematización en este camino han sido:

201. Inicialmente, el I⁵² y II⁵³ *Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Juventud*, donde se discernió una propuesta para la construcción de la civilización del amor.

202. Posteriormente, la publicación de *Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor*, sistematización de la propuesta de la construcción de la Civilización del Amor que se va haciendo desde 1983 a 1987 cuando sale a luz dicha publicación.

⁵⁰ Juan Pablo II, *Ángelus*, 13 febrero 1994

⁵¹ SEJ-CELAM, *Juventud, Iglesia y Cambio. Propuesta Pastoral para la construcción de la civilización del amor*, CELAM, Bogotá, 1983, p. 27

⁵² *El I Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 17 al 21 de noviembre de 1983, en Fusagasugá, Colombia, con la participación de 30 delegados de 12 países. Se hizo un primer esbozo de los elementos a tener en cuenta para una formulación de la propuesta de la Civilización del Amor.

⁵³ *El II Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 28 de julio al 2 de agosto de 1984, en Zipaquirá, Colombia, con la participación de 33 delegados de 11 países. Se preparó un aporte para la celebración del Año Internacional de la Juventud, como una aproximación al tema de la Civilización del Amor. Se elaboraron y publicaron el “Credo” y el “Decálogo de la Civilización del Amor”.

203. Seguidamente, la publicación de *Civilización del Amor, tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil latinoamericana*. Obra en la que, revalorizando *Sí a la civilización del Amor*, y sistematizando la rica reflexión que va de los años de 1988 a 1995, año en el que se publica ofreciendo una propuesta más acabada y más completa de una Pastoral Juvenil orgánica.

Y hoy por hoy la publicación de *Civilización del Amor. Proyecto y Misión*. Que asumiendo el camino hecho, incorporando los nuevos elementos surgidos en la reflexión teológica - pastoral y como resultado del proceso de revitalización de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, es una propuesta de busca responder a los nuevos desafíos y exigencias de la evangelización, no sólo de la Iglesia a la juventud, sino de la juventud a la Iglesia.

2.2.2. Pastoral Juvenil: Una Propuesta Orgánica de Pastoral

204. El nacimiento y proceso de la Pastoral Juvenil Latinoamericana se ha dado con un fin definido: hacer de ella una propuesta orgánica de evangelización de la juventud; en ese referente se ha ido construyendo la propuesta de *Civilización del Amor*. En esta perspectiva se realizaron, igualmente, el *III*⁵⁴ y *IV*⁵⁵ *Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral de Juventud*, donde se trabaja en la propuesta de los elementos para un directorio de Pastoral Juvenil orgánica.

205. Medellín percibe la realidad sociológica de los jóvenes constituidos como un nuevo cuerpo social, portador de sus propias ideas y valores y su propio dinamismo interno; Puebla subraya la función de la juventud como dinamizadora del cuerpo social, del cuerpo eclesial y como renovadora de la cultura; la Pastoral Juvenil, releendo Medellín y Puebla ha detectado la urgencia de una planificación y programación de la Pastoral Juvenil de Conjunto. Por eso, desde 1974 se han iniciado esfuerzos de articulación de instituciones, grupos y movimientos para vertebrar una pastoral de la juventud verdaderamente orgánica.

⁵⁴ *El III Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 10 al 16 de noviembre de 1985, en Bogotá, Colombia, con la participación de 36 delegados de 14 países. Se hizo una evaluación de las actividades desarrolladas durante el Año Internacional de la Juventud; se comenzó a trabajar en un proyecto de "Directorio" que contuviera unas líneas operativas comunes para la acción de la Pastoral Juvenil en el Continente, se inició el estudio de la Pastoral Juvenil de los Medios Específicos, se envió un mensaje a los jóvenes titulado "Como Jóvenes Cristianos Latinoamericanos a los Jóvenes de América Latina" y se planteó por primera vez la idea de realizar un "Concilio Latinoamericano de Jóvenes".

⁵⁵ *El IV Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 19 al 25 de octubre de 1986, en Bogotá, Colombia, con la participación de 40 delegados de 14 países. Se trabajó en la redacción del "Directorio", se profundizó el estudio iniciado sobre la Pastoral Juvenil de los Medios Específicos, se comenzó a preparar el posible Concilio Latinoamericano de Jóvenes y un Curso Latinoamericano de Asesores y se programó la participación en la II Jornada Mundial de la Juventud, a realizarse en Buenos Aires, Argentina, en abril de 1987.

206. Puebla, con la opción preferencial por los jóvenes, refuerza la urgencia de promover una pastoral diferenciada y orgánica de la juventud, y la Pastoral Juvenil se da a la tarea de ello, para llevar a la práctica la opción preferencial por los jóvenes. La propuesta de pastoral diferenciada y orgánica que hace la Pastoral Juvenil Latinoamericana, parte de la realidad social de los jóvenes, tiende a la profundización, al crecimiento y a la celebración de la fe para la comunión con Dios y con los hombres, orienta la opción vocacional de los jóvenes, brinda elementos para convertir a los jóvenes en factores de cambio social y eclesial, y ofrece canales eficaces para la participación activa de la juventud en la Iglesia y en la transformación de la sociedad.
207. El Directorio de pastoral orgánica, inicialmente, fue compilado en la publicación de la SEJ bajo el título de *Elementos para un directorio de Pastoral orgánica*, éste presenta los objetivos, criterios y líneas para orientar la acción tanto de los agentes como de los destinatarios de la Pastoral Juvenil y, a la vez, aporta las metodologías y tácticas adecuadas para hacer operativo y orgánico el proceso de la Pastoral Juvenil.
208. Como parte de este proceso de reflexión y producción teológica: *Juventud, Iglesia y Cambio. Propuesta Pastoral para la construcción de la Civilización del Amor y Elementos para un directorio de pastoral orgánica*, serán los fundamentos sobre los que se diseñará: *Pastoral Juvenil. Sí a la civilización del amor*. Tal es la importancia de ésta que el *V Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de juventud*⁵⁶, será un espacio de profundización y ratificación de estas orientaciones para la pastoral orgánica.

2.2.3. Ejes temáticos de reflexión

209. Diseñada una primera propuesta de pastoral orgánica, orientada a hacer de la juventud, fuerza social constructora de la Civilización del Amor, la Pastoral Juvenil se avoca a profundizar temáticas que, de acuerdo al caminar mismo, se perciben como más urgentes.

2.2.3.1. La Pastoral Juvenil y los procesos de Educación en la Fe de los jóvenes

210. Los procesos de Educación de la Fe han tenido un caminar muy significativo: Puebla había propuesto a la Pastoral Juvenil tener como línea de acción ser “verdadero proceso de educación en la fe que lleve a la propia conversión y a un compromiso evangelizador” (DP 11993). Este proceso, en un primer momento fue asumido en *Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor*;

⁵⁶ *El V Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 29 de noviembre al 5 de diciembre de 1987, en Bogotá, Colombia, con la participación de 51 delegados de 16 países. Se reafirmó el valor de las orientaciones del recientemente publicado libro titulado *Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor*, se continuó la preparación del Concilio Latinoamericano de Jóvenes y del Curso Latinoamericano de Asesores, se crearon las Regiones y se designaron los Asesores Regionales.

en un segundo momento, en el VI⁵⁷ y VII⁵⁸ *Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral de Juventud*, se enriquece la propuesta hecha en *Sí a la civilización del amor*; riqueza que, en un tercer momento, es compilada en *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*. La reflexión no termina ahí, en el XIII *Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud*⁵⁹, éstos son evaluados para dinamizar la implementación de los mismos en la práctica pastoral, pero sobre todo son leídos en clave vocacional, en la perspectiva de la dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil. En el XIV *Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud*⁶⁰, en continuidad con el anterior encuentro, se evalúa y replantea el tema de la Militancia. Este proceso desemboca en la obra *Proyecto de Vida: Camino Vocacional de la Pastoral Juvenil*, material de estudio y de profundización que permite ahondar en la comprensión de los Procesos de Educación en la fe (PEF) desde la clave de la dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil. Esta obra es publicada en el año 2004.

211. A modo de síntesis de esta reflexión sobre los procesos de educación en la fe, en los momentos anteriormente señalados, podemos subrayar: la opción pedagógica de la Pastoral Juvenil y las etapas de la formación asumida por esta.

a) Opción pedagógica

212. La opción pedagógica de la Pastoral Juvenil, para ser consecuente con la evangelización de los jóvenes, debe tener en cuenta el contexto cultural en que vive la juventud, además debe generar un proceso educativo en el que el joven pueda encontrar el verdadero sentido de la vida, a través de una experiencia

⁵⁷ El VI *Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 15 al 23 de octubre de 1988, en Caracas, Venezuela, con la participación de 64 delegados de 17 países. Se profundizó la reflexión y el estudio sobre la Opción Pedagógica y sobre las Etapas de Nucleación e Iniciación en los Procesos de Educación en la Fe de los Jóvenes y se continuó trabajando en la preparación del Concilio Latinoamericano de Jóvenes al que se decidió llamar desde entonces "Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes".

⁵⁸ El VII *Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 7 al 15 de octubre de 1989, en Quito, Ecuador, con la participación de 78 delegados de 21 países. Se completó la reflexión del Encuentro anterior, profundizando sobre la Etapa de Militancia y se siguió adelantando en la preparación del cada vez más cercano Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes.

⁵⁹ El XIII *Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 3 al 11 de febrero del 2001, en Buenos Aires, Argentina, con la participación de 96 delegados de 21 países. El objetivo general fue evaluar y dinamizar la implementación de los Procesos de Educación en la Fe, a partir de los logros y dificultades constatados en nuestra práctica pastoral, para impulsar un acompañamiento efectivo a los y las jóvenes en el discernimiento y elaboración de un proyecto de vida que les lleve a transformar la realidad social, a la luz del proyecto de Dios.

⁶⁰ El XIV *Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 1 al 9 de febrero del 2003, en Quito, Ecuador, con la participación de 95 delegados de 22 países. El objetivo general fue "Revisar y revitalizar la Militancia en los Procesos de Educación en la Fe, a partir de los logros y dificultades de nuestra práctica pastoral, de los nuevos contextos históricos y espacios de participación juvenil, para re-significar, en el seguimiento de Jesús, el compromiso eclesial y sociopolítico de los y las jóvenes".

de encuentro personal con Jesús liberador, que lo lleve a una actitud nueva y a la realización de acciones transformadoras de la realidad⁶¹.

213. Los elementos que configuran esta opción pedagógica son:

- a) Una nueva evangelización liberadora, que invita a vivir la plena dignidad de los hijos de Dios, que crea nuevas formas de relación fundadas en la fraternidad y en la acogida, y promueve la participación de todos en la construcción del Reino de Dios;
- b) la formación de comunidades y grupos juveniles, que facilita la creación de lazos profundos de fraternidad, donde cada uno es reconocido y valorado como persona, pero que a la vez permiten al joven, personal y comunitariamente ser fermento de vida en la Iglesia y la Sociedad.

214. La pedagogía de la Pastoral Juvenil se fundamenta en la eclesiología de comunión y participación, que hace que el joven participe corresponsablemente y activamente en sus procesos de evangelización, y asuma un real protagonismo dentro de la Iglesia. Promueve una espiritualidad juvenil y laical, liberadora y encarnada que integra la fe y la vida, que se manifiesta en: la experiencia del encuentro personal con Jesús liberador, fundamento de toda vivencia comunitaria; la oración encarnada en los acontecimientos de la vida personal y social; la opción radical y profunda por la vida, como la manera permanente y novedosa de dar culto a Dios; la acción efectiva por la paz, asumiendo como propio el método y la espiritualidad de la no-violencia activa; y que es ajena a toda forma de clericalismo y de espiritualismo que no responda a la realidad⁶².

b) Etapas de la formación

215. La opción pedagógica de la Pastoral Juvenil latinoamericana es personalizante y personalizadora, asume al joven en su carácter de persona y procura su promoción humana y cristiana. La formación que propone es integral, teniendo en cuenta tres ámbitos: el afectivo (sentir), el cognitivo (pensar) y el activo (actuar).

216. Se proponen tres etapas: Nucleación, Iniciación y Militancia. La primera corresponde a la convocatoria que puede hacerse de varias formas: personal, amplia, a través de medios específicos y medios masivos. La segunda, de acuerdo a los niveles de conciencia, de actitud y de compromiso se desarrolla en cinco dimensiones: en la relación consigo mismo, con el grupo, con la sociedad, con Dios liberador y con la Iglesia⁶³. La militancia es la etapa final del proceso de educación en la fe de los jóvenes. Es parte de una secuencia gradual y diferenciada en la que se van asumiendo diferentes compromisos en la Iglesia (animador de catequesis de iniciación cristiana, de liturgia, de grupos

⁶¹ SEJ-CELAM, *Pastoral Juvenil y Educación en la Fe*, CELAM, Bogotá, 1989, pp.99-100

⁶² *Ídem*. pp. 100-102

⁶³ *Ídem*.

de Pastoral Juvenil general o de medios específicos, de pastoral social o de pastoral obrera), y en la sociedad (movimiento Popular, Sindical, Estudiantil, partidos políticos). Hay militantes tanto en la Pastoral Juvenil en General como en la Pastoral Juvenil de Medios Específicos⁶⁴. El método que se sigue es el Ver- juzgar-Actuar.

217. El joven militante está en constante formación y construcción de su proyecto de vida, lo que implica las dimensiones teológica y espiritual, sobre la verdad de Jesucristo, de la Iglesia, del hombre y la espiritualidad juvenil; pastoral, que implica una formación en la opción preferencial por los empobrecidos, la formación de personas, el rol específico del laico en el corazón del mundo, la política partidaria; cultural, de modo que, frente a esta nueva cultura y a sus implicaciones para la militancia el militante se ubique críticamente y busque las formas para evangelizarla, no sólo a partir de sus efectos, principalmente a partir de sus presupuestos; pedagógica, esta capacitará al joven militante en su misión evangelizadora, que debe ser experiencial, transformadora y liberadora, comunitaria, coherente, testimonial y universal; formativa, en esta etapa conviene seguir trabajando las dimensiones de la formación integral: consigo mismo, con el grupo, con la sociedad, con Dios Liberador, con la Iglesia⁶⁵.

218. Siempre en el marco de la Educación de la Fe y Proyecto de Vida, los nuevos contextos históricos, socioculturales, económicos, políticos; los nuevos espacios de formación y formas de participación juvenil exigen repensar el tema de la militancia de los jóvenes en o desde la Pastoral Juvenil, reflexión que se llevó a cabo en el XIV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral de Juventud.

219. Entre las conclusiones que pueden evocarse están:

- a) La palabra “militante” se refiere a la acción eficaz del cristiano y a su compromiso, a su testimonio, a su lucha y a su actuar concretos en el mundo y en la propia Iglesia. La militancia ejercida por los jóvenes cristianos se define como aquella acción cada vez más reflexionada, intencionada, consciente, contextualizada y organizada, en orden a promover una renovación en la Iglesia y en la sociedad. Se entiende como la opción que hacen los jóvenes cristianos por asumir el estilo de vida de Jesús de Nazaret y por vivir su vida como entrega a los demás⁶⁶.
- b) La militancia es a la vez una realidad y un proyecto a construir. Una realidad, porque los procesos pastorales de los países latinoamericanos muestran experiencias concretas de militancia, tanto a nivel eclesial como en organismos intermedios del orden político-social. Un proyecto a

⁶⁴ Cfr. SEJ-CELAM, *Los procesos de educación en la fe de los jóvenes*, CELAM, Op. Cit., pp.42-46

⁶⁵ *Ídem*, p. 51-63

⁶⁶ SEJ-CELAM, XIV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil Latinoamericana, Quito, Ecuador, febrero de 2002, Archivo no publicado.

construir, en cuanto que es una meta que se propone todo joven, sujeto de un proceso de educación en la fe, una meta a la que debe intentar llegar, un compromiso ineludible que todo joven cristiano debe asumir para cumplir responsablemente su misión liberadora y transformadora del mundo.⁶⁷

- c) Los jóvenes militantes tienen especiales exigencias en el campo de la formación, del acompañamiento y de la organización. La formación, el espacio de los organismos intermedios es de gran conflictividad y pluralismo ideológico y plantea, por tanto, la necesidad de una sólida formación teológica y sociológica, para que los jóvenes puedan hacer un sano discernimiento de sus opciones. La enseñanza social de la Iglesia tiene aquí un lugar muy importante. El acompañamiento, en muchas ocasiones los jóvenes militantes han sido abandonados por la Iglesia por su actividad cuestionadora. La Iglesia debe enfrentar el desafío de presentar el Evangelio también a un joven crítico, pues, de lo contrario, perdería los elementos más dinámicos que tendrán un papel importante en la transformación de la historia, que avanza con o sin la participación de la Iglesia. No acompañarlos en la etapa de la militancia, implicaría perder los años gastados en la preparación de esos liderazgos y desperdiciar la oportunidad de preparar laicos cristianos, que sean verdaderos fermentos en los organismos intermedios que trabajan por la nueva sociedad. La organización, sin articulación entre sí en los diferentes niveles, los grupos militantes se cerrarían en una misión particular y limitada. Existirían como un fin en sí mismos⁶⁸.

220. Las etapas responden a un proceso, ahora bien, del mismo modo que cada persona es única, cada joven en las distintas etapas tiene su propio proceso de crecimiento, no se da idénticamente en todos, de ahí que se deba respetar el proceso de cada joven.

2.2.3.2. *Proyecto de vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil*

221. Los procesos de educación en la fe dan a la Pastoral Juvenil identidad pastoral y pedagógica. Es una propuesta realizante. Es más que un camino entre muchos, es la propuesta de la Iglesia para la formación en la fe de los jóvenes. Además de cuidar la formación integral y mística de los jóvenes, orienta a la felicidad de la juventud en la realización de su proyecto de vida; cultiva la dimensión profética, sacerdotal y real de la juventud; les conduce a la felicidad que todos los jóvenes sueñan y desean construir tanto en su dimensión personal y social como trascendente.

222. La educación de la fe de los jóvenes, debe ser asumida como un proceso no sólo pedagógico de formación en la fe, sino más aun de un proceso de

⁶⁷ *Ídem.*

⁶⁸ *Ídem.*

construcción de un proyecto de vida, que ciertamente implica riesgos pero que se orienta a la realización del joven como persona, como hijo de Dios, quien participa de la existencia, y en ella, está llamado a discernir su vida, personal y comunitaria. Siguiendo el proceso de discernimiento y maduración de Jesucristo, el joven está llamado a descubrir el plan de Dios en su vida y vivir la vocación a la que Dios le llama; el proyecto de vida orientará al joven a su realización plena, a descubrir y vivir la felicidad.

223. Las opciones pedagógicas en su conjunto promueven el dinamismo y la creatividad, llevan en sí el poder de la novedad pero requieren evaluaciones continuas, son un proceso que no termina.

224. El enfoque vocacional de los procesos de educación en la fe implica replantearse la pedagogía de Jesucristo, esto es la contemplar “cómo” Jesucristo introduce a la Pastoral Juvenil en los caminos de la pedagogía divina y de su fecundidad.

225. De acuerdo a la pedagogía del Maestro Jesús, están presentes las siguientes actitudes:

- a) Acercarse con humildad para acompañar. Jesucristo se hace presente, nadie lo llama o invita, llega en silencio y sin llamar la atención, sabe que lo necesitan y acompaña;
- b) Callar y escuchar. Jesucristo sabe callar y escuchar para discernir;
- c) Intervenir en el momento oportuno. Jesucristo se presenta como un ignorante, un necesitado de información, con capacidad de callar lo que sabe para poder entrar en diálogo, ponerse al nivel del otro para acoger la “novedad” del otro;
- d) Esperar. Jesucristo soporta los reclamos injustos y espera -sin reivindicaciones - el momento oportuno para ir haciendo claridad sobre las situaciones;
- e) Dialogar propositivamente. La actitud de Jesús es de acompañamiento y escucha receptiva, pasa a desarrollarse como un diálogo propositivo, cuyo contenido es el anuncio de “todo el designio de Dios”;
- f) Dejar en libertad. Jesucristo ha comunicado la novedad de su Evangelio, pero no impone su presencia, los deja libres para que ellos tomen la iniciativa de continuar el diálogo;
- g) Permanecer disponible y sensible. Jesucristo está disponible y es sensible a la necesidad cuando ésta se manifiesta. Va a quedarse allí donde se lo permitan; sabe desaparecer. Jesucristo sabe “desaparecer” para hacer que vuelvan a la comunidad;
- h) Estar ahí. Jesús está en la comunidad, la acompaña y conduce al Padre.

226. Sin duda, una de las obras claves de la reflexión de la Pastoral Juvenil Latinoamericana es *Proyecto de vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil Latinoamericana*; más que sistematizar las conclusiones del XIII y XIV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Juventud, es un

material de estudio y de profundización que ayuda a ahondar en la comprensión de los Procesos de Educación en la Fe desde una clave fundamental: su dimensión vocacional⁶⁹. “Un elemento esencial de todo Proceso de Educación en la Fe es ayudar al joven y la joven a encontrar su vocación y a discernir y elaborar su proyecto de vida”.⁷⁰

227. *Discernir y realizar un proyecto de vida ayuda a los jóvenes a crecer integralmente en relación consigo mismos, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Los ayuda a integrar armónicamente valores, aspiraciones e ideales de la vida y a atender adecuadamente los desafíos de las etapas de crecimiento. Los ayuda a concretar el sentido de la vida y dar respuesta al llamado de Dios a construir un mundo mejor*⁷¹.
228. Proyecto de vida y camino vocacional son dos dimensiones de una misma realidad, son parte del mismo proceso y están en permanente relación. El primero acentúa la acción humana, el segundo la gracia divina. Proyecto es la construcción del joven que busca realizar su vida, para el joven cristiano, el punto de partida y de llegada de su proyecto están en la persona de Jesús. Vocación es llamada gratuita de Dios a toda persona, por ende al joven a realizar su proyecto en y desde el plan salvífico para con él.
229. La Pastoral Juvenil “busca acompañar a los y las jóvenes en su proceso personal y grupal de crecimiento, en el descubrimiento de su vocación, en el discernimiento y realización de su proyecto de vida y en la concretización de su compromiso militante”⁷². Esencialmente tienen una finalidad vocacional, que comprende el Proyecto de vida y el compromiso con la militancia.

*Si la Iglesia es la asamblea de los convocados por el Padre para vivir y anunciar con Cristo y el Espíritu Santo el don del Reino de Dios, la Pastoral Juvenil está llamada a ser el almacigo en el que se siembra, cuida y crece la semilla de la vocación personal, cuyo descubrimiento y posterior aceptación es clave para la extensión y afianzamiento de la Civilización del Amor*⁷³.

2.2.3.3. Pastoral Juvenil: Realidad - Cultura, Discipulado - Misión

230. La Pastoral Juvenil, desde el inicio de su servicio a la evangelización de la juventud, ha tenido claro que no es posible realizar este mandato evangélico sin la aproximación al conocimiento de la realidad y la cultura juvenil.

⁶⁹ SEJ-CELAM, *Proyecto de Vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil*, CELAM, Bogotá, 2004, pp.9-10.

⁷⁰ *Ídem*. p. 74

⁷¹ Penengo, Horacio, “Discernir y realizar el proyecto de vida”, en Medellín Vol. XXIX – N° 113, Bogotá, marzo de 2003, p. 188.

⁷² SEJ-CELAM, *Proyecto de Vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil*, Op. Cit., p. 42

⁷³ *Ídem*. p. 12

Igualmente es consciente que la juventud, a través de su protagonismo, modifica la realidad y la historia; de modo que la Pastoral Juvenil se ha abocado a reflexionar en diversos momentos sobre “Pastoral Juvenil y cultura” en el *VIII Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud*⁷⁴, “Misión de la Pastoral Juvenil” en el *XI Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud*⁷⁵, “Megatendencias de la realidad” en el *XII Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud*⁷⁶, “Discipulado y misión” en el *XV Encuentro Latinoamericano de Responsables de Pastoral de Juventud*⁷⁷. El método mismo (ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar), asumido por la Pastoral Juvenil considera esta doble dirección de injerencia de la realidad al joven y del joven a la realidad. Este conjunto de encuentros y sus temáticas podemos integrarlos en lo que llamamos “Pastoral Juvenil: Realidad – cultura, discipulado y misión”.

231. Estos encuentros, en sus particularidades, han tenido por objetivo fortalecer la reflexión y favorecer el intercambio sobre los elementos de la realidad y la cultural de América Latina, con el fin de descubrir su incidencia en los procesos de la Pastoral Juvenil y aportar los elementos característicos de ésta a la nueva evangelización, al discipulado misionero de la juventud.

232. La mirada y lectura que la Pastoral Juvenil hace de la realidad y de la cultura trata de ser objetiva y analítica, no en clave sociológica exclusivamente, sino socio-pastoral, es un mirar la realidad “con los ojos de Jesús”, pero también “con los ojos de la juventud”. El gran reto es siempre superar el adultocentrismo de la Pastoral Juvenil, y el objetivismo y el subjetivismo del análisis

⁷⁴ El *VIII Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 20 al 27 de octubre de 1990, en San José, Costa Rica, con la participación de 88 delegados de 22 países. Fue la primera vez que se logró tener representantes de todas las Conferencias Episcopales del continente. Se trabajó sobre “Pastoral Juvenil y Cultura”, en preparación a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, y se definieron los últimos aspectos de la preparación del Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes.

⁷⁵ El *XI Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó en Puerto Rico, del 1 al 8 de junio de 1996; el tema central fue “La misión de la Pastoral Juvenil”, participaron representantes de 19 países, asistió una delegación de la PJ Hispana de una diócesis de Estados Unidos. Se constató que el enfoque principal dado al tema de la misión de la PJ es fundamentalmente hacia el interior de la Iglesia. Se hizo una consulta sobre la situación de los movimientos en cada país. Se definió la realización del II Congreso Latinoamericano de Jóvenes en Chile, y en forma simultánea al Encuentro Continental de Jóvenes. Fue elegida la Comisión Organizadora del II Congreso.

⁷⁶ El *XII Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó en Cuautitlán Izcalli, México, del 11 al 18 de octubre de 1997; se reflexionó sobre “Las megatendencias de la realidad juvenil y la Pastoral Juvenil”, participaron delegados de todos los países, se presentó la evaluación del caminar de la Pastoral Juvenil, fue la culminación de la Segunda Etapa de preparación al II Congreso, se aprobó el instrumento de trabajo para la tercera etapa de preparación inmediata al II Congreso.

⁷⁷ El *XV Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 01 al 04 de febrero del 2007, en ciudad de Panamá, con la participación de dieciocho países y setenta y dos delegados. El objetivo general fue “Celebrar una experiencia de Jesucristo vivo, dinamizando el discipulado misionero en la propuesta de la Pastoral Juvenil de América Latina, para revitalizar la Construcción de la Civilización del Amor”.

de la realidad. En cuanto mirada analítica busca llegar a las raíces más profundas de los hechos, para hacer un análisis de las causas y problemas.

233. De acuerdo a los momentos históricos, la Pastoral Juvenil Latinoamericana ha ido visualizando las tendencias, los elementos comunes de los cambios de la realidad y la cultura, de este modo se han ido proponiendo los criterios de interpretación de dichas tendencias.

234. Como criterios que deben orientar la Pastoral Juvenil para responder a la realidad juvenil y los cambios culturales, se proponen en estos Encuentros: la evangelización y diálogo con la cultura, es decir, asumir el contexto histórico desde el punto de vista de la fe, despertar el amor a la propia cultura para reconocer los valores y los antivalores de esta; convocar permanentemente a los jóvenes, a vivir en la Iglesia una experiencia comunitaria, para que desde las comunidades juveniles se comprometan a convertirse en evangelizadores en medio del mundo juvenil; la opción por los jóvenes y los pobres, para que la fe pueda ser eficaz y pueda producir signos concretos del Reino en la historia, deben relacionarse fe y vida, fe y cultura, fe y estructura social; organización participativa en una experiencia de comunión, promoviendo espacios creativos⁷⁸.

235. Como respuestas y experiencias evangelizadoras de la cultura se destacan –en aquel momento–: las comunidades juveniles como lugar de crecimiento, formación y realización personal y comunitaria del joven; la planificación participativa y la pastoral de conjunto; las pastorales juveniles de los medios específicos; la evangelización a través de lenguajes artísticos; nuevas formas de celebración de la fe a través de celebraciones creativas y la religiosidad popular; la evangelización a través de los medios de comunicación social; la formación de los animadores y Asesores de la PJ; la canalización del espíritu misionero de la juventud⁷⁹.

236. En lo concerniente a la temática de jóvenes misioneros, a las puertas de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y el Caribe, la Pastoral Juvenil Latinoamericana realizó el XV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil. El contexto eclesial dio pie a reflexionar sobre el discipulado misionero de los jóvenes, y hacer de éste un aporte a Aparecida; se acentúa que el joven discípulo, interpelado por Jesucristo, asume las enseñanzas del Amigo-Maestro Jesús, e impregnado de su Espíritu, responde con solidaridad y justicia al contexto actual, para ser constructor de la Civilización del Amor en nuestros pueblos de América Latina.

2.2.3.4. *Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil*

⁷⁸ *Ídem.* pp. 17 - 22

⁷⁹ *Ídem.* pp. 23 - 27

237. El I Congreso Latinoamericano de Jóvenes asume el compromiso de “incentivar la formación integral de los Asesores encarnada (...) para acompañar procesos de formación en la fe que propicien el protagonismo juvenil en el cambio estructural de América Latina, haciendo presente a Cristo en la historia”⁸⁰, conjuntamente se pide que se haga eficaz la opción preferencial afectiva y efectiva por los jóvenes (Cf. SD 114), es así que el *IX Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral de Juventud*, tiene por tema la asesoría y el acompañamiento en la Pastoral Juvenil⁸¹.
238. En este espacio de reflexión sobre dicha temática se subraya que a partir del carácter ministerial, el Asesor de Pastoral Juvenil es una persona llamada por Dios a ejercer un ministerio al servicio de los jóvenes; un ministerio que es asumido como una opción personal, al que se es enviado por la Iglesia, y para el que se ha de contar con la aceptación de los mismos jóvenes⁸².
239. El Asesor para ejercer este ministerio requiere identidad: teológico-pastoral, en el que realiza el triple ministerio profético, sacerdotal y real; espiritual, es una persona de fe, manifestada en la vivencia de una espiritualidad; psicológica, es una persona que ha vivido un procesos de maduración tal que le hace capaz de mirar el camino de los jóvenes con otra perspectiva; pedagógica, es un educador que actúa de acuerdo a la pedagogía misma de Dios y tiene como modelo a Jesucristo; social, es una persona encarnada en la realidad social y con un profundo sentido de pertenencia a ella⁸³.
240. *Su identidad teológico-pastoral lo lleva a asumir su rol en clave ministerial; su identidad espiritual le hace vivir su rol desde el amor de Dios a él y a los jóvenes, y con amor a Dios y a los jóvenes; su identidad psicológica lo lleva a asumir con madurez un rol de escucha, apertura, acompañamiento y encarnación; su identidad pedagógica determina su rol de educador con una pedagogía de propuesta y acompañamiento y no de impositor; y su identidad social se plasma en su rol de actor en la transformación de la sociedad*⁸⁴.
241. El rol del Asesor tiene diversas dimensiones: consigo mismo, que implica una formación integral, gradual y permanente; con la persona del joven, a través de él, el joven irá concretando aquellas opciones que irán configurando su ser y su quehacer; con el grupo, unido a la participación de los jóvenes y la presencia dinamizadora del Espíritu del Señor, hace de los grupos verdaderos

⁸⁰ Boletín CELAM, N° 245, enero- febrero 1992, p. 19

⁸¹ El *XI Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 27 de febrero al 6 de marzo de 1993, en Zipaquirá, Colombia, con la participación de 77 delegados de 20 países. Se trabajó sobre “Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil” y se impulsaron nuevos campos de acción como la Pastoral Juvenil de los Medios Específicos, los Cursos de Formación y la participación en los Consejos Nacionales de Juventud.

⁸² SEJ-CELAM, *Asesoría y acompañamiento en la Pastoral Juvenil*, CELAM, Bogotá 1994, p.21

⁸³ *Ídem.* pp. 20–27.

⁸⁴ *Ídem.* pp. 27-28

espacios de crecimiento y maduración en la fe; con los otros Asesores, en comunión con éstos hace de su servicio un ministerio colegial; y con la comunidad en dos aspectos: el eclesial y el social⁸⁵.

2.2.3.5. *Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil*

242. Otro de los desafíos priorizados en el I Congreso Latinoamericano fue el de la espiritualidad y la Pastoral Juvenil⁸⁶, éste, aunado a los cambios culturales de los años 80, y el surgimiento de signos claros de una renovada búsqueda de lo trascendente y del encuentro con Dios en el mundo juvenil, ayudan a replantear y reactualizar la preocupación y la reflexión sobre las características de una espiritualidad para la Pastoral Juvenil, tema que se aborda en el *X Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral de juventud*⁸⁷.

243. La Pastoral Juvenil Latinoamericana entiende la espiritualidad como “una experiencia de Dios que se revela en Jesucristo, experiencia que es obra del Espíritu y que transforma la persona y desencadena un proceso nuevo en su vida”⁸⁸.

244. *El elemento constitutivo fundamental y dinamizador de la espiritualidad cristiana es Jesucristo, la experiencia de Jesús vivo y presente en la historia. El seguimiento de Jesucristo se hace explícito en la experiencia de la Iglesia como comunidad en misión, en la actitud de acción de gracias y celebración, en el gozo del anuncio del Evangelio, en la experiencia encarnada y liberadora y en la opción por los pobres. En el encuentro personal, Jesús propone una adhesión libre y radical a Él y suscita el deseo de seguirlo. Este seguimiento exige una conversión, un cambio del camino propio por el camino que Él señala. Implica ir asumiendo, de ahí en adelante, con la fuerza del Espíritu, su estilo de vida, sus criterios de juicio, su manera de relacionarse con las demás personas y con Dios Padre, sus conflictos, su cruz y su resurrección. En una palabra: implica hacer lo que Él hace y decir lo que Él dice, hacer y poner el proyecto de vida personal al servicio del Reino de Dios*⁸⁹.

245. *La espiritualidad propuesta por la Pastoral Juvenil es una espiritualidad encarnada, que subraya que es histórica, incorporada al*

⁸⁵ *Ídem.*, pp. 28 - 33

⁸⁶ Boletín CELAM, N° 245, enero-febrero 1992, p. 13

⁸⁷ El *X Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil*, se realizó del 8 al 15 de octubre de 1994, en Mogi das Cruzes, Brasil, con la participación de 75 delegados de 18 países. Se trabajó sobre “Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil” y se decidió promover la Pastoral Juvenil de Situaciones Críticas y la Pastoral de Adolescentes. En el Encuentro, se aprobó también el proceso de reedición del libro *Civilización del Amor. Tarea y esperanza*, edición actualizada de las orientaciones para una Pastoral Juvenil latinoamericana.

⁸⁸ SEJ-CELAM, *Espiritualidad y misión de la Pastoral Juvenil*, CELAM, Bogotá 1995, p. 38

⁸⁹ *Ídem.* p. 40.

tejido de los acontecimientos de la vida personal (afectividad, sexualidad, vocación, etc.) y social (familia, trabajo, amistad, cultura, política, economía, etc.); además es una espiritualidad inculturada, que asume las formas y contenidos de relaciones creados por el propio pueblo, y una espiritualidad comprometida, que da una significación nueva a los acontecimientos y a la cultura desde la perspectiva de la opción por los pobres⁹⁰.

2.2.3.6. *La Pastoral Juvenil General y la Pastoral Juvenil de Medios Específicos*

a) Pastoral Juvenil y Medios Específicos

246. En la construcción misma de la propuesta orgánica de la Pastoral Juvenil se vislumbró la necesidad de una Pastoral Juvenil Específica, dicha temática fue considerada ya en el IV Encuentro Latinoamericano. Conscientes de la exigencia de una Pastoral Juvenil que debe llegar a todos los ambientes juveniles se especifica y diversifica lo que es la Pastoral Juvenil General y lo que es la Pastoral Juvenil Específica. La primera, designa el acompañamiento con una pedagogía prioritariamente destinada a los jóvenes de los grupos parroquiales, movimientos apostólicos y comunidades eclesiales de base. La segunda, designa el acompañamiento que se realiza a jóvenes que actúan fuera del medio eclesial: en el ámbito universitario, educación secundaria, obrero, campesino, de barrios populares, indígenas, afrodescendientes y de situaciones críticas⁹¹.

247. Los Encuentros Latinoamericanos de Pastoral Juvenil de Medios Específicos que se han realizado son tres: el primero en Bogotá, Colombia, mayo de 1994; el segundo en Cochabamba, Bolivia, marzo de 1999; el tercero en Quito, Ecuador, septiembre de 2002. Los Encuentros de Pastoral Rural e Indígena, igualmente, han sido tres, el primero se realizó en Curitiba, Brasil, mayo del 2002; el segundo en Cusco, Perú, septiembre del 2006; el tercero en Riobamba, Ecuador, en septiembre del 2009.

248. Dichos Encuentros han sido espacios en los que se han discernido las tendencias, identidad, misión histórica, desafíos, líneas y propuestas de acción de la Pastoral Juvenil Específica.

249. En lo concerniente a la identidad se ha consensuado que:

a) ***La Pastoral Juvenil Universitaria***, es una pastoral específica de jóvenes con estudios de nivel superior, que reunidos en comunidad, tienen como centro a Cristo, viven un proceso de formación integral con diálogos entre fe-cultura, fe-ética, fe-ciencia. Tienen una actitud

⁹⁰ *Ídem.* p. 43.

⁹¹ SEJ-CELAM, *Los procesos de educación en la fe de los jóvenes*, Op. Cit., p. 43

*crítica ante la realidad, ofreciendo sus conocimientos y habilidades al servicio de los pobres. Su misión evangelizadora, en y desde la universidad, genera cambios a formas nuevas de vida en las relaciones entre las personas y las estructuras*⁹².

- b) **La Pastoral de Jóvenes profesionistas**, integran los jóvenes egresados de las universidades o que se consideran como tal; se encuentran en una época clave de decisiones determinantes para su vida (*¿trabajo ético?, ¿estilo de vida?, ¿casarse?, ¿formar una familia?, ¿compromiso social?, etc.*). Su misión es formar jóvenes críticos que se comprometan en la transformación de todos los ambientes de vida (*laboral, familiar, social, político, etc.*), de tal manera que tanto las personas como las estructuras queden al servicio del desarrollo humano⁹³.
- c) **La Pastoral Juvenil Estudiantil**, busca ser una Pastoral de jóvenes estudiantes organizada en el medio escolar, viviendo en comunidades, posibilitando el desarrollo de un proceso de formación integral, con una metodología propia, buscando ser testimonio vivo de Jesucristo, siempre respetando los signos de los tiempos y el protagonismo juvenil, teniendo una opción por los jóvenes y los pobres⁹⁴.
- d) **La Pastoral Juvenil en situaciones críticas**, es la misión que realiza la iglesia en América Latina a ejemplo de Cristo, Buen pastor, inculturando el Evangelio a través del acompañamiento y amor a los jóvenes estigmatizados por la sociedad, a fin de que juntos –agentes y jóvenes- lleguen a ser protagonistas y constructores del Reino de Dios⁹⁵.
- e) **La Pastoral Juvenil Obrera**, es la acción organizada en pastorales específicas y movimientos evangelizadores de jóvenes trabajadores del medio popular, para dar a conocer a Cristo obrero y su proyecto de liberación. Utilizando una metodología de “acción – reflexión – acción, que partiendo de la realidad nos lleva a la transformación de una situación de injusticia y marginación a un estado libre y de equidad social⁹⁶.
- f) **La Pastoral Juvenil Rural y la Pastoral Juvenil Indígena**, son la acción evangelizadora de la Iglesia joven de América Latina que movidos por la fuerza liberadora del Espíritu, promueve una formación integral donde el joven es el protagonista del desarrollo humanizador

⁹² SEJ-CELAM, *II Encuentro latinoamericano de Pastoral Juvenil de Medios Específicos*, Cochabamba, Bolivia, marzo de 1999, Archivo interno no publicado, p. 4

⁹³ *Ídem.* p. 4.

⁹⁴ *Ídem.* p. 8.

⁹⁵ *Ídem.* p. 10.

⁹⁶ *Ídem.* p. 14.

*de sus pueblos, enraizados en su cultura originaria y en su amor por la madre tierra, que les ayuda a dar razón y sentido de su vida*⁹⁷.

250. En una mirada global, pueden subrayarse las siguientes líneas de acción de la Pastoral de la Juventud de Medios Específicos⁹⁸:

- a) Promover la articulación con las Pastorales y Movimientos a nivel Diocesano, Nacional y Latinoamericano, en un marco de respeto y comunión para lograr un mayor enriquecimiento de experiencias y ser signo de unidad como Iglesia joven.
- b) Promover con los jóvenes la vivencia de la espiritualidad desde sus propias realidades, reflexionando los hechos de vida iluminados por el Evangelio, para cumplir su misión y profetismo en el mundo.
- c) Desarrollar planes de formación integral para jóvenes, animadores y Asesores desde una perspectiva crítica de su realidad y cultura, con el fin de unir fe y vida en proyectos personales y comunitarios, que les lleve a un compromiso liberador en la construcción de formas de vida digna.

b) Pastoral de Adolescentes

251. Dentro de esta propuesta de Pastoral Juvenil diferenciada, conscientes del antes, durante y después que implica la pastoral orgánica, ante el fenómeno de que muchos adolescentes se sienten jóvenes y muchos jóvenes con actitudes adolescentes, se inició también el camino de una propuesta orgánica para la Pastoral de adolescentes.

252. Los Encuentros Latinoamericanos de Pastoral de Adolescentes realizados son cuatro: el primero en Bogotá, Colombia, en marzo de 1996; el segundo en Cochabamba, Bolivia, en 1999; el tercero en Quito, Ecuador, en septiembre – octubre de 2002, y el cuarto en San José Costa Rica, en noviembre de 2005.

253. Estos encuentros han sido un espacio de reflexión, intercambio y evaluación de las experiencias del trabajo pastoral entre adolescentes para animar, apoyar e impulsar la implementación y la organización de la Pastoral de Adolescentes en América Latina.

254. La pastoral de los adolescentes, nace y se desarrolla como un proyecto dinámico y en constante transformación, nos reta a buscar caminos cada vez más eficaces para responder a la vida de los jóvenes, en este momento de su existencia. Se trata de ayudarles a descubrir su misión en la vida y a construir un proyecto histórico, que les permita vivir en coherencia con esa misión. Pero esta tarea está situada en un contexto antropológico y cultural cada vez más desafiante, que nos obliga a recrear lo que hacemos, con nuevos análisis y con nuevos lineamientos pedagógicos. No basta tener clara la misión de la

⁹⁷ *Ídem.*

⁹⁸ Cfr. SEJ-CELAM, *III Encuentro latinoamericano de Pastoral Juvenil de Medios Específicos, Quito Ecuador, septiembre de 2002*, Archivo interno no publicado.

pastoral, es fundamental saber cómo va a cumplir dicha tarea, especialmente ahora cuando surgen nuevos desafíos, nuevos paradigmas, nuevas sensibilidades, en el orden humano social y espiritual.

2.3. Congresos Latinoamericanos de Jóvenes

255. Los Congresos Latinoamericanos de Jóvenes, no sólo han dado la pauta para los grandes temas teológicos pastorales a discernir, sino que han sido toda una escuela de planificación participativa. Hasta hoy se han realizado tres Congresos Latinoamericanos de Jóvenes:

256. El primero, se realizó del 28 de diciembre de 1991 al 05 de enero de 1992, en Cochabamba, Bolivia. Tuvo por lema: **“Jóvenes con Cristo, construimos una nueva América Latina”**, cuyo objetivo general fue “Incrementar un mayor compromiso y testimonio de la juventud latinoamericana en la construcción de una nueva civilización en el Continente”, explicitado en tres objetivos específicos: a) “Reafirmar nuestras raíces en la fe cristiana creando una instancia de comunión y participación entre la juventud del Continente, que le permita celebrar su fe, compartir esperanzas y aunar esfuerzos en la tarea común de anunciar y construir el Reino”; b) “Ofrecer una contribución efectiva a la IV Conferencia en lo que se refiere a la responsabilidad y participación de la juventud en la vida de la iglesia y la sociedad”; c) “Celebrar los 500 años de la evangelización, los signos de la presencia de Dios en América Latina y los retos que el Continente nos presenta. Celebrar el camino de su Pueblo marcado por la cruz y el martirio”⁹⁹.

257. El segundo, se vivió del 03 al 11 de octubre de 1998, en Punta de Tralca – Chile, el lema fue: **“Jóvenes con Cristo, transformando América Latina con justicia y esperanza”**. El objetivo general fue “Formular nuevas líneas de acción y compromiso de la Pastoral Juvenil del Continente hacia el III Milenio, a partir de la valoración del camino recorrido, los cambios culturales y la situación de pobreza, en orden a contribuir en la construcción ¿de la civilización? del Amor”¹⁰⁰.

258. El tercero, se llevó a cabo del 05 al 11 de septiembre del 2010 en Los Teques – Venezuela. El tema fue: **“Jóvenes de América latina, discípulos misioneros de Jesucristo hoy para la vida de nuestros pueblos”**, el lema fue: “Caminemos con Jesús para dar vida a nuestros pueblos”. El objetivo general fue “Actualizar las orientaciones de la Pastoral Juvenil latinoamericana que favorezcan en encuentro de los y las jóvenes con Jesucristo y la construcción de su proyecto de vida, asumiendo el discipulado misionero, para la transformación de nuestros pueblos”¹⁰¹.

⁹⁹ Boletín CELAM, N° 245, Enero- Febrero 1992, p. 2

¹⁰⁰ SEJ-CELAM, *Punta de Tralca. II Congreso Latinoamericano de Jóvenes*. CELAM Bogotá, p. 15

¹⁰¹ SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 17

TERCERA PARTE

EI HORIZONTE DE NUESTRO CAMINAR

MARCO DOCTRINAL

III. EI HORIZONTE DE NUESTRO CAMINAR

“Y les escribimos esto para que tengan alegría perfecta. Nosotros oímos, de Él mismo, su mensaje y se lo anunciamos a ustedes” (1 Jn 4-5)

259. La palabra “Horizonte” tiene un sentido rico y profundo, más cuando es una forma de referirnos a Dios Padre/Madre; es tan amplio su significado que penetra en el misterio. Como realidad fundante, es dinámico, envolvente y al mismo tiempo trascendente; es Vida, la que no se resume en racionalidad, también es poesía, es afectividad, es imaginación. Queremos caminar en la perspectiva del Horizonte que está lejos, está cerca y está dentro. Siendo Vida y propuesta exige una respuesta. El “Horizonte” nos acompaña, nos invita, nos lanza retos.

260. La juventud quiere y sueña con un Dios cercano, más aún, con el Dios que habita su realidad juvenil y brota del interior mismo del joven. Hablar de esta forma no es negar el Dios trascendente que se ha revelado de muchas formas, especialmente en Jesús de Nazaret, es acentuar la presencia cercana, incluso inmanente de Dios–Vida. San Agustín decía que Dios era lo más íntimo de él, “estabas dentro de mí y yo estaba fuera. Estabas conmigo y yo no estaba contigo”¹⁰².

1. DIOS PADRE/MADRE, HORIZONTE DEL JOVEN

261. Dios-Horizonte es la realidad más íntima a todo ser, lo es también en la realidad juvenil. Él está por encima y dentro de todas las realidades, por ende en la juventud, tal como afirma el Concilio Vaticano II que habla de las “semillas ocultas del Verbo” (AG 1) en todas las realidades creadas.

262. Queremos hablar de este “Horizonte” o de este Dios que, no encontrando otras palabras más cargadas de sentido, llamamos “Padre” y “Madre”, ambas realidades en la misma palabra.

263. En las Sagradas Escrituras Él se ha revelado de muchas formas, pero de modo muy especial en la Buena Nueva del Reino, que está presente en la persona de Jesucristo, en la Vida de su comunidad de discípulos misioneros, en los caminos de la historia. Nuestro Horizonte es Padre y Madre (Is 66,13; Os 11, 1-8; Lc 13,34).

1.1. El Horizonte es Vida

264. Nuestro “Horizonte” puede ser llamado, primeramente, Vida, porque como afirma la Escritura, Él es “el Dios de la Vida”: “Él es su vida y la prolongación de sus días” (Dt 30,20), “quién me encuentra, encuentra la vida” (Pr 8,35). La Vida se desborda en la creación. Meditando las Sagradas Escrituras y la vida

¹⁰² San Agustín, *Confesiones, libro X*

misma, descubrimos que Dios se manifiesta y se da a conocer en la creación entera: el mar, las estrellas, las islas, las montañas, los ríos, las selvas y tantos seres en los cuales vemos, sentimos y participamos de la grandeza y magnanimidad del Creador (Salmo 8). Todos los seres creados proclaman la belleza del Creador, entre éstos está el ser humano con sus riquezas, a quien nunca llegaremos a conocer totalmente, porque no deja de ser siempre un “misterio”. De igual manera estos “seres”, son mutantes, que transitan por distintas etapas de vida, una de ellas la juventud.

265. La creación es expresión de la Vida que es Amor (1 Jn 4, 16). Dios no solo quiere y ama a los y las jóvenes, también se manifiesta en ellos. Nos cuenta la Sagrada Escritura que cuando Jacob huye de su hermano Esaú, Dios – Horizonte- se le apareció y dijo: “Estoy contigo. Te protegeré a donde vayas. No te abandonaré” (Gn 28, 10-17). Jacob, así como muchas juventudes, no sabía que Dios estaba en él y con él. En la juventud, el Horizonte se torna como amor a la vida, la que burbujea dentro de cada joven, que empieza a descubrir que la vida es el don más grande recibido; quién desea ser feliz, debe comprometerse con ella. Esta posibilidad nos la muestra el libro del Deuteronomio: “Te he ofrecido en este día la vida o la muerte, la bendición o la maldición... Elige la vida, para que vivas tú y tu descendencia, escuchando su voz y uniéndote a él, pues en eso está tu vida y la duración de tus días” (Dt 30,15-20).

266. De ahí que el impulso a la construcción de la Civilización del Amor; la belleza, el profetismo y la dramaticidad de “campañas” protagonizadas por jóvenes expresándose contra miles de tipos de violencia y exterminios¹⁰³; el sentido profundo de la ecología, todo esto brota de lo divino que hay en la juventud.

1.2. La Vida, más latente en los rostros sufrientes

267. La presencia del Horizonte – Vida, palpita preferencialmente en la vida de los más desvalidos, en los rostros sufrientes de nuestros pueblos, por ellos Él tiene un amor preferencial (Mc 1, 29-32). Con el Dios de la Biblia, aprendemos a tener una preferencia especial por los pobres, porque es en ellos y ellas que la Vida es pisoteada de la forma más dramática y triste; tragedia existencial que solo puede agradar a quién no pertenece a Dios -Vida y Amor-. Cristo consuela, humaniza y diviniza estos rostros: sana enfermos (Mt 9,20-22); cura leprosos (Lc 5,12-14); libera endemoniados (Mc 1, 25-26;); resucita muertos (Mc 5, 41-42; Lc 7,13-14; Jn 11, 43-44); da de comer a los hambrientos (Mc 6, 41-42); libera a los oprimidos (Jn 10-11); reivindica a los débiles –niños, mujeres, pobres- (Mc 10,14; Jn, 12,3; 12,43); denuncia las estructuras de injusticias que esclavizan (Lc 6, 5; Jn 2, 14-16). Es fundamental tener siempre presente lo que nos recuerda el Papa Benedicto XVI: “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe

¹⁰³ Tema particularmente asumido en el III Congreso Latinoamericano de Jóvenes en Los Teques, Venezuela, septiembre 2010.

crisológica, en aquel Dios que se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”¹⁰⁴.

1.3. En el Horizonte, todos somos protagonistas

268. El ser humano ha sido creado para amar la Vida, especialmente viviendo la opción preferencial por los pobres; es así que, el “Horizonte”, quien vive en nosotros, nos ha llamado a ser protagonistas en la creación, autores del proyecto personal y comunitario conforme a la voluntad del Padre; Él sueña que vivamos con creatividad, personalidad y autonomía el protagonismo de nuestra historia. El “Horizonte” no deja nunca de decir a cada uno “levántate y anda” (Mc. 5, 41), invitándonos a cultivar día a día la imagen de Cristo en nosotros que es todo un desafío. Más allá de ser sujetos individuales, somos hechos para, con y en los otros y las otras. El protagonismo al que somos invitados es al discipulado misionero, cuya dinámica es el amor, la voluntad de servir, la misericordia, la justicia y la paz.

269. Por eso es importante favorecer -aunque sea costoso- que las juventudes sean reconocidas en la historia, porque, como ha dicho el Papa Juan Pablo II:

*Numerosos jóvenes de hoy desean ser protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social... Hay que orientar sus cualidades y su capacidad creativa hacia el objetivo más elevado que puede atraerlos y entusiasmarlos: el bien de la sociedad, la solidaridad con todos los hermanos, la difusión del ideal evangélico de vida y de compromiso concreto en bien del prójimo y la participación en los esfuerzos de la Iglesia para favorecer la construcción de un mundo mejor*¹⁰⁵.

270. En las Escrituras queda evidente la invitación de Dios a los jóvenes a contribuir con el Plan salvífico; no faltan las manifestaciones divinas, revelando la invitación al protagonismo de los jóvenes. Para citar algunas, encontramos a Isaac como hijo de la promesa (Gn. 22, 1-18), Moisés perseguido desde su nacimiento, pero liberando a Israel de la esclavitud de Egipto (Ex 3); Samuel, capaz de obedecer a Dios que lo llamaba en su interior (1 Sam 3, 1-21); David enfrentándose a Goliat, aunque fuera un simple cuidador de ovejas (1 Sam 16, 1-3); Jeremías sintiéndose llamado en plena edad juvenil para ser profeta en tiempos difíciles. Y no faltan, también, las jóvenes viviendo la vocación que sentían brotar dentro de ellas, basta nombrar a Ruth (Rt 1, 16), mujeres valientes como Judith y Ester, salvando su pueblo en plena dominación extranjera. Es de Esther la frase que pide, al rey que la amenazaba: “lo que pido es vida para mí y vida para mi pueblo” (Est 7,2). Los ejemplos son muchos. Dios no solamente ama a los y las jóvenes, Él ama, con amor divino, a la humanidad a través de las juventudes. Muchas figuras de jóvenes, incluso los amantes apasionados del

¹⁰⁴ Sesión Inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida, en el día 13 de mayo de 2007.

¹⁰⁵ Juan Pablo II, “La Iglesia de los Jóvenes”, Catequesis durante la Audiencia General del 31 de agosto de 1994.

Cantar de los cantares, necesitan ser descubiertos. Podemos decir que ser joven es vivir la epopeya del éxodo, la salida del mundo de la dependencia a la libertad, de la superación de todas las opresiones a la vida en la libertad para la cual Dios nos ha creado (Gal 5,1).

271. Una de las evidencias para corroborar que las juventudes aspiran a la Vida y a ser protagonistas, discípulos misioneros de vida, es esta forma linda de ver en Dios un Padre y una Madre que las acoge “como la gallina que reúne los pollitos bajo sus alas” (Mt 23, 27); otra forma está en el reconocimiento de Dios dentro de ellas mismas, presencia divina que es una invitación a la experiencia de la vida como una fiesta que no tiene hora marcada para terminar. El “Horizonte” afirma, a través de las juventudes, que la vida debe ser una fiesta de fraternidad. La presencia de Dios en el discípulo lleva al protagonismo, Él no nos quiere estáticos, nos quiere constructores y constructoras de la Vida.

1.4. El Horizonte, origen y meta, camina con nosotros

272. Otro aspecto del corazón del Horizonte que lo define y que es deseado por las juventudes es que el Dios de la Vida, más allá de todo, es un eterno acompañante. Ya en el relato de la creación leemos que Adán y Eva escucharon a Yahvé Dios paseando en el jardín en la brisa del día (Gn 3, 8). Significativo, también, el modo como el libro del Éxodo nos cuenta que Yahvé iba en frente a ellos de día en una columna de nube, para guiarlos; a la noche, en una columna de fuego, para iluminarlos (Gn 13, 21). En 2 Samuel se lee la historia en que el rey David afirma como un absurdo que el rey habite en un palacio y el Arca de la Alianza esté en una tienda, a través del profeta Natán, Yahvé manda el siguiente recado a David: “¿Usted quiere construirme una casa donde yo habite? Pues bien: yo no he vivido en casa alguna desde el día en que yo saqué a los hijos de Israel del Egipto” (...) Afirmando que no necesitaba de una casa, dice además: “He estado contigo en todas partes, por donde usted andaban” (2 Sam 7, 1-10). Los profetas, temerosos ante situaciones difíciles, nunca dejaban de escuchar una voz interior que decía: “No tengas miedo; estoy contigo” (Is 43, 2-5; Jer 1, 19).

273. Lo que alegra el corazón de las juventudes es que su Dios es Alguien que les acompaña, que les comparte su amistad (1Sm 16, 12), cuida y guía en su camino (Ex 13, 21-22), fortalece en el caminar (2 Mc 7). La Biblia lo llama “Emmanuel”, Dios con nosotros (Is 7, 14; Mt 1, 23). Su propio Hijo, a quien envía y vive en medio de nosotros es la presencia divina más cercana a los jóvenes. El Horizonte de las juventudes es, por lo tanto, un Dios acompañante.

2. DIOS HIJO, CAMINO AL HORIZONTE:

274. Dios se hace historia, se encarna en María Virgen y se hace hombre, Jesús de Nazaret, “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”¹⁰⁶. Habiéndose manifestado de muchas formas, como dicen los Evangelios, Dios ha enviado a su propio Hijo para que nos revele más plenamente al Padre, para hacernos comprender que el Horizonte es real en las juventudes y susurrarnos que Él es Camino. Dios se hizo hombre en la persona de Jesús.
275. El Hijo del Padre, el Emmanuel, “Dios con nosotros” (Is. 7,14), va decir a todos, incluyendo a los jóvenes, que, Él es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6),
*... es el camino de la salvación, porque nos revela “la verdad” de Dios y del hombre; y es la “vida”, porque nos da el amor, que es la vida del mismo Dios. El camino no es una calle, sino una persona a seguir; la verdad no es un concepto, sino un hombre al que hay frecuentar; la vida no es un dato biológico, sino un amor al que hay que amar*¹⁰⁷.
276. El joven, caminante hacia el Horizonte, en su peregrinar se orienta a algo o a alguien, sin embargo, es la persona de Jesús quien le conduce a su verdadero destino, a su vez, es quien hace que el joven comprenda que su búsqueda tiene una raíz profunda: la llamada de Dios a la juventud. Cristo-camino es el espacio de encuentro de quien es llamado -el joven- y de quien llama -Dios Padre-, Cristo es el Camino.
277. El joven en su caminar hacia el Horizonte no busca exclusivamente llegar a la meta, sino que ansía encontrar la verdad, que es la “exigencia más profunda del espíritu humano”; igualmente se busca a sí mismo y ese Alguien que le atrae; en Cristo-Verdad descubre su verdadero ser, origen y destino, además comprende a Dios Padre que es Amor. La búsqueda de sí mismo y de ese Alguien que orienta el caminar de la juventud, adquiere un rostro: el de Jesucristo, Él es la Verdad.
278. El joven, en su caminar, lleva consigo un anhelo existencial: la felicidad. La juventud busca el sentido de la vida, la razón de la existencia, Cristo-Vida es la respuesta a este interrogante. La Vida plena está en el Amor, en el Amor infinito e incondicional del Padre a la juventud y en el amor de los jóvenes a Dios.
279. Jesús, hombre-Dios, es desconcertante porque nació pobre (Lc 2,6-7), formó parte de una familia trabajadora, vivió en Nazaret, aldea escondida de la Galilea. Allí vivió como uno de nosotros y allí creció en sabiduría, edad y gracia ante Dios y las personas de su tiempo (Lc 2,52). Como cualquier persona y como cualquier joven, en su proceso de maduración, fue desentrañando lo que Dios quería de Él, discerniendo su proyecto de vida. Para madurar este proyecto, vivió largos años en un pueblo sencillo llamado Nazaret. Sensible a la búsqueda religiosa y a las expectativas mesiánicas de su pueblo, como joven maduro, se dejó bautizar a las

¹⁰⁶ Benedicto XVI, *Oración de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano*, Aparecida 2007

¹⁰⁷ Fausti Silvano, *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*, San Pablo, Bogotá, 2008, p. 320.

márgenes del río Jordán por su primo Juan Bautista, “la voz que clamaba en el desierto” (Lc 3, 4). A veces nos preguntamos cómo habrá sido el joven-Jesús, y no nos damos cuenta que Él, en medio de nosotros, ha sido joven toda su vida, tanto en Nazaret como en la vida pública, murió, como joven, después de haber dicho que daba la vida porque quería (Jn 10,17).

2.1. El Horizonte hecho Reino en Jesucristo

280. En la persona de Jesús el Horizonte se hace presente, ya al inicio de su misión proclama que “el Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4, 18 – 20). Él no sólo anuncia la inminente cercanía del Reino de Dios sino que Él es el Reino mismo presente entre la humanidad.

281. Sus palabras y sus acciones anunciaban y confirmaban que el Reino de Dios, el gran proyecto del Padre, la gran utopía de Dios era y es hacer del universo una gran familia: los nuevos cielos y la nueva tierra anunciada por los profetas y que siempre está empezando y realizándose. El argumento más importante en la vida de Jesús ha sido vivir y hablar de este Reino, un Reino de Vida y de Verdad, de Justicia y Libertad, Alegría y de Paz. En Jesús, este Reino se encarna y se personifica.

282. Este Reino no es una doctrina que se enseña, ni una moral que se impone, ni una ideología que se transmite; es una actitud, una práctica, una vida, una persona que tiene un rostro, Jesús. Es el Horizonte que, sin dejar de serlo, se torna Camino.

283. Para hablar del Reino, que era y es Jesús, lo hacía en forma de parábolas y por medio de gestos. Estas parábolas y estos gestos son muchos, basta mirar el capítulo 13 de Mateo y darnos cuenta que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son curados, los sordos oyen y se anuncia a los pobres la buena noticia del Reino. Para entrar en el Reino, es necesario convertirse (Mc 1,15), nacer de nuevo (Jn 3,3-21), tener un corazón de niño (Mc 10,15), amar a Dios y a los hermanos y hermanas (Mc 12,28-34) y tantas otras actitudes simples del día a día.

284. Jesús de Nazaret se entregó todo al proyecto del Padre, la Civilización del Amor. Para Él nada era demasiado, por eso da su vida enteramente, incluso dándose como alimento en la Eucaristía. Como cualquier joven, cuando Jesús percibe y descubre la riqueza del Reino, que está próximo y que está en el medio de nosotros (Lc 17,20-21), lo asume como algo absoluto, todo lo demás se vuelve relativo, lo que realmente es importante es buscar, el Reino de Dios, todo el resto vendrá por añadidura (Mt 6,33).

285. El Reino se vive en una dimensión existencial nueva, la del amor. En las bienaventuranzas (Mt 5, 1-10) gran carta magna, Cristo indica quienes son

ciudadanos del Reino, cuál es la condición para pertenecer a éste, invierte los valores del mundo por los valores del Reino. La síntesis de la bienaventuranzas es dada por Cristo en el cenáculo, desvela la nueva existencia “les doy un mandamiento nuevo: Ámense los unos a otros; como yo los he amado, así también ámense los unos a los otros. En esto conocerán todos que son mis discípulos, si tienen amor los unos con los otros” (Jn 13:34-35); en la cruz confirma su mandato, el indicativo se vuelve imperativo. La vida de Cristo, desde el madero del pesebre hasta el madero de la cruz, siempre fue amor.

2.2. Los rostros sufrientes en el Reino

286. El proyecto del Reino es universal, pero sus destinatarios privilegiados son quienes más sufren las consecuencias del anti-reino: los pobres. Jesús es próximo, se identifica con ellos y ellas, conviviendo con quienes no tenían lugar dentro del sistema social, económico, político y religioso de la época. En el Reino no son excluidos, ellos son radicalmente incluyentes y, por eso, Jesús los acoge, es veraz con los ricos, llama a pecadores (Mt 9, 13); acoge a las prostitutas (Mt 21,31), a los samaritanos (Jn 4,22-24), a los leprosos y leprosas y los endemoniados y endemoniadas (Lc 5, 12-14), a los marginados, a las mujeres (Lc 8-1-3), a los enfermos, los publicanos y, también a las juventudes. Vivir en el clima del Horizonte y ser amigo de Jesús no combina con explotaciones y opresiones de ningún tipo, ni combina con un corazón cerrado para los preferidos de Dios.

287. En la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37), Jesús mostró cuál es la manera de comportarse ante las necesidades, invita a todos los seres humanos, a las juventudes, a vivir un estilo de vida en el amor, como ellos mismos contemplan ¿adivinarán? en su interior: no cerrar los ojos, mirar con ternura y afecto, levantar al caído, preocuparse por la situaciones urgentes, mirar más allá de lo inmediato, ofrecer una nueva esperanza, es decir, no ser indiferente frente a las situaciones de marginación, sino más bien ser cercano a los caídos en el camino y compartir con los empobrecidos, la pasión de toda la humanidad. Vemos, por eso, en las Sagradas Escrituras, la afirmación: “cada vez que hiciste esto a uno de mis más pequeños, a mí me lo hiciste” (Mt 25,40). El Padre, Horizonte, asume en Cristo, Camino, Verdad y Vida, la atención y cuidado de la vida especialmente de los más vulnerables.

2.3. El Camino se vive en Comunidad

288. Jesús, Camino, Verdad y Vida, es alegría, autenticidad y felicidad. Una felicidad que explicitó en las Bienaventuranzas (Mt 5,1-12), las que exige sean vividas en la comunidad de sus discípulos, ahora bien, éstas se van gestando en la misma vivencia comunitaria. Por eso, reunió en torno a ÉL, un grupo de personas sencillas que eran conocidas como los “discípulos de Jesús” (Mt 9,19; 13,10), es que la vivencia del Reino exige la vida en comunidad. No en vano las juventudes reunidas en comunidad afirman que este es el espacio vital de la felicidad de ellas y ellos.

289. Los discípulos, verdadera familia del Señor (Mt 12, 46-50) hacen presente el Reino, el Horizonte es buscado en la comunidad. A Jesús le agrada pasar el tiempo con sus discípulos y compartir con ellos y ellas momentos especiales de su trayectoria. Es muy significativo el caso de Pedro, Santiago y Juan, el caso de Lázaro, Marta y María: pesca con ellos, disfruta de momentos de descanso, va a las fiestas y no se opone a comer y beber (Mt 11,19), transformando estos momentos en un proceso de maduración humana y de fe, a través de permanentes momentos de convivencia.

290. Descubrir el Horizonte, siendo y viviendo en la comunidad de discípulos es comprender la naturaleza comunitaria de la persona, el yo-tú que se hace un nosotros; es comprender cómo la divinidad humaniza a la persona, a la juventud. De ahí que ver hoy a los y las jóvenes viviendo la epopeya de la amistad, del donarse y estar en los otros y las otras es ver el Horizonte en lo más sencillo y humano; es recordar a Jesús viviendo con sus amigos y amigas este misterio tan intenso de la vida. Ver a la juventud hoy, llorando la pérdida de un amigo es ver y percibir en ella al Horizonte llorando igualmente la muerte de Lázaro. Percibir el Horizonte viviendo en la comunidad de discípulos nos ayuda a entender el misterio de la amistad, de la fraternidad, de la donación, valores humanos que nos aproximan a la vivencia del misterio amor trinitario y del amor Eucaristía

2.4. El Camino es un estilo de vida

291. La persona de Jesús, sus palabras y acciones, su estilo de vida van construyendo el verdadero discípulo, van edificando la verdadera comunidad de los discípulos, de siervos a amigos (Jn 15,15), de amigos a hermanos (Jn 20,17). Cristo marca en los discípulos un nuevo estilo de vida, basado ya no en los valores del mundo sino en los valores del Reino.

292. En primer lugar, el estilo de vida de Jesús es **la libertad**. En Él la libertad es absoluta, es un hombre libre ante todos y sobre todos (personas, instituciones, cosas y ante sí mismo); es libre ante las riquezas, libre ante la autoridad, libre ante la ley religiosa y civil de su pueblo. Una libertad interior tal, que lo llevará a pasar sobre su propia vida, dándola por amor a los suyos hasta el fin (Jn 13,1), “yo la doy libremente” (Jn. 10, 17), dijo Él.

293. En segundo lugar, el estilo de la vida de Jesús, se manifiesta en la **vivencia clara y decidida de su misión**. Frente a esta misión nada cuenta, ni el comer ni el dormir, ni la vivienda, ni el desvío de los parientes que lo toman por loco. Lo que importa es el Reino. Y eso Él lo fue descubriendo progresivamente, como joven que vive el gran éxodo. Durante los años silenciosos de Nazaret, en la convivencia diaria con su familia, en las amistades que ha vivido, en el trabajo simple y bonito de la carpintería, leyendo con atención las Escrituras y mirando detenidamente la situación y las necesidades de su pueblo, observando de modo especial, la realidad de su comunidad, Jesús maduró su Proyecto de Vida. Cuando llegó el momento oportuno, lo dio a conocer, empezó a trabajar para

hacerlo real, invitando a otros adherirse a su propuesta y a comprometerse en su seguimiento. Queda claro que Jesús vive a plenitud la misión encomendada por el Padre (Jn 5,30).

294. En tercer lugar, el estilo de la vida de Jesús **se muestra en la amistad** que vive en todo instante y en cada momento. Leyendo la vida de Jesús, veremos – en diversas ocasiones– que Jesús vive y constituye amigos por los caminos. Uno de los casos más bellos es la amistad con Marta, María y Lázaro en las tierras de Betania. Allí encontraremos a Jesús en diferentes oportunidades. La amistad presupone estar juntos y “convivir”. ¿Cuántos jóvenes no quedan horas y horas en la casa de amigos y amigas hablando de la vida? Lo mismo hace Jesús en la casa de Marta, María y Lázaro. Jesús vive tan intensamente la amistad que vemos lágrimas goteando de sus ojos al saber de la muerte de su amigo Lázaro. ¿Cuántos jóvenes no lloran por los amigos que mueren de diversas formas?
295. En cuarto lugar, el estilo de la vida de Jesús se muestra por el **amor apasionado que tiene a la persona humana**. La persona humana está dentro de Él y, por eso, siempre está listo para el perdón, vive cargado de comprensión y compasión, se hace prójimo de todos y todas, especialmente de los pobres, débiles, oprimidos y marginados. Ama porque espera siempre la posibilidad de un cambio radical. Por eso espera de Zaqueo, espera del joven rico (Mt 19,16-26); espera conversión de las prostitutas y del fariseo Simón (Lc 7,36-50); espera de los discípulos lentos para entenderlo y tardos para creer. De todos espera un cambio, aunque el cambio no se dé. Él los ama con amor intenso e incondicional.
296. En una sociedad donde los niños y las mujeres no eran considerados y no tenían posibilidades de participar de la vida del pueblo, Jesús tuvo con ellos y ellas un comportamiento muy especial. A los niños les pone de ejemplo para aquellos que deseen entrar en el Reino de los cielos (Mt 18,3), a ellas las miró con amor, con respeto y, muchas de ellas, lo siguieron como Marta y María (Lc 10, 38 s), María Magdalena (Jn 20, 1-2), la adúltera (Jn 8, 1-11), la samaritana (Jn 4, 1-30), etc. Tanto que solo ellas estaban con Él en la consumación de su proyecto, en la Cruz. Las personas que se encontraban con Jesús sentían su afecto y el calor de su acogida. Ha sido capaz de dar a cada cual su lugar, de aceptar y respetar la particularidad de cada situación y de cada proceso, de ofrecer siempre su amistad, de entregar su vida por los que amaba, de abrir a todos el camino para el encuentro con el Horizonte, que también era su Horizonte. Cuando quiso dejar el testamento de su vida, habló del mandamiento nuevo: “ámense unos a los otros como yo los he amado” (Jn 15, 12-14).
297. En quinto lugar, el estilo de la vida de Jesús revela una **profunda fe en el Padre/Madre**. Llamaba a Dios “Papá”, su alegría era hacer la voluntad del Padre/Madre. Esta fidelidad al Padre/Madre era una entrega plena: “no sea como yo quiero, sino como Tú quieres” (Mt 26,39), tal como oró en el Getsemaní. En la voluntad del Padre/Madre vivía el misterio de la realización plena, porque somos más libres cuanto más ponemos a Dios como centro de nuestra vida.

298. La vida de Jesús es una constante alabanza y referencia al Padre/Madre. “Mi alimento es hacer la voluntad del Padre” (Jn 4,34). Viéndolo llevar la vida de oración que cultivaba, los discípulos le piden que los enseñe a orar y Él les enseñó el Padre Nuestro (Lc 11, 1-4).
299. Por eso, Jesús invita a los y las jóvenes a ser y vivir este estilo de vida grabado en sus corazones juveniles, y a anunciar con sus vidas alegres e intensas, que el amor auténtico es posible, y a reconocer, en este camino, en ellos, la presencia del Dios de la Vida.
300. Se trata de ser capaces de vivir la libertad de los hijos de Dios (Gal 5,1-2), construyendo su proyecto de vida acorde con la misión que Dios Padre les encomienda (Lc 24, 33-35), vivir en íntima amistad con Cristo (Jn 15, 9-10), apasionadamente su cercanía a los otros, especialmente a los más pobres y excluidos (Hch 3, 6-7), unidos íntimamente por la fe con el buen Padre Dios. Se trata de dialogar, de aprender a escuchar y a compartir, de ser constantes en los compromisos asumidos, de mirar los intereses de los demás como más importantes que los propios, de entregar las capacidades personales sin esperar recompensa, de ir dando la vida en las acciones humildes y sencillas de cada día. Se trata, definitivamente, de ser testigos de la Civilización del Amor.

2.5. Ser discípulo misionero caminante: camino en y con el Camino

301. Desde el principio Dios creó al ser humano para que participara de la Vida plena. El pecado aleja a la humanidad de su destino originario, pierde el rumbo. Jesucristo llama a reemprender el camino a la casa del Padre (Jn 14,2; 20,17). El origen de la llamada está en Jesucristo (Mc 1,17). No son los discípulos quienes eligen a Jesús como Maestro, es Él quien les elige, les llama a ser sus discípulos.
302. Les llama no para enseñarles una doctrina ni cómo interpretarla sino para que estén con Él, “el discipulado de Jesús implicaba la convivencia continuada, porque los discípulos no sólo tenían que aprender unas enseñanzas, sino que debían ser testigos de las acciones en las que se hacía presente el reinado de Dios anunciado por Jesús”¹⁰⁸. El objeto de la llamada es seguirle a Él; ser discípulo es ir tras Jesús, es una invitación a seguirle (Lc 9,60; Mc 1,18; 10,28) a ir detrás de Él (Mc 1,17.20).
303. El joven, discípulo caminante, yendo tras las huellas de Jesús es llamado a asimilar la actitud existencial del Amigo Jesús, los amigos generan una metamorfosis en los amigos, se produce una transfusión de valores, de formas de ser, de estilos de vidas, San Pablo llega a decir “vivo yo pero no soy yo es Cristo quien vive en mí” (Ga 2,20). Ser cristiano no es adherirse a una doctrina, a ritos o tradiciones religiosas es seguir a Jesús, estar con Él y hacerse discípulo.

¹⁰⁸ A.A.V.V., Kerigma, *Discipulado y misión. Perspectivas actuales*, CELAM, Bogotá 2006, pp.72-73.

304. Jesús, además llama a los jóvenes a ser sus colaboradores, habiendo revelado los secretos del Reino, son llamados a compartir la misión de Jesús, siendo Cristo el Camino ellos se hacen camino en el Camino. A sus seguidores Él dice: “Venid y ved” (Jn 1,39), “Quien pone la mano en el arado y mira para atrás no sirve para el Reino de Dios” (Lc 9,26), “Id por todo mundo y anunciad la Buena Nueva a toda la criatura” (Mc. 16,15). La invitación a ser camino vive en la juventud; quién es feliz, no guarda la felicidad solo para él.
305. Seguir a Jesús implica compartir su destino, hay momentos de alegría (Lc 10,17; Mt 17,4; Lc 20, 37-38), pero seguir a Jesús exige radicalidad, incluso si eso signifique abuso y persecución. El seguimiento de Jesús pasa por la cruz, “si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Lc 9,23). Basta ver lo que sucedió al propio Jesús en el Monte de los Olivos, en la traición de Judas, en la actitud cobarde de Pedro.
306. El Evangelio de Lucas presenta la vida de Jesús como una gran caminata a Jerusalén, el lugar decisivo de su vida, eso no es fácil; lo que importa es la coherencia en nuestro amor a la Vida y en Cristo a la humanidad. El Maestro llegó al Calvario acompañado únicamente por Juan el más joven de los discípulos, su Madre y algunas mujeres (Jn 19, 25-26), fue allí que la humanidad y las juventudes reencontraron su identidad.
307. Sin embargo, quién sigue a Jesús, sabe que Él no lo abandona, Él dice que no debemos temer porque Él ha vencido el mundo (Jn 16, 33) y que Él es la resurrección y la vida (Jn 11, 25). La muerte no tiene más dominio sobre nosotros porque “aquel que cree en Mí, aunque muera, vivirá” (Jn 11,25-26). La resurrección transformó la vida de los discípulos e hizo que los temores se transformaran en alegría (Jn 21,7). En el medio de los dolores, Jesús, Camino, camina con nosotros. Está presente en medio de nosotros como “compañero de camino”, así como leemos en el relato de Emaús (Lc 24, 13-35).
308. Seguir a Jesús, ser camino en el Camino, exige que asumamos la grandeza que vive en nosotros y seamos protagonistas, discípulos misioneros, sujetos de nuestra historia y constructores de la historia de nuestros pueblos.
309. Un estribillo insistente del Camino resuena sin cesar en nuestra interioridad más profunda: ¡Levántate y anda!” (Lc 7, 14). Es de esta forma que Él habla a toda la juventud en la hija del jefe de la sinagoga, Jairo (Mc 5, 21-43), en el hijo de la viuda de Naím y sigue hablando a la juventud de todos los tiempos y lugares.
310. Como es importante darnos cuenta que Jesús se hizo el camino. Los Evangelios están narrados en clave de dimensión del camino. El camino del joven, y de todo discípulo misionero, es ir a Jerusalén y no abandonar Jerusalén, como lo hicieron los discípulos de Emaús. El Camino sueña que no dejemos el camino.

3. DIOS ESPÍRITU SANTO, FUERZA ANIMADORA DEL CAMINAR

311. Asumiendo la juventud como una realidad teológica - una dimensión divina a ser descubierta todavía - y teniendo en cuenta, los fundamentos teológicos y doctrinales de la Pastoral Juvenil, podemos decir que, de modo especial, el Dios de la juventud es el Espíritu Santo, fuerza animadora del caminar. Esta fuerza es comunicada por Jesucristo, Él "al comienzo de su vida pública, después de su bautismo, fue conducido por el Espíritu Santo al desierto para prepararse a su misión (cf. Mc 1, 12-13) y, con la oración y el ayuno, discernió la voluntad del Padre y venció las tentaciones de seguir otros caminos. Ese mismo Espíritu acompañó a Jesús durante toda su vida (cf. Hch 10, 38). Una vez resucitado, comunicó su Espíritu vivificador a los suyos (cf. Hch 2, 33)" (DA 149).
312. La narración del Génesis dice que "la tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas cubrían el abismo, y un fuerte viento sopló sobre las aguas" (Gn 1,2). Podemos leer eso pensando en la juventud, sobre la cual el Viento sopla, así como el Espíritu fecunda los mares y hace germinar la vida, así el Espíritu, estando presente en los jóvenes, es quien les impulsa en el caminar hacia el horizonte, les permite descubrir a Cristo como Camino, Verdad y Vida, les anima y conduce en su vocación de discípulos misioneros, les hace constructores de la Civilización del Amor. Él es y está en la energía de los jóvenes, en su pasión por la vida, su alegría en la amistad fraterna, en su búsqueda y construcción del bien y la verdad. En las juventudes el Espíritu se manifiesta de manera particular.

3.1. El Espíritu en los y las jóvenes

313. El Espíritu de la Vida se manifiesta en el joven indígena y afroamericano, en el campesino y el urbano, en el minero y el pescador, en el estudiante y el obrero, en el migrante y encarcelado, en el deportista y el enfermo. Lo hace cuando con su vida van construyendo, en comunión con los suyos, la familia como comunidad de discípulos misioneros, escuela formadora de valores; cuando hacen de su grupo una comunidad fraterna y solidaria; cuando orientan su búsqueda de la felicidad a Dios Padre que habita en ellos; cuando impulsados por la sensibilidad social y política luchan por la verdad, la libertad y la justicia; cuando hacen del bien común un imperativo de vida; cuando son constructores de la Civilización del Amor a través de la solidaridad y la caridad; cuando a través de sus expresiones culturales, musicales y artísticas construyen su identidad, condenan toda violencia y explotación, defienden los derechos humanos y abanderan el cuidado de la casa de todos; cuando a través de la tecnología y comunicación proclaman una vida más justa basada en los principios humanos y más aún en los principios evangélicos; en todo esto, en el joven latinoamericano se manifiesta el Espíritu.
314. Él está presente en la juventud y siembra en ellas las semillas de la alegría, de la esperanza y de la transformación. Podemos decir que el Espíritu Santo,

además de ser un don para todos, se incorpora, a los jóvenes, para su felicidad y por lo tanto a la sociedad, dando a cada uno, como afirma el profeta Ezequiel, un solo corazón y un nuevo espíritu, dándoles un corazón de carne (Ez 36:26). El Espíritu es novedad, es juventud. Luego, los dones del Espíritu toman características típicamente juveniles porque, en las juventudes, Él encuentra una forma de expresión muy especial.

3.2. Juventud y los dones

315. Pero hay otros hechos juveniles que son fruto del Espíritu y se encarnan en los jóvenes. Para nombrar unos pocos, recordamos los dones del Espíritu y que encuentran un nido particular, en el corazón de todos los jóvenes:

- a) La audacia -no sólo con sus riesgos- hace que los jóvenes sean capaces de tomar puestos de trabajo sin temor, superar la tentación de la apatía, siempre abiertos a la novedad;
- b) El dinamismo. Él Espíritu mantiene las juventudes inquietas y las llena de energía para participar en todo lo que puede trabajar con sus ideas y su capacidad para llevar a cabo, tratando de ser el sacramento de la novedad;
- c) La espontaneidad. Permite a los jóvenes expresarse, a su manera, superar visiones estructuradas y formalistas del mundo que les rodea y celebrar su fe con sencillez y entusiasmo.
- d) La amistad. Hace que los jóvenes deseen querer y dejarse querer por la gente, saboreando actividades en comunidad y disfrutando de la gratuidad de los momentos para reunirse y compartir y ser la manifestación de la vida como una fiesta.
- e) El espíritu de lucha. Este espíritu ayuda a los jóvenes a que se realicen las aspiraciones de su pueblo, para llevar a cabo la defensa de la vida y de los derechos humanos, no perdiendo el ánimo ni cruzando los brazos ante la pobreza y la injusticia.
- f) La solidaridad. Es un sentimiento que impulsa a los jóvenes para hacer suyo el espíritu del Buen Samaritano, sufriendo con los dolores del mundo y no cansándose de levantar a los caídos en el camino y dar esperanza a los desesperados.
- g) El amor. Es uno de los sentimientos más presentes en la juventud, intentando darse en formas más sorprendentes, integralmente al otro.

316. Y así podríamos hablar, también, de la alegría, de la creatividad, de la resiliencia y de muchas otras manifestaciones que surgen de los jóvenes como expresiones del Espíritu Santo. No es coincidencia que muchos jóvenes celebran el sacramento de la Confirmación como un acontecimiento trascendente de su proceso de educación en la fe, y como una invitación a que se comprometan a ser actores y protagonistas de su vida de fe, discípulos misioneros de Jesucristo.

317. Aceptan que el Espíritu se haga cargo de sus vidas, que el mismo Espíritu que llevó María a decir "sí"; que llevó a Isabel, su prima, a proclamarla "bendita entre las mujeres" (Lc 1: 41-42); que llevó a Jesús al desierto antes de comenzar su vida pública y que fue prometido por Él, quien les conduzca para poder seguir las huellas del Maestro-Amigo. ¡Qué hermoso es, por tanto, saber por San Pablo, que somos templos del Espíritu Santo! (1Co 3,16). Qué Él es la fuente misma de los ministerios y carismas de la juventud, quien dispone y capacita para vivir el discipulado misionero, la fraternidad y donación propia de las comunidades juveniles, anunciar con la vida la presencia del Reino de la vida. Es en la juventud que el Pentecostés tiene un color muy especial.

4. LA IGLESIA, COMUNIDAD DE DISCÍPULOS Y DISCÍPULAS MISIONEROS CAMINANTES

4.1. La Iglesia comunidad peregrinante

318. Dios desde siempre ha amado y ama al ser humano, participándole la existencia para que tenga vida Plena, le crea a imagen y semejanza suya, constituyéndole ser social y comunitario. "Dios Padre ha querido que los hombres y mujeres formasen una sola familia y se trataran entre sí con espíritu de hermanos, a imagen de la Trinidad" (GS 24); Cristo, Don del Padre, plenifica en la humanidad su naturaleza de comunión, llama a los suyos a vivir en el misterio de la unidad trinitaria, ora al Padre para que los suyos sean uno en el amor trinitario (Jn 17,21); es el Espíritu del Resucitado, Don del Padre y del Hijo, quien restaura esta naturaleza comunitaria del hombre (Hc 2. 1-2, 5-8) y confiere la gracia para vivir en comunidad (Gal 5,22-23).

319. Esta comunidad de discípulos misioneros es peregrina, siguiendo las huellas de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, camina hacia el Horizonte, hacia el Dios Padre/Madre, guiado y conducido por la fuerza del Espíritu, haciendo realidad el "ya pero todavía no" del Reino.

320. La Iglesia, y en ella la Iglesia joven, es comunidad de personas peregrinas que en cuanto misterio de comunión vive en convivencia con la naturaleza, en fraternidad con la humanidad y en filiación con Dios. La Iglesia como comunidad se abre simultáneamente a la creación, a la humanidad caminante y a Dios Horizonte.

321. No puede pensarse la comunidad peregrina sin un espacio concreto, un escenario en el que se da el encuentro personal con Cristo. La dimensión ecológica es parte de la localización de la Iglesia, de su ser "local", encarnado en un territorio, en este y desde este emprende el camino a la casa del Padre. Un primer misterio de comunión es la integración de la creación y en ella el don de la vida en el servicio co-creador de la Iglesia. Si bien la comunidad camina a la casa del Padre, el universo es la casa que el Creador ha dado a todos, que ha sido puesta en nuestras manos para ser buenos administradores de ella (Gn 1, 26-31); el cosmos siendo valorado, amado y cuidado se hace testigo de la

redención que la creación aguarda (Rm 8, 19-21). Vivir en un ambiente humano o humanizar el ambiente circundante es un objetivo ligado a la fe: la integración de lo creado al ser humano y éste a Cristo Jesús.

322. Igualmente, como comunidad de personas peregrinas, todos los miembros que la constituyen están unidos por un valor supremo: el Amor; como comunidad de fe, de esperanza y caridad, establece relaciones interpersonales, indispensables para toda persona; en la comunidad, la amistad se convierte en fraternidad, la fraternidad se hace donación; se va más allá de la unidad que implican intereses comunitarios, más allá de los lazos de la sangre, es la participación de un mismo Espíritu, el de Cristo Resucitado, quien da lugar y fundamenta la unidad de miembros de la comunidad.
323. La comunidad además de la unión con la creación y la convivencia oblativa con los otros, implica la relación filial con Dios, creador y Padre. Es una exigencia de la dimensión misma de la comunidad de los discípulos de Jesús quienes “están llamados a vivir en comunión con el Padre (1Jn 1, 3) y con su Hijo resucitado, en “la comunión en el Espíritu Santo” (2Cor 13, 13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: “un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, llamada en Cristo “como un sacramento, o signo, e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (Cf. LG 1).
324. La Iglesia como comunidad que peregrina es Pueblo de Dios, es sujeto histórico, protagonista del misterio de Dios, si bien se orienta a lo espiritual lo hace a partir de la experiencia humana, estando siempre pronta a dar testimonio de Cristo en todas partes y a dar razón de su esperanza en la Vida Plena a quienes se la pidan (1 Pe 3,15). La Iglesia es conjuntamente “sujeto cultural”, signo e instrumento de renovación y transformación de la cultura, favoreciendo y asumiendo las riquezas de los pueblos, purificando y elevando las costumbres de los pueblos. La Iglesia joven tiene una gran tarea de evangelización, inculturando el Evangelio en las culturas juveniles.
325. La Iglesia siendo comunidad sale al encuentro de la necesidad radical de las juventudes: la vivencia comunitaria. Uno de los hallazgos de raíz de la juventud es que ella es hecha para convivir. El discurso de una Iglesia comunidad se refleja en los jóvenes porque van aprendiendo que la felicidad no se vive solo sino en comunidad, por eso la vivencia de la amistad y la fraternidad en tantos espacios de convivencia que se vuelven comunidades. El desafío que se presenta es el de ser capaces de transformar el "grupalismo" (sueltos por todas partes) en experiencia de comunidad. Por cierto, el secreto de una buena preparación para la Confirmación es ayudar a los y las adolescentes a que tengan una buena experiencia de la vida de grupo, es decir, una experiencia de Dios que es comunidad.

4.2. La Iglesia comunidad de discípulos de Jesucristo

326. La Iglesia se orienta al Padre no sólo como comunidad peregrinante, sino en una dimensión más íntima, como comunidad de discípulos (Hch 6,1-2.7), que tiene como misión conformar una comunidad de hermanos, hacer de la humanidad la gran familia de Dios. Los que durante el camino, en un momento son compañeros pasan a ser amigos, de amigos pasan a ser hermanos. Los discípulos de Cristo pueden visualizarse en tres círculos:

Hay un círculo amplio de simpatizantes, que se interesan por el mensaje y el estilo de vida cristiano, aunque su compromiso sea débil y variable. Hay otro círculo más cercano y asiduo, más comprometido y constante. Hay, por último, un círculo de seguidores más cercanos y comprometidos, que se dedican con más intensidad a la tarea pastoral y tienen una función de liderazgo dentro de nuestras comunidades. Quienes forman parte de estos tres círculos pueden considerarse discípulos de Jesús, aunque lo sean de distinta forma y en distinta medida¹⁰⁹.

327. La Iglesia comunidad de discípulos se centra en el movimiento de Jesús, en la Persona de Jesús; la comunidad peregrinante encuentra su dinámica de camino en la orientación de la vida HACIA Alguien, ahora esa dinámica en la comunidad de discípulos brota DESDE Alguien. El discipulado cristiano es dinámico e implica una actitud existencial que brota de la llamada de Dios y genera una respuesta de la persona; el don de la llamada mueve a una misión: el anuncio de la experiencia de vida, el anuncio de una Persona Cristo resucitado.

328. El discipulado, el seguimiento, implica una íntima relación con Jesús, un configurarse con Él, compartir un estilo de vida y una misión. Dicha configuración se da a través de la escucha, interiorización y vivencia de la Palabra y de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía, “nunca hemos de olvidar que el fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia¹¹⁰ y la Eucaristía es origen de toda forma de santidad¹¹¹. La Iglesia es una comunidad de seguidores de Jesús, el discipulado es una dimensión constitutiva de la Iglesia.

4.3. La Iglesia comunidad de discípulos misioneros en el Espíritu Santo

329. La comunidad de discípulos es constitutivamente comunidad misionera, “en el pueblo de Dios la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí (...) La comunión es misionera y la misión es para la comunión” (DA 163), ambas dimensiones responden a la unidad constitutiva del cristiano, un

¹⁰⁹ *Ídem*, p. 91.

¹¹⁰ Benedicto XVI, *Verbum Domini*, 121.

¹¹¹ Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, 94.

discipulado que no se hace misión o una misión que no se testifica con el discipulado carece de verdadero valor y significado.

330. Cristo llama a sus discípulos y configurándoles con Él los prepara para la misión. Después de la resurrección, habiéndoles participado la Vida nueva, les comunica a Aquel que hace posible y fecundo el envío, el Espíritu Santo (Jn 20, 21-22). La misión encomendada por Cristo para el discípulo no sólo es un mandato es una tarea propia, “todos los fieles , como miembros de Cristo vivo (...) tienen el deber de cooperar a la expansión y dilatación de su Cuerpo, para llevarlo cuanto antes a la plenitud (Ef 4, 13)” (AG 36). Este deber brota de la fuerza interna que genera la experiencia, personal y comunitaria, con la Persona de Cristo. La buena noticia, el anuncio del Reino presente en Jesucristo, no puede guardarse para sí, se proclama a los cuatro puntos cardinales.
331. El mensaje que trasmite el discípulo no es una doctrina, ni una ley, es una Persona, Jesucristo, vivo y resucitado. El misionero trasmite el amor misericordioso del Padre a la humanidad, dado a manos llenas en Jesucristo, amor preferencial a los más pobres y necesitados, “por ello, imitar la santidad de Dios (...) no es otra cosa que prolongar su amor en la historia, especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes (Lc 10, 25ss)” (EAm 30).
332. La pedagogía para transmitir el mensaje no es propiamente con un discurso humano sino sobre todo con el testimonio de vida. Es a través de la experiencia de cercanía de Jesucristo en la comunidad y la conversión permanente, que el discípulo misionero comunica la riqueza de la fe, la alegría de la esperanza y la fuerza de la caridad. En el sacramento de la Confirmación, el discípulo, a ejemplo del Maestro, es ungido y enviado para ser instrumento de comunión al servicio de la unidad con Dios de todos los seres humanos, es capacitado para ser misionero, colaborador de Cristo en la construcción de un mundo más justo y solidario.
333. El Espíritu Santo confiere a la comunidad de discípulos misioneros la diversidad de carismas, ministerios y servicios indispensables en el anuncio del Reino, éstos

... abren el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión a través de la cual los dones del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad (cf. 1 Cor 12, 4-12). Cada bautizado, en efecto, es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo. El reconocimiento práctico de la unidad orgánica y la diversidad de funciones asegurará mayor vitalidad misionera y será signo e instrumento de reconciliación y paz para nuestros pueblos. Cada comunidad está llamada a descubrir e integrar los

talentos escondidos y silenciosos que el Espíritu regala a los fieles (DA 162)”.

334. El Discípulo misionero, funda su vida en la bienaventuranzas del Reino y es conducido por el mandamiento del amor a Dios y al prójimo. En medio de la crisis de valores que se vive hoy, tiene el desafío de proponer a la humanidad vivir los valores del Evangelio y ser constructores de la Civilización del Amor; como testigo de Jesucristo es llamado a proponer el camino de la dignidad humana y la libertad verdadera, la participación, la solidaridad y la austeridad de la vida, la gratuidad y el servicio a los demás en un amor obediente y oblativo con forme al estilo de vida de Jesús Maestro; está llamado a proponer, mediante el testimonio de su propia vida, el valor de tomar la cruz y seguir al Maestro, no hay discipulado sin cruz, no hay vida plena sin cruz. “El Espíritu Santo ilumina, revelando a Cristo crucificado y resucitado, y nos indica el camino para asemejarnos más a Él, para ser precisamente ‘expresión e instrumento del amor que de Él emana’” (DCE 33). Y quien se deja guiar por el Espíritu comprende que ponerse al servicio del Evangelio no es una opción facultativa, porque advierte la urgencia de transmitir a los demás esta Buena Noticia. Sin embargo, es necesario recordarlo una vez más, sólo podemos ser testigos de Cristo si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, que es «el agente principal de la evangelización» (cf. EN 75) y «el protagonista de la misión» (cf. RM 21)¹¹².

4.4. Iglesia de comunión y participación

335. La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión” (DI 3). Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa (Cf. DA 156).

336. La comunidad de discípulos misioneros tiene un acento muy particular, la comunión que se vive en la dimensión del Amor, éste por una parte es la esencia misma de Dios, “Dios es amor” (Jn 4,16), por otra, es lo más propio de todo hombre y mujer, creados a imagen y semejanza de Dios, identificados con Cristo y guiados por el Espíritu. El amor es la fuerza que conduce al ser humano y engloba lo más íntimo de su ser y hacer,`

¹¹² Benedicto XVI, *Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de la Juventud 2008*, 7.

... conlleva el que ahora aspire a lo definitivo, y esto en un doble sentido: en cuanto implica exclusividad —sólo esta persona—, y en el sentido del “para siempre”. El amor engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad. Ciertamente, el amor es “éxtasis”, pero no en el sentido de arrebató momentáneo, sino como camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios: “El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará” (Lc 17, 33).(DCE 6).

337. La Iglesia, como “comunidad de amor” (DCE 19), está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que es comunión y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea” (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino “por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor”¹¹³. La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34) (DA 159).
338. El lenguaje del amor se traduce en diversas vivencias que denotan siempre una alegre donación, la que se vive a través de la diversidad de carismas, ministerios y servicios participados por el Espíritu Santo, “estos abren el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión, a través de la cual los dones del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad (cf. 1 Cor 12, 4-12)” (DA 162). Los jóvenes, portadores del Espíritu Santo, enriquecen la comunidad con los dones particulares otorgados a ellos, no sólo por su particularidad biológica, psicológica y cultural, sino por ser lugar teológico.
339. La Iglesia, comunidad de discípulos misioneros, es una comunidad en camino y en proceso, “el itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. “El discípulo es alguien apasionado por Cristo a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña” (Cf. DA 277).

¹¹³ BENEDICTO XVI, *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 13 de mayo de 2007, Aparecida, Brasil.

4.5. La juventud quiere participar y ser reconocida como iglesia en la Iglesia

340. Las juventudes desean ser Iglesia, a pesar de las brechas, las dificultades y las resistencias que se presentan en ella. La Iglesia, en sus estructuras clericales y laicales adultas, va cobrando conciencia de la importancia de los jóvenes tanto en la sociedad como en ella. “La Iglesia mira a los jóvenes con esperanza, confía en ellos y los anima a buscar la verdad, a defender el bien común, a tener una perspectiva abierta sobre el mundo y ojos capaces de ver ‘cosas nuevas’ (Is 42,9; 48,6)”¹¹⁴. Los jóvenes son “un don precioso para la sociedad”¹¹⁵.

Los jóvenes y adolescentes... representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser “centinelas del mañana”¹¹⁶, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen el sacrificio ni la entrega de la propia vida, pero sí una vida sin sentido. Por su generosidad están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace. Como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad” (DA 443).

Los jóvenes “nunca están solos. La Iglesia confía en ellos, les sigue, les anima y desea ofrecerles lo que tiene de más valor: la posibilidad de levantar los ojos hacia Dios, de encontrar a Jesucristo, Aquel que es la justicia y la paz”¹¹⁷.

341. En el ser mismo del joven y de la joven, encontramos la razón de su importancia, en efecto, la contemplación de los jóvenes nos revela en ellos y ellas un ícono de la Trinidad, en el que podemos descubrir una teología de la creación, en cuanto que cada joven es obra del Padre; una teología de la alteridad, en cuanto que, en cada joven se revela Cristo, como el Otro, que plenifica la existencia juvenil; una teología de los valores, en cuanto que, el Espíritu Santo, guía del joven, le permite ir descubriendo y viviendo los valores

¹¹⁴ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la celebración de la XIV Jornada Mundial de la paz*, 1 de enero de 2012, 1

¹¹⁵ *Ídem*. 6

¹¹⁶ JUAN PABLO II, *Mensaje para la XVIII Jornada Mundial de la Juventud*, Toronto, 28 de julio de 2002, 6.

¹¹⁷ *Ídem*.

humanos y cristianos, dando significado y sentido a su vida, tanto personal como comunitaria.

342. La Iglesia, Madre y Maestra, con sus aciertos y desaciertos en el acompañamiento de la juventud, sabe que los y las jóvenes son una riqueza singular, “es el tiempo de un descubrimiento particularmente intenso del “yo” humano y de las propiedades y capacidades que éste encierra¹¹⁸; consciente de esta etapa de particular discernimiento existencial, valora la importancia de la juventud¹¹⁹ y busca acompañarle y formarles de acuerdo al modelo de la persona de Jesucristo.
343. La dignidad del Pueblo de Dios es propia de todos y cada uno de sus miembros, siendo los jóvenes parte de este Pueblo, tanto los atributos de éste como su dignidad, les son propios, lo que les hace cobrar importancia. El hecho de que los jóvenes, sean llamados o hayan sido incorporados, por voluntad divina, al Pueblo de Dios, hace que ellos sean importantes para la Iglesia, ella ve en la juventud una enorme fuerza renovadora, símbolo de la misma Iglesia (Cf. DP 1178).
344. La antropología del papa Juan Pablo II, reiteradas veces subraya una actitud que, si bien es propia de todo ser humano, se acentúa en los jóvenes, dicha virtud es la esperanza. En efecto, él les decía “en vosotros (jóvenes) está la esperanza, porque pertenecéis al futuro, y el futuro os pertenece”¹²⁰, este pensamiento antropológico nos da pie para referirnos a la importancia de la juventud desde su praxis.
345. La esperanza está en los jóvenes no como algo que está en un recipiente, como el agua está en el vaso, sino más bien como una fuerza que les anima, que les dinamiza y les hace capaces de motivar tanto a la humanidad como a la Iglesia, ellos son una corriente de vida. Ahora bien, el futuro se va construyendo desde el presente, de modo que el futuro no es lo que está por venir, sino lo que ya está aquí, podemos decir que en los jóvenes está “el ya pero todavía no” de la nueva sociedad, el “ya pero todavía no” de la revitalización de la Iglesia.
346. La Iglesia, en y a través de los jóvenes, en cuanto comunidad de discípulos de Jesucristo, abre a sus coetáneos, y en general, a todo el género humano, la esperanza de la salvación (Cf. LG 9). Hacer realidad su vocación de discípulos misioneros permitirá al Espíritu de Jesucristo mantener viva y siempre revitalizadas a la sociedad y la Iglesia.

¹¹⁸ Juan Pablo II, *Carta apostólica a los jóvenes y las jóvenes del mundo con ocasión del año internacional de la juventud*, 1985, 3.

¹¹⁹ Notemos que en este momento se indica la importancia de los jóvenes en cuanto destinatarios de la evangelización, posteriormente, al referirnos al hacer de los jóvenes, consideraremos su importancia como sujetos de la misma.

¹²⁰ Juan Pablo II, *Carta Apostólica a los jóvenes del mundo con ocasión del año internacional de la juventud*, 1.

347. En el marco de las funciones sacerdotal, profética y real, que les han sido participadas por el bautismo, se explicita el porqué de la importancia de los jóvenes en la Iglesia desde su hacer. En su misión sacerdotal, los jóvenes, ofreciéndose ellos mismos y sus actividades al Padre en el Hijo, consagran y santifican, por obra del Espíritu Santo, primeramente el mundo juvenil, pero en general a la humanidad. En su misión profética, los jóvenes, por medio de su palabra, testimonio y vivencia cristiana, evangelizan, hacen presente el Reino de Dios a sus coetáneos y al género humano. En su misión real, los jóvenes, edifican su persona en la Persona de Cristo, surgiendo una generación nueva, y generando un dinamismo transformador en la humanidad, capaz de construir la “nueva Civilización del Amor”.

348. Los jóvenes son

los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que, incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano (DSD 111).

349. Las sociedades se construyen desde sus imaginarios, los jóvenes deben mantener siempre vivos sus sueños e ilusiones y construir -“golpe a golpe, verso a verso”- una nueva sociedad y una renovada Iglesia. Los jóvenes deben tener la plena convicción de sentirse y ser Iglesia.

350. Por ser connatural a los jóvenes la esperanza, y desde la vivencia de su ser discípulos misioneros, les corresponder abrirse y abrir nuevos caminos que permitan ser constructores de “la Civilización del Amor”, ser sembradores de esperanza y constructores de paz” (Cf. DA 3).

351. La Iglesia debe “presentar a los jóvenes un Cristo vivo, como único Salvador, para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan, con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad (Cf. DP 1166); igualmente debe abrirse a la juventud de tal modo que responda a las nuevas formas de ser y hacer de las juventudes.

352. Las estructuras eclesiales deben aceptar las críticas de los jóvenes; urge la opción, afectiva y efectiva, por la juventud, un acompañamiento, apoyo y diálogo mutuo ente jóvenes, pastores y comunidad (Cf. DP 1184).

353. Ambos, jóvenes y estructura eclesial, una vez más deben escuchar la sabiduría de la Madre: “«Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5) y ambos, jóvenes e Iglesia, debe hacer suya la respuesta de san Juan Diego a la Virgen Morena del Tepeyac: “Niña mía y Señora mía, de muy buena gana iré a cumplir tu voluntad”.

5. PARADIGMAS DEL CAMINO

354. La belleza de la vida se refleja en el descubrimiento de la misión para la que fuimos creados, es decir, caminar en el Horizonte para el cual andamos, en el Camino que el Horizonte nos ha revelado en Jesucristo y en su Espíritu, despertando en nosotros el deseo de vivir nuestros sentidos, nuestros compromisos y nuestras caminatas en forma de hermanos y hermanas que van de la mano, viviendo las alegrías del Horizonte en la comunidad eclesial. Dentro de esta COMUNIDAD eclesial, sin embargo, tenemos la gracia de tener en cuenta REFERENCIAS que sirven de guía para la Pastoral Juvenil y para las juventudes.

5.1. **María, discípula – misionera**

355. Las juventudes nos enseñan que ellas no quieren caminar solas y que el caminar se hace más seguro, si se tienen referencias junto a nosotros y nos hablan, animan a vivir y repiten que vivir en el Horizonte, no sólo es necesario sino posible. Entre estas referencias, la primera, que experimentó la belleza del Horizonte en el Camino es una mujer, más aún, una mujer joven, pobre, cercana a la realidad de la juventud, llevando consigo, de manera inefable la belleza del Camino que se identifica con el Horizonte. Esta mujer, esta joven, además de ser la Madre del Camino es Madre de todos nosotros, en la belleza y la simplicidad de su juventud. Ella es María de Nazaret. Como la madre de Jesús, el Camino, ella ocupa un lugar privilegiado en la historia de la salvación y en la historia de nuestras juventudes.

5.1.1. ***María, discípula misionera que acoge y sirve al Padre***

356. La vocación se entiende en función de una misión, la de Cristo, centro y plenitud de la historia. María se dona al servicio de la misión que el Padre le encomienda, misión que es la de su Hijo; en Él ella plenifica su identidad y plenifica su vocación. Ella es todo para Jesús y se transforma y enriquece plenamente por y para Jesús. Es discípula misionera del Reino.

357. El discípulo de Jesucristo, en su proceso de configuración acoge a Jesucristo y Él habita en él. María es la morada de Dios Hijo. Dios, mientras su Pueblo caminaba a la tierra prometida, Él moraba en la Tienda del Encuentro (Ex 33, 7-11), ahí Moisés se encontraba Él, como amigo hablaba cara a cara con Él. La morada del Éxodo se traslada a Nazaret, y peregrina en María, ella es el nuevo lugar del encuentro con Cristo, como María, morada de Dios, todo discípulo está llamado a ser lugar de la presencia de Dios. Al encuentro personal con la persona de Cristo sigue encarnar su Evangelio y en él a Cristo.

358. El discípulo de Jesucristo vive a la escucha y el servicio a su Maestro, María es la primera creyente que escucha y vive el Evangelio de Jesús, así lo confirma su sí al anuncio del ángel, “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). La vida de María está al servicio del plan

maravilloso del Padre, su vida es donación a la obra mesiánica. Ella, nuestra madre, es testimonio viviente de un acto de ofrenda: “Heme aquí”; de obediencia: “yo soy la esclava del señor”; de confianza; “hágase en mí según tu palabra”, cualidades del verdadero discípulo. María Madre sabe transmitir estos valores a sus hijos, a los jóvenes que se debaten en la lucha de una vida más plena, la vida de Jesús. Esta es la gran lección de María, Madre y amiga de la juventud, enseñar a la juventud a acoger, escuchar y encarnar la Vida y ofrecerla al mundo como verdadera respuesta al anhelo de una vida plena.

5.1.2. *María, discípula misionera portadora del Hijo*

359. El discípulo es siempre portador de Felicidad, de Alegría. María como discípula, “Hija de Sión”, es motivo de alegría desbordante, júbilo por la liberación. Dios se hace presente total y definitivamente entre los suyos, como Salvador, por la realidad de la Encarnación. Así como los dolores del parto son olvidados por la alegría del nacimiento de un hijo, así el dolor que vive el pueblo de Israel, el dolor que se vive en el precursor de la historia, en el caminar de nuestros pueblos, con el nacimiento del Salvador en el corazón de la persona, en el corazón de la comunidad se implanta la alegría del Reino. María Madre en el camino es ese motivo de alegría y felicidad, la que proclamó el ángel al saludarla (Lc 1, 28), que vivió Isabel al recibir la visita de María (Lc 1, 41-43). María hoy sigue produciendo en los corazones de quienes caminan a la casa del Padre esa experiencia de vida nueva, lo experimentan nuestros jóvenes que aman a María, ella nunca se hace presente en la vida de las juventudes con las manos vacías lleva siempre consigo a su Hijo, que no sólo es don del Padre, sino también de María Madre.

5.1.3. *María, discípula misionera dócil al Espíritu Santo*

360. María como discípula es dócil al Espíritu Santo. Ella es el “sagrario del Espíritu Santo” (LG 53), su misión, como toda misión, sólo puede ser entendida y vivida en el Espíritu de Dios.

361. Es el Espíritu quien la guía en toda su vida: movida por el Espíritu va a la montaña y comunica el saludo y el mensaje de paz que asegura la presencia nueva y definitiva del Salvador (Lc 1, 39-44); es el Espíritu quien hace de ella una mujer de alabanza, que reconoce a Dios como su Señor y proclama su misericordia (Lc 1,46-55). Es el Espíritu quien le confiere la gracia para guardar y meditar todos y cada uno de los acontecimientos en la vida de su Hijo, por el Espíritu aprende a interpretarlos y guardarlos en su corazón (Lc 2, 19); es el Espíritu quien le hace portadora del Evangelio y evangelizadora (Jn 2, 5); es el Espíritu quien le da fuerzas para estar al pie de la Cruz (Jn 17, 25-27); es el Espíritu quien le confiere la gracia para hacer de María la nueva Jerusalén, la Mujer, la madre, que reunirá a los deportados y a los dispersos de Sión en el nuevo Templo, que es el Cuerpo de su Hijo, muerto y resucitado.

362. La libre donación de María, su humildad, docilidad y entrega hacen que el Espíritu Santo haga de ella la melodía perfecta que el Padre había designado para nuestra Señora, la llena de gracia.

5.1.4. *María, madre en el camino, reflejo del amor del Dios Horizonte, expresión del Amor y de la Vida, impulsada por el Espíritu*

362. María es la que tocó el Horizonte y cargó en su vientre y en sus brazos a Jesús, Camino, Verdad y Vida. Ella es el rostro femenino del amor de Dios, la niña-mujer de la nueva creación, el símbolo de la humanidad liberada y la manifestación más evidente de que la utopía del Horizonte se está llevando a cabo en la humanidad, también vestida de juventud.

363. María era joven y virgen, una mujer campesina feliz y sencilla. Aprendió de sus padres Joaquín y Ana, la maravilla de las Escrituras. Cuando visitada por el Ángel se dio cuenta de que Dios la había escogido, e incluso sin comprender la grandeza de lo que significaba, se puso a disposición -así como cualquier joven- con fe y generosidad, aceptando ser la Madre de Dios, la madre del Horizonte en la forma de Camino. Cuando leemos estas cosas en Lucas no siempre nos damos cuenta de la maravilla que puede venir de un corazón juvenil. María, por lo tanto, es nuestra primera Referencia. Además de joven, además de mujer, además de pobre, ella es madre. En nuestro caminar hacia el Horizonte, todos podemos contar con una madre.

364. Cuando se enteró de la maravilla -que le fuera revelada-, llena de ternura y comprensión, estando encinta, salió de su casa para ayudar a su prima Isabel. Las juventudes saben que las buenas noticias no son para guardar, sino para ser anunciadas y proclamadas como lo hizo María, cantando la canción conocida como el *Magnificat*, y que parece haber surgido de la riqueza de todos los jóvenes al caminar hacia el Horizonte. Todo ha sido vivido en la clandestinidad, en el día a día, en Nazaret...

365. Llegó el día, sin embargo, en que el Camino se dio cuenta de que no había venido al mundo para permanecer en Nazaret, sino para llevar la Buena Noticia a todos. María acompañaba todo y, todo lo que veía, lo "guardaba en su corazón" (Lc 2:51). Un momento importante se ha dado en Caná, en la celebración de un matrimonio, María, al ver que no había vino para la fiesta, es decir, faltaba el amor, la verdadera felicidad, pide a su hijo que interceda, Él realiza el primer milagro que nos relata Juan (Cf. Jn 2, 3-5). María ya no es sólo madre, empezó a ser una discípula del Camino. Como madre y discípula, siempre ha seguido los viajes y las predicaciones del Reino de su Hijo. Siempre lo siguió hasta el final, a los pies de la cruz. Después estuvo en la Resurrección, siempre lista para anunciar la Buena Nueva de la Vida que vence definitivamente la muerte.

366. Para todos aquellos que necesitan de referencia, de modo especial las juventudes, el joven Jesús que murió en la cruz, hace un gesto que solamente podría brotar de la generosidad y del amor gratuito de un joven. Con la energía de la vida que vibraba allí, moribunda, Jesús ve a su madre y a su discípulo Juan y les: “Allí está tu hijo, allí está tu madre” (Jn 19, 26-27). Así también las juventudes, recibían una madre, la madre de millones de hijos e hijas que no pueden vivir sin referencias.

367. La presencia de María en las multitudes de creyentes y en las juventudes es una constante, ella está presente en los momentos de dolor y de fiesta. De ahí las peregrinaciones para los más variados santuarios, los cantos, los afectos, los entusiasmos que no se explican sino como fruto de un amor particular. Es la fiesta de la presencia de una Referencia, brújula que orienta al Hijo –camino que conduce al Padre– Horizonte, estando cerca de los que más sufren.

5.2. Santos, Mártires y testigos de la misión

368. Junto con María, las juventudes tienen otras referencias, personas que se destacaron en el camino al Horizonte. Hombres y mujeres que sobresalen en la donación a los demás, a menudo dando su vida por amor y fidelidad al Camino que conduce hasta el Horizonte. Con todo cariño, las juventudes, los llaman "santos" y "santas", mártires o no, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, indios, negros y blancos, que son hitos en nuestro camino hacia el Horizonte.

369. Algunos han sido reconocidos por la Iglesia como santos, santas y mártires, otros son aceptados como tales por las comunidades. Es arriesgado recordar nombres porque siempre pueden olvidarse muchos, traemos a la memoria quienes ya en el II Congreso de Punta de Tralca fueron presentados por cada país: Argentina: cardenal Eduardo Francisco Pironio, Pbro. José G. del Rosario Brochero; Bolivia: P. Luís Espinal S.J., Beata Nazaria Ignacia March; Brasil: Dom Helder Cámara, Hebert De Souza – Betinho; Chile: santa Teresa de los Andes, san Alberto Hurtado; Colombia: P. Luís María Fernández Pulido (Pafer), Venerable Madre Laura Montoya U.; Costa Rica: monseñor Víctor Manuel Sanabria Martínez; Cuba: padre Félix Varela, los Jóvenes católicos de los años 70; Ecuador: monseñor Leonidas Proaño, monseñor Alejandro Labaca; El Salvador: monseñor Oscar Arnulfo Romero Galdamez, pbro. Rutilio Grande S.J.; Guatemala: Pbro. Hermógenes López Coarchita; Haití: Marie-Juliette Philipe; Honduras: Manuel Salvador Francisco, Rigoberto Corea; México: mártir cura Tranquilino Ubiarco, san Felipe de Jesús; Panamá: padre Héctor Gallego; Paraguay: padre Arnoldo Marquart, Svd.; Puerto Rico: Carlos M. Rodríguez (Charlie); República Dominicana: Osiris Orlando Peguero Félix, padre Faltino Falco; Uruguay: monseñor Carlos Nicolini, padre Rubén Isidro (Cacho) y Venezuela: José Gregorio Hernández Cisneros, beata María de San José¹²¹.

¹²¹ SEJ-CELAM, II Congreso Latinoamericano de Jóvenes. Memorias, Amigo del Hogar, República Dominicana, p. 68-69.

370. Sirva también el recuerdo de otros testigos de Jesucristo: Argentina: monseñor Angeleli, muerto por su amor a los pobres; Brasil: Ezequiel Ramin, misionero muerto en el interior de Brasil; Chico Mendes, *seringueiro* muerto en la Amazonia; hermana Cleusa, asesinada en la defensa de los indígenas de la Amazonia; hermana Dorothy Stang, que trabajaba en la Comisión Pastoral de la Tierra, en el Pará; João Bosco Penido Burnier, baleado por defender a dos mujeres aprisionadas y torturadas; Josimo Morais Tavares, asesinado por dedicarse a la defensa de los campesinos; Vilmar de Castro, joven del interior de Brasil defendiendo la reforma agraria. Chile: Laura Vicuña, la niña venerada en Chile; El Salvador: los Jesuitas asesinados en la UCA; Guatemala: monseñor Juan Gerardi, asesinado luego de dar a conocer la “Recuperación de la memoria histórica, Guatemala nunca más” (REMHI); México: padre Miguel Pró, fusilado a los 37 años; Nicaragua: sor María Romero, pbro. Odorico de Andrea, modelos de abnegación y entrega; Perú: santa Rosa de Lima, fallecida a los 31 años, san Martín de Porres.
371. Tantos otros... Gracias a Dios, América Latina y el Caribe pueden tener miles de referencias. Con la ayuda de estos hermanos y hermanas el Horizonte se hace más próximo, el Camino más ligero. La experiencia del Espíritu se convierte, en las juventudes, en una experiencia concreta y la vivencia eclesial toma el sabor de la esperanza.
372. *Los testigos sirven a la gloria de Dios. Se nos presentan como arquetipos para realizar un proceso de identificación, sin dejar de ser lo que somos, recibiendo sus influencias. Son testimonios que nos hacen más cercano el Evangelio, el seguimiento de Cristo más atrayente y el deseo de imitarlo más contagioso*¹²².

Estos hombres y mujeres, estos testimonios, estas palabras no dejan de invitar al joven a ser discípulo misionero de Jesucristo. Una y otra vez más les dicen:

*Sean jóvenes. Vivan su juventud, contaminen de juventud a la familia, a la Iglesia, a la sociedad. No cedan al desencanto, no caduquen. Sean cristianos, cristianas, en el seguimiento de Jesús, Aquel de Belén, de las Bienaventuranzas, del Calvario y de la Resurrección, con la característica esencial desde el seguimiento: opción por los pobres. Sean juventud de nuestra América, asumiendo los desafíos y las posibilidades que ustedes tienen. Con espíritu crítico, no separando la fe verdaderamente evangélica de la política socializadora, una nueva Patria Grande y una nueva Iglesia nuestra, ecuménica, solidaria, plural, son posibles y necesarias. Vivan, vivamos, la militancia, estimulados por el testimonio de tantos mártires nuestros y siempre vivamos el ministerio de la Pascua con la utopía del Reino*¹²³.

¹²² *Ídem.* p. 68

¹²³ SEJ, *Mensaje de Mons. Pedro Casaldáliga, Congreso Latinoamericano de Jóvenes, Memorias*, CELAM, Bogotá, 2012, p. 130.

CUARTA PARTE

CONSTRUYENDO EL CAMINO DEL HORIZONTE

MARCO OPERACIONAL

IV. CONSTRUYENDO EL CAMINO AL HORIZONTE

Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios (1Jn 4,7)

373. Construir un camino nuevo implica reconocer que ya se han hecho muchas cosas en el proceso vivido por tantas personas. No se trata de empezar de nuevo... También el caminar con la juventud supone algo ya vivido, pero parte siempre desde su historia, sus condiciones de vida, a ejemplo de Jesús, que anuncia el Reino de Dios, desde su aprendizaje de la voluntad del Padre y desde su caminar con las personas a quienes se aproxima en el camino. Así es la Pastoral Juvenil: asume el profetismo de vivir el amor-servicio para la vida de la juventud del Continente, bebiendo de la Palabra de Dios y de la experiencia de los jóvenes.
374. El caminar de la Pastoral Juvenil, su planificación desde el grupo hasta su organización más amplia Latinoamericana, tiene como referencia una acción que ha asumido ser discípula misionera de Jesús en su historia y en su práctica, de esta manera, el III Congreso de Jóvenes (Los Teques, Venezuela 2010) ha apuntado, nuevamente, algunos “horizontes” que no se pueden olvidar:
- a) Una Pastoral Juvenil orgánica, atractiva y atenta a los signos de los tiempos que promueva el encuentro con Jesucristo vivo, la formación integral y el acompañamiento, para que el joven sea verdadero discípulo misionero, comprometido en la transformación de la realidad.
 - b) Una Pastoral Juvenil de procesos, que acompaña al joven en la construcción de su proyecto de vida, en la formación de valores humanos y su participación social, a partir de los principios evangélicos y la Doctrina Social de la Iglesia, que le permita al joven ser crítico ante la realidad social para transformarla.
 - c) Una Pastoral Juvenil que acompaña, a través de los procesos de formación integral a los jóvenes, para potenciar en ellos el sentido crítico y un cultivo de valores en la construcción de la Civilización del Amor.
 - d) Una Pastoral Juvenil revitalizadora, que responda a la realidad del joven de hoy en sus diferentes etapas de desarrollo, a fin de que viva una experiencia de encuentro con Cristo y asuma un compromiso social y eclesial.
 - e) Una Pastoral Juvenil que priorice el protagonismo del Joven, acogiéndolo y reconociéndolo como lugar teológico, de modo que pueda contribuir en

la promoción de una cultura de paz, en la transformación de las distintas realidades y en la defensa de la vida humana y el planeta.

375. A su vez, la acción pastoral, junto a los y las jóvenes, asume los sueños de la sociedad, de la Iglesia. La Pastoral Juvenil está llamada a vivir como tutora (guardiana) de la Palabra del Señor. Para eso es importante estar con los pies en la realidad pero –también es importante– buscar con claridad dónde queremos llegar. En conjunto, los y las participantes del III Congreso de Jóvenes, indicaron tanto los horizontes como los “sueños” que son nuestros referentes para una actuación junto y con la juventud. Se trata de hacer un camino marcado por tres sueños:

- a) Una sociedad democrática, justa y de paz, que defiende el derecho a la vida digna, donde seamos reconocidos y valorados, encontrando pleno sentido a la vida, siendo PROTAGONISTAS del proceso transformador de la realidad.
- b) Una Iglesia, Pueblo de Dios, de Comunión y Participación, cercana a los jóvenes, y que opta por los pobres y marginados.
- c) Una Pastoral Juvenil audaz, orgánica y profética, que acoja y propicie el encuentro con Jesucristo, y acompañe los procesos de formación integral, transformándonos en verdaderos discípulos misioneros.

376. Nuestra acción, como pastoral, explicita que somos parte de una misma comunidad: la comunidad de jóvenes, testigos de la Resurrección en el Continente. Al ser llamados Como discípulos misioneros tenemos como horizontes algunos principios orientadores de la acción organizados por los participantes del III Congreso, en Los Teques (Venezuela, 2011) que nos congrega en comunión y participación:

- a) Impulsar y fortalecer una Pastoral Juvenil orgánica, atractiva y atenta a los signos de los tiempos que promueva el encuentro con Jesucristo vivo, la formación integral y el acompañamiento, para que el joven sea verdadero discípulo misionero, comprometido en la transformación de la realidad.
- b) Impulsar, desde los procesos de Pastoral Juvenil, un proyecto de juventud basado en la formación en valores humanos, la Doctrina Social de la Iglesia y los principios evangélicos, que le permitan al joven ser crítico ante la realidad social, para transformarla.
- c) Fortalecer el acompañamiento a través de procesos de formación integral en los y las jóvenes que genere un sentido crítico y un cultivo de valores en la construcción de la Civilización del Amor.

d) Impulsar un proceso de revitalización de la Pastoral Juvenil, que responda a la realidad del joven de hoy en sus diferentes etapas de desarrollo. a fin de que viva una experiencia de encuentro con Cristo y asuma un compromiso social y eclesial.

e) Fortalecer una Pastoral Juvenil que priorice el protagonismo del joven, acogiéndolo y reconociéndolo como lugar teológico, de modo que pueda contribuir en la promoción de una cultura de paz, en la transformación de las distintas realidades y en la defensa de la vida humana y el planeta.

377. En esta perspectiva, la Pastoral Juvenil presenta los principios, opciones, posturas, actitudes y creencias pedagógicas que se han de seguir, estas “intenciones”, traducidas en propuestas pedagógicas, en itinerarios de formación, en organización han de producir, a su vez, cambios en la vida de los y las jóvenes, de modo que reconozcan que la Buena Noticia de Jesús es verdad en su vida, y por esto él y ella también pueden anunciar la Vida plena a otros jóvenes, desde su experiencia. Sabemos que son prácticas conocidas y que siempre son afirmadas con el sabor que percibimos en el presente.

378. Ahora que volvemos la atención a los principios orientadores fundamentales de la acción evangelizadora de la Iglesia joven, desarrollaremos los siguientes puntos, a saber: 1) Los movimientos pedagógicos de la misión en el mundo de los jóvenes; 2) La formación integral: como un experimento en la historia de la evangelización de la juventud; 3) Las opciones pedagógicas de la Pastoral Juvenil; 4) La dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil; 5) Los caminos metodológicos de la acción evangelizadora y 6) Los métodos asumidos en la evangelización de la juventud; puntos neurálgicos en la evangelización de la juventud, camino rumbo al Horizonte, en el seguimiento de Jesús, en la defensa de la vida de la juventud y en la construcción de la Civilización del Amor.

1. MOVIMIENTOS PEDAGÓGICOS DE LA MISIÓN EN EL MUNDO DE LOS JÓVENES

379. La Pastoral Juvenil es una acción eclesial. Ser comunidad es parte de su identidad y por esta razón la Pastoral Juvenil es orgánica; anima la formación de comunidades juveniles en parroquias, escuelas, universidades, barrios así como en otros servicios de evangelización de la juventud, como movimientos eclesiales que asumen estas propuestas para caminar juntos. En cuanto orgánica y de conjunto, favorece una acción evangelizadora coordinada con otras pastorales próximas como la familia y la vocacional. Por lo tanto, como Iglesia, con sus pastores, ella cuida de la vida de la juventud, considerándola protagonista de la construcción del Reino conjuntamente con otros agentes. La Iglesia confía en los jóvenes. Los Obispos Latinoamericanos, en Aparecida, afirman que la juventud es llamada, en virtud de su bautismo, a ser discípula y misionera de Jesucristo, *esto significa seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar*

su ejemplo y dar testimonio" (DA 3). Por otra parte: "(...) como seguidora de Jesús (la Iglesia), a ejemplo del Maestro, estará con toda la juventud para cuidar, como Buena Pastora, de toda la juventud del Continente, no sólo de los grupos y de las organizaciones en la Iglesia" (DA 3).

La Pastoral Juvenil del Continente asume la orientación de los Obispos latinoamericanos y se pone en tiempo de misión. Los Pastores dicen:

380. *Los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y de El Caribe. Representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser "centinelas del mañana", comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen el sacrificio ni la entrega de la propia vida, pero sí una vida sin sentido. Por su generosidad, están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace. Como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad (DA, 443).*

381. Teniendo en cuenta este reconocimiento de la Iglesia a los jóvenes, la Pastoral Juvenil ha reflexionado sobre la necesidad de imprimir un dinamismo renovado su acción pastoral proponiendo para ello algunos "movimientos pedagógicos" que impulsen la misión confiada a ella. Destacamos cinco:

1.1. Fascinarse por la juventud

382. Dejarse FASCINAR por la persona del joven y su mundo y salir a su encuentro. La dinámica misionera lleva a salir del propio lugar para MIRAR y DEJARSE ENCANTAR por los adolescentes y jóvenes, reconociendo su fuerza, sus posibilidades y todo lo que ellos y ellas pueden revelarnos de Dios. "Salir de la Sacristía", "salir de los ambientes ya conocidos y controlados" y aventurarse a pasar al otro lado, este giro incluye a su vez: revisar la forma de "hacer pastoral" como Iglesia, la forma en que se hace la acogida, evaluar nuestras respuestas ya predefinidas y acoger a la juventud en nuestras comunidades. La dinámica es de encantamiento y requiere una conversión que pasa por el modo de mirar, de ejercer la gratuidad a la juventud; por el respeto a las preguntas de la juventud y a la forma en que los jóvenes se presentan ante el mundo. "Su debut," sus primeras "intervenciones" deben contar con nuestra presencia como Iglesia, de tal manera que ellos reconozcan en nuestra

acogida un testimonio del Resucitado. Se trata de acercarnos, sin censura, sin prejuicios, sin imágenes preestablecidas. Mirar como el Maestro de Nazaret nos enseñó.

1.2. Acercarse a la juventud

383. Conocer su cultura es el segundo movimiento misionero. Se refiere a ESTAR y CONOCER, es decir, estar con ellos y ellas en sus lugares vitales. Esto significa “ponerse al día con los jóvenes”. Reconocer y valorar lo que son y hacen; estar con los jóvenes en sus ambientes cotidianos, acercarse a los diversos mundos juveniles, reconociendo y valorando la diversidad de sus culturas. A este respecto, cada vez es más importante aprender a mirar a la juventud a la luz de las ciencias humanas, sociales y teológicas, como ser sagrado que es, pero sobre todo con la mirada de Jesús.

1.3. Escuchar a la juventud

384. Dar oído a lo que hablan, sobre qué hablan, cómo hablan y ponerse en su lugar es el tercer movimiento, se refiere al ESCUCHAR y ASUMIR LA VIDA de los jóvenes. Es un camino de discipulado y misión, y tiene como objetivo, escuchar las necesidades, intereses, sueños, angustias, miedos y desafíos de la juventud, más allá de los logros y decepciones del camino del acompañamiento de la Pastoral Juvenil. Escuchar es más que oír. Se escucha con todo el cuerpo, no sólo con el oído. Escuchar implica afinar los sentidos para oír más allá de lo que quiero oír. Se trata de emplear todas nuestras facultades, capacidades y posibilidades para movernos hacia el otro con actitud empática y responder a sus llamados.

1.4. Discernir con la juventud

385. Reflexionar desde la realidad, la Palabra, lo que pasa en el mundo de la juventud y en la vida de nuestro pueblo es el cuarto movimiento, es el momento de COMPREHENDER y DECIDIR. Se trata de discernir las señales y signos. “Desentrañar” invita a sacar de dentro; “discernir” invita a separar, evaluar e interpretar los llamados de los jóvenes desde sus realidades. El desentrañar y el discernir llevan a movernos mejor y arrancarnos de nuestras seguridades y actitudes para ver, con nuevos ojos, los ojos de Jesús, que invita a la búsqueda de nuevas acciones, que nos invita a seguir adelante con el otro, con él o ella.

1.5. Convertirse / Conmoverse hacia la juventud

386. Es el momento de avanzar hacia la vida de la juventud, proclamando la Buena Nueva a ella y, con ella, al pueblo del Continente. Este movimiento del convertir es tomar una nueva orientación, se caracteriza por el MOVER y el CON-MOVER en la dirección de la comunidad, en el seguimiento a Jesús. Se requiere la convicción personal y comunitaria de que “la vida de los jóvenes es una

forma de discipulado y misión"; reconocer lo "sagrado" que habita en la novedad; encontrar con ellos y ellas nuevos caminos. Significa vivir la mística del discipulado y revitalizar nuestra acción. Significa tomar la línea señalada por la escucha a los jóvenes y por un discernimiento comunitario con la Iglesia del Continente. Nos lleva, como una comunidad de testigos de la resurrección, "a dar vida a nuestros pueblos y construir la Civilización del Amor". No obstante, estos movimientos sólo ocurrirán si hacemos radical e incondicionalmente una opción por la juventud.

2. FORMACIÓN INTEGRAL

387. Presentamos la formación integral como un principio de la práctica de la acción pastoral junto a la juventud. Organizamos este tema en seis pasos pedagógicos: 1) Un experimento en la historia de la evangelización de la juventud; 2) Dimensiones y procesos; 3) Dimensiones en perspectiva al seguimiento; 4) Camino para la formación de jóvenes y adolescentes; 5) Formación integral: la vida del Grupo, del acompañamiento y de la organización; 6) Comunidad de Jesús, Discípulos misioneros.

2.1. Formación Integral: un experimento en la historia de la evangelización de la Juventud

388. Cuando la Pastoral Juvenil del Continente de América Latina y del Caribe asume el principio de la formación integral, como una manera de ayudar a construir sujetos autónomos y felices, nos pone en el camino que el Señor ha soñado para la humanidad en la conquista del Horizonte. Dios, Padre y Madre, nos ofrece el paraíso, el lugar de la realización (Gn 2, 8-25; Ap 22, 1 a 5) y nuestra utopía se muestra y es retomada por Jesús como "Reino de Dios," nuestro punto de llegada, que no deja de estar en el Horizonte. La integralidad, como principio, supone que la acción de educación de la fe, del acompañamiento, resultado de este proceso educativo, parta siempre del sujeto, esto es, del joven y la joven, y de los interrogantes que él y ella tienen para entender el mundo que les toca vivir y construir. Por lo tanto partimos del MARCO DE LA REALIDAD. La integralidad implica toda la persona, no sólo las cuestiones relativas a un campo de la vida o del conocimiento.

389. El contexto y la lectura de este contexto a la luz de la fe, de la experiencia personal con el Señor de la Historia, despertará en los jóvenes el deseo de ser protagonistas del anuncio del Reino a otros y otras, siguiendo el mandato del Señor resucitado: "Id al mundo" de la juventud y sed mis testigos. Esta acción evangelizadora entre los jóvenes, asumida como Iglesia desde la juventud, según habló el papa Pablo VI, y confirmado por los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, afirma que "el mejor apóstol de un joven es otro joven." Es una declaración de confianza de la Iglesia, en el corazón y la palabra de sus Pastores, que nos une como Iglesia Universal.

390. Esta labor pastoral requiere la preparación de los agentes y, por tanto, se asume como una referencia para este **plan de acción** que debe preparar esta misión: un camino que lleva a la persona entera, lo que implica dimensiones y procesos.

2.1.1. Dimensiones

391. La Pastoral Juvenil del Continente de América Latina y El Caribe, por su trayectoria histórica, ha tomado cinco **DIMENSIONES**. Éstas son pedagógicas y parten desde el principio de que la persona es un todo. Sabiendo que el joven siempre se aproxima con sus preguntas o inquietudes desde su camino, desde el contexto que le toca vivir, las dimensiones de la formación integral deben tomar en cuenta el contexto de los jóvenes e incluir su realidad también en la propuesta formativa. Cada persona es única. El Espíritu del amor también manifiesta sus dones únicos para inspirar a cada uno en su presencia en el mundo. Todo el proceso de evangelización parte del principio de la felicidad, cada persona está llamada a vivir su vocacionalidad en el mundo, es decir, la búsqueda de sí mismo como ser único, vocacionado o vocacionada a revelar un Dios creador y amoroso para toda la humanidad.

2.1.2. Procesos

392. Otro componente de la formación integral son los **PROCESOS**. Estos son los caminos que cada uno de los jóvenes va viviendo en su contexto de vida. De esa manera, cuando está dentro de un plan, cuando se sabe de dónde se parte y a dónde se quiere llegar, cuando es acompañado, se llama "proceso". La Pastoral Juvenil y de los adolescentes, en nuestro Continente, ya ha acumulado muchas experiencias sistematizadas para grupos de jóvenes y adolescentes, comunidades juveniles, Asesores para el acompañamiento personal y comunitario. Ellas fueron asumidas, en el camino, como pasos de una pedagogía y metodología de seguimiento y evaluación que los jóvenes, organizados en las comunidades y grupos de jóvenes, van viviendo su experiencia eclesial. El punto de partida es siempre la experiencia existencial de un joven o una joven. Podemos decir que son las preguntas que tienen sobre la vida y las posibilidades de transformarlas en servicio de los demás, en la construcción de un mundo más justo y fraterno, donde los signos del Reino se visualizan.

393. La acción, en perspectiva de procesos, es planeada porque se tiene claro hacia dónde queremos ir. No se puede partir del ideal, por ejemplo, cuando empezamos el grupo, en los jóvenes que lo van integrando, a menudo, no hay claras prácticas eclesiales como sacramentos, celebraciones y otros aspectos que podrían parecer evidentes. Muchos no vienen con una tradición religiosa de la familia, llegan carentes de muchas informaciones y experiencias, por lo tanto, el proceso de acogida a estos jóvenes que vienen a la comunidad, dispuestos a participar en la vida del grupo, de la experiencia comunitaria, requieren de una atención especial, de escuchar las interrogantes que ellos y

ellas traen. Por eso, no es momento para ciertas exigencias habituales en nuestras comunidades. Por lo tanto, para llevar a cabo un proceso de educación de la fe integral, tenemos que preparar, también, a la comunidad de los adultos para respetar, acoger las preguntas y el tiempo de estos jóvenes que vienen, para que puedan hacer su camino.

2.1.3. Vida comunitaria

394. La evangelización de los jóvenes requiere una actitud de acogida de la comunidad y, a la vez, un trabajo con esta misma comunidad para que tome conciencia de cómo mirar a la juventud. Con esto estamos diciendo que la formación integral, en su conjunto, no está en el contenido, sino sobre todo en la experiencia de un principio de actitudes conscientes de acogida, de respeto; la postura del deseo de aprender de los jóvenes, de reconocer lo sagrado que ya está presente en su forma de ser y estar en el mundo. La vivencia del deseo que ellos y ellas hagan una experiencia de la comunidad, como testigos del Resucitado. Que se pueda decir lo que se decía de los primeros cristianos: "¡Miren cómo se aman!" Ése era su distintivo: el amor.

395. Se puede observar, desde 1985, en las sistematizaciones de las orientaciones para la Pastoral Juvenil del Continente Latinoamericano, que este tema de la Formación Integral, con sus dimensiones y procesos, aparece de forma progresiva. En su documento *Juventud, Iglesia y Cambio*, la Sección de Juventud del CELAM, en la prioridad intitulada "Formación", afirma que quiere una educación que tenga en cuenta los aspectos de la acción, formación y oración, en las estrategias que describen la atención a la integralidad. Esta preocupación acompaña *Sí a la Civilización del Amor*, en 1987, y *Civilización del Amor - Tarea y Esperanza*, en 1995. Este principio también ha sido trabajado en el libro *Proyecto de Vida: camino vocacional de la Pastoral Juvenil de América Latina*, en 2003. Es un camino que se ha hecho.

396. En la actuación evangelizadora de la Pastoral Juvenil, en varios países, este principio ha sido elaborado y traducido para encuentros con jóvenes y comunidades juveniles. Hay unas variantes, sea por la cultura, sea por la pedagogía adecuada a la cultura de cada país del Continente, pero el principio ha sido asumido y ha preparado muchos líderes de muchos servicios, tanto a las comunidades en nuestras Iglesias como para los servicios de la sociedad.

2.2. La formación integral: dimensiones y procesos

397. Aquí volvemos a un resumen presentado por uno de los Asesores del Continente, el padre Florisvaldo Saurin, miembro del equipo de la Pastoral Juvenil de América Latina. También está publicado en *Proyecto de Vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil Latinoamericana*. Lo consideramos de significativa iluminación.

398. La Pastoral de Juventud quiere desarrollar con los jóvenes un proceso de formación integral: ayudarlos a SER plenamente aquello a lo que son llamados. En su visión, ellos son llamados a ser PERSONA, “imagen de Dios”, según el modelo, que es Jesucristo: libre, fraterno, creativo, sujeto de la historia.

399. Creada por don gratuito de Dios, la persona humana tanto más se realizará, cuanto más se ENTREGUE a Dios y a los otros. Del mismo modo como Dios hizo al mundo y se entregó a él. Para entregarse es necesario DESCUBRIRSE Y POSEERSE. Para descubrirse es preciso RELACIONARSE, comunicarse, convivir. Supone, también, el descubrimiento del otro. Donarse y AMAR y amar con hechos implica HACER; CONSTRUIR. El hacer eficaz supone el saber “cómo” y el SITUARSE, o sea, conocer y asumir la comunidad y la historia concreta en que se está inserto, no huyendo del compromiso con ella. Es preciso, por otro lado, TRANSCENDER a sí mismo y la historia, para encontrar su origen y su fin.

400. A todo esto el hombre y la mujer se sienten inclinados y llamados:

- Ser/poseerse/donarse en el amor
- Convivir/comunicarse
- Situarse/comprometerse históricamente
- Trascenderse
- Hacer/construir.

401. Los jóvenes y las jóvenes son “individuos y personas”, “seres sociales”, “políticos”, “abiertos a lo Absoluto”, “creativos y creadores”. Buscan responder existencialmente a las preguntas: ¿Quién soy yo? ¿Quién es el otro? ¿Dónde estoy y qué hago aquí? ¿De dónde vengo y por qué existo? ¿Cómo hacer? Estas preguntas y características corresponden a distintas dimensiones de su ser. Dimensiones apenas pedagógicamente separables, una vez que se entrelazan en la misteriosa unidad del ser-PERSONA:

- Dimensión Psico-afectiva
- Dimensión Social (y cultural)
- Dimensión Política
- Dimensión Mística (o teologal)
- Dimensión Técnica (o metodológica).

402. La persona humana nunca está lista y acabada. Menos aún el cristiano, que se sabe llamado a ser “perfecto como el Padre Celestial es perfecto” (Mt 5,48). Hay una tarea permanente de realizarse hasta que alcancemos “el estado de hombre perfecto, la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13). Es una tarea de formación de la propia persona como proceso permanente. Es una formación que debe responder a cada una de las dimensiones del ser humano, para que llegue a desarrollarse integralmente como tal.

403. La Pastoral Juvenil quiere favorecer procesos de desarrollo INTEGRAL de la persona del joven. Eso implica, pedagógicamente, el trabajar cada una de las dimensiones de la persona. Esta tarea no es fácil y no siempre ha sido realizada felizmente, especialmente por ciertos tipos de grupos y “movimientos” que reducían su acción a una o dos de las dimensiones. Una visión estrecha del ser humano y de la acción pastoral condujo frecuentemente al psicologismo y al espiritualismo. Una reacción comprensible llevó a ciertos grupos a fijarse en la dimensión política, social o técnica, dejando en segundo plano cuestiones como la afectividad y la espiritualidad. En consecuencia, encontramos “líderes” jóvenes o adultos “piadosos y bonachones”, pero sin ningún sentido crítico y sin ningún compromiso con la transformación de la realidad. Nos sorprendemos, por tal razón, a veces, al encontrarnos con “militantes empeñados en la lucha política por la causa del Reino”, pero afectivamente inmaduros e incapaces de enfrentar los conflictos. Otras veces, observamos jóvenes equilibrados, imbuidos de una fe admirable y de un deseo entusiasta de servir, pero sin capacitación técnica, faltándole una metodología adecuada.
404. Felizmente la Pastoral Juvenil, en su proceso de madurez, favorecido por los encuentros de evaluación y por la sistematización de experiencias de los últimos años, viene superando progresivamente esa dificultad. Percibimos que hay más claridad en cuanto al “deber ser”. El esfuerzo, en este momento, es el de desarrollar y acompañar esos procesos en las diversas etapas del grupo. Pasamos a indicar, resumidamente, los procesos formativos vividos para la atención de cada dimensión.

2.2.1. Personalización

405. Corresponde a la dimensión psico-afectiva. Es una constante búsqueda de respuestas –no especulativas, sino existenciales– a la pregunta: “¿Quién soy yo?”. Es el esfuerzo de volverse PERSONA: descubrirse, poseerse, entregarse. No son pasos cronológicos, sino cíclicos, en la medida en que me conozco, tengo en las manos lo que puedo entregar a los demás como don de mí mismo. (“Amar al prójimo como a sí mismo” parece suponer esto).
406. Atender este proceso de personalización, por lo tanto, significa tomar en cuenta los tiempos de maduración personal del joven y acompañarle a realizar el camino de:
- a) **Autoconocimiento**: implica ayudarlo en el proceso de descubrimiento de los propios intereses, aspiraciones, valores, sentimientos y, también, limitaciones y defectos, así como el reconocimiento de la propia historia.
 - b) **Autocrítica**: el descubrimiento de sí mismo, debe desembocar en la revisión personal y la búsqueda permanente de superación, con la decisión de cambiar de actitudes y el desarrollo de valores que den más fuerza a un estilo de vida nueva, que sea testimonio del ideal propuesto – coherencia de vida.

- c) **Autovaloración:** tomando en cuenta que la juventud es una etapa de definición personal, en este proceso de acompañamiento un elemento central a favorecer el descubrimiento de la dignidad personal, la autoestima y actuación como sujeto libre, entendiéndolo esto, no como un momento puntual del camino sino como un proceso que se profundiza a lo largo de toda la propuesta formativa integral.
- d) **Autorrealización:** este proceso de maduración personal está atravesado por el proyecto de vida y para ello es necesario que el joven llegue a sentirse amado y capaz de amar, de expresar ternura y jovialidad y asuma la construcción de su propio futuro, fundamentándose en la opción vocacional y profesional.

2.2.2. Integración

- 407. Corresponde a la dimensión psico-social. Es la capacidad de descubrir al otro que, en nuestro contexto de grupo cristiano, es el hermano que queremos conocer, con quien deseamos comunicarnos y establecer una relación profunda. En el caso de la Pastoral Juvenil, que opta por el grupo como instrumento pedagógico principal, el proceso de integración es, ante todo, un proceso que lleva a la cohesión grupal. De jóvenes desconocidos entre sí, o con una relación secundaria, llegar a establecer una relación interpersonal profunda. Esa experiencia servirá de base para una integración crítica en una comunidad mayor.
- 408. El proceso de integración grupal se inicia por la superación de los bloqueos en la COMUNICACIÓN, que establece un camino de CONOCIMIENTO del otro, generando el AFECTO. Esta comunicación y este conocimiento, en un clima de amistad, posibilita la sana confrontación de ideas y dones que se complementan, generando COOPERACIÓN. Tiene su punto culminante en la COMUNIÓN.
- 409. La dinámica de integración busca, así, pasar del simple encuentro o reunión a la conformación del grupo, al Equipo, a la Comunidad. Precisa ser experimentada a nivel del grupo, pero se repite, también, en el nivel más amplio de la convivencia social, como parte de una comunidad y de un PUEBLO.
- 410. La dimensión cultural de la vida tiene, aquí, un lugar especial. Conocer, rescatar, confrontar valores y asumir los aspectos positivos de la propia cultura es condición para crear identidad social y favorecer la comunión, el espíritu comunitario y la cooperación creativa.

2.2.3. Evangelización

- 411. Corresponde a la dimensión mística (o teológica-teologal). Es un proceso de “educación de la fe” que, aunque sea un don de Dios, también requiere la mediación humana (Rm 10,14). Y, además de creer, es necesario estar

“siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza” (1 Pe 3,15).

412. La dimensión mística de la persona es suficientemente comprensible por las palabras del salmista (Sal 42,2; 63,1) y por la clásica expresión de san Agustín: “Me hiciste para Ti, Señor, y mi corazón no descansa en tanto no repose en Ti”. Toda persona indaga sobre su origen y destino, sobre el sentido de su existencia. La pregunta “¿Para qué existo?” sólo encuentra su plena respuesta en Dios.
413. El joven, tal vez más que nadie, por encontrarse en una situación de búsqueda y opción, siente esta sed de Dios y lo busca de innumerables maneras. La deficiente catequesis recibida en la infancia, y la falta de apoyo familiar y eclesial para el desarrollo de su vivencia cristiana generan un vacío que necesita ser llenado. La gran mayoría de nuestros jóvenes está entre la vivencia acomodada de un “catolicismo sociológico” (recibido por simple herencia cultural), la indiferencia o la búsqueda de una respuesta personal.
414. Es común desconocer ese hecho y partir del principio de que “somos cristianos”, esperando o exigiendo de los jóvenes que ingresan en un grupo, compromisos que son incapaces de asumir. No se desarrolla un proceso creciente de educación en la fe. O porque se queman etapas o porque se permanece siempre en el infantilismo religioso.
415. El proceso de evangelización (o de re-evangelización, como quieren algunos) consiste en ayudar al joven a “experimentar y asumir a Dios como absoluto de su vida personal y de la Historia, que se revela y salva en Jesucristo y a conocer y vivir los contenidos de la fe como opción personal, expresada en la adhesión de vida en una Comunidad Eclesial y en el servicio liberador a los hermanos”.
416. Nadie llega al compromiso cristiano sino por pasos. Los pasos de este proceso de evangelización son descritos por Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* (21–24). En nuestro caso, el proceso comprende:
- a) **Pre-evangelización:** preparar el terreno, creando las condiciones para la acogida del mensaje salvador. Implica sensibilizar e inquietar, tomar conciencia de la propia situación (“de propia indigencia”) y del mal en la sociedad y de la consecuente necesidad de salvación. Implica, además, desmitificar imágenes falsas de Dios y de la Iglesia, cristalizadas en la infancia, cuestionar la superficialidad de su fe y despertar la admiración y el deseo de iniciar un camino en grupo para su crecimiento en la fe.
 - b) **Re-evangelización:** el anuncio de Jesucristo y, especialmente, la explicitación de ese anuncio, mediante una catequesis adecuada (que lleve al descubrimiento de la verdad sobre Jesucristo, la Iglesia y el Hombre). Ese paso debe llevar a una primera conversión que se

manifiesta en el cambio de mentalidad y de vida, en la adhesión a Cristo liberador y su Reino, y en la conciencia de ser Iglesia, optando por seguir a Cristo en la comunidad” (EN 21-22).

- c) **Iniciación en la comunidad de fe:** se trata de profundizar, manifestar y celebrar, comunitariamente, la primera conversión de manera más madura y participativa (EN 23). El joven manifiesta que es Iglesia y madura el sentido de serlo en tres campos, a saber: **Catequético:** profundización de temas catequéticos, comprendiendo siempre más los contenidos de la fe y dando razón de ésta a los demás. **Litúrgico:** Celebrando con su pueblo los momentos fuertes, especialmente en los sacramentos que el joven ve relacionados con la vida. **Profético:** Confrontación de la vida personal y social con el Evangelio; anuncio y denuncia y acción solidaria con los pobres.
- d) **Compromiso apostólico:** iniciado progresivamente, especialmente en el paso anterior, la persona expresa una plena inserción en la Iglesia y en el servicio al mundo, como fruto de una actitud de búsqueda de la voluntad del Padre al estilo de Jesús. Supone recordar el camino recorrido como Éxodo y Pascua, y un proceso de discernimiento vocacional. Ese compromiso será vivido en el Compromiso Laical, en la Vida Religiosa o en un Ministerio Ordenado. El primero, en los diversos ministerios laicales dentro de la comunidad eclesial o en el servicio profético dentro de los organismos intermedios de la sociedad (EN 24).

2.2.4. Concientización

- 417. Corresponde a la dimensión política y busca responder a las preguntas “¿Dónde estoy y qué hago aquí?”. Se trata de ayudar al joven a descubrir el mundo donde vive y su lugar en él, como sujeto de la historia. Se quiere, como afirma Puebla, “formar a los jóvenes de un modo gradual para la acción sociopolítica y el cambio de estructuras...” (Puebla 1196). Incluye el fomento del sentido crítico y la capacidad de analizar la realidad; el discernimiento de las diferentes ideologías y el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia; y de ayudar al joven a integrar su dimensión de fe con el compromiso sociopolítico (Cf. CNBB, Estudios 44, No. 55).
- 418. Constatamos serias dificultades en la atención a esta dimensión. Innumerables grupos, movimientos y agentes de Pastoral la desprecian completamente. Los propios jóvenes, anestesiados por el sistema dominante, en general no demuestran interés. (Es verdad que hay diferencias y muchos jóvenes buscan la Pastoral Juvenil, justamente, por su inquietud social). Donde se verifica la preocupación por atender esta dimensión, ha sido común el riesgo de la “quema de etapas”, especialmente por la falta de paciencia y pedagogía de los más avanzados.

418. El proceso de concientización, como todos los demás, se da por pasos que necesitan ser tomados en cuenta. Estos pasos parecen ser:

- a) **Sensibilización:** la mayoría de los jóvenes (especialmente los adolescentes) que llega a los grupos posee una conciencia ingenua y desinformada, y está encerrada en el mundo de sus conflictos personales. Es necesario, antes que todo, romper ese círculo cerrado y llevar al descubrimiento del problema social. Ese descubrimiento se da, inicialmente, al nivel de sensibilización: el joven comienza a percibir los hechos y a tomar actitudes de compasión y solidaridad (manifestadas, a veces, por acciones asistencialistas). Aunque muchos jóvenes y grupos no pasan por ella, esta fase no puede ser despreciada por los Asesores, cuando es verificada en el grupo. Debe ser superada progresivamente.
- b) **Concientización:** una pedagogía adecuada partirá de las actitudes de compasión y de las pequeñas acciones (así sean asistencialistas) de los jóvenes, para llevarlos al descubrimiento de las causas estructurales y a la realización de acciones siempre más transformadoras. Ese descubrimiento representa un salto cualitativo de la conciencia ingenua a la conciencia crítica, lo cual exige tiempo.

Los jóvenes están presentes de forma masiva en las redes sociales, muchas veces gestionando procesos que ha logrado movilizar a miles de personas frente a causas sociales relevantes; estas expresiones juveniles de inconformidad frente a los sistemas vigentes, revelan una toma de conciencia que se ha ido gestando desde múltiples escenarios educativos, sociales y religiosos, que los van reubicando como agentes de cambio social; ciertamente las manifestaciones y expresiones de oposición de este siglo, no son las mismas que en las décadas anteriores, no se pueden negar los nuevos brotes y acciones que los jóvenes con elevadas convicciones, llevan adelante en este momento de la historia.

Debe partir de las necesidades sentidas, de la realidad percibida y de las acciones realizadas. Mediante la revisión de esa acción y de su marco teórico implícito, con la ayuda de la mediación teórica de las ciencias humanas, el joven va tomando conciencia de la estructura social. A esto contribuye especialmente la formación teórica, mediante actividades complementarias (cursos, seminarios, lecturas) y la participación en los movimientos populares.

- c) **Organización – movilización:** el proceso de concientización tiene como ápice el compromiso en la acción organizada del pueblo para la transformación de la sociedad. O la creación de organizaciones que se movilizan en esa dirección. La importancia de la organización y de la acción organizada es sentida como consecuencia de los descubrimientos realizados.

2.2.5. Capacitación técnica

419. Corresponde a la dimensión técnica de la mujer y del hombre. Procura responder a la pregunta del “¿cómo hacer?”. Gran parte de las dificultades de los grupos de jóvenes provienen de la falta de capacitación técnica de sus líderes para hacer acontecer el proceso de formación dentro de sus grupos. Y gran parte de las crisis de las organizaciones populares tienen su origen también en la falta de capacitación de sus agentes –entre ellos los militantes cristianos– en la definición y coordinación de las estrategias de acción. Todos se preguntan cómo hacer.

420. La formación integral pretendida por la Pastoral Juvenil debe, por tanto, responder también a esta pregunta, pues no basta sólo tener un gran objetivo o un gran ideal. Es necesaria la capacitación técnica para realizarlo. Cuando pensamos el proceso de capacitación técnica del joven, dentro de la Pastoral Juvenil, entendemos:

- a) Capacitación técnica de los participantes de los grupos de iniciación y de los coordinadores, Asesores y militantes, en la planeación, ejecución y revisión de la acción.
- b) Capacitación técnica en vista de un proyecto político. La capacitación técnica está en función de la transformación de la realidad y de la construcción de una nueva sociedad. Quiere formar líderes para la militancia en los movimientos y organizaciones populares de transformación social, con una práctica democrática y participativa.
- c) Capacitación técnica en vista de un proyecto de Pastoral Juvenil. La Pastoral Juvenil necesita preocuparse de la formación de sus cuadros, capacitando coordinadores y Asesores para la militancia interna, garantizando la eficiencia y la continuidad de los procesos pastorales.

421. El proceso de capacitación tiene su inicio desde el ingreso al grupo y se hace gradualmente, en la práctica, por la participación en el grupo, en actividades formativas complementarias y en la acción de la comunidad. Este proceso comprende los siguientes pasos:

- a) **Participación.** El autoritarismo en la familia, en la escuela y en la sociedad anula la capacidad de participación del joven. Normalmente, él llega al grupo sin ninguna experiencia de participación y con dificultad de comunicación. El primer momento será de “recuperar la palabra” y aprender a vivir en grupo, participar, trabajar en conjunto. Este paso exigirá de los Asesores, el respeto a la individualidad, la creación de un ambiente favorable y el uso de técnicas adecuadas.
- b) **Acción–coordinación.** De la participación en la acción grupal asumiendo pequeñas tareas, el joven pasará, progresivamente, a ser

capaz de liderar acciones y coordinar actividades (una reunión, por ejemplo).

- c) **Planeación–organización.** El proceso de capacitación debe ser profundizado al punto de que el joven sea capaz de orientar la organización de la acción grupal y, después, de contribuir eficazmente en la organización de la comunidad y de la sociedad de modo democrático y participativo.

422. La planeación y el acompañamiento del Proceso de Formación en los Grupos que garantice la integración de estas dimensiones, respetando las etapas, es tarea de la Pastoral Juvenil y de sus Asesores teniendo como referencia la construcción de la Civilización del Amor.

2.3. Formación integral: Dimensiones de la Formación en vistas al Seguimiento

423. Desde las conclusiones del Episcopado Latinoamericano en Aparecida - Brasil, que nos convocan a ser discípulos misioneros, se puede decir que este estilo de “escuela” de formación del tiempo de Jesús, es el de seguimiento, como discípulos del Maestro. Por tanto, podemos tomar cada una de las dimensiones de la persona del joven, caminado con Jesús, por algunos lugares de los Evangelios para que podamos comprender el mensaje de la Buena Noticia para la humanidad, especialmente para la juventud. Nos gustaría hacer un camino, o presentar la propuesta de la "escuela " de Jesús, donde cada persona (adulto o joven) es invitado e invitada a inscribirse como discípulo o discípula y aprender de Él, siguiéndolo por los caminos donde pasó, identificando valores, opciones, decisiones... Vamos ingresar en la Comunidad de Jesús que tiene como pedagogía el Seguimiento del Maestro.

2.3.1. Dimensión psico-afectiva: la persona del joven y la joven y sus preguntas existenciales

424. Vamos a Nazaret y a pueblos que están cerca. La primera visita será a la casa, donde Jesús vivía con María y José. El proceso que atiende esta dimensión es la **personalización**, la invitación es mirar a la persona del joven. El punto de partida es la vida. El caminar del joven que está buscando algo nuevo y se hace la pregunta fundamental sobre sí mismo: ¿Quién soy yo? La pedagogía de seguir al Maestro nos llama a ir a Nazaret, caminar con el Señor y contemplar su vida allí. Imaginar su relación con la familia, su frecuencia en la sinagoga, sus visitas al Templo, aprendiendo con José en la carpintería, jugando con sus vecinos, aprendiendo a degustar el vino, haciendo preguntas sobre los grupos políticos que existían en su tiempo, sobre la organización del poder, conociendo los grupos que se organizaban como: los esenios, los jóvenes que seguían a Juan el Bautista, su amigo de infancia, pero sobre todo aprendiendo a discernir y hacer la voluntad del Padre, “crecía en sabiduría, en

edad y en gracia, tanto para Dios como para los hombres” (Lc 2,25). Es en esta Escuela de construir personas, que la Pastoral Juvenil se propone capacitar a los jóvenes para que tengan conocimiento de su historia personal, y que, también, pueden ayudar, provocar e involucrar a otros jóvenes en esa misma escuela de conocimiento de sí mismos. Nazaret no sólo es aprender a saber hacer, es también ser. A Jesucristo le tocó aprender de sus propios procesos humanos.

425. La Pastoral Juvenil, como seguidora de Jesús, sale al encuentro de los jóvenes, para invitarles a ser parte de este camino, a que se integren en la Comunidad de Jesús, acompañando y defendiendo su vida, convirtiéndolos en un signo de vida para que todos crean en el Dios de Jesús, Camino que es Horizonte, que da la vida por todos. Se trata, por tanto, de traducir, estas decisiones del Camino en un proyecto personal de vida.

2.3.2. Dimensión psico-social: el contexto y la integración con la cultura, ecología, ecumenismo, fortalecimiento de los vínculos familiares y sociales

426. El punto de partida es la vida del otro. Este nuevo paso aporta una nueva pregunta: ¿Quién es el otro que se refiere a mí? ¿Cómo expresa su alegría? ¿Qué fiestas marcan sus vidas? Podemos seguir en la Comunidad de Jesús, yendo a otro lugar donde vivió Jesús. ¿Qué tal Betania? Aquí la vida del Maestro se extiende y tiene amigos, fuera del lugar donde se crió. Vive con ellas y ellos. Vive un intercambio de confianzas. Habla de cosas que se entienden sólo mirando, comparte la profundidad de la amistad. Sus visitas eran disputadas... Es en esta "materia", en esta inspiración que la Pastoral Juvenil quiere formarse. Conocer cada uno de los espacios donde viven los jóvenes, tanto los que están en grupos como aquellos y aquellas que no se han insertado en la vida grupal. Salir a vivir, como jóvenes, estos lugares y allí ser un testimonio de vida, de respeto, de cuidado con la otra persona. Reconociendo la diversidad de las manifestaciones de la juventud: las zonas urbanas y rurales, estudiantes universitarios, aquellos y aquellas que están fuera del alcance del aprendizaje, indígenas, inmigrantes, negros, mujeres y hombres... ¡tantas maneras de ser joven hoy en día! Allí, por lo tanto, estará una persona joven para contemplar la vida que pulsa y que revela la originalidad de cada persona creada por Dios. Tratar de conocer la historia de cada grupo, y preguntar lo que esta cultura nos dice de las maneras de ser de la juventud hoy en día, su carácter sagrado y los caminos en que la Pastoral Juvenil tiene que estar para que la Escuela de Jesús, de seguidores y discípulos, se reanude con nuevo vigor. Crear encuentro en Betania con los y las jóvenes y darnos cuenta de las relaciones simples, misteriosas y profundas que ellos y ellas viven en su camino.

2.3.3. Dimensión mística: Su relación con lo sagrado y la espiritualidad

427. Todo el mundo busca, en su vida, el sentido último de las razones de la existencia. Somos seres dotados de conciencia e inteligencia que nos distinguen en el universo donde nos encontramos. Sabemos lo que sabemos. Esta toma de conciencia de la vida, del amor que late en la creación, renueva nuestro sentido en un mundo marcado por la vida. Este entorno nos invita a contemplar. La Pastoral Juvenil, en la Comunidad de Jesús, va recrear el amor revelado en Samaria. A raíz de esto, nos encontraremos con Jesús y con la Samaritana. Ella hace preguntas. Hay diálogo, hay respeto y la presentación del Dios de Jesús, que está en todas partes, y puede ser contemplado.

428. Jesús afirma, a los seguidores de su Escuela, que las normas no pueden matar la vida, que la persona es más valiosa que las costumbres y, donde hay una necesidad, allí se presenta para curar, para alimentar, para estar junto, para caminar y, mucho más, para dar su vida por amor a la humanidad. El Dios de Jesús presenta caminos por los cuales la religión de la época se siente amenazada. Él toma el lugar de los pequeños, los más débiles. Presenta un Dios que cuida de la vida y es “la Buena Noticia a los pobres”. La Pastoral Juvenil es invitada, en su camino hacia el Horizonte, a beber el agua de Jesús y, luego, entregar el agua a otras personas, sentarse en el borde del pozo para tener el mismo valor del Maestro en romper las barreras que nos ponen fuera de la vida, para cuidar, para dialogar, para pedir agua. Este encuentro con el Señor de la Historia, hará, en la Pastoral Juvenil, la misma conversión que hizo la mujer samaritana. Va a salir hacia las situaciones de la violencia juvenil, desempleo, escuelas de baja calidad, falta de ocio, etc. Una Pastoral Juvenil capaz de cuidar que los temores de los jóvenes a fracasar, a estar desconectado y el miedo de morir, sean superados por la confianza en la presencia del Señor que anuncia Buenas Noticias.

2.3.4. Dimensión política: la persona del adolescente y del joven y su posicionamiento en la construcción del mundo

429. Es la vida colectiva. La necesidad del otro para que las tareas sean realizadas a favor de muchas personas. La organización del poder, las diferencias y los conflictos que vienen de allí, los intereses de algunos en acumular, en tener todo para sí y los suyos. Estos deseos mantienen muchos hermanos y hermanas excluidos de una vida digna, donde haya comida, vivienda, trabajo, bienestar y recreación. Jesús, nuestro Maestro y Señor, nos invita a seguirlo, ahora, a Jerusalén. Él va a Jerusalén varias veces... Es sensible a la injusticia, es capaz de romper los puestos de los que hacen de la casa del Padre un lugar de mercado, pensando solamente en beneficios personales. Es un camino duro. Se da cuenta de las estructuras que matan y las denuncia. Él dice que este modelo de Jerusalén será destruido y reconstruido en tres días. Dice, en voz alta, que esta estructura no es garante de la vida. El asunto que la Pastoral Juvenil va a estudiar se relaciona con el compromiso con la sociedad, con las estructuras de poder, del conocimiento y de las riquezas que no conducen a la vida y deben ser destruidas para que la vida de los jóvenes y las jóvenes sea garantizada. En esta Escuela, la Pastoral

Juvenil será la primera en ponerse en defensa de todos y cualquier joven, porque ella es llamada a ser pastora de jóvenes.

2.3.5. Dimensión de la capacitación: la persona del joven y su participación y organización en la Iglesia y en la Sociedad

430. La vida se manifiesta en el hacer y en la co-creación con el Señor de la vida. Las personas están llamadas a construir un mundo que revele al Señor. La comunidad eclesial es el lugar para alimentarnos en esta construcción. En la Comunidad de Jesús Él camina con nosotros, como en el camino hacia Emaús. Él es Maestro en enseñar. En primer lugar, debemos caminar juntos, formar grupos, hablar cosas comunes, compartiendo sueños y temores, sentarse y celebrar la vida que estamos viviendo. En la Comunidad de Jesús no hay espacio para el aislamiento, la tristeza y la desilusión. Él señala el camino comunitario. La experiencia de la comunidad es el lugar de la manifestación del Espíritu de Dios que nos da coraje, que anima para salir al encuentro de otras personas y nos muestra la Buena Noticia, necesaria para garantizar los derechos a la vida. La Comunidad de la Pastoral Juvenil va presentando a los jóvenes el gusto de vivir en grupo, de organizar las tareas que van al encuentro de otros jóvenes, de planificar las actividades que van cambiando los signos de muerte en signos de vida para todos los jóvenes. En la Escuela de Jesús, que la Pastoral Juvenil asume, la comunidad se reúne para comer el pan de vida -la Eucaristía- que nos da fuerza para construir un mundo que revela el amor, el respeto, la escucha, la acogida.

2.4. Formación Integral: camino para la formación de jóvenes y adolescentes

431. Nos enfrentamos a dos palabras que están muy presentes en nuestras prácticas pedagógicas o pastorales. El primer ejercicio es detenernos ante ellas para contemplar la palabra desde un lugar y desde una intención. Como señaló el educador Paulo Freire, "formar en la acción" puede ser una manera de mirar la palabra *formación*, cuando estamos pensando desde un principio pedagógico con una intencionalidad política demarcada desde el sujeto de la acción. En nuestro caso, la persona joven. Cada uno puede leer de otras maneras, como *con-formación*, o *de-formación*.

432. Nos gustaría proponer que el lugar de la contemplación, aquí, al hablar de "formación integral", fuera la vida de los jóvenes, y la intención fuera la vida anunciada por el Reino de Dios, en Jesús. Este lugar requiere una acción para transformar la realidad de muerte para la "vida en abundancia". De este lugar es que nace el concepto "integral"; en el caso de los alimentos, manteniendo el grano original y manteniendo las propiedades que fortalecen la salud de las personas que los consumen. En el caso de la formación integral, ella se basa en el principio de la totalidad del sujeto: físico, mental, espiritual y emocional. La

integralidad supone que todas las potencialidades del sujeto tendrán, por parte de aquellos que le acompañen, la atención, para mover el sujeto hacia la dirección de la liberación de todo lo que lo enlaza, que lo oprime y le impide ser él mismo, criatura de Dios, concebida para ser feliz.

433. Podemos decir que la *formación integral* es un principio educativo asumido por la Pastoral Juvenil del Continente Latinoamericano y del Caribe cuando considera, como hemos sostenido anteriormente, que la formación ofrecida está atenta a la persona del joven y la joven en su totalidad. Por lo tanto, propone algunas dimensiones de esta persona para las cuales el pastoralista, en su actuación, debe estar atento a: lo psico-afectivo, lo psico-social, lo político, la mística y la capacitación técnica. También sostiene que el punto de partida es la realidad de este sujeto en su contexto, con sus preguntas, afirmaciones y dudas. Así, esta misma formación se produce en el proceso, y estos procesos parten de cada una de las dimensiones: personalización, integración, sensibilización, concientización, evangelización y capacitación técnica.

434. Así, cuando hablamos de formación integral, hablamos de la persona y de su camino de educación de la fe. Una fe que asume la persona entera, desde su dimensión personal, comunitaria y societaria. Parte, por lo tanto, de una experiencia de grupo, donde los jóvenes experimentan, en su vida, el sabor de la vida de la comunidad y se sienten parte de algo más grande, construido en una comunidad eclesial; parte de los testigos del Resucitado y opera en la sociedad, como los y las que siguen a Jesús en la proclamación del Reino de Dios, proclamando la Buena Nueva y denunciando las injusticias que revelan el anti-Reino.

435. El proceso de educación de la fe, pues, parte del sujeto y camina hacia la madurez, es decir, parte de la experiencia con la Persona de Jesús y provoca que esa persona, que hace la experiencia, se comprometa con el proyecto de Jesús. Por lo tanto, esta formación integral estará atenta al estudio y conocimiento de la Palabra de Dios, de la realidad socio-económica y cultural, de la historia de la Iglesia, de las organizaciones y redes que se establecen para la construcción de otro mundo posible, de las estructuras (desde la persona hasta la sociedad) y, también, de las experiencias de la comunidad, de las experiencias celebrativas de la fe, de retiro espiritual para que el sujeto de la formación sea trabajado en todos los aspectos de la vida.

436. Este proceso requiere un seguimiento que puede ser de individuos o de grupos. A su vez, este acompañamiento supone la capacidad de provocar al sujeto para ir (a "lo profundo",) *a las aguas más profundas*, asumiendo el compromiso por la causa de la vida personal, comunitaria y social. El acompañamiento, en la Pastoral Juvenil, requiere confianza, conocimiento de los procesos presentados por la Pastoral Juvenil, una relación con el Dios de Jesús, para que sus palabras tengan la fuerza del testimonio de personas de fe, y madurez para estar atenta a la otra persona en su proceso. Con esto, ella

tiene autoridad para hacer que la formación integral se dé en el proceso de la educación de la fe.

2.5. Formación Integral: La vida del Grupo, del acompañamiento y de la Organización

- 437.** Es necesario el discurso, la reflexión sobre el tema, pero lo más exigente es traducirlo para la vida del grupo y de los participantes por medio de herramientas prácticas, que ofrezcan a los jóvenes coordinadores la experiencia y la vivencia del método que está implícito en el proceso de educación de la fe. Podemos preguntarnos, ¿cuándo, de hecho, la formación integral se materializa?
- 438.** En primer lugar, para que se dé un proceso en cualquier nivel es necesario planificar. No es sólo un plan, sino un proceso donde las personas, juntas, pueden construir a partir de sus experiencias, de su contexto, el camino que desean recorrer en el grupo o en la pastoral. Ello permite comprobar, por ejemplo, si su acción es sólo un calendario. Este plan articula las acciones que están previstas para ser realizadas. Debemos estar atentos y atentas a las temáticas que se abordarán en las reuniones de reflexión, las medidas adoptadas por el grupo hasta las formaciones que se han previsto para llevarlas a cabo. A tal respecto, cabe preguntarnos: nuestros planes, ¿Parten de la realidad? ¿Están atentos a los procesos de los jóvenes que participan en grupos? ¿Qué aspectos de la vida de la juventud se están trabajando? ¿Los jóvenes y las jóvenes son objetos, sujetos o interlocutores? Así, también, será fundamental que esta acción esté fundamentada en la Palabra y en el Magisterio y articulada al caminar de la Iglesia.
- 439.** La memoria del camino recorrido es un aspecto fundamental en la formación integral. Se trata de la memoria como pueblo, del camino, de los pasos que fueron dados, con las experiencias y las decisiones que se van tomando en cada una de las encrucijadas a que este camino va llevando, lo que plantea nuevas preguntas y nuevos temas.
- 440.** Ejercitar la formación integral requiere valentía para involucrar a cada sujeto de la formación de tal manera que su historia, sus interrogantes y decisiones logren tener, de alguna manera, una dirección, y ofrezcan los elementos para orientarles hacia la autonomía y la felicidad a que somos llamados por Dios.
- 441.** La creatividad, es la condición esencial que requieren las personas que están viviendo su apostolado en la aventura de ofrecer una formación integral desde las dimensiones y tomando en serio los procesos personales, comunitarios y sociales. Recordemos que no hay un modelo único de grupo; hay diversos intereses por los que la gente se reúne (el arte, el estudio, la causa social, el trabajo, la actividad eclesial...). Tal vez, incluso, un equipo de

fútbol. Si éste es acompañado, atento a los aspectos de la vida de los jóvenes, puede desencadenar un proceso de educación en la fe.

442. De acuerdo con el educador Paulo Freire, nuestra práctica de la formación se caracteriza por una intención política. ¿Qué tipo de sociedad queremos construir? En nuestro caso de cristianos y cristianas, ¿somos marcados por la persona de Jesucristo, que a través de su Evangelio, nos muestra la vida y la vida abundante para todos? Jesús vino a nosotros predicando el Reino de la Vida (DA 353). Por lo tanto, nuestra evangelización, nuestra intervención en la Pastoral Juvenil tiene como objetivo construir una sociedad donde la persona se coloca en el centro, y donde su vida sea respetada. Como seguidores de Jesús, la proclamación del Reino toca realizarla en medio de estructuras de muerte y de injusticia. Por lo tanto, este proceso ha de realizarse en diálogo con el Padre, para estar en sintonía con la voluntad de Dios para la humanidad, y la necesidad de ser conscientes para contribuir a la formación de personas originales con valores, con sus potencialidades de desarrollo, para la Vida Plena, para ser personas felices. El ser humano fue creado por Dios para la felicidad.

443. La experiencia de la comunidad lleva al compromiso con la vida de la otra persona y, también, del modo como las personas viven sus vidas. Se requiere, por tanto, una acción pastoral que cuide de la vida de la juventud, que cuide de la vida de todos los jóvenes. Los grupos se organizan para llevar a cabo el trabajo pastoral. Por lo tanto, la formación integral -dimensiones y procesos- prepara los sujetos jóvenes para actuar en el contexto donde viven como testigos del Resucitado.

2.6. Formación Integral: Comunidad de Jesús – Discípulo misioneros seguidores del Maestro

444. Tomando el principio de la formación que propone trabajar la integralidad de la persona, queremos buscar, en la pedagogía y en la Escuela de Jesús el principio del Seguimiento. Esto significa que las y los que quieren aprender y se inscriben como discípulos y discípulas, pasan a seguirlo, en el camino, desde sus prácticas, sus posturas, actitudes, opciones, y van conociendo al Señor, a partir de una experiencia personal y comunitaria, adhiriéndose a su Proyecto.

445. Con esto queremos provocar que cada uno de los jóvenes y las jóvenes que están dispuestos a hacer un camino de inspiración cristiana, hagan la experiencia de la vida comunitaria. Para esto es esencial que la acción junto a los jóvenes, tanto por los jóvenes que realizan la Pastoral, como por los adultos que los acompañan, tenga como tarea:

2.6.1. Convocar a la vida en Comunidad

446. Convocar es presentar al testigo, una Iglesia, comunidad de los testigos del Resucitado. Es la experiencia de la vida en grupo. Para ello, algunas posturas

básicas serán: la acogida, el respeto a la persona que viene, el deseo de conocer mejor cómo viven los jóvenes; saber que en cada lugar, en cada tiempo, en cada cultura, en cada situación social y económica, hay formas específicas de organizar la visión del mundo. Reconocer las oportunidades que estos sujetos necesitan para ser despertados como sujetos autónomos, donde su originalidad, como persona, será despertada para que su vocación sea llevada a cabo y el mundo sea recreado, cada día, como una alabanza al Dios Creador.

447. Convocar con actividades, basadas en los intereses y deseos de la juventud, presentar propuestas en las cuales ellos y ellas se sientan involucrados, despertar en ellos y ellas el deseo de la vida comunitaria. Es una propuesta que requiere paciencia y movimientos de misión: encantar - aproximar - escuchar - discernir y moverse hacia la juventud. Es, de hecho, la gran misión de la Pastoral Juvenil: ir al encuentro de todo joven en sus entornos vitales y proclamar allí, por la presencia, "queremos estar con ustedes", "ustedes son importantes", "queremos oír sus gritos", "su vida nos interesa". Se trata de reconocer lo bueno que es la juventud para la comunidad, destacando sus virtudes; saber entender las necesidades que están detrás de cada "grito", evitar interpretaciones favorables para nosotros o acercarse a los jóvenes para mantener, simplemente, las instituciones a las cuales queremos perpetuar, actuar con gratuidad, con amor a la otra persona y no a nuestros intereses, aun cuando ellos puedan ser los más legítimos, por ejemplo, aumentar el número de grupos en las comunidades urbanas y rurales, escuelas, barrios y otros espacios.

448. Para planificar la convocatoria, tenemos que mirar en primer lugar a quienes estamos llegando con el proceso que estamos llevando hoy. Tener en cuenta a la mayoría de los y las jóvenes sin una vivencia religiosa básica, y a quienes tienen ya en sus historias de vida una socialización religiosa o vienen de una cultura creyente explícitamente reconocida. Exige de la propuesta de la Pastoral Juvenil una actitud de acogida, de aproximación, nuevos métodos y procesos distintos con pasos que prevén estas situaciones. Esta realidad tendrá que encontrar una Pastoral Juvenil osada, capaz de crear sin miedo. También será tarea la preparación de la comunidad sobre la visión que tiene de la juventud, para que ésta sea respetada y se creen las condiciones para que estos jóvenes puedan hacer su camino, como Iglesia en nuestras comunidades.

Son tareas fundamentales para la convocación:

2.6.1.1. Conocer la realidad de los y las jóvenes a los cuales nos queremos acercar

449. Para hacer camino con los y las jóvenes es necesario antes identificar las condiciones y situaciones de su vida: conocer las condiciones de trabajo, escuela, ocio, comunicación, cultura y, finalmente la política pública; también de la comunidad religiosa: ¿cuáles son las ofertas, por ejemplo, de los grupos de

jóvenes, de los movimientos religiosos, de las propuestas de las Congregaciones religiosas?

450. Importan aquí las actividades, tales como visitas, registros de datos para ayudar a planificar esta acción de "llamar". Por ejemplo, visitar las plazas donde los jóvenes suelen reunirse, sentarse con ellos y ellas a las puertas de las iglesias al final de las celebraciones, observar sus trajes, sus adornos, sus discursos y lo que hablan. Esta mirada respetuosa y este modo de ser y de estar con la juventud no pueden estar contaminados con prejuicios, es decir, identificados con el ideal, o sea, la imagen de la juventud que construimos desde nuestras instituciones.

2.6.1.2. Convocar a la juventud para moverse en dirección a la comunidad

451. Convocar viene de la palabra *vocare*, "llamar". Una llamada a estar con ella. Un llamado y un movimiento que tiene dos lados: el de la obra de evangelización, de la pastoral, que cuida y que desea la vida de los jóvenes, que se pone en medio de esta realidad diferente. Convocar implica saber que la vida de los jóvenes no es el aislamiento, sino el grupo, la comunidad. En la comunidad se da el reconocimiento de los diferentes dones, estos dones en la comunidad son la fuerza que genera el "fuego", el dinamismo del Espíritu. Estos descubrimientos, estas alegrías no deben quedar sólo en la comunidad sino que deben ser comunicados al mundo.

452. Convocar requiere prestar atención, cuidado, como los padres y madres que están esperando un hijo. Es importante preparar a la comunidad para recibir a los y las jóvenes, hablar con la comunidad sobre la imagen que ella tiene de los jóvenes, presentando las necesidades y los dolores de la juventud; establecer momentos de conversación sobre las diferencias generacionales, de modo que el mundo de los adultos puede escuchar a los jóvenes sin querer "dar alguna lección", sino para aprender cómo es ser joven en este momento que le toca vivir la juventud. Es preciso, por tanto, superar a la visión del "en mi tiempo no era", para respetar la novedad que los jóvenes aportan a la comunidad.

453. Convocar implica presentar y motivar la belleza de la vida comunitaria. Recordar que la vida en grupo o la vida comunitaria no son fáciles en una cultura marcada por el individualismo y el aislamiento. A menudo la violencia es un fuerte aliado de los sistemas políticos y económicos para mantener las familias y las personas bajo su dominio. Creativamente, debemos encontrar maneras para que los jóvenes se sientan movidos y movidas a la vida del grupo. Todo esto nos pone en el reto de planificar con inteligencia y creatividad e identificar las acciones que se pueden realizar a corto, mediano y largo plazo.

2.6.1.3. Motivar la participación en actividades basadas en los intereses de los jóvenes

454. La motivación es un proceso que afecta a la conducta y genera una intensidad, una dirección, "yo quiero", "yo voy", "no me lo puedo perder"... El sujeto no va porque es obligación, o porque es tradición. Ellos se mueven por el deseo de vivir el momento propuesto. La motivación es un movimiento creado desde dentro hacia fuera, pero no tiene nada que ver con algún "mandato externo". Se trata de convencer para asumir la propuesta de la vida comunitaria, dejando el lugar del aislamiento y enfrentar el miedo de estar juntos con los demás. Es la valentía que anima a superar el movimiento del aislamiento de su mundo privado para abrirse a la experiencia de la vida del grupo, marcado por las cosas buenas y cosas que requieren un posicionamiento, y así hacer frente a los conflictos inherentes en la vida comunitaria. La motivación, además, es un reto permanente en la vida del grupo, los jóvenes necesitan experimentar el logro, el afecto y la afiliación, procesos que requieren de la presencia de acompañantes atentos a mantener el equilibrio y el ritmo a lo largo del camino.

455. Conocer a los y las jóvenes será fundamental para saber qué puede ser ofrecido. No hay recetas. Escuchar a los jóvenes para que sepamos qué propuesta, cuál evento va a moverlos hacia la comunidad. La acción pastoral que vela por el cuidado y la vida de la juventud sabrá innovar, crear caminos hacia la juventud y "rastros" en el sentido de la vida del grupo. Recordemos que es necesario motivar desde los intereses de los individuos y no desde los intereses de la institución, estos no provocan deseos en la juventud que no conoce, todavía, las propuestas, ni las personas.

2.6.1.4. Presentar una espiritualidad que provoque una mística

456. El cuidado de la vida y su defensa en todas las formas, requiere que las personas caminen para encontrarse con los jóvenes, movidas por la indignación contra cualquier situación de muerte. No se puede aceptar una situación como normal. Por ejemplo, ¿cuántas personas mueren por el narcotráfico? La comprensión de cómo estas trampas han eliminado y mataron a los jóvenes y las jóvenes que son víctimas de un sistema, no los culpables como muchas instituciones hacen creer. También existen otras situaciones que perjudican la vida de la juventud, como el tráfico de personas, la prostitución, las situaciones de robo, de transgresión, que llevan a muchos jóvenes a la cárcel, la violación de la cultura indígena y su demonización. Esto para nombrar unas pocas situaciones de la vida de la juventud, pero cada uno puede presentar otras desde su lugar vital. Frente a ellos, la postura no puede ser de "normalidad", "natural", que "es así ". Aquí hay una violación de lo sagrado y, por lo tanto, es necesario saber indignarse y desear otra situación. Reconocer la causa que los mueve. Vivir eso en la perspectiva del seguimiento de Jesús significa tener mística.

457. En el camino de la espiritualidad cristiana, de seguir a Jesús, se puede visitar la ciudad de Cafarnaúm, en Galilea. Los discípulos pasaron la noche de pesca, y al amanecer, a la hora de mayor fatiga, allí está el Resucitado,

esperándolos con pescado. Sorprende a todos. En el lago Tiberíades, cerca de la ciudad, hay muchas variedades de peces, así como entre los jóvenes, una diversidad de juventudes. Reconocer que este Jesús cree en nosotros, que nos espera a la orilla del lago y que este viaje del aislamiento a la vida de la comunidad no se define, sólo, por las dificultades. Allí está el gozo del encuentro con el Señor y con los hermanos y hermanas. La alegría de compartir la comida, del lugar para sentarse y contar historias que hacen reír y llorar.

458. "Revelar" los valores evangélicos es más que "hablar" de ellos. Cafarnaúm es un lugar de pesca y de encuentro con el Señor resucitado. Este lugar nos puede sugerir que los jóvenes quieren ser un "lago", que sea conocido y, por lo tanto, la diversidad que hay en ella, debe ser valorada y respetada. La juventud quiere ser "cruce" y, por tanto, camino para lo nuevo, para la novedad que aporta a los tiempos que le toca vivir. La juventud quiere ser lugar de "encuentro" y, por tanto, el grupo como propuesta para su camino. Los jóvenes quieren reconocer en ella lo "sagrado" y, por tanto, la presencia del Resucitado presente en su persona y en su vida.

2.6.1.5. La puerta de entrada, lo lúdico y lo bello

459. Tenemos una capacidad de contemplar y de encantar. Por todo esto, todo el cuidado es poco. El entorno en el que vamos a llamar a los jóvenes debe estar preparado de tal manera que hable a los jóvenes. Queremos decir, o más bien, gritar: "Los queremos a ustedes aquí entre nosotros, en la vida comunitaria." No con palabras, sino por el deseo traducido en un adorno, una organización ambiental que hable del tema y que hable de la vida de los jóvenes. Atraer la mirada para moverse y hablar acerca de nuestra pastoral junto a la juventud, que es para ellos y ellas porque los queremos bien y queremos estar con ellas y ellos, en gratuidad.

460. La dimensión lúdica, la diversión y los juegos, canciones, historias que se cuentan una y otra vez, la poesía... todo lo que involucra, que mueva y que convoque para estar participando, sin la formalidad del mundo de los adultos, a menudo demasiado serio. Proponer algo que sea ligero y que provoque al joven a ponerse en marcha.

2.6.2. La creación de comunidades de amigos y amigas en el Señor

461. En la Comunidad de Jesús, tomemos como inspiración la experiencia de los discípulos regresando a Emaús. Jesús fue asesinado...Ellos y ellas, que habían vivido en la Escuela de discipulado, están perturbados con el acontecimiento; se desaniman y vuelven a sus pequeñas vidas privadas, cada uno para su lugar. El recuerdo de los acontecimientos narrados en el Evangelio será la dirección para el reconocimiento de la vida comunitaria como un elemento central para el Proyecto de Jesús. En la medida en que ellos y ellas, como discípulos, se dan cuenta de esto, "se convierten", o sea, cambian de dirección

cuando lo reconocen en la “fracción del pan”. La tarea de una pastoral que desea cuidar de la vida de la juventud, va a dar testimonio del Señor Resucitado vivo en la comunidad, sirviendo a los hermanos y hermanas, construyendo un Reino de Justicia.

462. El camino a seguir por los discípulos y discípulas, en la vivencia del Seguimiento, ha de pasar por algunos lugares donde Jesús vivió. Levantará su tienda por un tiempo, para conocer el lugar y el entorno, estar ahí como discípulo y discípula, y aprender valores y opciones de Jesús para la construcción de sus propios proyectos.

2.6.2.1. Construir un grupo o una comunidad con los jóvenes, viviendo la mística de Belén

463. Los jóvenes y las jóvenes que accedieron recorrer un camino para tener una vivencia comunitaria llegan para vivir un encuentro, personal y comunitario, con el Señor y junto a Él, como discípulos, hacer su camino. Se dieron cuenta de que el camino de la comunidad es vital para sus vidas y, convencidos por la experiencia personal de Jesús, quieren difundir esta idea entre otros jóvenes. En un esfuerzo por participar de esta Comunidad hacen la travesía. Conocer a Jesús es un largo camino, para esto, la clave es conocerse a sí mismo como persona, descubrirse como único, reconocer las otras personas, hacer la memoria histórica, recordar las historias que cada uno trae como persona, como familia, como grupo étnico o cultural, reanudar el lugar donde nació cada uno y, como Jesús, recorrer las huellas de Belén. Allí, reconocer al Dios que se encarna en medio de su pueblo, en cada persona, y se va revelando en la historia.

464. Un grupo se construye dentro de un plazo, que considera varios tiempos de los jóvenes, de la comunidad que acoge al grupo, de las culturas y del tiempo mismo del grupo. En la medida en que los jóvenes van ejercitando, como jóvenes, sus cualidades, habilidades, deseos de encuentros y de desencuentros se van revelando como personas y constituyendo como comunidad. Desde Belén cabe preguntarnos: ¿Qué estrella nos guía?, ¿Qué dones tenemos para ofrecer, como personas, a Jesús, el niño de Belén?

2.6.2.2. El grupo, espacio de formación de la persona del joven, pasando por la mística de Nazaret

465. Nuestro viaje, nuestra travesía, sigue por los senderos de Nazaret. El grupo ya se ha constituido. Después de un tiempo, las personas ya se reconocen, el grupo o comunidad ya tiene un nombre, ya cuenta con el reconocimiento de la comunidad. La persona del joven se hace en este espacio.

466. Nazaret, estando con Jesús, es lugar para percibirse viviendo la vida cotidiana, reconocer la belleza que es nuestro día a día, lleno de posibilidades y, al mismo tiempo, lugar para conocer más al joven en su familia, en la

escuela, en el trabajo, en la comunidad local. Tiempo de pedirle a la gente acerca de sus oportunidades, poniéndose al servicio en este ambiente. Los jóvenes que participan en una acción pastoral, organizados en grupos, en el ambiente donde viven, formularán nuevas preguntas acerca de ¿cuál es la profesión que más me realiza?, ¿qué es lo que me gusta hacer?, ¿qué dones tengo y cómo puedo desarrollarlos?, ¿qué puedo estudiar para aprender más? Muchas de estas preguntas Jesús hacía en Nazaret, en su casa, en la sinagoga, Él incluso discute con los doctores de la ley cuando se fue con sus padres a Jerusalén. La autonomía y sus proyectos se van afirmando. El evangelista Lucas nos dice que

tres días más tarde, lo encontraron en el templo, sentado entre los doctores, escuchándoles y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, se quedaron atónitos y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? He aquí, tu padre y yo estábamos buscando con ansiedad" y Él respondió: "¿Porque me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar donde mi Padre?" (Lc 2, 49-52).

467. Las preguntas y afirmaciones de Jesús para su construcción, como sujeto autónomo, con un proyecto de vida claro, van siendo demarcadas. Es así, también la construcción de la persona del joven en el grupo. Él y ella se van afirmando desde el lugar donde están, desde lo que se dan cuenta en el rumbo de su vida. En el caso de Jesús, la comunidad y los padres, respetaron la trayectoria de sus búsquedas para su Proyecto como persona. Tarea del grupo de jóvenes es la creación de estos espacios para el proceso de personalización. La travesía que pasa por el camino de Nazaret, puede visitar otros lugares por ahí, para saber lo que Jesús va dialogando con grupos con diferentes proyectos, y cómo crece en el respeto y en la acogida a la diversidad, al proyecto del Padre.

2.6.2.3. El grupo se constituye en una comunidad marcada por una cultura y por la integración de las personas pudiendo vivir la mística de Betania

468. Un grupo de jóvenes que visita a otro grupo de jóvenes está ejercitando la apertura a la misión. En el grupo, la vivencia de la amistad entre los jóvenes, en la comunidad donde se encuentra el grupo, son signos del discipulado que sigue a Jesús en Betania. La comunidad soñada por el Resucitado es de gente que ama y cuida de todos. El grupo se encuentra dentro de un contexto cultural. Hay una diversidad de expresiones humanas en cada uno de los lugares vitales donde viven los jóvenes. Integrarse como grupo, en organizaciones más amplias, tanto en la Iglesia como en la sociedad, dará la dimensión social a los procesos que estos jóvenes estarán viviendo.

469. La integración, con su proceso, requiere que el grupo presente a los jóvenes, no sólo en la comunidad católica sino también en otras

denominaciones del Cristianismo, para fomentar el respeto y la unidad entre los cristianos, "para que todos sean uno" (Jn 17, 21). Igualmente es fundamental, para los grupos que se forman, el respeto por otras religiones. La integralidad se caracteriza por la capacidad de respetar unos a otros, su historia, su cultura y su integración con los grupos que viven en la defensa de la vida, en el cuidado del planeta, como la casa común.

470. La integración es un proceso que abre la persona del joven al respeto y aprecio de las diversidades de la cultura, como las que tenemos en nuestros países. También el mundo juvenil está marcado por diversas expresiones y modos de ver el mundo. No separar el mundo en buenos y malos. La vida es mucho más amplia y las situaciones ofrecen muchos aspectos: aprender a escuchar el uno al otro, saber presentar al mundo el modo de ser joven, vivir la cultura que toca a uno vivir es signo de respeto por la originalidad a que somos llamados.

2.6.2.4. El grupo de jóvenes es llamado a conocer la historia de la salvación de la humanidad desde la experiencia personal con el maestro, como en Samaria

471. El grupo de jóvenes es llamado a presentar a los jóvenes la propuesta de Jesús, el Reino de Dios. Conocer a Jesús desde la experiencia personal, un Jesús que es amigo, que tiene una comunidad, una misión, una causa: el Reino de Dios. Por lo tanto, no suponer que estos jóvenes, que llegan, ya saben todo acerca de la organización de la Iglesia, los sacramentos, las celebraciones, las enseñanzas de la Teología. Todo esto puede ir siendo presentado a los jóvenes en la medida en que están despertando a esta realidad. Respetar a los jóvenes que llegan es fundamental. Así, también, no hay que seleccionar a los jóvenes para determinar quienes estarán en el grupo, es decir, no hay que etiquetarlos en "modelos" que responden a nuestras imágenes de jóvenes católicos. Todos los jóvenes son llamados por Jesucristo por ser hijos de Dios. En este sentido, la mística de Samaria nos ayuda a encontrar, en Jesús, el mismo valor de pasar por esta tierra considerada "impura" y, allí, hablar, aprender, convivir...

472. El grupo de jóvenes es llamado a presentar a Jesús no como un ser de "otro mundo", idealizado, distante, sino a un Jesús encarnado en la realidad de la humanidad en un tiempo y espacio. Presentar el proyecto de Jesús de forma que encante más jóvenes para entrar en la Comunidad de Jesús, y adherirse como su discípulo para seguirlo. El diálogo con la samaritana en el borde del pozo, recuerda la historia del pueblo de Dios, de los Patriarcas. Reconoce el Dios del Camino y de la Travesía. En este "rastro" de Samaria, Jesús presenta el modelo de la evangelización, del Dios que se da a conocer a todos. La acción de la "pastoral", de los pastores de la juventud, será la de estar en el medio de la juventud, sentarse en el borde de "diversos pozos" para encontrarse con los jóvenes para hablar de sus vidas, escuchar a la juventud y, desde la vida, revelar el Dios de Jesús.

473. El encuentro de Jesús con la mujer samaritana es fuerte. Él hace revelaciones a ella que merecen el registro de nuestra memoria. Él dice a la mujer que Él es el Esperado, el Hijo de Dios. Ella también le revela su historia, los caminos por donde caminó y Jesús le hace darse cuenta que, en esta historia, está el Dios de la vida que cuida y salva. El grupo de jóvenes tiene que caminar en esta dirección: preparar a las personas al diálogo, a la escucha, a la memoria histórica del pueblo que camina con el Dios que salva, que cuida y, desde esta experiencia, la actitud será la misma que la de la samaritana que, después de la revelación, se dirige en dirección de los demás. Así es el grupo de jóvenes, de los que hacen el trabajo pastoral. Se orienta hacia los jóvenes para anunciar que nuestra historia tiene sentido, que la juventud tiene una palabra que decir al mundo y que la revelación de Dios es un Reino de justicia y esperanza.

2.6.2.5. El grupo de jóvenes es llamado a estar en una sociedad y actuar como un ser político, con la mística de Jerusalén

474. La participación en un grupo es un paso hacia la construcción del ser político, es decir, la preocupación por la vida colectiva. Todos nuestros actos son políticos por naturaleza porque somos seres en relación. Darse cuenta de que podemos hacer pequeños cambios en nuestro entorno, y transformar el mundo, es vital para la transformación, para la construcción del Reino.

475. La palabra "movilizar" es algo que viene desde dentro, desde la indignación contra cualquiera y toda situación de muerte, de injusticia, de falta de respeto para el colectivo. No aceptar la injusticia, salir en defensa de los pobres, de los pequeños, de la persona que no tiene la capacidad de defenderse porque carece de información, conocimientos, poder... es una tarea que el grupo va a aprender en Jerusalén. Por eso vamos a visitar y contemplar a Jesús en el templo, cuando los comerciantes no estaban preocupados por la "causa" de Dios, el Padre. Él toma una posición, es decir, se moviliza hacia la defensa de una religión que va perdiendo su significado.

476. La conciencia crítica, trabajada a partir del análisis de los hechos, de las causas que la provocan y, por lo tanto, de las consecuencias que generan en la vida del pueblo, es el camino para superar la ingenuidad. Los hechos están conectados en estructuras más amplias. La acción del grupo de jóvenes, de las personas que participan, tienen que tocar las diversas estructuras; de lo contrario, no están imitando, siguiendo, a Jesús que, en Jerusalén, por amor a la humanidad, por defender la vida no tiene miedo. Por este amor Él fue asesinado. Sus ideales siguen entre nosotros, en muchos otros, por tener una conciencia comprometida con una causa que genera vida. Ellas asumieron, a lo largo de la historia del cristianismo, el mismo compromiso. Estos testigos están presentes en nuestro Continente. La mística de Jerusalén alimenta una causa que provoca el cambio y muestra los signos del Reino.

2.6.2.6. *El grupo de jóvenes es lugar para ejercitar los dones y organizarse a partir de la mística que moviliza a lo comunitario, como en la mística de Emaús*

- 477.** Participar del grupo, coordinar una reunión, preparar pequeñas tareas que el joven percibe por la experiencia de la comunidad, las posibilidades de servicios que la comunidad necesita para ser fuerte y unida implica una capacitación técnica. Emaús va revelando estas actitudes: acercarse al joven, escucharle en sus alegrías, sus dolores, sus búsquedas; recordar y hacer memoria del camino personal, comunitario y como Pueblo de Dios, verse a sí como seres situados; sentarse para celebrar, comer juntos, festejar la vida, el encuentro; probar el vino de la vida y comer del pan juntos; en estos gestos, Jesús revela su pedagogía, la que debe ser apropiada por los agentes de Pastoral Juvenil.
- 478.** Planear y participar de los momentos con otros grupos, en la comunidad más amplia, en la Iglesia particular, parroquia, diócesis, provincia, país, América Latina y el mundo, es saber y dar testimonio de que existe una comunión de los testigos de la Resurrección. Implementar programas juntos, realizar asambleas, organizar proyectos conjuntos de formación y de acción, afirmando la autonomía, el deseo de construir y llevar los dones al servicio de la comunidad, desarrolla las habilidades para coordinar y construir un camino de comunión y participación; en primer lugar, en el ámbito interno, como Iglesia y, a continuación, en el ámbito de la sociedad. Esto es propio de la mística de Emaús. El cristiano es llamado a ser "sal y luz" y, por eso, la acción evangelizadora entre los jóvenes y las jóvenes prepara sujetos capaces y con la capacidad de intervenir, de promover y de organizar nuevas acciones.
- 479.** La experiencia de Emaús revela que la experiencia del encuentro personal con el Resucitado, la fracción del pan, el reconocimiento de la memoria de esta experiencia, nos dan la dirección de la comunidad, de lo social, de lo político. Asumir el camino comunitario es cuidar de la vida del planeta, sabiendo que aquí, en esta *casa común*, nos es confiada la tarea de cuidar de la vida. Contemplar esta belleza y defenderla es lo que nos dice la historia de Emaús. La comunidad reunida recibe la fuerza del Espíritu de Dios para proclamar, como fuego, la Buena Nueva a todos. El grupo de jóvenes, que hace la experiencia comunitaria, que desarrolla y mejora sus habilidades, será capaz, desde la experiencia del fuego que quema, salir al encuentro de la juventud y anunciarle buenas Noticias.

3. LAS OPCIONES PEDAGÓGICAS DE LA PASTORAL JUVENIL

- 480.** Hay opciones que la Pastoral Juvenil, manteniendo viva la opción preferencial por las jóvenes y los jóvenes empobrecidos, afirma de una manera muy decidida. Estas opciones se refieren a herramientas, estrategias, posturas o actitudes prioritarias para la evangelización de la juventud, opciones discernidas a partir de la pedagogía del maestro de Nazaret y del recorrido

histórico. Afirmamos que estas opciones aprendidas son: a) El grupo de la comunidad joven o de jóvenes o grupo de jóvenes; b) El ambiente y las realidades específicas de los jóvenes; c) La memoria del camino; d) La organización y e) El acompañamiento.

3.1. El grupo de jóvenes o comunidad juvenil

481. La experiencia grupal es la propuesta central de la acción evangelizadora de la Pastoral Juvenil de América Latina. El grupo es el lugar de la experiencia y de la vivencia social y eclesial. En nuestro Continente, hay una variedad de nombres para estos espacios donde los jóvenes se encuentran. También hay varias formas y estilos entre los "grupos" o "comunidades juveniles", no hay un solo modelo. El término "grupo" designa un conjunto de jóvenes que se reúne, en una forma más o menos regular. La "comunidad joven", en algunos lugares, es denominada lo mismo que grupo, pero, en otros, es el conjunto de los grupos que están en una misma zona.

482. El libro *Proyecto de Vida* (2003) afirma que los grupos se pueden crear en los "medios" diferentes, "ambientales" o "lugares vitales" (escuela, barrio, comunidad, rural o urbano, o incluso el trabajo y en las comunidades indígenas, quilombolas, etc.). Los grupos pueden satisfacer, también, los diversos intereses y las posibilidades de agruparse: la reflexión sobre la Palabra o de temas, teatro, danza, música, deportes, acciones de solidaridad o de la catequesis para los sacramentos como la Confirmación. Tanto el adolescente como el joven se sienten atraídos por la vida colectiva, es por eso que los Obispos latinoamericanos, en su IV Conferencia, declararon que "la Pastoral Juvenil... deberá fomentar la creación y animación de grupos juveniles y comunidades " (SD 120).

483. El grupo es un conjunto de personas que se reúne sistemáticamente, personas movidas por necesidades similares. Dejan de ser individuos aislados para ser parte de un grupo. Esto también significa que cada uno de los y las participantes empieza a expresar su opinión, salir de su silencio, sosteniendo puntos de vista diferentes, el uno de los otros, dándose cuenta de las diferencias entre cada persona. Así, reconoce la identidad de cada uno en un proceso que es de diálogo, es decir, marcado por el conflicto porque se trata de puntos de vista diferentes y, a veces, similares desde el objetivo común.

3.1.1. ¿Cómo se caracterizan estos grupos?

484. Se trata de grupos pequeños, a ejemplo de Jesús, con edad homogénea, con un ritmo de reuniones organizadas periódicamente por los participantes. Recorren un camino común, generando un proceso de participación en la educación, en la fe comunitaria. El grupo es una experiencia eclesiológica y, por tanto, presenta algunos aspectos que deben tenerse en cuenta:

- a) El grupo no es una suma de personas. El grupo constituye una nueva identidad, con recorridos propios, generado por las personas que participan. Va provocando movimientos internos en los procesos de formación.
- b) El tamaño del grupo no puede poner en peligro la comunicación entre los participantes, tanto visual como auditiva. Los sujetos que participan en él, crean lazos afectivos y efectivos.
- c) Los miembros del grupo giran en torno a un objetivo común y una tarea común motivada por los intereses de los participantes.
- d) El grupo es una unidad que se comporta como una totalidad y viceversa, por lo que es importante que pueda organizarse al servicio de sus participantes, así como ellos, también al servicio del grupo.
- e) En cualquier grupo coexisten dos fuerzas contradictorias, permanentes: una que tiende a la cohesión y, la otra, a la desintegración.
- f) El grupo es un espacio de formación y de decisión y, por tanto, la participación en un grupo es eminentemente vocacional, porque prepara la persona para hacer elecciones colectivas.

485. El grupo no es algo que viene listo. Tiene algunos momentos que pueden ser identificados como puede verse en *Proyecto Vida* (2003):

- a) El momento de la toma de conciencia, cuando los individuos identifican dificultades y dilemas relativos a la participación, de manera fragmentaria y con la posibilidad de bloquear el grupo o desaparecer.
- b) El momento del diagnóstico, donde los participantes se dan cuenta de las causas y problemas comunes que actúan sobre el grupo de trabajo y sus dificultades.
- c) El momento de la acción que tiene metas claras y, por tanto, se organiza y toma posiciones en una variedad de situaciones.

3.1.2. El proceso de grupo

486. El grupo, según la Pastoral Juvenil, vive varios procesos. Estos deben ser planeados de manera que los movimientos generen crecimiento en la vida del grupo y de las personas. La planificación del grupo siempre parte de la dinámica de la vida interna de los participantes, con sus problemas, desde su entorno de vida, tomando como referencia la vida de los y las jóvenes. Los pasos que deben adoptarse para la planificación de la vida del grupo nos piden dejar de lado las respuestas que ya tenemos listas, lo mismo los deseos institucionales para continuar o perpetuarse en la juventud, para vivir la aventura de la escucha de los sujetos en el grupo. Cada discurso de los participantes son "gritos", "clamores", "recados", que ocultan necesidades que son vitales para la vida de estos sujetos. Las respuestas que se darán, desde la planificación, siempre se basan en un discernimiento de la escucha, las necesidades vitales de la vida de los jóvenes.

487. El proceso es una herramienta de transformación, en la medida que provoca una educación que libera y transforma a la persona y el medio ambiente donde vive. "Formarse en el grupo consiste en aprender a aprender". Redefínanse, con esto, los modelos de aprendizaje donde el sujeto es el autor de su aprendizaje. Causa tensiones que suponen el movimiento de superación de dependencia a un movimiento de autonomía. Este proceso tiene que estar muy relacionado con nuestra historia como pueblos de América Latina, pues sólo así dará lugar a cambios en las personas y en nuestras sociedades. En este sentido, dicen los Obispos de América Latina: "Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio (DA 210).

3.2. El ambiente y las realidades específicas de los jóvenes

488. *Civilización del Amor: Tarea y Esperanza* (1995) comienza este tema recordando que, para presentar el anuncio de la Buena Nueva "de modo atractivo y accesible a la vida los ideales evangélicos jóvenes " (SD 120), es necesaria, una acción que tome en cuenta el lugar vital de la juventud, es decir, las situaciones en la que ella vive en su ambiente, en el día-a-día; las experiencias grupales existentes desde la cultura del espacio, de las organizaciones propias del ambiente de trabajo, o incluso locales. Así, la Pastoral Juvenil debe ser aquella "que anuncia, en los compromisos asumidos en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto, sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida es totalmente accesible para todos". Por esta razón la Pastoral Juvenil asume y valora organizaciones que partan de la vida de los jóvenes, los "ambientes donde los jóvenes viven y actúan" (DS 119).

489. Esta tarea de salir del ambiente eclesial es una tarea difícil, aún exigente, porque todavía hay poco reconocimiento de la comunidad eclesial, sobre todo del clero, cuando la misión no se realiza "en la sacristía". Aparecida exhorta a pasar de una pastoral de conservación a una de misión, a "abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la trasmisión de la fe" (DA 365), se trata de tomar la vida de la juventud como centro de la acción evangelizadora y asumir lo que orientan los Obispos latinoamericanos, en Aparecida, donde señalan que *la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza las dimensiones de toda la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y de todos los pueblos* (DA, 380).

490. Tener en cuenta la diversidad de la juventud, sus ambientes; reconocer que en cada uno de estos espacios vitales hay una cultura juvenil a ser conocida; organizar grupos desde estos ambientes, vinculados a una pastoral orgánica, es

evangelizar la cultura y, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado a Cristo, que acompaña al pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e incansable en su caridad samaritana” (CA 491).

491. *Civilización del Amor - Tarea y Esperanza* (1995) afirma que la Pastoral Juvenil es una, pero se expresa de diferentes maneras. Es una, porque se trata de una acción evangelizadora dirigida al pueblo joven como sujeto con dignidad y con vocación, que la Iglesia reconoce, acoge, anima y eleva. Por tanto, se realiza de diferentes maneras, según las experiencias que se dan en los ambientes vitales donde los jóvenes viven y están. Se trata de cultivar los valores del Evangelio dentro de los valores de la juventud, en los diferentes ambientes; desarrollar nuevas formas de evangelización en respuesta a las necesidades de cada una de las situaciones que surjan, actuando de forma que respeten ciertas características: críticas, creativas y cuidadosas, recreativas y artísticas; abriendo, así, caminos, especialmente para la juventud popular, las expresiones de la cultura juvenil.

492. Las Pastorales Específicas son una opción, desde la fe, por una acción concreta que busca presentar el Reino de Dios y transformar, con las fuerzas del Evangelio, la compleja realidad del mundo en que vive la juventud. Ellas privilegian la participación y la organización, a partir de los ambientes vitales donde los jóvenes y las jóvenes se encuentran con sus preocupaciones comunes, tales como: la salud, la sobrevivencia, el trabajo, el estudio, la identidad étnica o cultural y las situaciones de marginalización. Así, quiere responder al desafío de conversión a la que estamos llamados, como Iglesia, en nuestro Continente. Los Obispos latinoamericanos, en Aparecida, afirman:

En el hoy de nuestro Continente latinoamericano, se levanta la misma pregunta llena de expectativa: “Maestro, ¿dónde vives?”(Jn 1, 38), ¿dónde te encontramos de manera adecuada para “abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad?” ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de Ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos? (DA 245).

493. Este sentido de pertenencia a una realidad concreta, mueve a la Pastoral Juvenil a buscar, siempre, la conversión personal y social de cada uno de estos ambientes vitales para el Evangelio y, al mismo tiempo, busca la formación de una identidad madura, por parte de los y las jóvenes que participan de los grupos y de la organización de ellos, provocando que discutan sus realidades concretas y anuncien la propuesta del Reino con signos, lenguaje, organización y valores propios del mundo juvenil. La Pastoral Juvenil es la acción evangelizadora de jóvenes para jóvenes, es decir, es el cuidado del "Pastor" siendo vivido y anunciado como un testimonio vivo del Resucitado.

494. Las Pastorales Juveniles Específicas, explicitan el protagonismo de la acción evangelizadora de los sujetos jóvenes; convocan a una acción comprometida con el cambio social; preparan para la vivencia de un cristianismo que sea la construcción de la Civilización del Amor"; reconoce una de las recomendaciones de los Obispos latinoamericanos, en Aparecida, pidiendo *acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos* (DA, mensaje final). Hay, en el Continente, en varios países, diversas pastorales juveniles organizadas desde los ambientes y, también, la organización de la pastoral de los y las adolescentes. La evangelización desde el ambiente es una opción pedagógica fundamental de la acción pastoral con los jóvenes y adolescentes.
495. Las Pastorales Específicas de Juventud, son una opción, desde la fe, por una **acción concreta** que busca hacer presente el Reino de Dios y transformar con la fuerza del Evangelio la compleja realidad del mundo en que se vive. Privilegian la participación en **espacios** humanos propios, definidos por cierta institucionalidad al interior de la sociedad, donde las personas se nuclean en torno a preocupaciones específicas comunes, relacionadas principalmente con problemas de sobrevivencia, trabajo, salud, estudio, identidad étnica o cultural y situaciones críticas de marginación.
496. Las Pastorales Específicas de Juventud, buscan la conversión personal y social de cada medio al Evangelio y la adquisición, por parte de los jóvenes, de una identidad madura y un sentido de pertenencia a una realidad concreta, que les permita anunciar la propuesta del Reino con signos, lenguajes, organizaciones y valores propios.
497. Las Pastorales Específicas de Juventud, quieren favorecer el **protagonismo** de los jóvenes en la evangelización de las realidades temporales y formar cristianos, discípulos misioneros, comprometidos en la construcción de la Civilización del Amor.
498. Las Pastorales Específicas de Juventud, quieren servir a los jóvenes en sus ambientes específicos y desde ahí iluminar sus vidas en el seguimiento de Jesús, mediante una **evangelización integral** que proporcione medios, mística, alternativas y propuestas nuevas de estilos de vida y de militancia, sin sacarlos de su ambiente, de sus raíces, culturas y valores, y que los haga conscientes de su realidad y solidarios con los más necesitados y oprimidos.
499. Las Pastorales Específicas de Juventud, no pueden desarrollarse en torno a problemáticas circunstanciales. Siendo su objetivo promover cambios personales y sociales, exigen **períodos de tiempo** suficientemente amplios para poder promover procesos globales de educación. Sin una cierta organicidad es imposible lograr cambios substanciales ni en la Iglesia ni en la sociedad.

500. Las Pastorales Específicas de Juventud, son una forma concreta y válida de hacer efectiva la **opción preferencial por los pobres**, de vivir una Iglesia con sentido **misionero** y una Pastoral Juvenil que sale a la búsqueda de los **más alejados**. Ponen a la Iglesia y a la Pastoral Juvenil de cara al mundo y a la realidad, la llaman a ser “sal” (Mt 5,13) y “fermento” (Mt 13,33) y les dan la posibilidad de trabajar junto a quienes no pertenecen a la Iglesia, pero igualmente buscan el bien y la promoción de los jóvenes y de la sociedad¹²⁴.

¹²⁴ Las Pastorales Específicas de Juventud activas en América Latina se refieren a los obreros, estudiantes, campesinos, universitarios, afro-americanos, indígenas, jóvenes urbanos y jóvenes del medio popular, pero pueden ser muchas más, teniendo en cuenta un trabajo diferenciado con las diversas juventudes. Entra en este campo, el capítulo la pastoral de adolescentes.

3.3. La memoria de la vida personal, comunitaria y social

501. Otra opción pedagógica, que es parte de la historia del pueblo de Dios y de la Pastoral Juvenil, es la memoria. Desde los tiempos de los profetas, la formación del Pueblo de Dios, la revelación del Señor es en el camino y es conservada en la memoria por el pueblo que peregrina. La acción de la Pastoral Juvenil asume la memoria como una de las opciones pedagógicas de su acción. Asume que su acción es anunciar a los y las jóvenes que ellos y ellas pertenecen al Pueblo de la Historia de la Salvación. Reconocerse como pueblo, de esta historia, pasa a hacer memoria de la historia personal, de las historias familiares, del pueblo latinoamericano. En esta historia, se debe aprender a percibir la acción de Dios que actúa en favor de su pueblo. Los Evangelios, por ejemplo, son el registro de la memoria vivida por las comunidades de los seguidores del Resucitado. La memoria es la pedagogía de Jesús en el camino de Emaús; recuerda los discípulos del camino, regresando a sus casas, para su vida privada. La memoria se cultiva en la comunidad. Es lugar de resistencia y fortaleza y se mantiene de muchas formas. Un pueblo sin memoria se fragiliza, así también las instituciones, las naciones, también las juventudes. Los Obispos, en Aparecida, hablan que *“recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos”* (DA, 96). Presentan la memoria, como un lugar de descolonización de las mentes.

502. La acción realizada por la Pastoral Juvenil forma parte de un camino de la Iglesia en el Continente. Reconocerse parte de este camino, como llamado por Dios por el bautismo (a través del cual somos profetas, sacerdotes–celebrantes y reyes-constructores de comunidad), es construirse a sí mismo como fiel miembro de la comunidad de los creyentes en el Señor Resucitado. Esta opción pedagógica tiene un largo y lindo camino a ser recorrido, ya sea en la parroquia, en la diócesis, en el país y el Continente. Los jóvenes y las jóvenes convocados a participar de este camino son llamados a reconocer esta historia realizada, como Iglesia, en los "senderos" de este Continente. No hay duda de que una de las fuerzas del Pueblo de Dios se traducía en la vivencia de esta memoria. Hasta podemos decir que la Biblia -el Libro Sagrado- es la memoria del Pueblo de Dios.

503. Fundamental, por eso, para el joven y la joven, para el grupo juvenil, para la Pastoral Juvenil, para la Iglesia y para cualquier institución formada por personas conscientes e integrales, a través de muchas formas, mantener viva la memoria histórica.

3.4. La organización como parte de la misión de la Pastoral Juvenil

504. La organización es una opción pedagógica de la Pastoral Juvenil porque genera, en ella, un proceso de comunión y participación. La organización traduce, en pedagogía, el proceso vocacional que cada joven va viviendo en la

medida en que se ve obligado a tomar decisiones, desde las más simples hasta las más complejas y extensas, como la elección que influirá sobre toda su vida.

- 505.** La organización, desde las funciones dentro de un grupo, donde los servicios se distribuyen entre los participantes, es esencial para la participación de toda su vida en la comunidad eclesial. Lo mismo vale para el ejercicio del poder-servicio, en las coordinaciones en todos los niveles de la organización. Alienta la *formación en la acción* de los y las jóvenes; crea espacios de diálogo y de decisión para llevar a cabo la responsabilidad conjunta de la acción pastoral; educa para la inserción en la sociedad; alienta, a partir de allí, las urgencias en la transformación de las estructuras injustas de la sociedad. Una buena organización no deja de ser una gran escuela de educación en la fe.
- 506.** La organización promueve el protagonismo juvenil, haciéndose un “instrumento” fundamental. Abre a los y las jóvenes nuevas preguntas y deseos de conocimiento y de participación; compartir sus conocimientos y su vida personal y para la vida de la comunidad eclesial, de la cual participan y en la cual viven. Educa para el diálogo con las diversas situaciones de la vida de la juventud y de las culturas juveniles, así como de la sociedad en su conjunto, basada en una participación dialogante, consciente y protagónica en la transformación de las estructuras injustas.
- 507.** Sin la organización entre ellos, los grupos se privan de la comunión eclesial, pierden la memoria histórica y la fidelidad a la acción evangelizadora. La organización se fundamenta en la comunión con la diversidad de estilos y modelos de organización de los grupos que asumen la evangelización de la juventud en la Iglesia. La Pastoral Juvenil y de los adolescentes se realiza en una estrecha relación con la Pastoral Vocacional, la Pastoral Catequética, la Pastoral de la Educación y la Pastoral Familiar, respetando los principios, los procesos y dinamismos de cada una. Establecerá una relación con los Movimientos Apostólicos de Juventud que asumen los principios comunes y con todos los grupos u organismos de jóvenes que participan de la formación de las diversas juventudes del Continente.
- 508.** La coordinación y la organización hacen parte de la misma misión evangelizadora (DP 1306-1307). Esta participación no es algo que se elige. No asumirla es tener otra opción pedagógica. Además de crearla y mejorarla, si está frágil, hay que fomentarla y dinamizarla porque el aislamiento no es parte de la práctica cristiana de los seguidores y seguidoras del Maestro de Nazaret. La identidad pastoral es la articulación de los grupos de jóvenes entre sí y con la pastoral de conjunto de las iglesias locales y, por tanto, la Pastoral Juvenil orgánica es una expresión de toda la pastoral de conjunto.

3.4.1. Organización a Nivel Parroquial

- 509.** La parroquia es la “comunidad de comunidades” (SD 58) que viven en un determinado territorio. Atenta a las diversas experiencias de juventud que surgen

en su interior, se convierte en “centro de coordinación y de animación de comunidades” (DP 644), grupos y movimientos juveniles. Ayuda a integrar la Pastoral Juvenil en la pastoral de conjunto y promueve su plena participación en las estructuras organizativas, a través de su presencia en el Consejo Pastoral, donde los jóvenes hacen oír su voz y se integran con toda la comunidad parroquial.

510. La organización parroquial supone la participación de todos los jóvenes y los grupos y una coordinación estable y dinámica, que se expresan en la Asamblea Parroquial y en el Equipo Parroquial de Pastoral Juvenil.

511. La **Asamblea Parroquial de Pastoral Juvenil** es la reunión de todos los jóvenes integrantes de los grupos juveniles de la parroquia, sean territoriales o ambientales, junto con sus Asesores y con todos los que tienen algún tipo de responsabilidad en relación con la Pastoral Juvenil. Se convoca normalmente para planificar, decidir y evaluar las líneas y acciones comunes que guiarán la acción pastoral a nivel parroquial. Es también un ámbito para el encuentro del párroco y de los demás agentes con la gran mayoría de los jóvenes que están participando de los procesos grupales.

512. El **Equipo Parroquial de Pastoral Juvenil** está integrado por los jóvenes animadores o delegados de los grupos juveniles de la parroquia. Permanecen por un tiempo de dos a tres años, después de los cuales es conveniente su renovación, para permitir la participación de otros animadores y delegados y para favorecer que el proceso se siga asumiendo como una responsabilidad de todos.

513. Sus tareas principales son:

- a) Animar el proceso de educación en la fe, de los jóvenes de los grupos.
- b) Concretizar las líneas y proyectos determinados por la Asamblea Parroquial de Pastoral Juvenil.
- c) Promover actividades de animación, formación, coordinación y planificación para todos los grupos juveniles.
- d) Articular la Pastoral Juvenil a la pastoral parroquial, especialmente a través de la participación en el Consejo Pastoral Parroquial.
- e) Sensibilizar a la comunidad parroquial sobre la realidad juvenil, y favorecer la toma de conciencia y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes.
- f) Organizar una Pastoral Juvenil a partir de los ambientes vitales.

514. El Coordinador Parroquial de Pastoral Juvenil, en comunión con el Equipo y con el Asesor, es el responsable de la articulación de las experiencias juveniles de la parroquia. Anima al Equipo a asumir las tareas que le corresponden, busca garantizar que se realicen los procesos y facilita la utilización de los servicios que se ofrecen desde las instancias zonales, diocesanas y nacionales. Favorece la comunicación del Equipo y el Asesor con el párroco y con los demás agentes de pastoral de la parroquia. Asegura la presencia de la Pastoral Juvenil en las

instancias de coordinación más amplia. En nombre del Equipo, convoca a la Asamblea y representa a la Pastoral Juvenil en la coordinación zonal y diocesana.

515. El proceso parroquial de evangelización de los jóvenes, es acompañado por un **Asesor Parroquial de Pastoral Juvenil**. El Asesor favorece el protagonismo juvenil, facilita recursos de formación y apoya prioritariamente la acción de los animadores y del Coordinador, sirve de enlace entre el mundo juvenil y el mundo adulto de la parroquia y se convierte en un apoyo fundamental para la Pastoral Juvenil. Cuando existe un Equipo Parroquial de Asesores, este rol es asumido en conjunto por todos ellos.

3.4.2. Organización A Nivel Zonal, Vicarial o Decanal

516. En las diócesis que son territorialmente muy extensas, muy pobladas o tienen realidades sociales y pastorales muy diferentes, las parroquias se articulan en Zonas, Vicarías o Decanatos para lograr una mejor animación y una mayor eficacia en el trabajo pastoral. En estos ámbitos, se reproducen –en el nivel correspondiente– los lineamientos básicos de organización que se presentaron a nivel parroquial.

517. La **Asamblea Zonal de Pastoral Juvenil** es la reunión de los Equipos Parroquiales, los Equipos de Pastorales Específicas de Juventud y de Movimientos Apostólicos, junto con sus Asesores y con los que tienen algún tipo de responsabilidad en relación con la Pastoral Juvenil de la zona. Se convoca normalmente para planificar, decidir y evaluar las líneas y acciones comunes que guiarán la acción pastoral a nivel zonal.

518. La articulación más común es la de los **Equipos Zonales de Pastoral Juvenil**, que están integrados por los Coordinadores Parroquiales o Delegados de los Equipos Parroquiales, designados por un período no mayor de tres años.

519. Sus tareas principales son:

- a) Animar los procesos de Pastoral Juvenil de las parroquias de la zona.
- b) Concretizar las líneas y proyectos determinados por la Asamblea Zonal de Pastoral Juvenil.
- c) Promover actividades de animación, formación, coordinación y planificación para los Equipos Parroquiales de la zona.
- d) Articular la Pastoral Juvenil a la pastoral zonal, especialmente a través de la participación en el Consejo Pastoral Zonal.
- e) Acompañar de cerca los esfuerzos que realizan los equipos en los procesos de cada parroquia.
- f) Sensibilizar a la zona sobre la realidad juvenil y favorecer la toma de conciencia y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes.
- g) Identificar y movilizar a organización de grupos desde los ambientes vitales, provocar la misión.

520. Está animado normalmente por un **Coordinador Zonal de Pastoral Juvenil**, que desarrolla a su nivel, las mismas funciones del Coordinador Parroquial.

521. Se puede designar también un **Asesor Zonal de Pastoral Juvenil**, propuesto por los Equipos Parroquiales, para que acompañe y siga más de cerca este nivel de organización pastoral.

3.4.3. Organización a Nivel Diocesano

522. Toda Pastoral Juvenil está inserta en la pastoral diocesana y desarrolla su acción teniendo en cuenta las orientaciones y los planes pastorales de esa Iglesia Particular.

523. Como en los niveles anteriores, y en continuidad con las características de organización ya señaladas, se implementan algunas estructuras diocesanas.

524. La **Asamblea Diocesana de Pastoral Juvenil**, es la instancia más amplia y representativa de las experiencias de Pastoral Juvenil que existen en la diócesis: jóvenes, animadores, delegados, coordinadores y Asesores de los grupos parroquiales, de las Pastorales Específicas de Juventud y de los Movimientos Apostólicos.

525. Es el espacio donde se intercambian iniciativas, se detectan las necesidades comunes, se buscan caminos de respuesta, se hacen las opciones y se aprueba el plan de la Pastoral Juvenil Diocesana, en comunión con las orientaciones de la Iglesia local. Por convocar a un número importante de personas, se reúne ordinariamente una sola vez al año y extraordinariamente siempre que alguna de las finalidades establecidas así lo requieran.

526. El **Consejo Diocesano de Pastoral Juvenil** está constituido por los jóvenes coordinadores y delegados de los Equipos Zonales, por los jóvenes delegados de los Equipos de las Pastorales Específicas de Juventud y de la Coordinación de Movimientos Juveniles, por los Asesores y por representantes de los Equipos de Apoyo que trabajan con la juventud de la diócesis. Es un ámbito amplio y de carácter decisorio. Allí es donde, en la práctica, se coordina la acción de la Pastoral Juvenil de la diócesis.

527. Sus tareas principales son:

- a) Reflexionar, proyectar y evaluar el desarrollo orgánico de la Pastoral Juvenil diocesana.
- b) Concretar y hacer operativos los acuerdos de la Asamblea Diocesana de Pastoral Juvenil.
- c) Articular, con espíritu de comunión y participación, todas las expresiones juveniles o de servicio a los jóvenes que se dan en la diócesis y

vincularlas a la pastoral diocesana, especialmente a través de la participación en el Consejo Pastoral Diocesano.

- d) Favorecer la identidad eclesial y diocesana, programando y realizando por lo menos anualmente, alguna actividad común que exprese la presencia de los jóvenes y desarrolle su sentido diocesano.
- e) Acompañar a los Equipos Parroquiales existentes, promover la creación de otros nuevos, y apoyar al Asesor y al Coordinador Diocesano en la tarea de consolidación de la Pastoral Juvenil en la diócesis.
- f) Sensibilizar a la diócesis sobre la realidad juvenil y favorecer la toma de conciencia y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes.
- g) Ofrecer una formación desde los principios de la acción evangelizadora de la propuesta de la Pastoral Juvenil.
- h) Mantener estrecha vinculación con la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil, llevando la voz de la diócesis y haciendo llegar a ésta la coordinación y la acción pastoral propuesta a esos niveles.

528. En algunas diócesis, para facilitar las tareas de comunicación, articulación y formación, el Consejo Diocesano constituye en su interior un **Equipo** o **Comisión** o **Secretariado Diocesano**. Este Equipo no sustituye al Consejo; sólo es un servicio de animación especial, una ayuda para hacer operativas sus decisiones. Sus miembros forman parte del mismo Consejo y pueden ser renovados en la medida que el mismo Consejo así lo decida.

529. Sus tareas principales son:

- a) Apoyar los esfuerzos de coordinación del Consejo y del Coordinador Diocesano.
- b) Mantener una visión actualizada de la realidad y de la cultura juvenil.
- c) Fortalecer los procesos de formación que se desarrollan en los grupos juveniles, elaborando itinerarios formativos y materiales de apoyo adecuados a las distintas realidades.
- d) Facilitar la capacitación de los animadores y Asesores, implementando cursos de formación, talleres, retiros, intercambios, convivencias, etc.
- e) Impulsar la planificación y la evaluación permanentes de la Pastoral Juvenil.
- f) Promover el desarrollo y articulación de las Pastorales Específicas de Juventud, mantener una comunicación directa con los organismos de la pastoral de conjunto y participar a través de sus delegados en la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y en organizaciones extra eclesiales que desarrollan trabajos de promoción de la juventud.

530. El Equipo Diocesano, debe estar conformado por personas con experiencia pastoral, capacidad técnica, espíritu de servicio, claridad de visión sobre la realidad diocesana y la problemática de los jóvenes, y condiciones para hacer operativas las opciones asumidas y generar iniciativas que estén al servicio de los grupos, de los agentes de pastoral y de los jóvenes en general.

- 531.** Para poder desarrollar su tarea en forma eficiente, el Equipo tiene que estar constituido por un número estable de personas que tengan posibilidad de dedicar su tiempo y contar con los recursos económicos necesarios para lograr los objetivos propuestos. De esta forma se podrá convertir -como sucede en muchas realidades- en un verdadero dinamizador de la Pastoral Juvenil Diocesana.
- 532.** El Consejo Diocesano está animado por un **Coordinador Diocesano de Pastoral Juvenil** -llamado en muchos lugares **Secretario Ejecutivo**-. Es un joven del Consejo Diocesano, designado por los mismos jóvenes, para coordinar sus reuniones, desarrollar cuestiones prácticas, tomar decisiones inmediatas y servir de enlace entre el Asesor Diocesano y el mismo Consejo. En muchas diócesis, está dedicado a tiempo completo o “liberado”, lo que constituye una buena opción, siempre que se prevean los recursos económicos necesarios, tanto para su supervivencia, como para el desarrollo de su trabajo. Donde esto se ha hecho posible, se ha constatado un mayor compromiso por parte de la diócesis, mayor facilidad para conseguir espacios físicos donde dinamizar la comunicación, elaborar materiales y hacer las reuniones de trabajo e incluso, lugares donde establecer una “oficina” o “secretaría”, que se constituye en punto de referencia y ámbito para asegurar la continuidad y mantener viva la memoria histórica de la Pastoral Juvenil Diocesana.
- 533.** El **Asesor Diocesano de Pastoral Juvenil** es el delegado pastoral del Obispo para el servicio evangelizador de la Iglesia local a los jóvenes. Para desarrollar su tarea, deberá contar con el apoyo de los demás Asesores y tener simpatía con el mundo juvenil, que puede participar en su elección proponiendo los nombres de quienes considere más aptos para ese servicio. Acompaña los procesos y experiencias juveniles que se realizan en la diócesis. Su presencia orienta, aclara, apoya, organiza, siempre en diálogo y promoviendo la participación de los organismos diocesanos y el protagonismo juvenil. Cuidar de su capacitación para ejercer el servicio.
- 534.** Sus tareas principales son:
- a) Favorecer la Pastoral Juvenil diocesana, invitando a todos los que realizan esfuerzos para evangelizar a los jóvenes, a incorporarse orgánicamente a un caminar común, buscando criterios, multiplicando esfuerzos, racionalizando recursos y animando la creación de una mística y de un espíritu diocesano.
 - b) Apoyar a las comunidades parroquiales en su tarea de evangelización de los jóvenes, visitando las parroquias, dialogando con los agentes de pastoral, orientando, aclarando, animando y contagiando su entusiasmo para realizar la tarea.
 - c) Acompañar el trabajo del Coordinador, el Equipo y el Consejo Diocesano de Pastoral Juvenil.

- d) Mantener un diálogo abierto con los jóvenes de los grupos y de las parroquias, participando, siempre que le sea posible, en los encuentros que se organizan a nivel local.
- e) Impulsar la formación de animadores y Asesores, mostrándose abierto para dialogar sobre sus dificultades, atender sus necesidades y favorecer un clima fraterno en las relaciones.
- f) Facilitar la relación y el encuentro entre los jóvenes y el Obispo, buscando interpretar las inquietudes de ambos y promoviendo el diálogo, el intercambio y la confianza mutua.
- g) Promover las Pastorales Específicas de Juventud, la integración de los jóvenes y la relación entre éstas y los demás sectores de la Pastoral Juvenil.
- h) Ofrecer una formación para todos los grupos que participan de la Pastoral Juvenil para constituirse dentro de un proyecto común.
- i) Promover acciones que tengan como destinatarios a los jóvenes más alejados y a quienes sólo participan en las actividades de nivel esporádico.

535. Para que este dinamismo evangelizador se pueda hacer realidad, la diócesis deberá disponer de los recursos humanos y económicos necesarios. El Obispo, como primer responsable de la animación de esa porción mayoritaria de su Iglesia particular, deberá asumir con responsabilidad lo que con todos sus hermanos se reafirmó en Santo Domingo: “la efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis” (SD 114).

3.4.4. Organización a Nivel Nacional.

536. A medida que se fortalece la organización y crece el intercambio interdiocesano, va surgiendo la organización nacional. Del mismo modo que en las parroquias, las zonas y las diócesis, en el país se organiza también la Pastoral Juvenil Nacional. El transcurrir del tiempo ha permitido comprobar la riqueza de los intercambios interdiocesanos y nacionales, y su importancia para la elaboración de proyectos verdaderamente orgánicos que partan de las experiencias de los grupos de base y se consoliden en ámbitos y organismos de servicio a nivel nacional.

537. La **Asamblea Nacional de Pastoral Juvenil**, es el espacio en el que jóvenes delegados de los Consejos Diocesanos, de las Pastorales Específicas de Juventud y de los Movimientos Apostólicos, Asesores, representantes de los Equipos de Apoyo, servicios de formación y miembros de la Comisión Nacional, definen el caminar de la Pastoral Juvenil del país.

538. Es el mayor ámbito de carácter deliberativo. En ella, se profundiza la propuesta, se toman las opciones pedagógicas y metodológicas para el trabajo, se elaboran los planes nacionales y nacen los proyectos que se impulsarán en el país para la evangelización de los jóvenes y la construcción de la Civilización del

Amor. Según las diversas realidades, la Asamblea Nacional se puede reunir anualmente o bien hacerlo cada dos o tres años, dado que exige mucha preparación, participación de un número grande de delegados y tiempo para que las decisiones sean implementadas, ejecutadas y evaluadas.

539. La **Comisión Nacional de Pastoral Juvenil**, surge normalmente en el ámbito de la Conferencia Episcopal. Está integrada por el Obispo Presidente de la Comisión Episcopal, el Asesor Nacional, el Secretario Ejecutivo, delegados de los Asesores Diocesanos y de los Consejos Diocesanos y representantes de los organismos nacionales de las Pastorales Específicas, Movimientos Apostólicos, servicios de formación y Equipos de Apoyo.

540. Sus tareas principales son:

- a) Reflexionar, proyectar y evaluar el desarrollo orgánico de la Pastoral Juvenil nacional.
- b) Concretar y hacer operativos los acuerdos y decisiones de la Asamblea Nacional de Pastoral Juvenil.
- c) Favorecer el surgimiento de estructuras básicas de animación, formación y coordinación en las diócesis y en el país e impulsar las Asambleas y Encuentros Nacionales, como ámbitos para discernir y profundizar el caminar de la Pastoral Juvenil nacional.
- d) Promover la creación de Centros que permitan mantener un conocimiento actualizado de la realidad juvenil, y capaciten a los agentes pastorales en la implementación de la propuesta de la Pastoral Juvenil.
- e) Acompañar a los Consejos Diocesanos, promover la creación de otros nuevos y apoyar al Secretario Ejecutivo y al Asesor Nacional en la tarea de difundir la propuesta y consolidar la Pastoral Juvenil nacional.
- f) Mantener contacto permanente con los Obispos de las diócesis.
- g) Sensibilizar a la Conferencia Episcopal, sobre la realidad juvenil y la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los jóvenes y apoyarla en su reflexión y en la elaboración de orientaciones para la evangelización del mundo juvenil.
- h) Favorecer y fortalecer el intercambio, la comunicación y la integración con la Pastoral Juvenil Regional y Latinoamericana.

541. La Comisión Nacional está coordinada por un **Secretario Ejecutivo**. Es preferentemente un laico joven, dedicado -en la medida de las posibilidades- de tiempo completo, con visión clara del proceso diocesano, nacional, regional y latinoamericano, propuesto por la misma Comisión Nacional y confirmado oficialmente por la Conferencia Episcopal. La duración de su cargo suele estar determinada normalmente por los estatutos de las Conferencias Episcopales.

542. Sus tareas principales son:

- a) Organizar y coordinar las reuniones de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y concretar y poner en práctica sus acuerdos.

- b) Facilitar la comunicación al interior de la Pastoral Juvenil del país y mantenerla vinculada con las Pastorales Juveniles de la Región y del Continente.
- c) Favorecer la articulación de las Pastorales Juveniles diocesanas.
- d) Colaborar con el Asesor Nacional en el acompañamiento a las Pastorales Juveniles diocesanas y en la creación de estructuras básicas de formación, animación y coordinación.
- e) Representar a la Pastoral Juvenil Nacional en las Reuniones y Encuentros Regionales y Latinoamericanos.
- f) Apoyar al Asesor Nacional y al Obispo Responsable en lo que tenga relación con la Pastoral Juvenil a nivel de la Conferencia Episcopal.

543. El **Asesor Nacional de Pastoral Juvenil** es un adulto –laico o laica, religioso, religiosa o sacerdote- con clara vocación para el acompañamiento y con capacidad para asesorar los procesos diocesanos y el proceso nacional de la Pastoral Juvenil. Como el Secretario Ejecutivo, es propuesto por la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y confirmado oficialmente por la Conferencia Episcopal. La duración de su cargo depende también de lo establecido en los estatutos de la Conferencia Episcopal.

544. Es un agente fundamental para el desarrollo de la Pastoral Juvenil. Él es quien asume, normalmente, la responsabilidad de la articulación de los diversos organismos nacionales de decisión y acompañamiento, y quien “pone la cara” por los jóvenes frente a las estructuras eclesiales, para abrir los espacios que hagan posible el desarrollo y el crecimiento de los procesos pastorales que realizan.

545. En algunos países, han surgido últimamente **Equipos Nacionales de Asesoría**, que responden a necesidades concretas del acompañamiento de los procesos educativos de los jóvenes. Estos Equipos no sustituyen a ningún organismo de decisión; son una acción participativa del rol de la asesoría y sobre todo, espacios serios de reflexión, profundización y capacitación para el acompañamiento de la acción pastoral que se realiza con los jóvenes. Apoyan fundamentalmente formando y asesorando los procesos a nivel nacional.

546. El **Obispo Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Juvenil**, es designado por la Conferencia Episcopal como delegado y responsable para todo lo que tiene relación con la Pastoral Juvenil en el país. Por sus características, que lo identifican mucho con la juventud, y por su claridad sobre el valor y la importancia de la opción preferencial por los jóvenes, es el primer apoyo institucional de la Pastoral Juvenil nacional. Es el dinamizador de la opción preferencial por los jóvenes en la Conferencia Episcopal. Preside la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y la representa en las instancias nacionales, regionales y continentales que corresponden a su nivel. Actúa en fraterna comunicación y colaboración con el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

547. Se quiere valorar aquí el testimonio de aquellos Obispos, que aun teniendo múltiples compromisos de animación en sus diócesis, hacen tiempo para dejarlo todo y acompañar determinadas instancias del trabajo juvenil y son capaces, además, de confrontar con coraje evangélico a sus propios hermanos en el episcopado, para que la opción por los jóvenes se haga efectiva y para que haya un apoyo decidido a su acción pastoral.

3.4.5. Organización a Nivel Regional

548. Con el desarrollo y el crecimiento del intercambio entre las pastorales juveniles nacionales y con el fortalecimiento de la identidad y de la propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, surgió la necesidad de crear los ámbitos regionales para favorecer la animación y el intercambio y para fortalecer los procesos de las pastorales juveniles nacionales.

549. Existen cuatro regiones, nucleadas por cercanía geográfica y por las similares características culturales de los países que las integran: la Región Andina, con Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú; la Región Caribe, con las Antillas, Cuba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela; la Región Cono Sur, con Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay y la Región México-Centroamérica, con Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá.

550. Cada Región está animada por un **Obispo del departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM, un Asesor o Asesora Regional de Pastoral Juvenil y una joven o un joven delegado de la Región**, que tienen una doble responsabilidad: animar, coordinar y fortalecer el proceso de la Pastoral Juvenil regional, y formar parte del Equipo de Asesores Regionales del Secretario Ejecutivo de la Sección de Juventud del CELAM. Por esta doble misión, la o el Asesor regional y el o la joven son elegidos por los Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil de los países de la Región.

551. La organización regional mantiene los mismos lineamientos de los niveles considerados anteriormente. La instancia más amplia de representatividad, participación y decisión es el **Encuentro Regional de Pastoral Juvenil**, en el que participan jóvenes y Asesores delegados de la Comisión Nacional junto a los Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil de los países. El Encuentro Regional tiene como finalidad revisar, reflexionar, planificar y definir el caminar de la Pastoral Juvenil en la Región, a partir de las líneas y proyectos de las Comisiones Nacionales y en acuerdo con las propuestas de la Pastoral Juvenil Orgánica Latinoamericana.

552. En los últimos años, se ha creado también la instancia de la **Reunión Regional de Pastoral Juvenil**, que convoca a los Obispos Responsables de Pastoral Juvenil, los Asesores Nacionales y los Secretarios Ejecutivos de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil de los países de la Región. Esta reunión permite poner en práctica las decisiones del Encuentro Regional,

programar servicios de formación e intercambio a ese nivel y hacer operativos los acuerdos latinoamericanos para la Región.

3.4.6. Organización a Nivel Latinoamericano. Equipo Latinoamericano

- 553.** La implementación del proyecto de Pastoral Juvenil Orgánica, ha generado en el Continente una dinámica y efectiva articulación animada por el Departamento de Familia, Vida y Juventud Jóvenes del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Su servicio a las Conferencias Episcopales de los países, la estructuración de las Regiones, la realización de los Congresos Latinoamericanos de Jóvenes, los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil, los Cursos Latinoamericanos de Pastoral Juvenil y los numerosos materiales publicados, han permitido no sólo consolidar y profundizar los elementos de la propuesta, sino también fortalecer la articulación y la organización de la Pastoral Juvenil en los países y en el Continente.
- 554.** Desde la experiencia de los grupos juveniles hasta los más amplios ámbitos de organización continental, se da una organización que permite la comunión fraterna y la participación efectiva de los jóvenes en los proyectos de la Iglesia y en las propuestas de transformación de la sociedad. Esta organización latinoamericana acompaña a través de los diferentes esfuerzos, la diversa y compleja realidad de los jóvenes del Continente y permite viabilizar sus aportes al proceso de cambio.
- 555.** El **Congreso Latinoamericano de Jóvenes**, es la instancia más amplia de encuentro que marca el caminar de la Pastoral Juvenil a nivel continental. En él, jóvenes, animadores y delegados, en comunión con Asesores y Obispos responsables de juventud, determinan las grandes líneas que orientarán la acción pastoral en el Continente. Es el espacio adecuado para que los jóvenes organizados en el proyecto de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, expresen sus propuestas a la Iglesia y a la sociedad del Continente.
- 556.** Los **Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil**, son espacios de intercambio, reflexión, animación y coordinación para profundizar aspectos de la propuesta; definir líneas de acción comunes; apoyar el trabajo de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil y fortalecer la Pastoral Juvenil Orgánica constructora de la Civilización del Amor.
- 557.** Convocados por el Departamento de Familia, Vida y Juventud Jóvenes del CELAM, se realizan prácticamente cada dos años, tras un largo proceso participativo de preparación y consulta. Participan los Obispos Responsables de las Comisiones Episcopales de Juventud, los Secretarios Ejecutivos, los Asesores Nacionales y dos jóvenes miembros de las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil de cada país.
- 558.** El **Departamento de Familia, Vida y Juventud Jóvenes del CELAM**, es el organismo especializado del Consejo Episcopal Latinoamericano para la

animación y acompañamiento de la Pastoral Juvenil en el Continente, y para la realización concreta de la opción preferencial por los jóvenes. Anima las Pastorales Juveniles nacionales y regionales, promueve el estudio y la investigación de temas vinculados a la realidad juvenil y a la propuesta evangelizadora que se está impulsando, ofrece servicios para la formación y capacitación de los agentes pastorales, difunde materiales de apoyo y favorece el intercambio y la vinculación de los organismos continentales -eclesiales y no eclesiales- que trabajan con los jóvenes.

559. El ***Departamento de Familia, Vida y Juventud Jóvenes*** del CELAM, para su servicio de animación y coordinación, cuenta con un Obispo Presidente, cuatro Obispos (uno por región) y un Secretario Ejecutivo. Su sede está en la ciudad de Bogotá D.C., Colombia.

560. El ***Departamento de Familia, Vida y Juventud Jóvenes*** del CELAM, en su servicio a las Pastorales Juveniles Latinoamericanas, cuenta con la colaboración de un Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil, instancia de colaboración que comienza a funcionar el año de 1983.

3.4.6.1 Naturaleza del Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil

561. Es un equipo de servicio y acompañamiento a la Pastoral Juvenil Latinoamericana, que surge de la necesidad de hacer operativas, de forma articulada y con mayor eficacia, las orientaciones pastorales.

562. Este Equipo estará conformado por el Obispo Presidente del Departamento de Familia, Vida y Jóvenes del CELAM, quien lo preside, el Secretario Ejecutivo del Departamento de Familia, Vida y Jóvenes, y un Asesor o Asesora y un delegado o una delegada joven de cada región de América Latina (México-Centroamérica, Caribe, Andina, Cono Sur), procedentes de distintos países.

563. El Obispo Presidente a su vez cuenta con el apoyo de un Obispo por región, miembro del Equipo de Obispos del Departamento de Familia, Vida y Jóvenes del CELAM.

564. Este Equipo tiene como misión asumir, sin modificar, las orientaciones de la Pastoral Juvenil Latinoamericana provenientes de los Congresos, Encuentros de Responsables Nacionales y demás Encuentros convocados por la Pastoral Juvenil latinoamericana.

3.4.6.2 Funciones del Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil

565. Las funciones del Equipo Latinoamericano son:

- a) Acompañar y asesorar al Obispo responsable de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y al Secretario Ejecutivo de la misma en su servicio al CELAM.

- b) Planificar, organizar y ejecutar las Orientaciones de la Pastoral Juvenil latinoamericana, acogiendo las recomendaciones, perspectivas y necesidades de las regiones.
- c) Velar por la continuidad del proceso latinoamericano de Pastoral Juvenil.
- d) Fortalecer el intercambio y comunicación entre los países.
- e) Evaluar, aportar y apoyar a las instancias de formación, que prestan servicio a la Pastoral Juvenil latinoamericana.
- f) Asumir, coordinar y participar activamente en los Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales y demás encuentros y congresos convocados por la SEJ-CELAM, la cual será responsable de finiquitar los recursos económicos necesarios, para que los Asesores y Delegados Jóvenes Regionales puedan participar.
- g) Participar en los espacios convocados por instancias eclesiales y no eclesiales, previo acuerdo del alcance de la participación y teniendo en cuenta los requerimientos de la invitación y/o convocatoria.
- h) Asegurar el empalme entre el Equipo saliente y el entrante.

566. Además de las estructuras de animación y acompañamiento hasta aquí señaladas, que sirven orgánicamente para una participativa toma de decisiones, hay que hacer notar que en los últimos años han ido naciendo una serie de otros organismos y **Equipos de Apoyo**, que sin formar parte de esta estructura orgánica, acompañan con sus servicios y aportes especializados el proceso de la Pastoral Juvenil en los diversos niveles. Se trata de Equipos de Asesoría y Acompañamiento, Escuelas de Formación, Casas de la Juventud, Institutos, Centros de Formación de Juventud, Centros de Reflexión Juvenil, Clubes Juveniles, Redes de Juventud, etc. Las estructuras organizativas deberán tenerlos en cuenta, no sólo para beneficiarse de sus servicios sino sobre todo para ofrecerles la posibilidad de participar y de aportar el fruto de sus trabajos, investigaciones y nuevas propuestas para responder cada día con más sensibilidad a las realidades culturales del mundo de hoy.

3.4.7 Los movimientos Apostólicos y las diversas experiencias de Pastoral Juvenil

567. Es importante valorar los diferentes Movimientos Apostólicos y las diversas experiencias Pastorales Juveniles que trabajan con los jóvenes, quienes desde su identidad y carisma, enriquecen la acción evangelizadora de la juventud.

Los nuevos movimientos y comunidades son un don del Espíritu Santo para la Iglesia. En ellos, los fieles encuentran la posibilidad de formarse cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente hasta ser verdaderos discípulos misioneros (DA 311);

... constituyen un valioso aporte en la realización de la Iglesia particular... respondiendo a nuevas situaciones y necesidades de la vida cristiana (DA 312).

Uno de los frutos más importantes que han producido los movimientos –incluyendo los juveniles- es precisamente el haber sabido estimular en muchos fieles laicos, hombres y mujeres, adultos y jóvenes, un intenso impulso misionero, indispensable para la Iglesia... Pero este objetivo se alcanza sólo cuando “se integran con humildad en la vida de las Iglesias locales y son acogidos cordialmente por Obispos y sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales” (RM 72)¹²⁵.

568. En muchos países del Continente esta articulación entre Pastoral Juvenil Diocesana, Movimientos Apostólicos Juveniles y experiencias pastorales juveniles es y sigue haciéndose realidad, lo que favorece la evangelización de la juventud. No obstante, una pastoral de conjunto y participación, una pastoral orgánica y articulada sigue siendo un desafío.

569. Para lograr la pastoral de comunión y participación, orgánica y de conjunto, es un es preciso favorecer:

- a) **Espíritu de acogida e integración.** *Alentar a los Movimientos eclesiales, que tienen una pedagogía orientada a la evangelización de los jóvenes, e invitarlos a poner más generosamente al servicio de las Iglesias locales sus riquezas carismáticas, educativas y misioneras (DA 446b). Para aprovechar mejor los carismas y servicios de los movimientos eclesiales en el campo de la formación de los laicos, es necesario respetar sus carismas y su originalidad, procurando que se integren más plenamente a la estructura originaria que se da en la Diócesis (DA 313).*
- b) **Espíritu de apertura y colaboración.** “Es verdad que los movimientos deben mantener su especificidad, pero dentro de una profunda unidad con la Iglesia particular, no sólo de fe sino de acción” (DA 313). Hay que evitar el riesgo de cerrarse en sí mismos, ante todo tener en cuenta los “criterios de la eclesialidad” especificados en *Christifidelis Laici* n° 30.
- c) **Espíritu de comunión.** Antes de programar iniciativas concretas, hace falta *promover una espiritualidad de la comunión(...)* *Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado(...)* *Significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del*

¹²⁵ Juan Pablo II, *Mensaje a los participantes en el seminario sobre los movimientos eclesiales en la solicitud pastoral de los Obispos*, Vaticano, 18 de junio de 1999, n° 4

Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad(...) Es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber “dar espacio” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento¹²⁶.

570. *En la Iglesia no hay contraste o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la cual los movimientos son una expresión significativa, porque ambos son igualmente esenciales para la constitución divina del Pueblo de Dios¹²⁷.*

571. La organización de la Pastoral Juvenil, como parte de la misión de la evangelización juvenil, la articulación de la Pastoral Juvenil Diocesana, los Movimientos Apostólicos Juveniles y las experiencias pastorales juveniles, se ha visto favorecida por el compartir de la riquezas de los carismas recibidos, la puesta en común de los procesos formativos y las respuestas pedagógicas implementadas; la evaluación periódica de la metodología y el contenido del mensaje anunciado; el favorecimiento de espacios y estructuras de articulación para implementar una pastoral de conjunto y participación. Todo ellos, más allá de los carismas propios generan un espíritu de pertenencia eclesial, de la eclesialidad de comunión, en la que prevalece la centralidad del joven como interlocutor de la pastoral y la construcción de la Civilización del amor.

3.5. El acompañamiento

572. El proceso de evangelización de la juventud y las organizaciones, tiene el acompañamiento como un servicio que promueve el protagonismo juvenil, facilita la formación y acompaña la coordinación en sus acciones junto a los jóvenes. La tarea de la asesoría es la formación y el acompañamiento. No cabe a la asesoría la coordinación y la organización; son tareas prioritarias del protagonismo juvenil, con sus coordinadores. Es esencial que el asesoramiento establezca el vínculo entre el mundo de la juventud y el mundo

¹²⁶ Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 43

¹²⁷ Benedicto XVI, *Discurso*, 24 de marzo de 2007, en DA 312.

de los adultos. Lo ideal es organizar un equipo de asesoramiento para el servicio de la formación y del acompañamiento.

573. Los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), nos recuerdan que el acompañamiento es un encuentro entre caminantes que comparten sus vidas, hablan de sus vidas y de las cosas que provocan alegrías¹²⁸. Acompañamiento y asesoría son dos cosas complementarias.

574. El acompañamiento es un servicio que se ejerce en el ministerio de la asesoría a las personas, grupos, comunidades u organizaciones, principalmente a las personas. Por lo tanto, es una experiencia pedagógica y religiosa, de un encuentro con la otra persona, en el interior de sus vidas, en la comprensión de la mística del camino y en la causa que mueve a la persona o al grupo. El acompañamiento provoca el camino de la madurez, del compromiso, expresión de la felicidad.

575. El acompañamiento es el lugar de la "gracia", de hacer el camino juntos, en la solidaridad y en la verdad que se revela en las experiencias de vida; es la construcción de los amigos y las amigas. Este acompañamiento, como sugiere el libro *Acompañamiento - acólito de la juventud (CITA)* requiere cultivar algunas habilidades:

- a) La capacidad de la escucha.
- b) La capacidad de entrar en el mundo de la otra persona.
- c) La capacidad de contener y aceptar el contenido emocional.
- d) La capacidad de creer en sus propias convicciones.
- e) La capacidad de ser paciente y saber esperar.
- f) La capacidad de planificar con los jóvenes y las jóvenes, en todas las instancias, desde el grupo hasta en nivel más amplio.

576. La necesidad del acompañamiento es un grito de la juventud presente en los documentos y Congresos Latinoamericanos de la Pastoral Juvenil. Ese grito necesita ser escuchado y ser traducido en opción pedagógica. Es una tarea que es de toda la Iglesia. El acompañamiento, distinto de la asesoría, al mismo tiempo que es un deseo de muchos jóvenes, es algo que va renaciendo en el anuncio de la Buena Nueva en la Iglesia. Podemos decir que es una realidad que emerge en el mundo juvenil y, como tal, necesita ser percibido. El acompañamiento es una tarea que tiene como foco el proceso desde el nivel personal, pastoral y del seguimiento a Jesús, un camino espiritual.

4. PASTORAL JUVENIL, DIMENSIÓN VOCACIONAL

577. La Pastoral Juvenil, en cuanto organización en y desde la Iglesia, es mosaico constituido por los agentes de evangelización juvenil (jóvenes y

¹²⁸ *Acompanhamento: Mística do/a acolito/a da juventude*. São Paulo: Brasil, CCJ, 2008.

adultos), que tiene como misión la “animación vocacional” de la juventud¹²⁹. Al mismo tiempo que siente el llamado del Horizonte, vive en ella la vocación a despertar el hambre por el Horizonte. La vocacionalidad es una dimensión de la formación integral y, por eso, la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional deben encontrarse.

578. “Vocación” es revelación del Padre, llamada redentora del Hijo, y acción santificadora del Espíritu al género humano, por ende, a la juventud; a la vez, “vocación” es, respuesta de la persona, contemplación de la revelación, acogida de la llamada, incorporación al proyecto creador, redentor y salvífico de Dios.

579. En cuanto animadora vocacional, la Pastoral Juvenil, en Cristo y su Iglesia, es el rostro revelador del amor del Padre a la juventud; voz portadora de la llamada del Hijo a los jóvenes a tomar conciencia de su existencia, de la llamada a la Vida plena; portadora de la invitación al joven y a la joven a ser colaboradores del proyecto del Padre a través de su proyecto de vida. En este sentido, la Pastoral Juvenil es, por gracia, voz del Horizonte.

580. La animación vocacional de la Pastoral Juvenil sigue un itinerario: da inicio con el encuentro personal con Jesucristo, experiencia vital que genera una vivencia de comunión, la que se va acrecentando en la formación del discipulado, conllevando a ser misionero o misionera. Discipulado y misión son dos dimensiones de la vocación cristiana. En cada uno de estos momentos procesuales se va dando un dinamismo de conversión. Es un camino concreto para el Horizonte.

4.1. Encuentro con Cristo¹³⁰

581. La vocación, revelación del Padre y contemplación y respuesta del joven, es un estilo de vida marcado por el encuentro personal con Jesús. Este no tiene como punto de partida una ideología, sino el encuentro y el seguimiento de una persona: la de Jesucristo. En efecto, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹³¹.

¹²⁹ Vocación, comúnmente, suele reducirse a llamada sacerdotal o religiosa, acá consideramos el término vocación en un sentido mucho más amplio, a saber, toda llamada de Dios a los seres humanos, particularmente a la juventud, a vivir la plenitud de los hijos de Dios.

¹³⁰ “Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (cf. Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama: “Sígueme” (Mc 1, 14; Mt 9, 9). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del *kerygma* y la acción misionera de la comunidad.” (DA 278 a).

¹³¹ BENEDICTO XVI, Citado en Documento de Aparecida, 12.

582. El encuentro personal con Jesucristo inicia, no propiamente con la presencia física de Cristo. Es algo más radical; una presencia interna – existencial, en la intimidad del corazón del joven, tal como decía san Agustín: “nos has hecho Señor para Ti y mi alma está inquieta hasta no descansar en Ti”. El Horizonte vive en nosotros.

583. El primer momento de este encuentro se gesta en el ser mismo del joven, quien ha sido dotado de la presencia misma de Dios en su ser. De ahí que sea atraído hacia Él, y viva, ya en su corazón, en la actitud de búsqueda, del encuentro personal con Dios. Buscar a Jesús es dejarse encontrar por Él. En realidad, si el joven busca a Jesús, es porque Él lo busca primero. Como el hierro es atraído por el imán, así el joven es atraído por Dios.

584. El joven busca aquello que da sentido a su vida, se orienta a la verdad, a lo bueno, lo bello y lo noble. Sin tener plena conciencia aún, Jesucristo es el “objeto” mismo de esta búsqueda. La búsqueda que, inicialmente, es hacia “algo”, un objeto, termina siendo el encuentro con Alguien, un sujeto: la persona de Jesucristo. Este encuentro existencial genera una amistad. Cristo es el Amigo de los jóvenes. Todo camino de amistad comienza con un encuentro personal; no es posible pensar en el seguimiento sin la amistad.

585. La fascinación del joven por la persona de Jesús marca el encuentro.

Esa fue la hermosa experiencia, afirman los Obispos en Aparecida, de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones (DA 224).

La fascinación abre el corazón al enamoramiento porque “sólo cuando las personas se enamoran se suele expresar que se atraen irresistiblemente”¹³².

4.1.1. Encuentro con Cristo, a través del encuentro consigo mismo

586. Buscar a Jesús, va de la mano con la creciente conciencia del propio yo y de su purificación, al punto que un criterio de autenticidad del encuentro con Jesús es el encuentro consigo mismo¹³³. En Jesucristo, el joven se descubre como persona, imagen de Dios. Encontrándose con Cristo, se encuentra consigo mismo; descubriéndose a sí mismo, descubre a Cristo.

¹³² SEJ-CELAM, *Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil*, disponible en http://www.pjlatinoamericana.com/proyecto_revitalizacion.html

¹³³ Silva Retamales, Santiago (Mons.), *De la identidad de Jesús a la vocación y misión de sus discípulos*, CELAM, Bogotá, 2010, p. 69.

4.1.2. Encuentro con Cristo, a través de la comunidad

587. Dios tiene, para cada joven, su propio camino de encuentro. Uno de estos es a través de otros jóvenes, a través de lo que llamamos “Iglesia joven”. El joven cristiano, siendo el rostro visible de Dios, revela la presencia del Padre a sus amigos, a sus pares. Es así que el encuentro con Jesucristo se da a través del testimonio de jóvenes que han tenido un encuentro personal con Cristo y viven conforme el Espíritu mismo del Resucitado. Cuando el proyecto de Jesús es aceptado y acogido por el joven, la propuesta de Cristo pasa a ser el proyecto del joven, proyecto que se vive en comunidad.

4.1.3. Encuentro con Cristo, a través de la creación

588. El joven, por vocación, tiene una especial sensibilidad a su entorno: es consciente del deterioro de la creación (ecología de la creación); percibe y vive el sufrimiento humano en los rostros humanos sufrientes, especialmente de sus pares (ecología humana). Esta sensibilidad propicia el encuentro con Cristo. Es una forma de percibir el Horizonte. Sí, el joven o la joven se encuentran con Cristo a través del deterioro del entorno natural y social, que nosotros mismos construimos o destruimos. En las heridas que marcan la creación y la sociedad, descubren dos realidades: la injusticia humana y el rostro misericordioso de Cristo.

4.1.4. Encuentro con Cristo a través de las Sagradas Escrituras

589. Para vivir el encuentro personal con Jesús, disponemos primeramente de la Sagrada Escritura. Jesús no sólo está en la palabra; Él es la Palabra. La Palabra no sólo se puede oír; no sólo tiene voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret (VD 12).

Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad: por Cristo, la Palabra hecha carne, y por su Espíritu, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de su naturaleza divina (DV 2).

590. La Sagrada Escritura es ese inmenso mar de sabiduría a través del cual el joven puede conocer y dialogar con Dios.

En ellos (los jóvenes) encontramos a menudo una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un deseo sincero de conocer a Jesús. En efecto, en la edad de la juventud surgen, de modo incontenible y sincero, preguntas sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia. A estos interrogantes, sólo Dios sabe dar una respuesta verdadera (VD 104).

El Horizonte se hace Palabra. De allí se puede concluir la importancia de las Escuelas Bíblicas para los jóvenes y del *Oficio Divino de la Juventud*, ya reales en diversas regiones, pero siempre necesarias.

- 591.** En este encuentro personal y comunitario con Cristo a través de la Sagrada Escritura, para la juventud, tiene un espacio importante la *Lectio Divina*. Cada vez más y con mayor profundidad los jóvenes descubren que “la Palabra de Dios está en la base de toda espiritualidad auténticamente cristiana”¹³⁴. A través de la lectura orante de la Palabra vivencian la cercanía del Padre y se abren a Dios, configurándose así con Cristo, “Palabra divina y viviente”¹³⁵, por la *Lectio Divina*, la Palabra permanece en los jóvenes.

*En ellos encontramos a menudo una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un deseo sincero de conocer a Jesús. En efecto, en la edad de la juventud, surgen de modo incontenible y sincero preguntas sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia. A estos interrogantes, sólo Dios sabe dar una respuesta verdadera. Esta atención al mundo juvenil implica la valentía de un anuncio claro; hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir. Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores*¹³⁶.

4.1.5. Encuentro con Cristo a través de los sacramentos

- 592.** Los sacramentos, y particularmente la Eucaristía, “fuente y culmen de la vida y la misión de la Iglesia”, es otra fuente de Vida y de encuentro con Cristo, fuente de la animación vocacional.

La Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable sacramento se manifiesta el amor “más grande”; aquel que impulsa “a dar la vida por los amigos” (SC 1).

- 593.** Es a través de la Eucaristía que el joven y la joven viven la plena comunión con Jesús. Cristo mismo lo afirma: «mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida; el que come mi carne, y bebe mi sangre, habita en mí y Yo en él» (Jn 6, 56-57). Es a través de la Eucaristía que el joven y la joven transforman su propia vida en un signo auténtico de la presencia del Resucitado (SC 94).

¹³⁴ Benedicto XVI, *Verbum Domini*, 86,

¹³⁵ *Ídem*. 87

¹³⁶ *Ídem*. 104

594. De modo que, el encuentro con Cristo, sea a través del encuentro consigo mismo, con los otros, en la creación, en las Sagradas Escritura y/o los sacramentos es “el comienzo de un proceso transformante, el inicio de un sujeto nuevo que surge en la historia al que llamamos discípulo” (DA 243).

4.2. Discipulado: desde la pedagogía del Maestro

595. No podemos menos que pensar el discipulado, elemento constitutivo de la vocación, sino desde la pedagogía misma de Jesús; es así que la Pastoral Juvenil en cuanto promotora vocacional se orienta por la enseñanza del Maestro, en Él está el método y el contenido mismo.

4.2.1. Jesús forma a sus discípulos uniéndolos estrechamente a Él

596. La pedagogía de Jesús, en la formación de la identidad de sus discípulos, tiene como gran marco el seguimiento del discípulo, actitud que comporta tres características: caminar junto a Jesús, convivencia comunitaria y ser testigo de la resurrección. Caminar, convivir con Jesús en comunidad, conlleva al aprendizaje del modo de ser de Jesús: ser testigo del Maestro–Amigo¹³⁷.

597. La Pastoral Juvenil, para favorecer la conformación del joven como discípulo de Cristo, quiere estar en constante seguimiento del Maestro. A su vez, desea caminar con los jóvenes, estando cercana de sus vidas. Permanecer tras los pasos del Maestro, en la vida de la juventud, es lo que permite a la Pastoral Juvenil ser discípula de Cristo y, a la vez, garantiza que pueda acompañar el itinerario de formación de los jóvenes. En la medida que la Pastoral Juvenil es seguidora de Jesús puede favorecer que los jóvenes se configuren con Cristo. Significa: ser pastor o pastora siguiendo al Maestro.

4.2.2. Jesús forma mediante procesos de asimilación de paradigmas

598. Jesús educa a sus discípulos proponiéndoles un modelo: el Buen Padre Dios, al que los jóvenes están llamados a imitar. Esencialmente, Cristo pide que se identifiquen con el Padre, especialmente en su misericordia. Para ello, hay que seguir los pasos de Jesús en el servicio, la oración y en el abrazo de la cruz¹³⁸.

599. Siendo la propuesta pedagógica de Jesús una configuración con el Padre en el Hijo, a través de la misericordia y el servicio, la Pastoral Juvenil se esfuerza en tener las mismas entrañas de misericordia del Padre. Ante las tendencias a descalificar a los jóvenes y las jóvenes, debe hacer eficaz la opción preferencial por la juventud, traducida en servicio.

¹³⁷ Cfr. Oñoro Fidel, *Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el evangelio de Lucas*, en el XV Encuentro de responsables de Pastoral Juvenil de América latina, Panamá 4 – 11 de febrero de 2007, p. 4 -13.

¹³⁸ *Ídem*. 14 - 22

4.2.3. Jesús educa por medio de la inducción y la deducción

- 600.** Jesús educa a sus discípulos en la vida cotidiana. Hace de cada uno de estos momentos una enseñanza vital del discipulado y del Reino. La misión es el gran contexto de la vida cotidiana. Para ello les instruye, les envía a replicar la experiencia vivida con Él y evaluar la acción realizada. Jesús aprovecha situaciones concretas, los fracasos, los logros, las disputas de los discípulos para ayudarles a hacer un proceso de aprendizaje y formación discipular. La enseñanza cotidiana es reforzada por la alegría de la salvación (Lc 10,20)¹³⁹.
- 601.** La Pastoral Juvenil tiene clara su misión: evangelizar y acompañar a la juventud, desde la cotidianidad de la vida de los jóvenes y las jóvenes, lo que implica un salir de sí e ir a los escenarios juveniles. Aun cuando la acción es querida por Dios, no siempre se obtiene el resultado esperado; no obstante los altibajos, los logros y los fracasos, las deficiencias humanas, Él es quien anima y garantiza la acción evangelizadora.
- 602.** La Pastoral Juvenil, en su acción formadora de la juventud, quiere tener presente la persona del Maestro-Amigo: triunfos, fracasos, esperanzas y desilusiones y, en Él y con Él, debe hacer de su vida una misión, un proyecto salvífico para la juventud. Todo ello es una escuela de formación y aprendizaje. En la perspectiva del Horizonte, la Pastoral Juvenil se siente invitada a ser un humilde camino.

4.2.4. Jesús educa mediante la dinámica interna de la escucha

- 603.** Jesús no sólo instruye, sino que enseña a aprender. El discípulo se va configurando con el Maestro con la ayuda de la escucha y la acción, proceso que logra a través de la integración en su vida del mensaje del Maestro y a través de la práctica de las orientaciones del Maestro¹⁴⁰. La escucha del discípulo implica una secuencia de acciones: oír – hacer – guardar. La Pastoral Juvenil se configura con el Maestro si está en actitud de escucha, de asimilación y puesta en práctica de las orientaciones del Maestro. Este proceso de escucha – acción, es la imitación del Hijo que escucha al Padre y realiza las obras queridas por Él.

4.2.5. Jesús forma por medio de la observación

- 604.** *Jesús, en la formación de sus discípulos, utiliza recursos didácticos que apuntan hacia una experiencia de aprendizaje integral: mente-corazón, oír practicar, ver-oír, ver-anunciar-hacer. La personalidad completa del discípulo y todas sus facultades están implicadas en el proceso del aprendizaje: Jesús no quiere sólo “informar” a los discípulos, sino que, ante todo, quiere “formarlos”, es decir, ayudarlos a*

¹³⁹ *Ídem*, 23 - 26

¹⁴⁰ *Ídem*, 27 - 32

*estructurar su vida de manera definitiva y según los criterios de su Evangelio*¹⁴¹.

605. En conformidad con esta particularidad de la pedagogía de Jesús, la Pastoral Juvenil, desea propiciar la formación integral del joven y la joven de acuerdo con el modelo de Jesucristo, “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre”. La Pastoral Juvenil propone, por eso, la formación integral, en todas las dimensiones:

- a) *En la vida de la persona: integración de instintos, voluntad, inteligencia y afectos en una personalidad del todo permeada por la gracia divina;*
- b) *En la vida divina: integración de la personalidad en la vida trinitaria y en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, para participar de la vitalidad de la Cabeza;*
- c) *En la vida comunitaria: sentido de pertenencia a la comunidad de Jesús, regida por pastores por Él escogidos, y testimonio de su proyecto de nueva humanidad (el Reino);*
- d) *En la vida espiritual y de servicio: integración y vivencia de los carismas que el Espíritu da a la Iglesia, gracias a los cuales el Señor responde a las necesidades de conducción de la Iglesia, a la evangelización de los hombres y mujeres de hoy al servicio del mundo*¹⁴².

4.2.6. Jesús forma por medio de la acción del Espíritu Santo

606. Cristo constituye a sus elegidos en discípulos por medio de la participación de su Espíritu, cuya presencia se traduce en Vida nueva, manifestada en los diversos dones y carismas al servicio del Reino. En la Iglesia, y desde ella, la Pastoral Juvenil siempre procura estar abierta a la gracia del Espíritu, acompañando a los jóvenes y las jóvenes para que puedan descubrir y potencializar los dones que el Espíritu les participa. Es el Espíritu Santo quien transforma al joven y la joven y los hace capaces de hacer las mismas obras de Cristo: anunciar la Palabra y la obra de liberación de Jesús a la juventud, para que otros jóvenes vivan el encuentro personal con el Amigo Jesús; denunciar las situaciones de muerte en la que las juventudes son objeto; ofrecer su testimonio de vida para ser constructores de la Civilización del Amor.

4.3. Comunción¹⁴³ Configuración, personal y comunitaria, con Cristo

¹⁴¹ Idem, 33

¹⁴² Silva Retamales Santiago (Mons.), *De la identidad de Jesús a la vocación y misión de sus discípulos*, Op. Cit., p. 44.

¹⁴³ *“La Comunción: no puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para*

607. La vocacionalidad, en cuanto dimensión del ser humano y tarea de la Pastoral Juvenil, además de implicar el encuentro, personal y comunitario, con Jesucristo y del discipulado, conlleva la vivencia de comunión con Cristo y su comunidad. Comunión que es entendida como configuración con el Maestro–Amigo. Dicha comunión podemos leerla, entre otras claves de lectura, desde la antropología cristiana y la teología trinitaria.

4.3.1. Desde la antropología cristiana

608. Al referirnos al encuentro personal del joven y la joven con Cristo, como punto de partida de la vocación a la Vida plena, subrayábamos que, en la relación cara-a-cara con el Maestro, en la alteridad del yo–Tú, se da el paso al nosotros, es decir, se va gestando la comunión, entendida como configuración, personal y comunitaria, con Cristo. “Comunión” es experiencia que implica tiempo y dedicación que genera amor. Es la acción de “domesticar”, como aparece en el dialogo, entre el Principito y el zorro, éste último le dice:

*... para mí no eres todavía más que un muchachito semejante a cien mil muchachitos. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo*¹⁴⁴.

Comunión es dejarse “domesticar”, lo que hace que el joven y la joven experimenten a Cristo como un Amigo único y necesario en su existencia.

609. La amistad con Cristo transforma la existencia del joven, tanto así que llega a darse una transmisión de sentimientos, emociones, verdades y valores. No es una mutación de personalidad, sino de crecimiento, a partir de la riqueza de la persona del Amigo.

610. La comunión del joven con Cristo le abre el horizonte de la vida; le impulsa al crecimiento en plenitud; produce, en éste, un crecimiento en las dimensiones de su persona: entendimiento, voluntad, libertad, capacidad de amar. Desvela las semillas del Reino que el joven tiene en sí y lo potencializa, permitiéndole, realizar las obras mismas del Maestro. La comunión con el Amigo implica vivir el propio proyecto de vida en conformidad con el proyecto creador, salvífico y redentor del Padre, dado a conocer en su Hijo. El modo de ser del joven es fundamentalmente un don. Tiende a donarse, dando lugar al surgimiento de comunidades. El bien común es ese nexo de unidad de la comunidad.

611. La adhesión a la persona de Jesús es incondicional, no se impone. Nace de la experiencia vital del encuentro personal con el Maestro; de la certeza que Él responde a las expectativas de la juventud y colma sus esperanzas; de

madurar en la vida del Espíritu” (DA 278 d).

¹⁴⁴ A. DE SAINT-EXUPÉRY, *El principito*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1951, p.68.

descubrir la verdadera felicidad en Cristo, que se alcanza en la adhesión a la persona del Amigo y de la práctica de su mensaje. La comunión del joven con Jesús implica pues: asumir la práctica del Amigo (Cf. DA 135). Esto mismo lo lleva a identificarse con el Maestro, mediante la adhesión, en el acto de libertad y amor (Cf. DA 136), a la Persona de Jesús.

4.3.2. Desde la teología trinitaria

- 612.** No obstante las raíces antropológicas de la comunión, ésta tiene sus fundamentos en el Ser trinitario de Dios. Siendo Él comunidad de personas, el proyecto de Dios no podía ser menos que comunitario. La vocación a la comunión radica en Dios Padre; el Dios vivo, que invita al joven en Jesús a una vida de comunión, santidad y transformación (Cf. DA 129-130).
- 613.** Jesús elige a los apóstoles para que se dé una relación estrecha con Él, para “ser de él” y formar parte de los “suyos”; pero, también, para participar de su misión en medio del mundo (Cf. DA 131). No quiere que esa vinculación a Él sea como la de siervos, sino como “amigos y hermanos suyos”, porque son de su familia, hijos de Dios (Cf. DA 132-133). La configuración se produce en el Espíritu del Resucitado; en Él está el rasgo característico de la comunión.
- 614.** El Espíritu no sólo genera la adhesión a la persona de Jesucristo, sino también la unidad en la diversidad de personas en la comunidad. Es en el interior de la comunidad cristiana que el joven y la joven viven la comunión y el seguimiento de Jesucristo. Santo Tomás, en el evangelio de Juan, no estaba en la comunidad cuando Cristo se aparece por primera vez a los discípulos, de ahí que no pueda vivir la experiencia del Resucitado (Jn 11,24). Solo posteriormente, en la segunda aparición, cuando sí está en la comunidad, vive la experiencia del Cristo vivo (Jn 11,26).
- 615.** Manifestación de comunión son los carismas de la comunidad. Estos son frutos del Espíritu que desarrolla y potencializa las capacidades de los jóvenes y las jóvenes que ponen, al servicio de la comunidad y del proyecto de Reino, las cualidades recibidas del Padre, de tal modo que el Espíritu los capacita para ser constructores de nuevas comunidades.
- 616.** La comunión es pues, a la vez, una vocación a vivir la vida del Dios-Comunidad y una convocación a realizar esta experiencia en el seno de una comunidad eclesial. No hay discipulado sin comunión (Cf. DA 156).

4.4. Misión¹⁴⁵ - Enviados a proclamar la Vida con la vida

¹⁴⁵ *“La Misión: El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se*

- 617.** Encuentro personal y comunitario con Jesús, discipulado y comunión desembocan en la misión. Evidentemente, ésta no es que sea el final de un proceso, es más bien, una dimensión de la vocacionalidad que se va dando simultáneamente en la medida que crecen los otros componentes de la vocación.
- 618.** Las cosas buenas no se guardan para sí: se comunican, se comparten, se dan a conocer. El joven y la joven, una vez que descubren algo o a alguien que da sentido su vida, lo comparten, lo proclaman a los cuatro vientos. El encuentro personal que ha generado una conversión, un discipulado y una comunión, ahora adquiere una nueva dimensión: la misión.
- 619.** No se trata de anunciar por anunciar un acontecimiento, sino que es una invitación a que el otro joven, que escucha, viva la misma experiencia. La experiencia vivencial se vuelve una fuerza centrífuga: sale de sí para anunciar a otros la persona de Cristo. No se anuncian normas morales o principios doctrinales, sino una persona viva: Jesucristo.
- 620.** Del mismo modo que el Espíritu del Resucitado es quien va constituyendo la comunidad, Él mismo va impulsando la misión, que es la continuidad de la obra empezada por Jesucristo. El joven que experimentó, por acción del Espíritu, la amistad, originada en el encuentro personal con Cristo; la toma de conciencia de sí, de su verdadero ser, según el proyecto del Padre; el seguimiento, en el movimiento del discipulado; la adhesión, en el movimiento de la comunión, ahora se convierte en “otro Cristo”, para dar lugar, una vez más, a este acontecimiento generador de una nueva vida en otros, de una espiritualidad en sus amigos.

Dimensiones evangelizadoras de la Pastoral Juvenil

- 621.** Las dimensiones evangelizadoras de la Pastoral Juvenil son aquellas que, siendo propias de la Iglesia, ella las hace suya para llegar al mundo juvenil. Podemos señalar las siguientes:

4.4.1. Anunciar la Palabra

- 622.** La primer tarea de la Pastoral Juvenil es realizar el *anuncio kerigmático*, no presuponiendo en los jóvenes el conocimiento de Cristo. Antes bien, este mensaje debe ser siempre nuevo. Dicho anuncio se da a través del testimonio de vida de los jóvenes y las jóvenes y los Asesores de la Pastoral Juvenil, sujetos de la evangelización, cuya tarea es comunicar la experiencia viva del Resucitado.

encuentre la persona” (DA 278e).

623. El joven y la joven a través de su experiencia de encuentro, comunión y discipulado, anuncian a los otros jóvenes que “lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la Vida... eso os anunciamos para que también ustedes estén en comunión con nosotros”(1 Jn 1-3).

624. El paso siguiente al anuncio kerigmático, es *la formación en la fe*. La propuesta de la Pastoral Juvenil es que el conocimiento y crecimiento en la fe sean procesos, que estén encarnados en la realidad misma juvenil, y hoy más que nunca creativos¹⁴⁶. La formación, más que ser a nivel intelectual, debe ser a nivel existencial, que contribuya a que el joven, desde Cristo y la Comunidad, vaya diseñando y viviendo su proyecto de vida. Hoy los cambios de época, especialmente en lo que respecta al mundo juvenil, parecen desbordar la acción misionera de la Iglesia. Con mayor razón, son los jóvenes mismos los interlocutores y sujetos de la Pastoral Juvenil. Ellos y ellas deben ser discípulos-misioneros de la juventud; corresponde a los Asesores y Asesoras animarlos y acompañarlos, no inhibirles, ni obstaculizar las iniciativas evangelizadoras que nacen de los mismos jóvenes.

4.4.2. Celebrar la fe

625. La Pastoral Juvenil, en su acción evangelizadora, busca vivir la experiencia de las primeras comunidades que se reunían para celebrar la vida. La fe es un acontecimiento de fiesta. La celebración del discípulo misionero es fiesta de la fe, de la vida y del amor. Vida que proclama la amistad, la fraternidad y la filiación. La celebración de fe y amor se caracteriza por el reconocimiento y respeto del otro; por la entrega y preocupación por el otro; conlleva, por tanto, la alegría de la donación, la renuncia, la entrega, la generosidad y hasta el sacrificio.

4.4.3. Construir y acompañar comunidades

626. El encuentro personal con Cristo, el itinerario de identidad con el Maestro, la participación de los carismas del Espíritu, se dan en la comunidad. En ella se gesta y desarrolla el proceso de discipulado misionero de los jóvenes. Es así que la Pastoral Juvenil se orienta a la formación de comunidades juveniles, como espacios vitales de encuentro, crecimiento y misión. La comunidad juvenil es el lugar de la felicidad del joven.

4.5. La conversión, dinámica intrínseca del discipulado misionero

627. Cada uno de los momentos del itinerario del discipulado misionero: encuentro personal con Cristo, discipulado y misión, tienen una fuerza intrínseca común: la conversión. Así como se ha subrayado que no se

¹⁴⁶ SEJ-CELAM, *XIII Encuentro Latinoamericano de responsables nacionales de Pastoral Juvenil. Conclusiones y Memorias*, Buenos Aires, del 03 al 11 de febrero de 2001.

comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con una persona, así también afirmamos que la conversión no es, inicialmente, ética, sino que responde al ser mismo de la persona. La conversión, antes que ser moral, es ontológica.

628. La conversión, en cuanto *metanoia*, es un cambio de mentalidad y esto es mucho más que un simple cambio moral. Es un ver todas las cosas con nuevos ojos, desde nuevas perspectivas, desde nuevos valores y principios. Las conductas nuevas dependen de los nuevos principios de vida asimilados. Para que haya un cambio en el mundo, es necesario que haya un cambio de mente y de corazón.

629. La conversión adquiere diversas dimensiones, según los momentos del discipulado misionero. Sin agotar las posibilidades que ésta encierra, podemos decir que la conversión:

- a) en el momento del encuentro es abrirse a la persona de Jesús, dejarse permeable por su amor;
- b) en el momento de la formación del discipulado es identificarse con la persona de Jesucristo, reconstruir la imagen de Dios, en conformidad con la imagen de Jesucristo;
- c) en el momento de la comunión es adherirse a Cristo, ser uno con Él por medio de su Espíritu;
- d) en el momento de la misión es dar testimonio con la vida de la experiencia del Resucitado.

630. La Pastoral Juvenil, en cuanto animadora vocacional, desea propiciar que todos sus miembros, sujetos e interlocutores, vivan constantemente el encuentro personal con el Amigo Jesús, crezcan en la comunión con Cristo y los hermanos y, a través del seguimiento, forjen su identidad a partir de la persona del Maestro y sean, así, discípulos–misioneros y hagan de su proyecto de vida:

- a) Una vida discipular, apasionada por Jesús–Camino al Padre misericordioso, con un carácter profundamente místico y comunitario.
- b) Una vida misionera, apasionada por el anuncio de Jesús–Verdad del Padre, radicalmente profética.
- c) Una vida al servicio del mundo, apasionada por Jesús–Vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos, a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad¹⁴⁷ (DA 220).

5. CAMINOS METODOLÓGICOS DE LA ACCIÓN EVANGELIZADORA

631. Cuando llega el momento de acompañar el proceso de un grupo concreto, surge inmediatamente la pregunta sobre “cómo” hacerlo, qué pasos dar, qué

¹⁴⁷ Álvarez Carlos G., CM, *Discípulos de Jesús en el Documento de Aparecida*, CELAM, Bogotá, 2011, p.16

instrumentos utilizar... Es la pregunta acerca del método. El método es, pues, ***el conjunto de pasos y procedimientos que encamina a un grupo al logro de sus objetivos.***

632. La pregunta sobre el método se plantea en dos niveles: uno, mira al proceso global de los jóvenes y del grupo; en ese caso, el método responde a los objetivos generales de las pastorales juveniles diocesanas y nacionales, al proceso integral de la educación en la fe y a la vida del grupo en un lapso de tiempo por lo menos anual. Otro, mira a las reuniones del grupo, entonces, el método se refiere al objetivo y a los pasos concretos que deben darse para el desarrollo de cada reunión.

633. No cualquier método sirve a los objetivos evangelizadores de la Pastoral Juvenil. El método a utilizarse está determinado por los sujetos, es decir, por los jóvenes, con sus características y realidades propias; por el contexto geográfico, social, cultural y económico en que viven; por el momento del proceso en que se encuentra el grupo y por el objetivo propio de cada actividad a ser realizada.

5.1. Historia

634. A nivel del Continente, desde hace algunas décadas, se viene caminando en una intensa búsqueda que ha culminado en la aplicación de lo que se ha llamado, el Modelo Orgánico de Pastoral Juvenil. En términos muy generales el modelo propone a los jóvenes vivir una experiencia comunitaria, como pequeña comunidad eclesial en torno a Jesús, donde pueden vivir un proceso formativo a partir del dato de su fe inicial para llegar a una fe más madura, consolidando su madurez individual, grupal y social.

5.2. Características

635. El proceso vivido por la Pastoral Juvenil del Continente ha tenido las siguientes características:

- a) El primer hecho que caracteriza la formación actual es su modelo existencial, donde el lugar privilegiado de la acción formativa es la vida cotidiana del joven, reconociendo que la realización de sí mismo no es nunca un hecho exclusivamente personal: implica las dimensiones sociales y colectivas. Por esto las características de los jóvenes y el contexto en que viven, han cobrado mucha importancia como dato inicial para desencadenar los procesos formativos. La formación ha buscado conciliar dos aspectos:
- b) Anunciar con fidelidad el Reino de Dios con toda la radicalidad de su exigencia de transformación de la vida personal y social/comunitaria.
- c) Permitir que el mensaje Evangélico se actualice como una respuesta a las preguntas de los jóvenes, como un ensanchamiento de sus propios

valores, como apertura a sus problemas y satisfacción de sus aspiraciones.

- 636.** Aparentemente no debería haber contradicción entre estas dos demandas. Sin embargo, la práctica ha mostrado que no siempre es fácil compatibilizarlas, y es aquí donde nacen las dificultades de integrar la fe y la vida. Es importante profundizar los desafíos que presenta cada una de estas demandas, a fin de ver la importancia que ha tenido el logro de una síntesis adecuada.

5.2.1. Anunciar con fidelidad el Reino de Dios, un desafío de orden teológico-cultural

- 637.** El Evangelio, es una propuesta que da sentido a la existencia humana, puesto que contiene orientaciones y criterios que dan consistencia y ofrecen un horizonte a la propia vida. Esto se expresa en la acogida del mensaje evangélico en la estructura de la personalidad, de modo que los criterios de juicio y los criterios de acción, sean unívocos y vividos como expresión espontánea de la identidad personal y no como una exigencia impuesta desde el exterior. Y, para avanzar en la reflexión, es preciso preguntarse: ¿en qué condiciones están actualmente los jóvenes para acoger, de este modo, en sus vidas, a Jesús y su mensaje?

- 638.** Para responder esta pregunta, es necesario profundizar en la corriente cultural en la que los jóvenes están inmersos. Existe una estrecha relación entre la cultura de una sociedad y el modo en que sus miembros proyectan y viven sus vidas. Los jóvenes, representan siempre el punto de condensación de la novedad cultural. La actual generación de jóvenes ha vivido y crecido en una cultura que se ha emancipado de la tutela religiosa, que reconoce y reivindica la autonomía humana. Hay una conciencia más viva de la libertad personal una valoración de la subjetividad de la existencia y un mayor sentido de la individuación.

- 639.** En épocas pasadas la felicidad era un concepto demasiado teñido de futuro, había que sacrificarse, trabajar, soñar, disciplinarse, etc., hipotecando la vida para una futura felicidad en el mañana. Y no siempre los resultados estuvieron a la altura de las aspiraciones. Esto llevó a revisar la concepción del tiempo y a reivindicar el valor del presente. Junto a la enorme riqueza de este fenómeno, arrastra también un empobrecimiento del horizonte de aspiraciones; una cierta tendencia a sentir que no vale la pena molestarse por proyectos complejos ni utopías improbables.

5.2.2. Presentar el Mensaje de Jesús como respuesta a los jóvenes, un desafío de orden pedagógico-pastoral

- 640.** Las dificultades para una evangelización en profundidad nacen no sólo de las limitaciones que tienen los jóvenes para acoger el Mensaje, existen también dificultades en la concepción misma de la educación de la fe, que impide, muchas veces, que el Evangelio sea acogido por los jóvenes como Buena

Nueva para sus vidas. Es preciso renovar no sólo los métodos tradicionales de educación de la fe, sino también revisar la cosmovisión en que se fundamentan.

- 641.** La fe siempre se encarna en una cultura y, al mismo tiempo que la enriquece, usa sus categorías expresivas para transmitir el Mensaje de un modo comprensible para las personas que participan de ella. En este contexto cultural, la educación de la fe se realiza a partir de la reflexión de la esencia atribuida a Dios, el ser humano o a las cosas. Así, la formación tiene un marcado acento deductivo, apoyado en una confianza casi absoluta en la razón. Se sostiene que, pensar bien, lleva necesariamente a sentir y actuar bien. Así, la educación de la fe, asigna gran importancia al conocimiento de las verdades de las que se deducen normas y objetivos que ordenan la conducta.
- 642.** Si lo contrastamos con los patrones culturales de los jóvenes, es fácil comprender la enorme distancia comunicacional que se produce. El diálogo que los jóvenes anhelan y exigen pasa por la dinamicidad, la progresividad y la fuerza subjetiva que se consideran hoy indispensables para toda decisión plenamente humana. No es raro, entonces, que los jóvenes, muchas veces, se sientan en la Iglesia, como si estuvieran en un lugar en que se habla otra lengua.
- 643.** Los jóvenes son los destinatarios de la evangelización, pero, más allá de eso, son principalmente "interlocutores", la generación que puede aportar al enriquecimiento del contenido de la fe. Y, para que este diálogo sea fecundo y verdadero, es necesario estar alerta, para no atribuir igual importancia al contenido de la fe y a las mediaciones culturales que hasta ahora han servido para transmitir el Mensaje. Es por esto, que se ha dicho que la gracia de la santidad consiste en re-crear en cada época la experiencia de Jesús; en responder con los criterios del Señor a los desafíos que la vida y la historia nos plantean. Esta re-creación incluye la necesidad de iluminar, con el mensaje, los nuevos problemas que la historia va presentando y también profundizar la fe con las nuevas perspectivas que se adquieren.
- 644.** Este acento antropológico en la evangelización actual tiene su correlato en la función que cumple la fe. La fe cumple una función de resignificación y de crítica profética de las experiencias cotidianas; asume lo humano y lo inscribe en el horizonte de lo divino. Por tanto, hay verdadera integración de la vida y la fe, cuando el conjunto de la propia vida se refiere a Jesús y su mensaje como principio unificador que orienta la interpretación de las situaciones de vida y desencadena una práctica nueva. Este proceso de referir el conjunto de la vida a Jesús, es una experiencia que no se vive individualmente. Por esto, otra convicción respecto a la formación se refiere a la comunidad.
- 645.** La comunidad permite superar la trampa del autoritarismo en la formación, en el sentido que el autoritarismo genera sumisión, aceptación acrítica de la versión de los hechos que emana de la autoridad, y también genera "escaladas simétricas", vale decir, ese fenómeno antiautoritario de no aceptar nada de lo que diga quien aparece como autoridad, y su contrapartida de quien siendo

autoridad no se atreva proporcionar orientaciones y guía por temor a ser autoritario.

- 646.** Por el contrario, en comunidad, los jóvenes y las jóvenes tienen la oportunidad de aprender a dialogar y a buscar la verdad en común, a disentir sin temor a opinar distinto, y a superar el fanatismo de creer que una opinión distinta, necesariamente es una amenaza personal. La comunidad ofrece la oportunidad de vivir un camino de conversión a Jesús. El tiempo de vida que viven tanto los adolescentes como los jóvenes, es particularmente privilegiado para la evangelización, por ser un momento de elaboración de la identidad, en que se adoptan criterios de juicio, se ensayan nuevos roles sociales, se toma conciencia de la propia vocación y se opta por un proyecto personal y social de vida.
- 647.** La pequeña comunidad juvenil posibilita el encuentro con Jesús y su mensaje y su integración a la estructura de la personalidad. En la comunidad, cada joven es acogido e interpelado personalmente y, al mismo tiempo, permite revisarse como generación y elaborar su aporte siguiendo las huellas de Jesús. De este modo descubren personal y generacionalmente "las razones para vivir y las razones para esperar."

5.3. Exigencias para el método

- 648.** Se ha reconocido que no da lo mismo cualquier modo de evangelizar, pues lo que se trata es de "alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los puntos de interés... los modelos de vida, que están en contraste con la palabra de Dios, con el designio de salvación"¹⁴⁸. Esta es una preocupación sana y necesaria, para avanzar en los propósitos de discernir y desarrollar una práctica pastoral atenta tanto al **qué** se espera lograr, los objetivos de la Pastoral Juvenil, como también al **modo** en que se pretende llegar a esos resultados.

5.3.1. Distintos métodos para diferentes objetivos

- 649.** La Pastoral Juvenil es un conjunto de procesos, iniciativas y acciones, que se organizan en función de acompañar a los jóvenes en la acción, reflexión y oración necesarios para madurar en sus opciones de seguir a Jesús y hacerse discípulos del Reino. Existen muchas instancias de vida pastoral que necesitan ser acompañadas adecuadamente: la formación en los encuentros comunitarios, la acción misionera, las celebraciones de la vida litúrgica, la fraternidad y convivencia entre grupos, la vida parroquial, la planificación, etc. Para cada uno de estos ámbitos, se necesita un método para abordarlo.

5.3.2. El método y su contexto formativo

¹⁴⁸ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* 19

650. Una consideración, a veces olvidada, es que, en la formación, previo o junto con la elección de un método, hacemos una opción pedagógica que interpreta nuestro concepto o idea sobre lo que es formación. Dado que los métodos son modos de seleccionar y organizar los recursos en función de lograr los objetivos programados, no se puede considerar que exista un sólo método posible de utilizar. Es decir, que sea siempre válido en toda situación. La selección del método más adecuado está en función de la **realidad** o **contexto** que se quiere transformar (de dónde) y de los **objetivos** o **metas** a lograr (hacia dónde).

651. Absolutizar el uso de un determinado método es desconocer su sentido intrínseco de ser un camino, un medio y no un fin. "Las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura; por eso plantean casi un desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar"¹⁴⁹. A veces, los agentes pastorales optan por un método que les da buenos resultados, por un tiempo. Y, cuando el contexto cambia o los jóvenes cambian, les cuesta renunciar al método al que están acostumbrados y suelen atribuir explicaciones racionalizantes y/o moralistas al no logro de resultados: "es que los jóvenes hoy día son flojos", "no hay constancia y dedicación de los agentes", "que los medios de comunicación...que el consumismo... que la crisis familiar..." etc. Se olvidan que un método tiene que partir de las necesidades de los jóvenes y no de los deseos de los agentes educativos.

652. Así como es indispensable tener en cuenta las condiciones socioculturales, al momento de elegir un método, también es fundamental considerar para esta elección, la etapa de vida. Los jóvenes, los adolescentes y los preadolescentes que están en las pastorales juveniles, tienen características y capacidades diferentes que pesan al momento de seleccionar métodos.

6. LOS MÉTODOS ASUMIDOS EN LA EVANGELIZACIÓN DE LA JUVENTUD¹⁵⁰

6.1. El Método del Ver-Juzgar-Actuar-Revisar-Celebrar

653. Las Conferencias Episcopales del Continente asumen el Método como un camino de la evangelización y de la Misión en el Continente. Es afirmado en Aparecida. En Santo Domingo los Obispos establecen que "la Pastoral Juvenil promoverá el protagonismo a través de la metodología del **ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar**" (SD 119). Esto significa que para ser apta para la Pastoral Juvenil, una metodología requiere:

- a) Ser coherente con la pedagogía de Jesús y con la pedagogía pastoral propuesta, y atender al proceso integral de educación en la fe, en sus cinco dimensiones y en sus tres etapas.

¹⁴⁹ Idem, n°40.

¹⁵⁰ El tema de los métodos su tomó de Civilización del Amor (1995) con alteraciones.

- b) Asumir la vida de los jóvenes, su realidad y su experiencia, y ayudarlos a compartir su vida y a ser protagonistas de su historia.
- c) Llevar a confrontar sus vidas con la Palabra de Dios y posibilitar el encuentro personal y comunitario con Jesucristo.
- d) Favorecer una experiencia comunitaria, participativa y dialogal, y un crecimiento en el sentido de pertenencia a la Iglesia local, diocesana, nacional, latinoamericana y universal.
- e) Crear conciencia misionera, impulsando el testimonio y el anuncio explícito de Jesús en la vida cotidiana.

654. Más en concreto, una metodología apta para la Pastoral Juvenil tiene que tener momentos propios para hacer expresamente presente **la vida del joven**, sus búsquedas, su realidad personal y social y las causas que la producen; más aún, debe hacer presentes también aquellos aspectos de la realidad en los que el joven no está subjetivamente involucrado, pero acerca de los cuales debe estar sensibilizado, pues allí se le manifestarán nuevos llamados de Dios;

- a) La **personalización** y la **socialización**, donde el joven pueda asumirse a sí mismo; reconocerse como persona en su propia realidad y en relación a su entorno familiar, barrial, educativo, laboral, etc. y tomar distancia frente a los mecanismos masificadores, individualistas y utilitaristas de la sociedad;
- b) La **iluminación** con la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, donde se explicita claramente la propuesta liberadora de Jesús y el joven pueda confrontar con ella su vida;
- c) El **compromiso**, donde el joven pueda madurar la dimensión misionera de la fe y pueda expresarla en acciones transformadoras de su realidad personal y social;
- d) La **revisión**, donde pueda mirar el proceso vivido, en sus diversos niveles: el compromiso personal, la reunión y las actividades del grupo y la planificación general. Los momentos de revisión y evaluación desarrollan en el joven su actitud crítica y le ayudan a reconocer los pasos de crecimiento y maduración que va dando con su grupo;
- e) La **celebración**, donde puedan expresarse las vivencias de alegría, dolor, compromiso, etc. de la vida grupal. Pueden ser momentos espontáneos en los que se explicita, a través de una breve oración o de una celebración litúrgica, la presencia de Dios en la vida de cada joven y del grupo o momentos motivados por situaciones concretas del grupo que expresen la alegría de estar juntos, el agradecimiento por la vida, la petición de perdón, etc

655. La larga experiencia educadora de la Iglesia ha generado, por la iniciativa del cardenal Cardijn para la Juventud Obrera Católica de Bélgica, en la primera mitad del siglo XX, la ya clásica metodología del “ver-juzgar-actuar”. De ella, decía el Papa Juan XXIII:

*es muy oportuno que se invite a los jóvenes frecuentemente a reflexionar sobre estas tres fases y a llevarlas a la práctica, en cuanto sea posible. Así los conocimientos aprendidos y asimilados no quedan en ellos como ideas abstractas, sino que los capacitan prácticamente para llevar a la realidad concreta los principios y directivas sociales*¹⁵¹.

656. El ver-juzgar-actuar, surgió como una metodología para la acción transformadora de los cristianos en sus ambientes y para la superación del divorcio entre la fe y la vida. La Iglesia Latinoamericana la asumió en Medellín, cuyos documentos siguen exactamente los tres momentos propuestos. Lo mismo sucedió en Puebla. Santo Domingo la reasumió explícitamente para la Pastoral Juvenil (cfr SD 119), y la confirmó en Aparecida, y siguiendo la propuesta del Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes de Cochabamba¹⁵², le incorporó dos nuevos momentos: el “revisar” y el “celebrar”.

657. Desde sus inicios, la Pastoral Juvenil Latinoamericana reconoció en ella la metodología que mejor respondía a las condiciones y exigencias de sus opciones pedagógicas, y la asumió creativamente. A medida que la fue poniendo en práctica en diversidad de grupos, situaciones y momentos históricos, fueron apareciendo variantes, adaptaciones, inclusiones, enriquecimientos de todo tipo, hasta llegar al momento actual en que es posible reconocer muchos métodos que han surgido directamente de ella y que articulan en pasos concretos sus intuiciones fundamentales de partir de la realidad, iluminarla desde la fe, proponer una actitud de conversión y un compromiso transformador, revisarlo y celebrarlo.

658. Más que una metodología, el ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar, es hoy un **estilo de vida** y una **espiritualidad** que vive y celebra el descubrimiento de la presencia de Dios en la historia, la actitud de conversión personal continua y el compromiso para la transformación de la realidad.

6.1.1. Ver

659. Es el momento de toma de conciencia de la realidad. Es mirar con ojos de Jesús, con compasión y con deseo de cambios de norte para la vida. Es partir de los hechos concretos de la vida cotidiana, para no caer en suposiciones ni abstracciones y buscar sus causas a nivel personal, ambiental e institucional, de los conflictos presentes y las consecuencias que se pueden prever para el futuro. Es asumir el profetismo a que todo bautizado es llamado. Esta mirada permite una visión más amplia, profunda y global que motivará más adelante a realizar acciones transformadoras orientadas a atacar las raíces de los problemas. Conocer las estructuras como recomienda Jesús con su práctica.

¹⁵¹ Juan XXIII, *Mater et Magistra*, 72

¹⁵² SEJ-CELAM, *Primer Congreso Latinoamericano de Jóvenes, “Aporte a la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano”*, CELAM, Bogotá, p.14

660. Sin pretender ser exhaustivos, puede ser útil a veces, utilizar alguno de los instrumentos de conocimiento de la realidad que proponen las ciencias sociales. Hay que tener en cuenta asimismo, que ninguna mirada de la realidad es neutra; nuestra mirada tiene una intencionalidad: que los signos del Reino de Vida sean una realidad en nuestro Continente.

6.1.2. Juzgar

661. Es el momento de analizar los hechos de la realidad a la luz de la fe y de la vida y el mensaje de Jesús y de su Iglesia, para descubrir lo que está ayudando o impidiendo a las personas alcanzar su liberación, llegar a vivir como hermanos y construir una sociedad de acuerdo al proyecto de Dios.

662. Es el momento de preguntarse qué dicen la Palabra de Dios y los documentos de la Iglesia, y dejar que cuestionen la situación analizada y los presupuestos teóricos que condicionaron la mirada del momento anterior. Juzgar ayuda a tomar conciencia del pecado personal presente en la vida de cada uno y del pecado social presente en las estructuras injustas de la sociedad. No se trata de tomar un conjunto de citas de documentos e incluirlas en el proyecto pastoral. Antes bien, se trata de tomar la realidad observada y dejarnos iluminar respecto a los principios que orientan nuestra acción y nos indican el estado deseado de la situación de los jóvenes, convirtiéndose así en “ideas-fuerza” para llegar al Horizonte.

663. Juzgar, exige un conocimiento cada vez más profundo del mensaje cristiano, un ambiente de oración, un diálogo profundo con Jesucristo presente en la vida de los cristianos y en la vida sacramental de la Iglesia, una purificación cada vez mayor del egoísmo y una explicitación de las razones fundamentales que animan la fe. Es un momento privilegiado, pues en él se sitúa lo específicamente cristiano de esta propuesta metodológica.

6.1.3. Actuar

664. Es el momento de concretizar en una acción transformadora, lo que se ha comprendido acerca de la realidad (ver) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre esa realidad (juzgar). Es el momento de la práctica nueva y del compromiso. El actuar impide que la reflexión quede en lo abstracto. Se debe estar atento para que lo que se proponga realizar, no sea fruto de intuiciones momentáneas o decisiones voluntaristas sino fruto maduro de la reflexión realizada desde el proceso de planificación.

665. La acción transformadora es ante todo una acción liberadora. Parte de las necesidades de las personas y busca atacar las raíces del problema. Hace participar a otros. No queda reducida sólo a la esfera de lo personal sino que procura incidir realmente en la realidad social. Es un proceso lento, y exige mucha paciencia.

666. Así, realizar una acción pastoral junto a la juventud implica ser agente transformador, es ser fermento en la masa, es hacer de la propia vida un testimonio de fe de la presencia de Jesucristo en la vida y en la historia y una vivencia comprometida de su seguimiento. Es colaborar activamente en la construcción de la Civilización del Amor.

6.1.4. Revisar

667. Es el momento de la evaluación. Es tomar conciencia hoy de lo realizado ayer para mejorar la acción que se realizará mañana. Puesto que la realidad es dinámica, la evaluación enriquece y perfecciona la misma visión de la realidad y, al mismo tiempo, sugiere acciones nuevas más profundas, críticas y realistas.

668. Se trata de verificar el grado de cumplimiento de los objetivos y la forma de asumir las responsabilidades, de evaluar el proceso, de preguntarse por las consecuencias de las acciones que se están realizando y de encontrar formas para afianzar los logros, superar las dificultades y continuar avanzando.

669. La evaluación valoriza las conquistas alcanzadas, permite experimentar alegría por el camino recorrido, hace consciente el crecimiento de las personas y pone en común las experiencias vividas por los jóvenes que compartieron el mismo compromiso.

670. Este es un momento muy importante de la metodología, muchas veces olvidado o dejado de lado. Sin él no se pueden alcanzar los frutos esperados. Sin evaluación, la acción deja de ser transformadora, no se valoran los logros ni se aprende de los errores, no se estimulan nuevas acciones, el grupo se detiene y muere.

6.1.5. Celebrar

671. La percepción de conjunto de todo el proceso: el descubrimiento del Dios de la Vida en la realidad personal y social (ver), el encuentro con Él en la Palabra (juzgar), y el compromiso por la transformación de la realidad (actuar), llevan espontáneamente a la celebración gratuita y agradecida de la experiencia vivida.

672. Para el cristiano, la fe y la vida están integrados; por eso hay que celebrar las victorias, los logros y fracasos, las alegrías y tristezas, las angustias y esperanzas, la vida del grupo, la penitencia y la conversión, la unión y la organización. Celebrando la vida concreta se reconoce la presencia de Dios liberador haciendo historia con su pueblo.

673. El Celebrar revela y alimenta la dimensión litúrgica y sacramental de la realidad (ver), del discernimiento de la voluntad de Dios (juzgar) y del compromiso transformador (actuar). La celebración fortalece la fe y pone al

grupo y a sus miembros en contacto directo con el Misterio central del cristianismo: la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

6.2. El método de la Revisión de Vida¹⁵³

674. La Revisión de Vida no es simplemente una técnica para desarrollar una reunión de grupo. Es un método y sobre todo, un camino de espiritualidad en orden a hacer coherente y adulta la vida cristiana vivida en comunidad, y a construir una comunidad eclesial presente en el mundo, al servicio del Reino ofrecido como destino y salvación para toda la humanidad.

6.2.1. Primer momento: Ver

675. El objetivo de este momento es plantear un “hecho de vida”, en el que se halle personalmente involucrado alguno de los integrantes del grupo, con el fin de que, analizándolo juntos, se lleguen a descubrir las actitudes y los modos de pensar, valorar y actuar de los miembros del grupo en referencia a ese hecho de vida o a otros semejantes que éste pueda sugerir.

676. El análisis busca desentrañar el valor-antivalor central que se juega en el hecho presentado, y procura hacer descubrir cómo es vivido por los integrantes del grupo y por el contexto social.

677. Normalmente, se presentan varios hechos de vida, se elige uno de los presentados, por ser el más significativo para el grupo o porque afecta de un modo especial a alguno de sus integrantes; se aportan la mayor cantidad de elementos posible para facilitar su mejor comprensión; se determina el núcleo central desde el cual se va a continuar tratando el hecho; se buscan las causas y se analizan las consecuencias que puede tener en las personas y organizaciones sociales y se concluye universalizándolo, es decir, implicando a todos los participantes en el hecho presentado o en otros similares vividos por ellos.

¹⁵³ Cfr. *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*, 1995, con algunas alteraciones.

6.2.2. Segundo momento: Juzgar

- 678.** Es el momento central de la Revisión de Vida. Su objetivo es tomar posición frente al hecho analizado, explicitar el sentido que descubre la fe, la experiencia de Dios que conlleva y las llamadas a la conversión que surgen de él. Es procurar que las personas implicadas se confronten con el Dios vivo que revela su voluntad y su proyecto -el Reino- en la historia de salvación y en la experiencia pascual de Jesucristo.
- 679.** Para eso, se valora positiva o negativamente el hecho; se buscan textos del Evangelio o de la Palabra de Dios que muestren cómo vivió Jesús ese valor o cómo cuestionó ese antivalor, y se explicitan las consecuencias del encuentro con Dios y la llamada a la conversión que ha significado la reflexión del hecho.
- 680.** No se trata de un análisis teórico, sino de la búsqueda dócil del discípulo que se pone en actitud de apertura para acoger la Palabra de Dios que juzga y libera, llama a la conversión y al seguimiento. Importa la lucidez del juicio, pero importa más la voluntad de conversión expresada ante la comunidad.

6.2.3. Tercer momento: Actuar

- 681.** El objetivo de este momento es determinar aquellas actitudes que las personas deben cambiar en sus vidas, los criterios de juicio que deben ser transformados, los hábitos que son cuestionados por la Palabra de Dios y las acciones que se van a desarrollar para poner en práctica las nuevas responsabilidades asumidas. Responde a la pregunta: “¿Qué exige el Señor ante los hechos revisados?”.
- 682.** Las acciones deben procurar atender no sólo al cambio personal, sino también al de la comunidad y al de los ambientes en los que se desarrolla la vida de los jóvenes. El compromiso resulta más bien un propósito concreto de conversión personal y de compromiso social, que una acción grupal.
- 683.** Aunque no se consideran explícitamente como momentos del método, la Revisión de Vida también contempla tiempos especiales para la **revisión** y la **celebración**. Las reuniones del grupo comienzan generalmente con la evaluación de los compromisos adquiridos en la revisión anterior, e incluyen momentos de oración y celebración, especialmente de la Reconciliación y de la Eucaristía. Por otra parte, el ambiente en que se realiza la Revisión de Vida sólo puede entenderse si se parte del deseo de quienes la realizan de tener un encuentro real con el Dios de la Vida y el Hombre Nuevo Jesucristo, en un clima de autenticidad, conversión y esperanza.

6.3. El método de la Formación Experiencial

684. El grupo o comunidad juvenil, es una experiencia en la que los jóvenes comparten su vida y se acompañan en el proceso de elaborar lo que viven, revisándolo a la luz de la fe y celebrando en común los acontecimientos del seguimiento de Jesús. El método de la Formación Experiencial se propone acompañar los encuentros comunitarios permitiendo a los jóvenes poner en común sus experiencias, profundizarlas e iluminarlas y así transformar progresivamente sus vidas, a través de la adhesión al Mensaje de Jesús.

685. Cada encuentro comunitario procura alcanzar un objetivo operativo, que nace de conjugar los intereses e inquietudes de los jóvenes con una propuesta evangelizadora adecuada al momento que vive el grupo y al proceso de educación en la fe. Ese objetivo se alcanza a través de una secuencia que considera cuatro momentos:

6.3.1. Primer momento: Motivación

686. Es una breve actividad para despertar y centrar el interés de los jóvenes hacia la experiencia que se propone abordar. Debe ayudar a hacer brotar preguntas acerca de ella y crear las condiciones para su profundización posterior. Debe estar directamente relacionada con el objetivo de la reunión, pero no avanzar aún respuestas acerca de él. Pueden escucharse canciones, leer poemas, presentar carteleras previamente preparadas, etc.

6.3.2. Segundo momento: Descripción de la experiencia

687. Es el momento de crear las condiciones para que los jóvenes puedan poner en común su experiencia personal acerca del tema que se aborda, y puedan tomar contacto con lo que viven, sienten, piensan y hacen, como primer paso para comprenderse mejor a sí mismos y comprender el medio en el que viven. La descripción de la experiencia es un paso necesario para restituir la palabra a los jóvenes y para ayudarlos a dar nombre a lo que viven. El ejercicio o técnica que se emplee debe facilitar la expresión personal y asegurar la posibilidad de que todos se sientan involucrados.

6.3.3. Tercer momento: Análisis de la experiencia

688. Es la profundización de la experiencia, para poder comprenderla mejor y descubrir en ella aquellos aspectos no percibidos inicialmente y aquellos elementos no tomados suficientemente en cuenta, pero que realmente condicionan e influyen en las situaciones que toca vivir. Este momento pretende retomar las experiencias personales y desplegar sus significados, facilitando el proceso de “darse cuenta”, ya que ellas expresan los criterios, las valoraciones conscientes o inconscientes, la información que se maneja, la autoimagen, la conciencia social, las posibilidades de acción que se

reconocen, lo que se considera bueno o malo..., en fin, todo lo que constituye su “visión del mundo”, que es lo que se quiere evangelizar.

- 689.** Hay que estar atentos para que este paso tenga continuidad con el anterior, y al mismo tiempo signifique un avance de la reflexión. Además de preguntas facilitadoras, es el momento para que el grupo pueda recibir un aporte a la reflexión que lo ayude a realizar mejor el análisis.

6.3.4. Cuarto momento: *Discernimiento de la experiencia*

- 690.** Una vez comprendida y asumida mejor la experiencia, es posible hacer su lectura desde su sentido más profundo, el significado de fe. Discernir la experiencia es captar en ella la acción salvadora de Dios y las resistencias o rechazos a esa acción. Se trata de acoger la palabra de Dios y responder a la invitación que hace para un cambio de vida y de actitudes, dejándose llevar por la fuerza del Espíritu y abriéndose a la acción de Dios siempre presente en toda experiencia humana.
- 691.** El paso metodológico del discernimiento se apoya en la actitud personal de búsqueda de un nuevo sentido de las experiencias personales; en la proclamación de la Palabra, que invita a vivir un Mensaje que devela, interpreta y consolida las experiencias de la vida, y en la dimensión comunitaria, que fortalece el proceso y hace de la comunidad, lugar de encuentro y celebración del acontecimiento y ámbito de testimonio y apoyo al discernimiento.

QUINTA PARTE

EL SUSTENTO EN LA VIVENCIA DEL HORIZONTE

MARCO CELEBRATIVO

V. EL SUSTENTO EN LA VIVENCIA DEL HORIZONTE MARCO CELEBRATIVO

El que tiene al Hijo tiene la Vida. (1Jn 5,12)

692. Deseamos presentar un “discurso” sobre elementos considerados fundamentales cuando se habla de “Espiritualidad Juvenil”, como “alimento” en la vivencia del discipulado misionero, en la construcción de la Civilización del Amor, camino al Horizonte que nos guía y empuja. Hablando de “alimento” queremos hablar de “espiritualidad”. Hablando de “espiritualidad juvenil” somos llevados a darnos cuenta de que el proyecto *Civilización del Amor*, de la Pastoral Juvenil de América Latina y el Caribe, al presentar su “Horizonte”, más allá de contar con un Marco de la realidad, uno histórico, otro doctrinal y uno operativo, tiene otro: el Marco Celebrativo. Queremos empezar diciendo que la Pastoral Juvenil

ha descubierto que, para las juventudes, una vida sin gestos ni celebraciones no tiene sentido ni dinamismo y que, por eso, la dimensión celebrativa es un elemento fundamental del estilo de vida que va asumiendo en el proceso de maduración humana y cristiana que realiza¹⁵⁴.

693. En todo lo que hemos descrito, ya han sido sembradas varias semillas que prueban que la “espiritualidad” no es un agregado; ella es una sabia presente en todo, o es vitalidad o ella no es una espiritualidad sana por no llevar en sí el Espíritu del “Horizonte”. Es preciso decir algo más, porque, como se lee en Juan (3,8) “*el viento sopla donde quiere, usted escucha el ruido, pero no sabe de dónde viene, ni para donde va. Sucede lo mismo con quién nace del Espíritu*”. Es que, en el mundo juvenil, de forma muy especial, emergen realidades nuevas, realidades que necesitan ser percibidas. Una de estas realidades es el retorno a lo sagrado.

694. Schio Adilson, distingue tres momentos en el trabajo con la juventud en una perspectiva de fe¹⁵⁵: el momento de *la reflexión social y de la militancia* (de alguna forma algo del pasado), el momento de *la mística y de lo erótico* (de alguna forma algo del presente) y el momento de *la Teología y del Arte* (de alguna forma algo del futuro). El autor afirma que ya estamos en el futuro. Es el momento del mañana. Más aún, afirma que sabrán trabajar con la juventud, de aquí a algunos años, los que sean capaces de mostrar los misterios de Dios y la belleza de la vida. La juventud es una realidad teológica (CNBB, 2007, p.54-56), por ende, una espiritualidad propia. Pensamos importante

¹⁵⁴ SEJ-CELAM, *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*. CELAM, Bogotá, 1995, p. 315.

¹⁵⁵ SCHIO, Adilson. *Assessoria em novos tempos*. Porto Alegre, Evangraf, 1997.

referirnos a cinco aspectos: 1) Espiritualidad juvenil, una realidad emergente; 2) Raíces de la espiritualidad juvenil; 3) Otras características de la espiritualidad juvenil; 4) Contenidos celebrativos de las juventudes; 5) Modos de cultivar la espiritualidad juvenil.

1. ESPIRITUALIDAD JUVENIL: UNA REALIDAD ANTIGUA Y SIEMPRE NUEVA, SIEMPRE EMERGENTE

- 695.** El mundo de la Teología no deja de ser el mundo evidente de lo sagrado y del misterio. Decía Cirilo de Jerusalén (doctor de la Iglesia), que “acerca de Dios, el máximo conocimiento es confesar la propia ignorancia”. Más llena de asombro y alegría cuanto más se descubre. Cabe preguntarnos ¿qué hay de nuevo en este campo, para la evangelización de la juventud?
- 696.** En los tiempos modernos, aunque la incongruencia entre la vivencia de la espiritualidad sea real y la adhesión a las estructuras, doctrinas y prácticas religiosas formales provoque una sensación de incomodidad, fácilmente se encuentran jóvenes que, aunque se consideran pertenecientes a una religión, no la practican o la practican informalmente, sin vivenciar un significado espiritual en ellas. Algunas personas “pueden negar la religión formal”, aunque encuentren y expresen la espiritualidad en la vida cotidiana, coincidiendo con otras observaciones que sostienen que, para los jóvenes queda claro que, hablar de “Dios” y de “religiosidad”, no es lo mismo que hablar de “religión”. Se acepta la religiosidad, pero se resiste al formalismo de la religión.
- 697.** Una de las características que se puede observar en la postmodernidad, con sus culturas y subculturas, es la búsqueda y la necesidad de llenar un vacío que hace eco en las personas. Inmersos en un sistema ligado a la competencia, a la incertidumbre y a la exclusión, los jóvenes y adultos quieren ser aceptados, reconocidos, incluidos. Es tiempo del ser y del aparecer. Por una parte, esta búsqueda lleva a las personas a la religión. Quién mejor atiende esta necesidad y ofrezca lo que las personas buscan, tendrá más suceso. La juventud de hoy, nacida en el final de la década del 90, ha encontrado un mundo en cambios, un tiempo de postguerra fría y postdescubrimiento de la ecología. Los jóvenes y las jóvenes sufren el influjo del desempleo, de los avances tecnológicos y, para ellos, se multiplican vivencias religiosas y grupos de varias tendencias pseudoespirituales con posibilidad de construir diferentes “alianzas”.
- 698.** La oferta religiosa es encontrada en cualquier espacio, y ya no exige pastores o sacerdotes como servidores que detienen el conocimiento y lo sagrado. El mensaje bíblico es encontrado por los jóvenes y las jóvenes en los medios de comunicación y en el comercio; los jóvenes y las jóvenes están directamente orientados hacia una religiosidad que busca adecuarse a la realidad postmoderna y globalizada.

699. La investigación del Proyecto Juventud (Brasil), produjo varios análisis que se encuentran en “Retratos da juventude brasileira” y “Juventude, sociedade e participação”¹⁵⁶, ha revelado que, entre el 15% de los jóvenes que participan de algún grupo, 0.4% afirman que son parte de grupos juveniles de las Iglesias. Solamente 1% de los jóvenes se afirman ateos. Más aún: el temor a Dios es uno de los valores más señalados.

700. El postmodernismo tiene como faceta importante el retorno a lo sagrado, al misticismo y a lo trascendente. Esta “seducción de lo sagrado”, puede ser leído de varias formas, pero queremos llamar la atención para lo que dice fray Prudente Nery¹⁵⁷, hablando de la Cristología como Antropología. Afirma él que

“esta mutua inmanencia entre lo sagrado y lo profano, esta inseparabilidad entre valores religiosos y humanos, esta unidad inconfusa entre Dios y el hombre (...) pensarlas y mantenerlas sigue siendo, todavía hoy, la tarea más ingente y urgente de una teología cristiana. Pues esta es la columna maestra del cristianismo: si Dios se hizo hombre es porque hay en Dios algo de humano y si el hombre puede ser asumido por Dios, en su encarnación, es porque hay, en el hombre, una capacidad para Dios”¹⁵⁸.

Decir que hay, en el hombre, una capacidad para Dios es, tal vez, decir que hay, en el y en la joven, novedades a ser descubiertas no solamente porque son personas, sino porque son jóvenes.

701. Si ubicamos la cuestión de la espiritualidad juvenil en este ángulo es porque creemos que la seducción de lo sagrado puede ser un posible camino. La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II, nos recuerda que *el futuro de la humanidad está en las manos de personas que saben dar, a las generaciones futuras, razones de vivir y de esperar* (31). Por ahí se abre una nueva pista para la reflexión, que es necesaria para quién piensa trabajar con la juventud. Gebara¹⁵⁹, hablando del aporte de las mujeres a la Teología, afirma que hay otras formas de expresión de lo sagrado vivido, partiendo de las cosas más sencillas de la vida cotidiana y que, en el caso de las mujeres, existen expresiones que quedaron ocultas por la fuerza de la palabra masculina. ¿Será que no podríamos parafrasear su afirmación pensando en el aporte de la juventud a la Teología, tal vez ocultada por la fuerza de la palabra adulta? ¿Por qué no creer que la juventud trae otra comprensión de lo sagrado y de la transcendencia en la vivencia propia de la afectividad, del cuerpo, de la

¹⁵⁶ Abramo, Helena Endel; BRANCO, Pedro P. Martoni (Orgs), *Retratos da juventude brasileira. Análises de uma pesquisa nacional*. Fundação Perseu Abramo e Instituto Cidadania, São Paulo, 2005.

¹⁵⁷ Caliman, Cleto (org.), *A sedução do sagrado. O fenômeno religioso na virada do milênio*. Vozes, Petrópolis, 1998

¹⁵⁸ CITA

¹⁵⁹ Genebra, Ivone, *O que é Teologia Feminista. Brasiliense*, São Paulo, 2007

sexualidad, de los deseos y de las rebeldías, de los sueños y de las esperanzas, de las búsquedas y posturas típicamente juveniles?

702. Hablar de la espiritualidad juvenil es hablar de lo “divino” que hay en el joven y la joven; es hablar de la juventud como un lugar teológico. No negamos la realidad juvenil desde el punto de vista biológico, psicológico, sociológico etc., pero defendemos otra mirada para el joven y la joven, por parte de toda la sociedad, mas, especialmente por parte de la Iglesia y de aquellos que trabajan con los jóvenes.

703. La juventud, más allá de degustar lo sagrado, más allá de re-aproximarse a lo sagrado, es -como tal- una realidad sagrada, porque hay en el hombre y en la mujer, también en la juventud, una capacidad para Dios. Lo sagrado no es solamente algo externo; lo sagrado habita en el joven. Las raíces de la espiritualidad están dentro de él. Benjamin, afirma: “Valorar nuestra población es el patrimonio natural y social del país. Son los fundamentos últimos de este nuevo imaginario, que precisa basarse en una arraigada creencia en nuestra viabilidad”¹⁶⁰. Política y socialmente somos viables en la medida en que nos valoramos como población; evangélica y pastoralmente seremos siempre más viables cuando seamos capaces de llevar a los jóvenes y las jóvenes a descubrir lo que ellos y ellas son, en profundidad, principalmente en su raíz. Asumiendo una Teología inculturada, una espiritualidad que respete lo procesual, que tenga en cuenta la edad, el sexo, y el contexto socio-cultural, podríamos pensar, también, en el protagonismo juvenil y la ciudadanía como expresión de lo sagrado, que son el joven y la joven, como sujetos de la evangelización. El joven no evangeliza solamente a los jóvenes y las jóvenes, él también es evangelizador de la humanidad.

704. La Pastoral Juvenil ya ha intuido eso cuando habla de “protagonismo juvenil” y de “ciudadanía”. En cuanto la ciudadanía es la calidad de ser ciudadano, el ciudadano es un individuo en el gozo de los derechos civiles, políticos y teológicos de un Estado. Promover el protagonismo juvenil es ayudar a los jóvenes y las jóvenes a afirmarse y a ser ellos mismos, personal y políticamente, en sus convicciones, en su autonomía y en sus rebeldías contra los autoritarismos y dominaciones. Ser protagonista, es ser él mismo en su identidad personal y en su organización. Las juventudes son, por lo tanto, una realidad divina, protagónica y ciudadana.

705. Volvemos, por eso, a la frase del Vaticano II afirmando que “el futuro de la humanidad está en las manos de personas que sepan dar, a las futuras generaciones, motivaciones de vivir y de esperar”. Las razones de vivir no pueden limitarse a lo sociológico, a lo económico y a lo psicológico. El “sentido” es más exigente. Todos tenemos hambre de saber la riqueza que vive dentro de nosotros, empaquetada por el propio Dios. También el joven y la joven anhelan vivir esta aventura, esta sorpresa.

¹⁶⁰ BENJAMIN, César (1998, p. 151)

2. RAÍCES DE LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL

706. En una tentativa de ampliar los horizontes teológicos y pastorales, considerando los desafíos y necesidades contemporáneas, al hablar de espiritualidad juvenil y de lo sagrado que vive en la juventud, queremos afirmar la experiencia de la transcendencia que se manifiesta en lo más inmanente del ser humano creado por Dios. En nuestro caso, en las experiencias humanas, inmanentes, en las experiencias de la vida cotidiana de la juventud. Como afirma Leonardo Boff: *el ser humano se descubre un proyecto infinito (transcendencia), realizado en el finito (inmanencia)*¹⁶¹. Reflexionaremos, por eso, sobre algunas dimensiones de lo que nos atrevemos a llamar *raíces de la espiritualidad juvenil* y que constituyen aspectos y valores típicos de los y las jóvenes: la amistad, el grupo, la fiesta, la fidelidad y la donación.

2.1. Amistad

707. La juventud se convierte, a través de la vivencia de la amistad, en un sacramento de lo nuevo que es vida; sacramento de la nueva relación para la cual el ser humano ha sido creado, don de Dios que vive en nosotros, pero necesita ser descubierto. Dios se manifiesta, en el joven, en la amistad. Podríamos decir que la amistad es un aspecto de lo sagrado, pues es una actitud que lleva a salir de sí, dándose al otro. La relación de Dios con la creación, con el ser humano lo hace como amigo, no es un “dueño”.

708. El joven y la joven anhelan establecer un vínculo de amistad, de donación y gratuidad. Una amistad agradable, porque él y ella no quieren verse cosificados, objetos de satisfacción y consumo; gratuito, porque quieren ser mucho más que seres “útiles”, viviendo en la dimensión explotadora y cargada de interés: el interés del poder. Él y ella están llamados a ser amigos y amigas, como Dios: fiel, verdadero y generoso. “Te llevo tatuado en la palma de mi mano” (Is 49, 16), dice el profeta. Más aún: “Mi lugar es muy estrecho; aumenta un poco para que yo tenga donde vivir” (Is 49, 20). Dios no quiere vivir, solamente, dentro de Él.

709. La juventud es llamada a la alteridad, a la relacionabilidad, a ser amigo y amiga; así como Jesús que ha planificado la relación de la amistad. Recordemos tres momentos:

- a) En el momento de la traición, la palabra que tiene con quién lo entrega es “Amigo, haz lo que tienes que hacer” (Mt 26, 50). Su relación es verdadera.
- b) Cuando le anuncian que Lázaro está enfermo, las palabras que salen de su boca son: “Nuestro amigo Lázaro está dormido. Voy a despertarlo” (Jn 11, 11). Su relación es de fidelidad.

¹⁶¹ Boff, Leonardo, *Tempo de Transcendencia. O ser humano como um projeto infinito*. (Vozes, Petrópolis, 2009, p. 22)

c) Ya en los momentos de despedida, una frase que Él dice es: “Ustedes son mis amigos si hicieran lo que les mando. [...] “Yo los llamo a ustedes amigos, porque yo les he comunicado a ustedes todo lo que he escuchado de mi Padre” (Jn 15, 14-15). Su relación es de amistad.

710. Cuando hablamos de espiritualidad juvenil no se puede usar la personalización y la socialización por el lado puramente psicológico. Hay algo más rico que debe ser valorado y explotado. En el inmanente de la amistad del joven y de la joven es necesario descubrir lo sagrado que ella es, encarnándose en la juventud, esto es, lo divino que necesita ser descubierto.

2.2. La fiesta

711. Otra dimensión de lo sagrado en el joven, esto es, de su espiritualidad, es el carácter festivo. Podemos decir que la fiesta “es parte de la inmensa creatividad humana”, es el espacio de la gratuidad. Pero, la anti-fiesta es el vacío, el sin-sentido, la instrumentalización. La fiesta no es individual, es una experiencia de participación. Afirma Taborda que “la comunidad hace la fiesta” y la “fiesta hace la comunidad”¹⁶². Para Gebara¹⁶³, las celebraciones y las fiestas son partes importantes de la vida posibilitando encuentros, vínculos nuevos y el compartir de experiencias de vida. Ellas tienen capacidad generativa, exigen organización colectiva, responsabilidad colectiva y expresión colectiva.

712. Mirando la juventud, la danza y el ritmo parecen convivir con la fiesta en una inseparabilidad ontológica. La juventud es la celebración del cuerpo, la explosión del descubrimiento, el ritmo de la alegría, una señal de la manifestación de Dios Creador. Conforme a los Evangelios, Jesucristo vivenció su primer “signo” en una fiesta, en Caná, en una fiesta de jóvenes: el matrimonio (Jn 2, 1-12). Al hablar de lo “festivo” hablamos de música, de danza, de teatro, de liturgia, de arte y, en las parábolas del Reino. El Reino es comparado a un banquete o, como en Mateo 22,4, a una fiesta de matrimonio para la cual los invitados no quisieron ir, encontrando la excusa de la compra del campo y de las yuntas de bueyes (Lc 14, 18-20). Es claro que la vida cristiana es fiesta para todos y todas, no solo para los jóvenes, pero no podemos negar que, en una fiesta, sin juventud, falta un aspecto importante, porque el joven y la joven son por el comportamiento que tienen y por todo lo que son y hacen, una presencia especial. Sabiendo que, en la juventud, lo sagrado va revestido de fiesta, ¿Cómo no cultivar la espiritualidad juvenil en la liturgia, en el arte o el arte de la liturgia? Nos atrevemos a afirmar que la fiesta, para el joven y para la joven es más que fiesta; ella es, en su belleza, la manifestación de lo sagrado.

2.3. El grupo/Comunidad juvenil

¹⁶² Taborda, Francisco, *Sacramento, Práxis e Festa*. Vozes, Petrópolis, 1987, p. 90

¹⁶³ Gebara, Ivone, Op. Cit.

- 713.** ¿En qué sentido la espiritualidad del joven pasa por la vivencia del grupo, más aún de la comunidad juvenil? ¿Cómo lo sagrado se manifiesta en la búsqueda de lo comunitario? Según datos de una investigación brasileña, Dick¹⁶⁴, los universitarios relacionan vivencia de la fe con la participación activa de la vida de alguna comunidad, y afirman la esperanza y la expectativa de que exista un acompañamiento religioso en el ambiente universitario.
- 714.** En un contexto que lleva a valorar el individualismo, las juventudes rescatan la importancia del grupo y de la vivencia comunitaria como lugar de encuentro, de descubrimiento de la identidad, de la amistad y de crecimiento. Hay varios tipos de grupos, así como diferentes formas de pertenencia y de participación: los pequeños grupos, las pandillas, los grupos de estudio o de fiesta, de equipos deportivos, los grupos de amigos de la escuela y de la villa, las comunidades virtuales, etc.
- 715.** Desde el punto de vista psicológico, el grupo da al joven seguridad; en la perspectiva teológica, podríamos decir que el grupo da al joven el sentido. Es el otro que irrumpe como una dimensión de su felicidad, es la vuelta a lo sagrado anhelada por la comunidad y por el grupo, por eso, es raro encontrar un joven o una joven aislados. La vivencia grupal no es una realidad muerta.
- 716.** La importancia del grupo y de lo comunitario son realidades presentes en la Escritura. Jesús ha trabajado con un grupo, ha formado una comunidad (Mc 1, 16-20) y deja claro que el Reino, en su perspectiva, es comunitario (Jn 20,19.26). Siempre es útil tener presente esto cuando se lee la Escritura y, de modo especial, el Antiguo Testamento.
- 717.** El retorno a lo sagrado, manifestado en el modo de ser comunitario y grupal del joven, lleva a resaltar esta huella importante para la espiritualidad cultivada por la juventud.

2.4. La fidelidad

- 718.** Al considerar que lo sagrado no es algo solamente externo, sino más bien una realidad inmanente en el propio joven, observamos otra característica significativa: el valor de la fidelidad. Preguntando a los y las jóvenes sobre lo que es más importante en la relación de dos, ellos optaron por tres sustantivos: fidelidad (54,5%), complementariedad (27,6%) y libertad (13,6%). Un total de 95,7% girando en torno de lo que es el mundo de la fidelidad¹⁶⁵.
- 719.** En un mundo, donde parece se privilegia la apariencia y la mentira, el joven afirma que quiere la verdad. En su aprecio a la fidelidad, se fundamenta una

¹⁶⁴ Dick, Hilario, *Gritos silenciados, mas evidentes. Jovens construyendo juventude na História*. Edições Loyola, São Paulo, 2003.

¹⁶⁵ *Idem*.

de las grandes fuerzas proféticas de la juventud. En el cántico de Moisés, el guía del Éxodo habla porque Dios ha rechazado su pueblo. Es que ellos “son hijos que no tienen fidelidad” (Dt 32, 20). Un poco antes, en el mismo Cántico, recitado ante la asamblea de Israel, Moisés había dicho que iría a proclamar el nombre de Yahvé, que es roca y que es un Dios fiel y sin injusticia (Dt 32, 3-4). El profeta Isaías, describiendo al Mesías brotando del tronco de Jesé, proclama que el Mesías que vendrá tiene los riñones apretados por la fidelidad (Is 11,5). El Nuevo Testamento habla más de treinta veces de la fidelidad; en la carta a los Gálatas, el apóstol enumera, entre los diez frutos del Espíritu, la fidelidad (Gl 5,22). Fidelidad, para el joven, es seguridad y confianza, es felicidad, es coherencia. Por eso, el joven y la joven defienden la fidelidad. Se trata de un aspecto de la espiritualidad juvenil que existe y necesita ser más cultivado. Así como la confianza es una pilar de la resiliencia, fuerza que ayuda en la superación de las dificultades, así también lo es la fidelidad; la corrupción es un “anti-pilar” de la resiliencia porque la infidelidad es fuente de inseguridad. Según Suárez Ojeda, en el contexto latinoamericano, la corrupción se ha convertido en el “principal factor inhibidor de la resiliencia comunitaria”¹⁶⁶.

2.5. La donación

720. En el camino a la donación, en la vida del joven, la afirmamos con la dimensión teológica del “descubrir”. El descubrimiento irrumpe en la vida del joven. La donación es gratuita. La vida no es causa y efecto; no es obligación lógica. El descubrimiento es gracia porque todo es gracia. El descubrimiento es la irrupción del don. Por eso, todo es motivo de gratitud y de fiesta. El joven vive la experiencia de la gracia que él es, y de la gracia que él recibe. En el joven y la joven, la vuelta a lo sagrado se manifiesta en la vuelta a la donación.

721. El joven y la joven descubren con alegría que para tener verdadera relación con el otro o la otra, necesitan salir de sí y darse, y, saliendo de sí están compartiendo la vida. Por eso, les gusta la Eucaristía porque quieren ser, así como el Pastor, dar la vida por las ovejas (Jn 10,15). *¡Tomen y coman! Esto es mi cuerpo dado por ustedes* (Lc. 22,18). Un joven y una joven que van descubriendo la riqueza y la felicidad de la donación, admiran la Eucaristía porque, en su interior, se sienten llamados a ser, como Cristo, un sacramento de la donación. La donación no es una idea. Jesucristo no se ha donado en intenciones sino en su cuerpo entregado en lo cotidiano, en el día a día. En el joven y la joven, lo sagrado se revela en su vivencia de donación.

3. OTRAS CARACTERÍSTICAS DE LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL

¹⁶⁶ Suárez Ojeda, “Trabajo comunitario y resiliencia social”, en *Adolescencia y Resiliencia*, Paidós, Buenos Aires, 2007, p. 91

722. Mirando la misma realidad en otra óptica, tal vez más racional, tal vez más “teológica”, la espiritualidad juvenil se reviste de otras características. Queremos hablar del sentido del Seguimiento de Jesús, de la vivencia, de la alegría, de la fiesta y de la esperanza y de la vivencia de la participación, del compromiso y del anuncio como, de alguna forma lo proponen los Obispos de Brasil¹⁶⁷.

3.1. El Seguimiento de Jesucristo

723. Todo ser humano tiene inspiraciones y motivaciones para su vida. Las múltiples experiencias religiosas que existen hacen parte de los dos caminos por los cuales la humanidad pasa para llegar al encuentro con Dios. Optar por el Seguimiento de Jesucristo es vivir conforme al espíritu de las Bienaventuranzas (Mt 5,1ss). Queda siempre más claro que es la experiencia de Jesús al inicio del camino de *vida en el Espíritu*. Para el joven y la joven, este es un valor que debe ser cultivado por su necesidad de modelos que, consciente o inconscientemente, necesita. Es un camino de *Seguimiento de Jesús*, cuya meta es el Reino del Padre. Esto permite al joven tener una visión nueva de la realidad y descubrir su sentido trascendente.

724. El Seguimiento de Jesús, inicialmente, no es la aceptación de un conjunto de verdades teóricas es la posibilidad concreta de encontrarse con Él y establecer una relación personal que lleve a reconocerlo como Hijo de Dios (Jn 20,31), auténtico liberador. Solo hay seguimiento donde hay encuentro personal con Jesucristo. El llamó a sus apóstoles “para que estuvieran con Él” (Mc 3,14). “Estar con Él” es la experiencia básica del Seguimiento de Jesús. Es establecer una relación que implica toda la existencia y el modo de vida del joven. Es presencia, compañía, afecto e intimidad; es poner al Otro en el centro de la vida y hacerlo el principal sujeto de lo que gusta o no, de lo que se prefiere o se rechaza, de lo que se hace o de lo que se deja de hacer... “Para mí, la vida es Cristo” (Fl 1,21).

725. De este modo el joven y la joven, identificándose con Jesucristo, van descubriendo la fe como un “estilo de vida”, que expresa su opción consciente de seguir y vivir los valores del Evangelio. Esta necesidad de optar por el Seguimiento de Jesús es el punto de partida de su formación ético-moral. En cuanto va realizando este proceso, el joven y la joven van interesándose cada vez más por la profundización de los contenidos de la fe, especialmente de la verdad sobre Jesús, la Iglesia y la persona humana; desarrollan su vida de oración y celebran con más profundidad los sacramentos; descubren el sentido de la misión y del compromiso del cristiano en el mundo y van teniendo un contacto más directo y personal con la Biblia, especialmente con el Nuevo Testamento.

¹⁶⁷ Cfr. CNBB, *Evangelização da Juventude. Desafios e perspectivas pastorais, Op Cit.*, nº 116-120.

726. Es necesario aprender de Jesús el amor que mostraba a los jóvenes y las jóvenes. Como Él, necesitamos ser para los jóvenes y las jóvenes, la figura del Padre, "quién me ve, ve el Padre" (Jn 14,9). El agente de pastoral no es mero imitador de Jesús, es imagen de Él, por ende debe ser capaz de ver, en la juventud, la presencia de Jesús desafiándonos para descubrir y cultivar los valores y principios del Evangelio que ya están en ella. Entonces a imagen del Maestro podremos decir a cualquier joven que encontremos: *Joven, te digo, ¡levántate!* (Lc 7, 14)

3.2. El amor y devoción a María

727. Los jóvenes y las jóvenes, naturalmente sienten un amor grande por su mamá, por este afecto y apego a la madre, tienen un gran amor a la Virgen María, de ahí que la respeten, amen y recen, porque saben que

desde su Concepción Inmaculada hasta su Asunción nos recuerda que la belleza del ser humano está toda en el vínculo de amor con la Trinidad, y que la plenitud de nuestra libertad está en la respuesta positiva que le damos (DA 141).

Más que el amor natural y cultural a la madre, es el Espíritu mismo de Jesús quien lleva al joven a reconocer en la Virgen María a la primera discípula, una joven feliz porque ha creído que se cumplirá en ella la Palabra de Dios. Por la fe, María es Madre y abre las puertas de la humanidad al Hijo de Dios. Por su colaboración en la obra de la liberación es modelo de vida en su disponibilidad, entrega y compromiso.

728. Los jóvenes y las jóvenes ven en María, una Madre buena que los lleva a Jesucristo, que los anima en el seguimiento a Él. María acompaña a Jesús en su camino hasta la cruz, por eso, Ella inspira a los jóvenes a estar con Jesús en la cruz. "María se presenta bajo una nueva luz, como una Madre cuyo corazón rebosa de amor, tierno y sensible, y como una Educadora que nos precede en el camino de la fe, indicándonos cuál es el camino de la vida"¹⁶⁸. El ejemplo, vida y testimonio de María, hace que el joven busque, escuche y abrace su mandato materno: "Haced lo que Él os diga" (Jn 2,5). Por María y en María, los jóvenes escuchan a Jesús, actúan según su palabra y confían en Él. Con Ella, la Madre, aprenden a decir "Sí" al Señor en cada circunstancia de la vida.

729. María acompaña al joven y la joven latinoamericanos, por tal razón, ellos son muy sensible para expresar su amor, gratitud y devoción a Ella, a través de diversas manifestaciones de fe: peregrinaciones, fiestas en su honor, rezo del Santo Rosario y expresiones culturales. En toda América se le invoca bajo diversos títulos, que expresan ese amor particular a María Madre, pero a la vez evocan los sueños, luchas y sacrificios de los jóvenes y las jóvenes

¹⁶⁸ Juan Pablo II, *Mensaje para la III Jornada Mundial de la juventud*, 13 de diciembre de 1987.

latinoamericanos, en la persona de María: Argentina, Nuestra Señora de Luján; Bolivia, Nuestra Señora de Copacabana; Brasil, Nuestra Señora de Aparecida; Chile, Nuestra Señora del Carmen; Colombia, Nuestra Señora de Chiquinquirá; Costa Rica, Nuestra Señora de los Ángeles; Cuba, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre; Ecuador, Nuestra Señora del Inmaculado Corazón de María; El Salvador, Nuestra Señora de la Paz; Guatemala, Nuestra Señora del Rosario; Haití, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro; Honduras, Nuestra Señora de Suyapa; México, Nuestra Señora de Guadalupe; Nicaragua, La Inmaculada Concepción; Panamá, La virgen de la Asunción; Paraguay, Nuestra Señora de Caacupé; Perú, Nuestra Señora de las Mercedes; Puerto Rico, Nuestra Señora de la Providencia; República Dominicana; Nuestra Señora de Altigracia; Uruguay, Nuestra Señora de los Treinta y Tres orientales; Venezuela, Nuestra Señora de Coromoto.

730. María, joven Madre de Jesús, es modelo para los y las jóvenes comprometidos. Ella representa de un modo especial, la dimensión femenina de la espiritualidad y el compromiso liberador con el pueblo que sufre, como lo expresa en el *Magnificat*, espejo de su vida¹⁶⁹.

3.3. La vivencia de la alegría, de la fiesta y de la esperanza en la liturgia

731. Los jóvenes y las jóvenes son expresión real de la alegría y de la fiesta manifestándose en medio de una sociedad desorientada. Por eso mismo, son particularmente sensibles a las expresiones festivas y comunitarias, se sienten llamados a una participación activa en la liturgia y en las celebraciones, porque allí están la alegría, la esperanza y la fiesta. La vivencia de estas realidades, es otra característica de la espiritualidad del joven. No es por nada que la Iglesia reconoce en el joven y la joven la expresión de su juventud para el mundo.

732. La alegría juvenil y la actitud de acción de gracias se manifiestan, especialmente, en la dimensión festiva de la vida. No se hace fiesta para encontrar alegría; es la alegría que motiva la realización de la fiesta. La celebración festiva será más verdadera en la medida en que los signos y símbolos ayuden a expresar lo que están viviendo, estos generan la actitud de la vivencia de la acción de gracias. Es por eso que es importante, en una vivencia de la espiritualidad juvenil, la ambientación, los cantos y la música, la variedad de gestos y señales, la preparación esmerada de todo lo que se realiza, el clima, la alegría del encuentro y la experiencia comunitaria de la fe son características de la espiritualidad juvenil. Más allá de todo, encuentran allí un aspecto profundo de su identidad teológica, vivida biológicamente. Por eso, la gran presencia de la juventud en las liturgias que han sido preparadas teniendo en cuenta estas características.

733. La vivencia alegre, festiva y de esperanza en la liturgia está tan presente en la vida de los jóvenes y las jóvenes que les permite romper la rutina,

¹⁶⁹ SEJ CELAM, *Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil*, Op. Cit., p. 46

experimentar la profundidad de la vida, sentirla como un presente y descubrir que ella vale la pena ser vivida de forma intensa y plena. Ella les da la posibilidad de manifestarse como son, en un clima de libertad y espontaneidad. La fiesta los ayuda a superar la soledad, porque es imposible hacer fiesta solo. La alegría exige ser compartida siempre con otros. Darles libertad para “perder tiempo” porque, en la fiesta, el tiempo simplemente no pasa o pasa de modo muy agradable y gozoso. Además, es un tiempo para la personalización. Lleva a “ser más”, en profundidad. Lleva a recrear y a recrearse. Por eso la creatividad, el encuentro, la comunicación y el diálogo. En una sociedad donde lo cotidiano se alimenta de acciones muchas veces egoístas, la festividad litúrgica es un tiempo para la gratuidad. En una realidad de injusticia y dependencia, la fiesta es la participación en el dinamismo de la liberación y de la utopía. En un mundo materialista e individualista, ella permite expresar la propia fe, vivirla en comunidad y abrirse al sentido pleno de lo trascendente.

3.4. La vivencia del anuncio, de la participación y del compromiso

- 734.** El estilo de vida de Jesús se hace estilo de vida en los jóvenes y las jóvenes que han hecho la opción por Cristo y su Evangelio y, por eso, la espiritualidad juvenil se muestra en la vivencia del anuncio de la Buena Nueva, en la participación de la vida de comunidad; en este sentido, como discípulos misioneros de Cristo, se hacen responsables de la construcción del Reino, de la Civilización del Amor. En el llamado a salir de las fronteras de sus grupos, comunidades, parroquias o diócesis -incluso de sus países- la Iglesia reconoce una señal de la confianza de Dios en la capacidad de los jóvenes y las jóvenes de entregarse al servicio del Evangelio. Desde sus experiencias de misión, ellos jóvenes van descubriendo y testimoniando que “es transmitiendo la fe, que ésta se fortalece!” La enorme cantidad de jóvenes que no conocen a Jesús y a los cuales no ha llegado aún, el anuncio liberador del Evangelio, es un desafío que exige un renovado entusiasmo y la búsqueda de formas creativas para una Pastoral Juvenil misionera, que haga posible el anuncio del Evangelio a las enormes masas juveniles. Salir de sí, es la gran misión que los jóvenes y las jóvenes van aprendiendo a vivir, porque -en su raíz- Dios no los quiere cerrados en su mundo.
- 735.** Eso supone una espiritualidad que: tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes y las jóvenes; atienda a su profundización y crecimiento en la fe para la comunión con Dios y con la sociedad; oriente su opción vocacional; ofrezca elementos para que se conviertan en sujetos de cambio, eficaces en su participación en la Iglesia y en la transformación de la sociedad.
- 736.** La espiritualidad juvenil que pasa por la experiencia personal de fe, de Dios y de oración, va más allá: anuncia a la persona de Cristo como plenitud de Vida; proclama y anuncia lo justo y denuncia lo injusto; motiva a la participación y al compromiso del joven y de la joven para una opción liberadora y transformadora. La espiritualidad implica en sí el amor: esencia

del anuncio, denuncia, participación y compromiso. No puede prescindir de la dimensión de la gratuidad, de la disponibilidad y del compromiso liberador, aspectos fundamentales para la vida y para la formación del joven y de la joven. Teniendo lugar para el otro, es evidente que, en la espiritualidad del joven, el pobre y el excluido tienen espacio privilegiado. Recordamos muy bien la descripción que hace Puebla de los diversos rostros de Cristo sufriente (DP, 31-47). Uno de los rostros que precisamos aprender a contemplar con más amor es la talla de la juventud.

737. Momentos fuertes de evangelización, de comunión eclesial y de renovación en el seguimiento de Jesús y en el anuncio misionero de su Reino son los Días Nacionales de la Juventud, los Congresos de Jóvenes, las Jornadas de la Juventud, los campamentos Juveniles, las Misiones Juveniles, etc. que, en sus respectivos niveles, convocan a los jóvenes y las jóvenes en torno a temas de su interés, facilitando su formación y afirmación como jóvenes cristianos, sirviéndoles de estímulo para el compromiso e inserción más conscientes y activos en la vida eclesial y en la realidad social. Para el joven y la joven de la Pastoral Juvenil todas estas participaciones son más que eventos, son procesos, son una realidad teológica que ellos son y viven, es la celebración de la participación, es el refuerzo del compromiso que perciben creciendo.

4. “CONTENIDOS” CELEBRATIVOS DE LAS JUVENTUDES

738. En las celebraciones no hay solamente “formas”, también “contenidos”. Cuando se celebran los 15 años de vida o los 25 años de bodas se celebran “contenidos” vividos. Las juventudes tienen, por eso, “contenidos” típicos que pueden ser celebrados. Hay “contenidos” celebrados con más intensidad y con más tradición, otros no. En relación a la vivencia celebrativa de las juventudes, acentuamos tres.

4.1. La celebración de lo cotidiano

739. La existencia cotidiana, con sus alegrías y tristezas, sus problemas y dificultades, sus temores y esperanzas, sus acciones sencillas y compromisos radicales, señales de la presencia de Dios en la historia y en la vida de las personas, son y debe ser el contenido de las celebraciones de las juventudes. Encontrarse con Dios, reconocer su presencia salvadora y su llamado a responder con coherencia y a comprometerse en la construcción del Reino, es eso lo que busca una celebración juvenil. Celebrar la vida, en esta dimensión, significa recuperar el sentido de la gratuidad en un mundo interesado y competitivo. La verdadera celebración dignifica el trabajo humano en un mundo materialista y consumista; hace participar en el dinamismo del proyecto del Dios de la vida en un mundo de dependencia, manipulación y muerte; hace presente la dimensión de la fiesta y de lo nuevo frente a la rutina de cada día.

740. Celebrar la vida se relaciona con la búsqueda de sentido y de la espiritualidad, con lo que se es y lo que se hace, lo que anima y sostiene lo cotidiano, lo que da fuerza para caminar, las motivaciones profundas de las opciones que se toman. Seguir a Jesús es reconocer, celebrar y comprometerse con su presencia en la vida del día-a-día, en la persona del otro. Es vivir una espiritualidad encarnada, histórica e incorporada en los acontecimientos de la vida personal (afectividad, sexualidad, vocación...) y social (familia, trabajo, amistad, escuela, cultura, política, economía...). Una espiritualidad encarnada, inculturada, que asume las formas y los contenidos de las relaciones creadas por el propio pueblo; y una espiritualidad comprometida, con sentido liberador y que da significado nuevo a los acontecimientos y a la cultura desde la perspectiva de la opción preferencial por los pobres.

741. Es fundamental vivir lo que se reza. Celebrar lo que se vive. Si no oramos ni celebramos lo que vivimos, convertimos nuestra espiritualidad en alienante y farisaica. El día-a-día es el terreno más fecundo y productivo para celebrar. Asumir con coherencia lo ordinario de la existencia; aceptar los desafíos, preguntas y tensiones del crecimiento personal y comunitario; trabajar para superar las ambigüedades que hay en la vida diaria y fermentar con el amor cualquier opción, son pasos obligatorios para descubrir y amar lo cotidiano como realidad nueva donde Dios está presente, actúa y se da a conocer como "Padre-Madre". Parece una realidad antigua, pero, traducida en vida, cambia la vida del joven y de la joven.

4.2. La celebración de la fe

742. Celebrar la fe, es darse tiempo para el encuentro con el Señor de la vida y de la historia a fin de agradecer y alegrarse con el don que ha sido dado, pero también para dialogar, presentando la vida en su totalidad. Para realizar el seguimiento de Jesús no basta "saber" mucho de Él y de su Evangelio. Es necesario "experimentar" su presencia y entrar en relación con su persona viva. La celebración es el tiempo privilegiado en que el Señor se hace presente para acompañar el caminar de los hombres y de las mujeres por la historia.

743. Celebrar la fe no se resume en recitar oraciones de memoria. Tener fe es tener, existencialmente, dentro de sí, aquella "otra certeza, que vale la pena". Como dijeron los Obispos en Santo Domingo, *la celebración de la fe en la liturgia, cumbre de la vida de la Iglesia, debe realizarse con alegría y de forma que permita una participación más viva, activa y comprometida en la realidad de nuestros pueblos* (SD 294). Es importante, también, valorar otras formas de celebrar la fe: la religiosidad popular, peregrinaciones, manifestaciones artísticas, retiros, encuentros... a través de ellas, los jóvenes y las jóvenes viven y expresan el misterio de la muerte y de la resurrección de Jesucristo. Según las diversas culturas, se debe tener en cuenta la variedad de gestos y

símbolos que ayudan a la celebración de la fe. Procurar que todos ellos, efectivamente, colaboren en el encuentro con Dios.

4.3. La celebración de la historia

- 744.** Los jóvenes y las jóvenes son llamados por Dios para ser protagonistas de la historia de la salvación reservada para cada persona. Van percibiendo, sin embargo, que viven en una sociedad que les da poca participación y donde les es muy difícil expresarse y ser escuchados. Muchas veces son considerados nada más que mano-de-obra, casi siempre gratuita, al servicio de sus padres o de las restricciones que la búsqueda de una vida digna a través del trabajo les impone. Muchos de ellos son víctimas de los constantes llamados de los medios, de la moda, del consumismo, de la modernidad, sufriendo el desgaste y la deflación de la propia personalidad: “Escuchen, pueblos todos y contemplan mi dolor... Mis jóvenes están cautivos... ¡Ya no se escuchan sus canciones juveniles!” (Lam 1,18; 5,14).
- 745.** Por el hecho de que el joven y la joven estén entrando en la historia, es fundamental que la vivan en profundidad: a nivel personal, del pueblo y de la propia juventud. Participar en eventos significativos se torna, por eso, para el joven y la joven, en la celebración de la historia que ellos van asumiendo y construyendo. Joven sin historia, pierde el sentido de ser joven. Desvincula su referencial. Desarticula sus relaciones psico-afectivo-políticas. Joven que no celebra el caminar propio y de los otros, corre el riesgo de convertirse en víctima de la historia que no ha querido construir.
- 746.** Celebrar es, pues, disponer de un tiempo y de un espacio para que, través de gestos, señales, palabras y actitudes, un acontecimiento se haga realmente vital. El aniversario, el término de los estudios, el re-encuentro con un ser querido y miles de otras celebraciones, en la historia, van alegrando y enriqueciendo el vivir diario. Como en la vida de las personas, hay también momentos significativos en la vida de las familias, de los grupos juveniles, de las comunidades y de la historia de los pueblos, que claman por celebración. Tener presente esta historia personal y grupal, trae un sentido profundo de alegría para la celebración. Hay siempre algo que recordar, motivar y dinamizar, en la perspectiva de construcción del futuro, desde el momento presente. Hay siempre algo que revisar y redimensionar para que el “en un momento” sea aún mejor que el “ahora”, rebosante de señales de esperanza, compromiso y participación.
- 747.** La historia no se repite. Podrá traer a la memoria aspectos de un pasado significativo, o no. Lo que importa es que el joven y la joven vayan aprendiendo a vivir con ganas todos los momentos ofrecidos, proyectando su futura importancia y significación. Importa aprender a celebrar la historia de las Pastorales Juveniles. También de la Iglesia, del país y del Continente. La “historia del y de la joven” se torna, poco a poco, la historia del mundo.

5. MODOS DE CULTIVAR LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL

748. Afirman los Obispos brasileños que, “*para alimentar constantemente la espiritualidad cristiana el joven y la joven necesitan encontrar instrumentos, personas y momentos que lo marquen profundamente, provocando en ellos el deseo de verdadero cambio*”¹⁷⁰, y citan, después, lo que llaman de “medios” para el ejercicio cotidiano del crecimiento en la fe. Hablan, también, de “instrumentos”, comentando la oración personal y comunitaria, la participación en la comunidad, la Lectura Orante de la Biblia, el Oficio Divino de la Juventud¹⁷¹, el Oficio Divino de las Comunidades, la vivencia de los sacramentos, la devoción a la Virgen María, los diversos encuentros espirituales y las lecturas y reflexiones¹⁷². Por otro lado, *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*, agrega la religiosidad popular, el acompañamiento personal, las peregrinaciones y vigias. En fin, los modos son muchos. No pueden ser ignoradas las juventudes vinculadas a los diversos movimientos y congregaciones que cultivan, muchas veces, “modos” específicos, no dejando de ser fuente de una gran riqueza eclesial. Destacamos, de modo especial:

5.1. La Liturgia y la vivencia sacramental

749. Las celebraciones litúrgicas son momentos de cultivar y hacer brotar la espiritualidad. Por eso, cuando bien preparadas y participativas, son puntos-clave para la motivación, compromiso y acción del joven y la joven que opta, quiere luchar y seguir el proyecto de Dios que es un “*sueño, terco e insistente de ver un día realizar...*” La liturgia es el ápice, al cual tiende la actividad de toda la Iglesia y, al mismo tiempo, es la fuente dónde emana toda su fuerza. En ella se expresa y se realiza la vida según el Espíritu, y se manifiesta la presencia viva de Jesús en la historia, asumiendo y transformando la vida de las personas y de las realidades del mundo. La celebración de los sacramentos y, particularmente, las celebraciones de la Eucaristía y de la Reconciliación son señales eficaces de esta acción liberadora de Dios.

5.2. Los retiros

750. Los “desiertos” y los “días de oración” son considerados importantes en la Iglesia y en la Pastoral Juvenil, para que el joven y la joven miren a sí mismos, se encuentren con Dios, retomen el caminar de forma más profunda y renueven las fuerzas para una acción más sólida y fructuosa. Los retiros no pueden ser momentos de refugio ni de fuga de la realidad. Será muy importante cuidar que no se transmita la idea de que -para encontrarse con Dios- es necesario abandonar la vida diaria, alejarse del mundo y crear un

¹⁷⁰ CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, *Evangelição da Juventude. Desafios e perspectivas pastorais*, Brasília, CNBB, 2007, 120.

¹⁷¹ El Oficio Divino de la Juventud ha nacido en Brasil desde la experiencia del Oficio Divino de las Comunidades, que es La Liturgia de las Horas para el pueblo.

¹⁷² *Ídem.* 121-128.

ambiente especial, muchas veces muy acogedor, pero también muchas veces artificial. Los retiros deberán estar en continuidad con las orientaciones teológicas, pedagógicas, metodológicas y de espiritualidad que animan el proceso de educación en la fe que los y las jóvenes viven normalmente en los grupos. Por eso han de partir de la vida y de la experiencia grupal y se han de preocupar por volver a ella, ya que los retiros no encuentran su finalidad en sí mismos, sino en estar al servicio de una mayor profundización y vivencia del seguimiento de Jesús y de un compromiso más radical con el mundo y con la historia.

5.3. La Lectura Orante de la Palabra de Dios

751. El caminar del joven y de la joven debe ser alimentado por los principios evangélicos, buscados en la Palabra de Dios. Nada mejor que la “lectura orante de la Palabra de Dios”. Es preciso darse el tiempo a la reflexión de la Palabra de Dios para que sea iluminadora de la práctica. Sabemos que el joven de la Iglesia católica y, también, de la Pastoral Juvenil, aún no ha conseguido ser entusiasmados por la Biblia. Sin embargo es motivador, ver naciendo, en diversos lugares, las Escuelas de Biblia para Jóvenes. Aunque hay inúmeros grupos de jóvenes que reflexionan y rezan con alegría la palabra de Dios, incluso con la experiencia de la lectura orante de la Biblia, falta mucho por hacer. Hay, también, un sinnúmero de grupos de reflexión o círculos bíblicos donde muchos, incluso coordinadores, son jóvenes. Las experiencias de las Escuelas Bíblicas han revelado el gusto de los jóvenes y las jóvenes por la Biblia. Las Escuelas Litúrgicas para Jóvenes cargan en sí novedades que nuestras comunidades necesitan.

5.4. Las romerías, concentraciones y peregrinaciones

752. ¡El Pueblo de Dios está siempre en romería! También la juventud. Tiene sabor de mística y de aventura. Participar de las romerías y peregrinaciones también fortalece y sostiene la acción del joven. Comprometerse con las luchas y las búsquedas del pueblo es percibir, con naturalidad, la propuesta del proyecto de vida. Es en el camino que el joven y la joven se encuentran, muchas veces, con el Dios de la Vida que también se afirmó como Camino. Es el pueblo de Dios en marcha. Es la afirmación mística que somos hechos para andar y no ser agua parada.

5.5. Las vigiliias

753. Son momentos que fortalecen los signos de vida y esperanza del grupo. Cada persona, con su experiencia dispuesta y comprometida, celebra y contribuye, de manera indispensable, para el crecimiento de todos. Muchos momentos de la vida del joven toman aspectos de vigilia. Son momentos de espera (del enamorado o enamorada, del trabajo, del espacio...), y momentos de gozo y descanso. Gozo y descanso con Aquel que es la Vida.

5.6. La oración personal

754. No se admite, verdaderamente, en la Pastoral Juvenil, jóvenes que no “saquen” de su tiempo un momento significativo del día para rezar. Es una afirmación fuerte, como es vital la oración de quien desea ser feliz. La oración personal es la “savia” de toda la acción y espiritualidad. Es imposible vivir feliz, si interiormente no se cultiva el ser, las motivaciones y los principios de la fe. Sobre eso ni se habla. Lo que falta son, muchas veces, motivaciones y motivadores que desafíen y ayuden.

ANEXOS

ORANDO EL HORIZONTE QUE QUEREMOS

La Pastoral Juvenil de América Latina y del Caribe ha buscado, siempre, partir de la realidad y de la experiencia. Ella, también, tiene una gran reverencia por la memoria histórica, teniendo el cuidado de no repetir cosas, ni las buenas ni, mucho menos, los errores que se cometen durante la marcha. La Pastoral Juvenil de América Latina y del Caribe conoce la importancia de la base teológica de su pedagogía y metodología. Antes, sin embargo, de pensar en la práctica y en la espiritualidad, queremos afirmar, una vez más, que es importante mirar nuevamente el Horizonte que se encuentra en la realidad, y expresar la utopía con la cual nosotros la revestimos. Pensamos, por eso, orar la Civilización del Amor que nos lleva a esta utopía. Queremos hacerlo en forma de oración, porque es en ella donde el Horizonte se revela, nos habla y, al mismo tiempo, hablamos movidos por el corazón porque, así, podremos movernos con más firmeza y ternura.

¡Bendito seas, Señor, por la vida de las juventudes de nuestro Continente! Bendito seas, Señor, por los niños y las niñas, jóvenes, hombres y mujeres que hacen de su vida un don total al Reino.

Vivimos en la carne, la paradoja de la cultura de la muerte y la cultura de la Vida. Ayúdanos, Padre querido, para elegir siempre la vida (Dt 30:19). Por esta opción sabemos que "lo que hemos visto con nuestros ojos lo que contemplamos, lo que nuestras manos palparon, es la vida que se ha manifestado, y nosotros la hemos visto y por eso damos testimonio" (1Jn 1, 1-2).

Ayúdanos a ser, Señor, una Buena-Noticia para las juventudes de este Continente, capaces de devolver, a ellos y a nosotros, la alegría, y tornar real una nueva civilización. Gracias a Ti, ya son muchos los que se convirtieron al proyecto de liberación integral, testigos y profetas de la Civilización del Amor, pero soñamos con un Horizonte mucho mayor.

Nuestro Horizonte

Ante todo lo que hemos visto, Maestro de la Vida, la Pastoral Juvenil Latinoamericana y Caribeña quiere ser sacramento de una propuesta que apunte para la novedad, que sea, al mismo tiempo, respuesta y afirmación de nuevas preguntas a los proyectos de vida de los jóvenes y las jóvenes, cuyo anhelo es la plenitud de sus propias existencias.

Queremos aprender contigo, Maestro de Nazaret, que la Civilización del Amor no es solo una propuesta ideológica, pero un conjunto de condiciones que permiten a la vida

humana ser plena y tener feliz destino. ¡Qué bueno poder soñar con un mundo así, con olor de vida, de novedad y de juventud!

La Civilización del Amor es un servicio de la vida y una opción incondicional por el amor. Es el gran ideal que Tú, Padre bondadoso, nos dejaste: "*Amaos los unos a los otros como yo os he amado*" (Jn 15:12). La Civilización del Amor nace de tu Buena Nueva; ella se inspira en tu Palabra, en tu vida y en tu entrega completa. Creemos que este otro mundo que soñamos, lleno de amor, es criterio inspirador decisivo y de entrega total, un Proyecto de Vida, un compromiso que requiere organización, que se viste de utopía y camina en la realidad como tarea diaria, en una esperanza permanente.

Los valores de la vida

Junto con Tu Hijo, nuestro Padre y Madre, queremos reafirmar los valores de la vida para la edificación de nuestro planeta como un todo, creyendo y atreviéndonos a reafirmar los criterios evangélicos fundamentados sobre las semillas escondidas en toda la juventud. Por lo tanto:

Decimos **¡sí a la vida!** Sabemos que esto nos obliga al pensamiento crítico, a la aceptación y al servicio permanente y, sobre todo, a la defensa y a la opción por los pobres. ¡No importa! ¡Decimos **sí al amor** como vocación humana! En el amor Te reconocemos, Padre/Madre querido. Que este amor sea el empuje transformador en todas las dimensiones de este Continente.

Decimos **¡sí a la solidaridad!** Solamente en la solidaridad con todos los jóvenes y las jóvenes, con la gente en todo su colorido, podemos apoyarnos unos a otros en la construcción de la felicidad y en la realización de todos, especialmente de los más pobres. Decimos **¡sí a la libertad!** Sabemos que vivir libre no es un camino fácil y que no se pueden crear ilusiones, ni caer en el optimismo engañoso. Pero, también sabemos que es más fácil no querer ser libre... En nuestros procesos personales y grupales, descubrimos que somos "*llamados a la libertad*" (Gal 5:13), hechos para ser libres y no esclavos de nada ni de nadie. Esto presupone vivir una entrega total a todo lo que nos hace más humanos, humanizando a los que nos rodean.

Decimos **¡sí a la verdad y al diálogo!** En todas las personas, incluso en las juventudes, se revela una parte de la plena verdad de Tu Hijo. Esto, Padre/Madre querido, fundamenta y requiere una actitud constante de diálogo, un caminar de forma decidida, junto y con los jóvenes y las jóvenes. Compartir, descubrir, reconocer, aceptar.

Nosotros decimos, también, en conjunto, **¡sí a la participación!** Sin el protagonismo de todos y todas, no se construyen los cambios necesarios en la Iglesia y en la sociedad. Ser protagonista –lo sabemos– más que nunca, es requisito universal. Decimos, también, **¡sí a los esfuerzos en curso por la paz!** Ayúdanos, Príncipe de la Paz, en la construcción de un orden social justo, en el

cual las personas se realicen como seres humanos, donde se respete la dignidad humana, las aspiraciones se cumplan, el acceso a la verdad sea reconocido, garantizada la libertad. Danos la gracia de ser sujetos de nuestra historia.

Decimos **¡sí al respeto de las culturas!** Hemos aprendido de tu Hijo que "Dios quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad" (1 Tim 2:4). Sí, nos enteramos de que sólo desde el respeto al diferente se puede avanzar hacia una nueva humanidad. Que seamos más maduros en nuestro deseo.

Decimos **¡sí al respeto a la naturaleza!** Estamos convocados a vivir el amor a toda la naturaleza y reconocer Tu presencia en la creación, acogiéndola con reverencia y respeto, no como objeto de dominación.

Entre muchos otros "sí", decimos, también, **¡sí a la integración de América Latina y el Caribe!** Queremos un Continente que sea un Patria grande, sin fronteras, siendo un ejemplo de fraternidad. Ayúdanos a vivir y construir una cultura de la solidaridad.

Repudiamos lo que genera una cultura de muerte

Bajo el criterio de tu Evangelio repudiamos, con toda la energía que habita en nosotros, todo aquello que son los anti-valores y que contribuyen a la construcción de una cultura de la muerte, separándonos unos de otros y de Ti. Por lo tanto, elevamos nuestras voces en contra la desigualdad social, la violencia, el alto número de asesinatos de jóvenes, la discriminación, la estigmatización, la drogadicción y las migraciones.

Por eso decimos, también, **¡no al individualismo!** La desgracia del individualismo, mata la vida de la comunidad por la cual la Pastoral Juvenil lucha y quiere luchar para ofrecerla a todos los jóvenes. Que no seamos pequeños en esta batalla. Decimos no al consumismo, porque nos enteramos por tu Buena Nueva que la felicidad y la vida no se encuentran en la eficiencia en la producción y en el consumo. Que sepamos superar esta ilusión que lleva a muchas juventudes a vivir de la apariencia, la publicidad y la moda, creando lagunas, necesidades superfluas y ficticias.

Decimos **¡no al absolutismo de placer!** Es una forma de vida que mata las dimensiones personales más profundas, relacionales, espirituales y religiosas de nuestra vivencia juvenil. Sabemos que ese absolutismo conduce a la pérdida progresiva del sentido de la trascendencia y a la relatividad de los valores humanos. Soñamos con la verdadera alegría.

Decimos **¡no a la intolerancia!** Las verdades no pueden ser impuestas. No se puede amenazar con otras formas de entender la vida. El Reino siempre será una propuesta. Hemos aprendido contigo, Maestro, que el encuentro y el diálogo son fundamentales y todo lo que hiere estos principios lo repudiamos!

Decimos **¡no a la injusticia!** Desde los diversos rincones de este hermoso Continente, pero herido, suben gritos que claman justicia. Los millones de hambrientos y miserables de América Latina y del Caribe, señalan el profundo crecimiento de la injusticia que se convierte en flagelo devastador y humillante, por eso, ¡rechazamos cualquier injusticia!

Decimos **¡no a la discriminación y la marginación!** Cualquier forma de segregación en los derechos humanos, sea social, de género, cultura, raza, condición social, lengua o religión, queremos que sea superada y erradicada. Es contrario al plan divino y, también, es contrario al sueño que vive en nosotros.

Decimos **¡no a la corrupción!** Rechazamos todo lo que promueve la insensibilidad social y el escepticismo ante la falta de justicia. Nos enteramos de que la corrupción es infidelidad al pueblo y, también, a nosotros, los jóvenes, contraria a los valores del Reino que queremos ayudar a construir.

Nosotros decimos, Señor de la Paz, ¡no a la violencia! Todos los tipos de violencia constituyen las más desafiantes señales de la presencia de la cultura de la muerte en medio de nosotros. Queremos marchar en contra de cualquier violencia, que hace que miles de jóvenes de nuestro Continente caigan en la flor de su edad. ¡Abajo el exterminio de la juventud!

Ante todo esto, Dios del Amor, en contra de la mentalidad de que todo es válido, afirmamos otro mundo posible: la Civilización del Amor, y la tierra sin males, que anhelan por una humanización y la plenitud de todas las personas.

Las prioridades de nuestro sueño

Así, querido Padre/Madre, ¡afirmamos la **primacía de la vida humana** sobre cualquier otro valor o interés! Queremos que una América Latina y Caribe hagan una opción por la vida, que promueva y respete los derechos humanos.

¡Apuntamos para la primacía de la persona sobre todas las cosas! Sabemos que una cultura de consumo socava el proceso personal y grupal de las personas, y frustra a los que son incapaces de satisfacer el anhelo del poseer egoísta y mezquino. Reafirmamos que la persona es más por lo que es, que por lo que tiene. La Civilización del Amor, así como el Evangelio, da prioridad a la ética de la vida y pone la técnica al servicio de esta vida, de la libertad y de una cultura de paz. Afirmamos, también, la importancia **del testimonio y la experiencia** sobre las palabras y las doctrinas. Creemos en la armonía entre fe y vida, entre lo que uno dice y lo que hace y, sobretodo, en una vida consistente que genera felicidad y esperanza.

Afirmamos la **¡primacía del servicio sobre el poder!** "Autoridad", para nosotros, es servicio generoso y desinteresado en favor de los individuos, pueblos y comunidades. Queremos, Señor, ¡la primacía de una **economía solidaria** sobre la mera producción de la riqueza! Creemos, Padre/Madre querido, en diferentes experiencias económicas

que tienen en común los elementos de organización, cooperación, acción comunitaria, autogestión...

Afirmamos, también, la primacía del trabajo sobre el capital. Los seres humanos no pueden ser explotados a través del proceso de producción; son llamados a ser verdaderos sujetos de su proceso.

Afirmamos con decisión y humildad la primacía de la identidad cultural **latinoamericana y caribeña** sobre las otras influencias hegemónicas. La Civilización del Amor no se puede construir fuera del suelo que pisamos. Que nunca olvidemos que nuestra tierra es latinoamericana y caribeña: hermosa, sufriente, pobre, pero llena de deseo de logro, y rica en hambre por liberación.

Soñamos, también, Señor, con la **primacía** de la fe y de la trascendencia en el intento de absolutizar el ser humano. Queremos una América Latina y Caribeña, que tenga en todas las estructuras, de las mayores hasta las menores, de las que aparecen y de las que son olvidadas, la presencia viva y alegre de una fe sin límites y de una trascendencia que sea alimento en el caminar de todo día.

Como discípulos/ misioneros tuyos, nosotros, las juventudes, siempre somos motivados para "*caminar con* Jesús para dar vida a nuestros pueblos", tomando como punto de partida la vida de los jóvenes y su protagonismo, fundamentales en la construcción de la Civilización del Amor.

Nosotros creemos, Señor

Creemos firmemente en el cielo nuevo y una tierra nueva.

Creemos en tu Hijo, que inspira ternura y liberación.

Creemos en tu Espíritu que anima a la Iglesia que queremos ayudar a construir.

Creemos en una Iglesia acogedora y profética.

Creemos que María nos ha de ayudar a levantar "del polvo los humildes", como ella dice.

Creemos firmemente que la juventud puede ser una fuerza impulsora en el Continente, frente a la diversidad de culturas.

Creemos que ella es llamada a defender su autenticidad e identidad, luchando contra los signos de muerte que afectan a nuestros pueblos.

Y oramos, juntos y con insistencia, que la Civilización del Amor, real en sus señales visibles e invisibles, sea realidad plena entre nosotros.

¡Amén!

CREDO DE CIVILIZACION DEL AMOR

*Creemos que nuestro DIOS
nos ha llamado a vivir en América Latina
para construir su Reino.*

*Creemos que todos los HABITANTES DE ESTA TIERRA
tienen derecho a vivir con dignidad,
con justicia, con paz y libertad.*

*Creemos que todos los CRISTOS CRUCIFICADOS de América
se levantarán resucitados y gloriosos
por la solidaridad entre nuestros pueblos.*

*Creemos que podemos VIVIR EN COMUNIÓN
sin violencia, sin guerras
y sin opresión.*

*Creemos que los POBRES, los indígenas, los niños y los tristes,
son preferencialmente amados por el Padre,
y por eso de ellos nos declaramos sus hermanos.*

*Creemos que cada FAMILIA de nuestra tierra,
necesita vivir en la fidelidad y en la ternura.*

*Creemos que los JÓVENES americanos
no pueden vivir pasivamente sus horas y sus días,
sino que deben ser los primeros ciudadanos
de esta nueva Civilización.*

*Creemos que hacer una PATRIA grande es posible entre nosotros,
los pueblos del Caribe, del Atlántico y del Pacífico,
de modo que nuestras fronteras
no sean murallas que nos dividen,
sino líneas de encuentro fraternal.*

*Creemos que el ESPÍRITU DE DIOS
anima a la Santa Iglesia,
que como un gran Pueblo de liberación
peregrina en el Continente.*

*Creemos que MARÍA, la Madre de Jesús,
nos ha protegido con cariño
a lo largo de nuestra historia.
Ella nos impulsa a compartir el pan con los hambrientos,
y a levantar del polvo a los humildes.*

*Creemos ardientemente
en un cielo nuevo y en una tierra nueva.*

*Y pedimos con insistencia
que la Civilización del Amor
sea pronto realidad entre nosotros.*

Amén.

DECÁLOGO DE CIVILIZACIÓN DEL AMOR

1. Amo a DIOS PADRE y creo que Él conduce nuestra historia.
2. Amo al SEÑOR JESUCRISTO y según su estilo quiero vivir entre mis hermanos.
3. Amo al ESPÍRITU SANTO y creo que Él anima el servicio de la Iglesia.
4. Amo al HOMBRE y la MUJER de América Latina y busco promover su derecho a vivir con dignidad.
5. Amo la VIDA y la defiendo contra todo tipo de violencia.
6. Amo la VERDAD y quiero proclamarla en todas mis acciones.
7. Amo la JUSTICIA y quiero instaurarla en todos los ambientes.
8. Amo la LIBERTAD y lucho contra toda forma de esclavitud.
9. Amo la PAZ y busco la integración entre nuestros pueblos.
10. Amo a los POBRES y a los DÉBILES y promuevo con ellos un mundo solidario.

Y me comprometo a trabajar en mi vida personal, en mi familia y en la sociedad, para construir la CIVILIZACION DEL AMOR, con la ayuda de María, Madre y Señora de América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

DOCUMENTOS ECLESIALES

JUAN XXIII, Encíclica *Mater et Magistra*, Ciudad del Vaticano, 1961.

PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, Ciudad del Vaticano, 1976.

JUAN PABLO II, Carta Apostólica a los jóvenes y las jóvenes del mundo con ocasión del año internacional de la juventud, Ciudad del Vaticano, 1985.

_____, Fiesta Sagrada Familia de Jesús, María y José, Homilía en la parroquia romana de San Marcos (29-XII-1985).

_____, Mensaje para la III Jornada Mundial de la juventud, 13 de diciembre de 1987.

_____, Ángelus, 13 febrero 1994.

_____, Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*”, Ciudad del Vaticano, 1994.

_____, Catequesis “La Iglesia de los Jóvenes”, durante la Audiencia General del 31 de agosto de 1994.

_____, Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America*, Ciudad del Vaticano, 1999.

_____, Mensaje a los participantes en el seminario sobre los movimientos eclesiales en la solicitud pastoral de los Obispos, Ciudad del Vaticano, 18 de junio de 1999.

_____, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, Ciudad del Vaticano, 2001.

_____, Mensaje para la XVIII Jornada Mundial de la Juventud, Toronto, 28 de julio de 2002.

BENEDICTO XVI, Discurso al Cuerpo Diplomático, Ciudad del Vaticano, 8 de enero de 2007.

_____, Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum Caritatis*, Ciudad del Vaticano, 2007.

_____, Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida, Brasil, 2007.

_____, Mensaje a los Jóvenes del mundo con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de la juventud, Ciudad del Vaticano, 2008.

_____, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini*, Ciudad del Vaticano, 2010.

_____, Mensaje de la XLV Jornada Mundial de la paz, Ciudad del Vaticano, 2012.

CELAM

II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Medellín, 1968.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *La Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina*, Puebla, 1989.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana, Santo Domingo*, 1992.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *Discípulos misioneros para que nuestros pueblos en Él tengan Vida*. Aparecida, 2007.

SEJ-CELAM

SEJ-CELAM, *Los procesos de educación en la fe de los jóvenes*, CELAM, Bogotá.

_____, I Seminario Latinoamericano de Planeamiento de Pastoral Juvenil, 1974, CELAM, archivo interno.

_____, *Juventud, Iglesia y Cambio. Propuesta Pastoral para la construcción de la civilización del amor*, CELAM, Bogotá, 1983.

_____, *Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor*, CELAM, Bogotá 1987.

_____, *Pastoral Juvenil y Educación en la Fe*, CELAM, Bogotá, 1989.

_____, "I Congreso Latinoamericano de Jóvenes", Separata del *Boletín CELAM* N° 245. enero-febrero de 1992.

_____, *Asesoría y acompañamiento en la Pastoral Juvenil*, CELAM, Bogotá 1994

_____, "Pastoral Juvenil de los Medios Específicos", Separata del *Boletín CELAM* n° 263, Santafé de Bogotá, setiembre de 1994.

_____, *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*. CELAM, Bogotá, 1995.

_____, *Espiritualidad y misión de la Pastoral Juvenil*, CELAM, Bogotá 1995

_____, *II Congreso Latinoamericano de jóvenes. Conclusiones*, CELAM Bogotá, 1999.

_____, *II Congreso Latinoamericano de Jóvenes. Memorias*, Amigo del Hogar, República Dominicana, 1999

_____, II Encuentro Latinoamericano de Pastoral Juvenil de Medios Específicos, Cochabamba, Bolivia, marzo de 1999, CELAM, Archivo interno.

_____, XIII Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil. Conclusiones y Memorias, Buenos Aires, del 03 al 11 de febrero de 2001, CELAM, Archivo interno.

_____, III Encuentro Latinoamericano de Pastoral Juvenil de Medios Específicos, Quito Ecuador, septiembre de 2002, CELAM, Archivo interno.

_____, XIV Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil Latinoamericana, 2002, CELAM, Archivo interno.

_____, *Proyecto de Vida: Camino vocacional de la Pastoral Juvenil*, CELAM, Bogotá, 2004.

_____, *III Congreso Latinoamericano de Jóvenes, Conclusiones* CELAM, Bogotá, 2012.

_____, *Proyecto de Revitalización de la Pastoral Juvenil*, disponible en http://www.pjlatinoamericana.com/proyecto_revitalizacion.html

OBRAS DE CONFERENCIAS EPISCOPALES

COMISION NACIONAL DE PASTORAL DE JUVENTUD ARGENTINA, *Un mapa para navegar mar adentro. Orientaciones para planificar una Pastoral de Juventud Transformadora*, Conferencia Episcopal Argentina, 2007.

COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE CHILE, "Una Pastoral Juvenil para los Nuevos Tiempos", *Cuadernos de Reflexión* n° 5, Santiago, 1992.

_____, *Por las Huellas de Jesús. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Orgánica*, Santiago, 1995.

COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE PERU – *Marco de referencia. Pastoral Juvenil*, Universidad Católica de Perú, 2006.

COMISION NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL DE URUGUAY. *El Joven, el Grupo, el Asesor*, Montevideo, 1990.

_____, *Etapas de Nucleación e Iniciación en el Proceso de Educación en la Fe de los Jóvenes*, Montevideo, 1991.

_____, *Criterios para el Discernimiento Metodológico*, Montevideo, 1992.

CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, *Evangelização da Juventude. Desafios e perspectivas pastorais*, Brasília, CNBB, 2007.

SETOR JUVENTUDE da CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL. "Dimensões da Formação Integral na Pastoral de Juventude", *Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude Nacional* n° 2, Sao Paulo, 1988.

_____. "Mística da Caminhada", *Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude* n° 3, Sao Paulo, 1991.

_____, "Como Trabalhar con Iniciantes", *Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude Nacional* n° 4, Sao Paulo, 1992.

OTROS AUTORES

A.A.V.V., *Kerigma, Discipulado y misión. Perspectivas actuales*, CELAM, Bogotá 2006.

ABRAMO, Helena Endel; BRANCO, Pedro P. Martoni (Orgs.) *Retratos da juventude Brasileira. Análises de uma pesquisa nacional*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo e Instituto Cidadania, 2005.

ÁLVAREZ Carlos G., C, *Discípulos de Jesús en el Documento de Aparecida*, CELAM, Bogotá, 2011.

ALTOE, Adailton. *Metodologia e Método. Uma Contribuição à Pastoral da Juventude*, Ed. Centro de Capacitação da Juventude, Sao Paulo, 1992.

BENJAMIN, César, XXXXXXXX, 1998, p. 151

BOFF, Leonardo. *Tempo de Transcendência. O ser humano como um Projeto Infinito*. Petrópolis: Vozes, 2009.

BORAN Jorge. *O Senso Critico e o Método Ver-Julgar-Agir*, Ed. Loyola, Sao Paulo, 1983.

_____, *Juventud, el Gran Desafío*, Ed. Promoción Popular Cristiana, Madrid, 1985.

_____, *O Futuro tem nome: Juventude*, Ed. Paulinas, Sao Paulo, 1994.

CALAVIA Miguel. A. *El Sentido de Dios*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1985.

CALIMAN, Cleto (Org.). *A sedução do sagrado. O fenómeno religioso na virada do milênio*. Petrópolis: Vozes, 1998.

CEPAL, *Panorama Social de América Latina*. 2008.

CODINA Víctor. *Ser Cristiano en América Latina*, Ed Cinep, Bogotá, 1988.

DA SILVA FREITAS, Felipe, "Reflexões o que é ser jovem na América Latina: desafios e possibilidades a partir de um lugar pastoral", en *Revista Medellín*. Vol XXXVI, nº 144, 2010.

DE SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1951.

DICK, Hilário. *Pastorais Específicas de Juventude*. Porto Alegre, 1993.

_____, *Gritos silenciados, mas evidentes. Jovens construindo juventude na História*. São Paulo, Loyola, 2003.

_____, *Cartas a Neotéfilo: Conversas sobre assessoria para grupos de jovens*. São Paulo: Loyola, 2005.

DICK, Hilário; TEIXEIRA, C. Lúcia; SEGURA LEVY, Salvador. *Acompanhamento: Mística do Acólito da Juventude*. São Paulo, CCJ, 2008.

DUARTE QUAPPER, Klaudio, *Juventudes populares: el rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen*, Quito, Tierra Nueva, 1998.

FAUSTI Silvano, *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*, San Pablo, Bogotá 2008.

FREIRE, Madalena. "Sentido Dramático da Aprendizagem e vida em grupo", in GROSSI, Esther Pilar e Jussara BORDINI (organizadoras). *Paixão de aprender, Petrópolis: Vozes*, 1995.

GALAND, Olivier, *Les jeunes et l'exclusion*. Paris, La Découverte, 1996.

GEBARA, Ivone. *O que é Teologia Feminista*. São Paulo: brasiliense, 2007.

INSTITUTO DE PASTORAL DA JUVENTUDE de PORTO ALEGRE. *O Jovem na Bíblia*. Porto Alegre: Evangraf, 1992.

INSTITUTO DE PASTORAL DA JUVENTUDE LESTE II. *Espiritualidade Crista*. São Paulo: Ed. Centro de Capacitação da Juventude/Instituto de Pastoral da Juventude Leste II, 1994.

LONDOÑO, Alejandro. "Caminos y Estilos de Caminar", en *Cursos de Iglesia y Vocación* n° 175, Santafé de Bogotá, 1994.

LONDOÑO, Alejandro y Equipo. *Acción y Vivencia Ecológica*, Ed. Indoamerican Press Service y Casa de la Juventud, Bogotá, 1990.

LONDOÑO, Alejandro y VELA, Jesús A. *Grupos Juveniles*, Ed. Indoamerican Press Service y Casa de la Juventud, 6a. edición, Santafé de Bogotá, 1992.

MATTASOGLIO Carlos, "La opción por los jóvenes en Aparecida", en *Revista Medellín*. Vol XXXVI, n° 144, 2010.

MERCIECA E., BARROS M., MIFSUD T. y ALMARZA O. *Proceso Grupal*, Ed. Indoamerican Press Service, 6a. edición, Santafé de Bogotá, 1992.

OÑORO Fidel, "Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el evangelio de Lucas", en el XV Encuentro de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil de América latina", CELAM 2007, Archivo interno.

PENENGO Horacio, Sdb, "Discernir y realizar el proyecto de vida", en *Revista Medellín* Vol. XXIX – N° 113, Bogotá, marzo de 2003

PJ A CAMINHO. "Olhares e Horizontes de Esperança: a dimensão vocacional da Juventude na América Latina". Porto Alegre: *Revista PJ A Caminho*, n° 98, setembro a outubro de 2005.

PRADA José R., *Psicología de Grupos*. Bogotá: Ed. Indoamerican Press Service, 2ª edición, 1991.

SCHIO, Adilson. *Assessoria em novos tempos*. Porto Alegre: Evangraf, 1997.

SERVICIOS DE CAPACITACION Y ACOMPAÑAMIENTO A ASESORES DE JUVENTUD (SERAJ). *El Asesor Laico en la Pastoral Juvenil*, Ed. SERAJ, México, 1991.

_____, *Pastoral Juvenil Diferenciada*, Ed. SERAJ, México, 1992.

_____, *Me la juego con el Joven: soy Asesor de Juventud*, Ed. SERAJ, México, 1993.

SETOR JUVENTUDE da CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL. "Dimensoes da Formação Integral na Pastoral de Juventude", *Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude Nacional* nº 2, Sao Paulo, 1988.

_____, "Mística da Caminhada", *Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude* nº 3, Sao Paulo, 1991.

_____, Como Trabalhar con Iniciantes, *Cadernos de Estudos da Pastoral da Juventude Nacional* nº 4, Sao Paulo, 1992.

SILVA RETAMALES, Santiago, *De la identidad de Jesús a la vocación y misión de sus discípulos*, CELAM, Bogotá, 2010

SUÁREZ OJEDA. "Trabajo comunitário y resiliencia social" in *Adolescencia y Resiliencia*. Buenos Aires: Paidós, 2007.

TABORDA, Francisco. *Sacramento, Práxis e Festa*. Petrópolis: Vozes, 1987.

TEIXEIRA, Carmem Lúcia (org.). *Passos na Travessia da Fé. Metodologia e Mística na Formação Integral da juventude*. São Paulo: CCJ, 2005.

_____, *Marcando História: Elementos para construir um Projeto de Vida*. São Paulo: CCJ, 2005.

TONELLI, Ricardo, Pastoral Juvenil. *Anunciar la fe en Jesucristo en la vida cotidiana*, CCS. Madrid, 1985.

UNIÃO MARISTA DO RASIL. *Caminho da Educação e Amadurecimento na Fé*. São Paulo: FTD, 2008.

VECCHI, Juan E. *Ambientes para la Pastoral Juvenil*, Ed. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1991.

VELASCO, Juan Martín. “El Hombre en Fiesta. Fiesta, religión y Cristianismo en una sociedad secularizada”, en *Revista de Pastoral Juvenil* n° 327, Madrid, 1995.

VICENTELLO GARCÍA Ze, “Situaciones de los jóvenes en América Latina y el Caribe. Tendencias, oportunidades y un modelo por desarrollar”, en *Revista Medellín*, Vol XXXVI / N° 144

VILLACRÉS JESSICA, Los Contextos y las estructuras sociales de América Latina y el Caribe, en http://www.pjlatinoamericana.com/proyecto_revitalizacion.html

INDICE

PRESENTACION

Primera Parte

HACIA EL HORIZONTE SÍ, PERO CON LOS PIES EN LA TIERRA

Marco de la Realidad

1. JUVENTUD Y PARADIGMAS
 - 1.1. La juventud como “etapa preparatoria”
 - 1.2. La juventud como “etapa problemática”
 - 1.3. La juventud como potencial transformador
 - 1.4. La juventud como sujeta de derechos, en el camino de la autonomía

2. MIRAR LA REALIDAD JUVENIL
 - 2.1. Desde el cambio de época en América Latina
 - 2.2. Desde el fenómeno de la globalización

3. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA REALIDAD JUVENIL
 - 3.1. Cultura
 - 3.2. Tecnología de la información y la Comunicación (TIC)
 - 3.3. Familia
 - 3.4. Educación
 - 3.5. Pobreza
 - 3.6. Desempleo
 - 3.7. La Migración
 - 3.8. La Violencia y la juventud
 - 3.9. VIH/SIDA
 - 3.10. Biodiversidad y Ecología

4. EL CONTRASENTIDO QUE VIVEN LOS/AS JÓVENES Y POLARIDADES
 - 4.1. Complejidad y libertad
 - 4.2. Relativismo y verdad
 - 4.3. Provecho individual y solidaridad
 - 4.4. Maduración de la fe de los jóvenes en este contexto actual

5. ASPECTOS DEL PROCESO HISTÓRICO DE LA PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD
 - 5.1. La rebelión de los universitarios
 - 5.2. Movimientos Revolucionarios y Guerrilleros
 - 5.3. Contestaciones Culturales y Políticas
 - 5.4. Jóvenes Exterminados

6. SER JOVEN EN AMÉRICA LATINA Y EN EL CARIBE

- 6.1. Juventud que lucha por ser reconocida
- 6.2. Juventud que lucha por su identidad
- 6.3. Juventud que lucha por la participación
- 6.4. La juventud Latinoamericana desde su diversidad y riqueza

Segunda Parte:

LOS SENDEROS PARA EL HORIZONTE YA TIENEN HISTORIA

Marco Histórico

- 1. PRONUNCIAMIENTOS DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES
 - 1.1. Visión de Medellín (1968)
 - 1.1.1. La juventud y su contexto
 - 1.1.2. Cualidades juveniles
 - 1.1.3. Líneas de acción
 - 1.2. Visión de Puebla (1979)
 - 1.2.1. Juventud y su contexto
 - 1.2.2. Cualidades juveniles
 - 1.2.3. Líneas pastorales
 - 1.3. Visión de Santo Domingo (1992)
 - 1.3.1. Juventud y su contexto
 - 1.3.2. Líneas pastorales
 - 1.4. Visión de Aparecida (2007)
 - 1.4.1. Juventud y sus contextos
 - 1.4.2. Juventud y economía
 - 1.4.3. Juventud y educación
 - 1.4.4. Lo socio-político y la juventud
 - 1.4.5. Cualidades juveniles
 - 1.4.6. Las sombras juveniles
 - 1.4.7. Líneas de acción
- 2. RECORRIDO HISTÓRICO DE LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA
 - 2.1. Devenir de la Pastoral Juvenil Latinoamericana
 - 2.1.1. Nacimiento de la Sección de juventud del CELAM
 - 2.1.2. Del camino teórico a lo práctico 1977 – 1982
 - 2.1.3. Hacia una Pastoral Orgánica de la Juventud en América Latina
 - 2.1.4. En camino de la Revitalización de la Pastoral Juvenil latinoamericana
 - 2.2. Elaboración Teológico-Pastoral de la Pastoral Juvenil Latinoamericana
 - 2.2.1. Pastoral Juvenil Latinoamericana: Propuesta para la construcción de la Civilización del Amor
 - 2.2.2. Pastoral Juvenil: Una Propuesta Orgánica de Pastoral
 - 2.2.3. Ejes temáticos de reflexión
 - 2.2.3.1. Pastoral Juvenil y los Procesos de Educación en la fe
 - 2.2.3.2. Procesos de Educación en la Fe y proyecto de vida
 - 2.2.3.3. Pastoral Juvenil: Realidad - Cultura, Discipulado – Misión
 - 2.2.3.4. Asesoría y Acompañamiento en la Pastoral Juvenil
 - 2.2.3.5. Espiritualidad y Misión de la Pastoral Juvenil

2.2.3.6. La Pastoral Juvenil General y la Pastoral Juvenil de Medios Específico

2.3. Congresos Latinoamericanos de jóvenes

Tercera Parte

EI HORIZONTE DE NUESTRO CAMINAR

Marco Doctrinal

1. DIOS PADRE/MADRE, HORIZONTE DEL JOVEN
 - 1.1. El Horizonte es Vida
 - 1.2. La Vida, más latente en los rostros sufrientes
 - 1.3. En el Horizonte, todos somos protagonistas
 - 1.4. El Horizonte, origen y meta, camina con nosotros

2. DIOS HIJO, CAMINO AL HORIZONTE
 - 2.1. El Horizonte hecho Reino en Jesucristo:
 - 2.2. Los rostros sufrientes en el Reino
 - 2.3. El Camino se vive en Comunidad:
 - 2.4. El Camino es un estilo de vida
 - 2.5. Ser discípulo misionero caminante: camino en el camino y con el Camino

3. DIOS ESPÍRITU SANTO, FUERZA ANIMADORA DEL CAMINAR
 - 3.1. El Espíritu en los/as jóvenes
 - 3.2. Juventud y los dones

4. LA IGLESIA, COMUNIDAD DE DISCÍPULOS/AS MISIONEROS/AS CAMINANTES
 - 4.1. La Iglesia comunidad peregrinante
 - 4.2. La Iglesia comunidad de discípulos de Jesucristo
 - 4.3. La Iglesia comunidad de discípulos misioneros en el Espíritu Santo
 - 4.4. Iglesia de comunión
 - 4.5. La juventud quiere participar y ser reconocida como iglesia en la Iglesia

5. PARADIGMAS DEL CAMINO
 - 5.1. María, discípula – misionera
 - 5.1.1. María, discípula misionera que acoge y sirve al Padre
 - 5.1.2. María, discípula misionera portadora del Hijo
 - 5.1.3. María, discípula misionera dócil al espíritu Santo
 - 5.1.4. María, madre en el camino, reflejo del amor del Dios Horizonte, expresión del Amor y de la Vida, impulsada por el Espíritu.
 - 5.2. Santos, Mártires y testigos de la misión

Cuarta parte

CONSTRUYENDO EL CAMINO AL HORIZONTE

Marco Operacional

1. MOVIMIENTOS PEDAGÓGICOS DE LA MISIÓN EN EL MUNDO DE LOS JÓVENES

- 1.1. Fascinarse por la juventud
- 1.2. Acercarse a la juventud
- 1.3. Escuchar a la juventud
- 1.4. Discernir con la juventud
- 1.5. Convertirse - Conmoverse hacia la juventud

2. FORMACIÓN INTEGRAL
- 2.1. Formación Integral: un experimento en la historia de la evangelización de la Juventud
 - 2.1.1. Dimensiones
 - 2.1.2. Procesos
 - 2.1.3. Vida comunitaria
- 2.2. La formación integral: dimensiones y procesos
 - 2.2.1. Personalización
 - 2.2.2. Integración
 - 2.2.3. Evangelización
 - 2.2.4. Concientización
 - 2.2.5. Capacitación técnica
- 2.3. Formación integral: Dimensiones de la Formación en vistas al seguimiento
 - 2.3.1. Dimensión psico-afectiva: La persona del/a joven y sus preguntas existenciales
 - 2.3.2. Dimensión psico-social: El contexto y la integración con la cultura, ecología, ecumenismo, fortalecimiento de los vínculos familiares y sociales
 - 2.3.3. Dimensión mística: Su relación con lo sagrado y la espiritualidad.
 - 2.3.4. Dimensión política: La persona del adolescente y del joven y su posicionamiento en la construcción del mundo.
 - 2.3.5. Dimensión de la capacitación: La persona del joven y su participación y organización en la Iglesia y en la Sociedad.
- 2.4. Formación Integral: Camino para la formación de jóvenes y adolescentes
- 2.5. Formación Integral: La vida del Grupo, del Acompañamiento y de la Organización
- 2.6. Formación Integral: Comunidad de Jesús – Discípulo misioneros seguidores del Maestro
 - 2.6.1. Convocar a la vida en Comunidad
 - 2.6.1.1. Conocer la realidad de los/as jóvenes a los cuales nos queremos acercar
 - 2.6.1.2. Convocar a la juventud para moverse en dirección a la comunidad
 - 2.6.1.3. Motivar la participación en actividades basadas en los intereses de los jóvenes
 - 2.6.1.4. Presentar una espiritualidad que provoque una mística
 - 2.6.1.5. La puerta de entrada, lo lúdico y lo bello
 - 2.6.2. La creación de comunidades de amigos/as en el Señor
 - 2.6.2.1. Una comunidad con los jóvenes, viviendo la mística de Belén

- 2.6.2.2. El grupo, espacio de formación, pasando por la mística de Nazaret
 - 2.6.2.3. El grupo, comunidad marcada por la cultura, en la mística de Betania
 - 2.6.2.4. El grupo de jóvenes, , en la mística de Samari
 - 2.6.2.5. El grupo de jóvenes, , con la mística de Jerusalén
 - 2.6.2.6. El grupo de jóvenes, capacitación técnica, en la mística de Emaús
3. LAS OPCIONES PEDAGÓGICAS DE LA PASTORAL JUVENIL
- 3.1. El grupo de jóvenes o comunidad juvenil
 - 3.1.1. ¿Cómo se caracterizan estos grupos?
 - 3.1.2. El proceso de grupo
 - 3.2. El ambiente y las realidades específicas de los jóvenes
 - 3.3. La memoria de la vida personal, comunitaria y social
 - 3.4. La organización como parte de la misión de la Pastoral Juvenil
 - 3.4.1. Organización a Nivel Parroquial
 - 3.4.2. Organización a Nivel Zonal, Vicarial o Decanal
 - 3.4.3. Organización a Nivel Diocesano
 - 3.4.4. Organización a Nivel Nacional
 - 3.4.5. Organización a Nivel Regional
 - 3.4.6. Organización a Nivel Latinoamericano Equipo Latinoamericano Equipo latinoamericano de Pastoral Juvenil
 - 3.4.6.1. Naturaleza del Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil
 - 3.4.6.2. Funciones del Equipo Latinoamericano de Pastoral Juvenil
 - 3.4.7. Los Movimientos Apostólicos y las diversas experiencias de Pastoral Juvenil
 - 3.5. El acompañamiento
4. PASTORAL JUVENIL, DIMENSIÓN VOCACIONAL
- 4.1. Encuentro con Cristo
 - 4.1.1. A través del encuentro consigo mismo
 - 4.1.2. A través de la comunidad
 - 4.1.3. A través de la creación
 - 4.1.4. A través de las Sagradas Escrituras
 - 4.1.5. A través de los Sacramentos
 - 4.2. Discipulado: desde la pedagogía del Maestro
 - 4.2.1. Jesús forma a sus discípulos uniéndolos estrechamente a Él
 - 4.2.2. Jesús forma mediante procesos de asimilación de paradigmas
 - 4.2.3. Jesús educa por medio de la inducción y la deducción
 - 4.2.4. Jesús educa mediante la dinámica interna de la escucha
 - 4.2.5. Jesús forma por medio de la observación
 - 4.2.6. Jesús forma por medio de la acción del Espíritu Santo
 - 4.3. Comunión. Configuración, personal y comunitaria, con Cristo
 - 4.3.1. Desde la antropología cristiana
 - 4.3.2. Desde la teología trinitaria
 - 4.4. Misión- Enviados a proclamar la Vida con la vida.

- 4.4.1. Anunciar la Palabra
- 4.4.2. Celebrar la fe
- 4.4.3. Construir y acompañar comunidades
- 4.5. La conversión, dinámica intrínseca del discipulado misionero
- 5. CAMINOS METODOLÓGICOS DE LA ACCIÓN EVANGELIZADORA
 - 5.1. Historia
 - 5.2. Características
 - 5.2.1. Anunciar con fidelidad el Reino de Dios, un desafío de orden teológico-cultural.
 - 5.2.2. Presentar el Mensaje de Jesús como respuesta a los jóvenes, un desafío de orden pedagógico-pastoral.
 - 5.3. Exigencias para el método
 - 5.3.1. Distintos métodos para diferentes objetivos
 - 5.3.2. El método y su contexto formativo
- 6. LOS MÉTODOS ASUMIDOS EN LA EVANGELIZACIÓN DE LA JUVENTUD
 - 6.1. El Método del Ver-Juzgar-Actuar-Revisar-Celebrar.
 - 6.1.1. Ver
 - 6.1.2. Juzgar.
 - 6.1.3. Actuar.
 - 6.1.4. Revisar.
 - 6.1.5. Celebrar.
 - 6.2. El método de la Revisión de Vida
 - 6.2.1. Primer momento: Ver.
 - 6.2.2. Segundo momento: Juzgar
 - 6.2.3. Tercer momento: Actuar.
 - 6.3. El método de la Formación Experiencial
 - 6.3.1. Primer momento: Motivación
 - 6.3.2. Segundo momento: Descripción de la experiencia
 - 6.3.3. Tercer momento: Análisis de la experiencia
 - 6.3.4. Cuarto momento: Discernimiento de la experiencia

Quinta Parte

EL SUSTENTO EN LA VIVENCIA DEL HORIZONTE

Marco Celebrativo

- 1. ESPIRITUALIDAD JUVENIL: UNA REALIDAD ANTIGUA Y SIEMPRE NUEVA, SIEMPRE EMERGENTE
- 2. RAÍCES DE LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL
 - 2.1. Amistad
 - 2.2. La fiesta
 - 2.3. El grupo / Comunidad juvenil
 - 2.4. La fidelidad
 - 2.5. La donación

3. OTRAS CARACTERÍSTICAS DE LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL
 - 3.1. El Seguimiento de Jesucristo
 - 3.2. El amor y devoción a María
 - 3.3. La vivencia de la alegría, de la fiesta y de la esperanza en la liturgia
 - 3.4. La vivencia del anuncio, de la participación y del compromiso

4. “CONTENIDOS” CELEBRATIVOS DE LAS JUVENTUDES
 - 4.1. La celebración de lo cotidiano
 - 4.2. La celebración de la fe
 - 4.3. La celebración de la historia

5. MODOS DE CULTIVAR LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL
 - 5.1. La Liturgia y la vivencia sacramentos
 - 5.2. Los retiros
 - 5.3. La Lectura Orante de la Palabra de Dios
 - 5.4. Las romerías, concentraciones y peregrinaciones
 - 5.5. Las vigiliass
 - 5.6. La oración personal